

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte

Departamento de Diseño

Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño



Análisis de áreas para estudiar en la vivienda social.

Tesis para obtener el grado como Maestro en Estudios y Procesos creativos en Arte y Diseño

Por:

Oscar Bernardo Burrola Andazola

Dirección.

Dr. Fausto Aguirre E.

Codirección:

Dra. Verónica Ariza A.

Ciudad Juárez Chihuahua, junio del 2020.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de arquitectura, Diseño y Arte

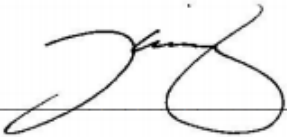
Departamento de Diseño

Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño

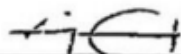
En nuestro carácter de Directores y Lectores, hacemos constar que la tesis Análisis de áreas para estudiar en la vivienda social, presentada por Oscar Bernardo Burrola Andazola, cuenta con las características de aportación novedosa y solidez metodológica exigida por la normatividad universitaria.



Dr. Fausto Enrique Aguirre Escárcega.
Director de tesis.



Dra. Silvia Verónica Ariza Ampudia
Codirectora de tesis



Mtra. Mónica Curiel
Lector



Mtra. Gema Rocío Guzmán
Lector



Dr. Mario Esparza Diaz de León
Lector Externo (UAA)



Dr. Leonardo Moreno Toledano
Coordinador de la maestría (MEPCAD)

Ciudad Juárez, Chihuahua, 03 de junio de 2020.

Agradecimientos.

Esta tesis y al mismo tiempo el aprendizaje, formación, proceso y resultados de investigación fue posible gracias a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez que a través del posgrado de calidad Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño, le brindó a un servidor la oportunidad de crecer intelectualmente e incrementar el pensamiento crítico reflexivo ante diversas fenomenologías de impacto en la disciplina del Diseño de Interiores, así como en sus diversas perspectivas inter y transdisciplinarias. Gracias también al Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte y en especial al Departamento de Diseño que desde mi ingreso en la universidad ha sido un apoyo y guía importante para mi formación y crecimiento personal y académico.

Un extenso y afectuoso agradecimiento a mi director de tesis el Dr. Fausto Aguirre quien encontró estratégicamente la manera de guiarme y al mismo tiempo apoyarme en cada una de mis inquietudes, por permitirme trabajar a un ritmo sistemático y organizado y por potencializar mis habilidades de redacción y de lectura. A la Dra. Verónica Ariza mi codirectora por ser un ejemplo de constancia y compromiso dignos de cualquier investigador, por sus consejos, tutorías y aportaciones siempre puntuales y pertinentes en el ejercicio de la investigación; gracias por permitirme colaborar en trabajos etnográficos cuya experiencia dieron bases sólidas a mi ejecución en el trabajo de campo. Del mismo modo, gracias por su flexibilidad en el planteamiento e intencionalidad del tema de investigación, así como su guía para lograr terminar en tiempo y forma este proyecto de vida. Al mismo tiempo le extiendo un especial agradecimiento al apreciable comité evaluador conformado por el Dr. Mario Esparza mi lector externo quien me recibió calurosamente en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y me permitió conocer nuevas formas de observar esta investigación, así como leer mi documento y participar de forma conjunta en eventos de difusión científica claves para exponer mis avances de tesis. A la Mtra. Mónica Curiel mi tutora y lectora, quien desde el aula de clase decidí apoyarme, guiarme y motivarme para conocer el potencial de la epistemología en la investigación, así como el pensamiento lógico reflexivo que presentaba la línea temática en la que incursioné. Del mismo modo por hacer de mis habilidades fortalezas y por ver en mi un diamante en bruto con tantas ganas de brillar, gracias por todo el apoyo, guía y consejo que necesité en variadas ocasiones según las circunstancias semestrales. Así mismo, quiero externar un afectuoso y siempre emotivo agradecimiento a la Mtra. Gema Guzmán mi lectora, quien con su conocimiento y práctica contemporánea en el ejercicio del Diseño de Interiores me aterrizó conceptual y teóricamente, contribuyendo a que la filosofía y lo intangible del espacio no me perdieran del objeto de estudio; muchas gracias por su profesionalismo, y vocación docente. Muchas gracias a las familias que me permitieron entrar en su intimidad y en su dinámica familiar, en la cual encontré bonitas amistades y personas con una calidez siempre hospitalaria. Muchas gracias a ustedes, este trabajo no pudo tener

lugar sin su accesibilidad y disposición. A mi amiga y compañera de clase, Alejandra Loera con quien forme una sólida amistad gracias a la experiencia de este proyecto, gracias también por sus pertinentes y objetivas aportaciones que me hicieron crecer profesional y personalmente. Muchas gracias también al Dr. Leonardo Moreno coordinador de la maestría por su apoyo en todos los trámites y protocolos académicos, así como su guía para desarrollar nuestras investigaciones en el Seminario de Procesos Creativos del IADA. Del mismo modo, gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico que recibí, sin el cual no habría podido solventar mi ingreso a un posgrado de esta calidad. Gracias también a todos los autores que aportaron su conocimiento; gracias por sus publicaciones, planteamientos y teorías que me permitieron reflexionar y desarrollar el presente análisis.

Habiendo dicho lo anterior, quiero dedicarle esta tesis a mi madre, a quien le debo todos mis logros y éxitos personales, por enseñarme a través de su perseverancia a ser una persona comprometida y responsable. Gracias también por todo su amor en mis momentos de frustración y dificultad. A mi hermana por mostrarme que mantener una actitud positiva ante los momentos de dificultad, siempre es una herramienta que aligera el ambiente personal y el de todos quienes te rodean. A mi familia en general por su motivación constante y la comprensión que han tenido ante la dedicación que implica realizar un proyecto como este. Y en especial una dedicatoria a quien ahora se ha convertido en mi esposo, por ser el actor clave que me permitió conocer e indagar en las formas de vida de los sujetos de estudio, así como en el estudio de campo. Gracias por aplaudir mis logros y ser mi compañero de vida.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| Introducción..... | I |
| CAPÍTULO I..... | 1 |
| TEORÍAS DE LOS ESPACIOS COMO PRODUCTOS Y COMO PRODUCTORES SOCIALES EN LOS MODELOS DE VIVIENDA SOCIAL EN MÉXICO. | 1 |
| 1.1.- Los espacios como producto según Le Corbusier y la máquina de habitar. | 3 |
| 1.1.1.- Habitat y habitar, diferencias en la concepción del espacio desde el lenguaje. | 17 |
| 1.2.- Los espacios que habitamos como productores sociales..... | 20 |
| 1.2.1.- El espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. | 22 |
| 1.3.- El espacio absoluto, el espacio abstracto y el espacio diferencial. | 25 |
| CAPÍTULO II..... | 29 |
| APROPIACIÓN. VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO EN EL ESPACIO..... | 29 |
| 2.1.- Apropiación en el espacio habitable..... | 30 |
| 2.1.1.- Interacciones entre el espacio público y lo privado de la vivienda. Expresiones de una necesidad particular..... | 34 |
| 2.2.- Valor de uso y valor de cambio, aportes complementarios a los postulados de Henri Lefebvre. | 39 |
| 2.2.1.- Complementos teóricos del espacio y el habitar..... | 43 |
| 2.2.2.- Cotidianidad, formas de vida del actor social (usuario)..... | 46 |
| 2.3.- Cotidianidad y apropiación, complementos uno del otro..... | 52 |
| CAPÍTULO III..... | 54 |
| EL LENGUAJE DE LOS SIGNOS ENTRE EL ESPACIO Y EL USUARIO..... | 54 |
| 3.1.- El lenguaje, aproximaciones generales desde el significado y el significante. | 56 |
| 3.1.1.- El lenguaje de la casa, aproximaciones a la concepción de hogar. | 58 |
| 3.2.- El significado en el espacio. Una visión desde una perspectiva semiótica..... | 66 |
| 3.2.1.- Ejemplificaciones de los signos en expresiones dentro de la vivienda..... | 68 |
| 3.3.- Psicología ambiental y las áreas de estudio. | 72 |
| 3.3.1.- Algunos factores ambientales, relevantes en el estudio de las áreas para estudiar en la vivienda. | 73 |
| CAPÍTULO IV..... | 80 |
| ANÁLISIS ESPACIAL Y ÁREAS PARA ESTUDIAR..... | 80 |
| 4.1.- Metodología. | 83 |
| 4.1.1.- Diseño metodológico. | 85 |
| 4.1.2.- Categorías de análisis expresadas de forma lineal interrelacionadas. | 89 |
| 4.2.- Espacialidad. | 90 |

| | |
|---|-----|
| 4.2.1.- Factores internos..... | 91 |
| 4.2.2.- Factores externos..... | 106 |
| 4.3.- Apropiación..... | 118 |
| 4.3.1.-Hábitos de usabilidad. –..... | 122 |
| 4.3.2.-Necesidades espaciales..... | 136 |
| 4.4.- Significación..... | 145 |
| 4.4.1.- Ampliaciones de uso en el espacio..... | 146 |
| 4.4.2.-Reducciones uso/espacio..... | 158 |
| 4.4.3.-Modificaciones en el uso del espacio a través del mobiliario..... | 163 |
| 4.5.- CONCLUSIONES DEL ANÁLISIS..... | 169 |
| 4.5.1.- Espacialidad..... | 169 |
| 4.5.2.- Apropiación..... | 172 |
| 4.5.3.- Significación..... | 174 |
| Referencias..... | 177 |
| Índice de figuras..... | 182 |
| ANEXOS..... | 187 |
| Audios de las entrevistas aplicadas..... | 187 |
| Guía de observación..... | 187 |
| Matriz adyacente de espacialidad en la vivienda social. Levantamiento de preexistencias, descripción textual..... | 187 |
| Acervo fotográfico..... | 187 |

Introducción.

En las primeras dos décadas del siglo XXI la vivienda social en México ha reducido el área de construcción al menos diez metros cuadrados por unidad habitacional. Las instancias gubernamentales como la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI, 2018), la Sociedad Hipotecaria Federal (SHF, 2018), y el Centro de Investigación y Documentación de la Casa (CIDOC, 2017) han encontrado que la vivienda social presenta problemáticas tales como la dimensión de los espacios habitacionales, la integración de los conjuntos arquitectónicos a la mancha urbana, el abandono de inmuebles por diversas causas relacionadas con la falta de solvencia económica de los adquirentes de esta tipología de vivienda, así como los índices de violencia en México, entre otras.

Estudiar en la vivienda implica considerar a través del diseño de interiores y la arquitectura, dotar al espacio de factores ambientales que propicien la concentración y estímulo intelectual de los individuos. La psicología ambiental, así como el diseño de los espacios educativos, proponen que las características del espacio impactan de manera positiva o negativa la realización de actividades de estudio. Estudiar al ser una actividad cotidiana, a la cual no se le asigna un espacio específico desde los modelos de vivienda social, se vuelve una actividad dinámica que por consecuencia se realiza en cualquiera de los espacios que componen la casa.

La vivienda social busca satisfacer la necesidad de los ciudadanos de adquirir inmuebles propios y una vivienda digna como derecho constitucional. La CONAVI planteó como visión a 2018, lograr que los mexicanos cuenten con opciones de vivienda suficientes de acuerdo con sus necesidades, preferencias y condiciones económicas, que contribuyan a elevar su calidad de vida en un entorno sustentable (CONAVI, 2018). Cuando se habla de elevar la calidad de vida del ser humano, el presente análisis encontró en la composición arquitectónica de la vivienda social que, debido a la escasez de espacio, actividades de corte subjetivo o individual como lo es estudiar, no pueden efectuarse sino desde el uso paralelo de las áreas públicas de la casa. La anterior premisa le dio origen al siguiente supuesto de investigación: Los estudiantes que habitan una vivienda social tienen complicaciones para estudiar y realizar tareas académicas dentro de las viviendas, lo anterior dadas las circunstancias espaciales de los inmuebles. La función y fortalecimiento intelectual de los individuos que estudian en la vivienda se ve comprometida y afectada si los espacios habitacionales no propician un entorno que responda a las necesidades que demanda dicha actividad. Por consecuencia, los actores sociales no superan su escolaridad y con ello no acceden a nuevas oportunidades de vida.

En México, la planificación y construcción de la vivienda social, ha variado constantemente a través de los años buscando calidad de vida en los usuarios. Sin embargo, no ha presentado mejoras en las últimas décadas, al contrario, ha tenido un retroceso en materia de espacialidad; esto contribuye a

múltiples problemáticas familiares ya que existen usos en la vivienda que requieren de privacidad y mayor espacialidad, y al mismo tiempo propicien la convivencia sana entre los individuos.

En la siguiente gráfica se muestra cómo es que ha disminuido la cantidad en m² de superficie construida en la vivienda de interés social mexicana. Es interesante ver cómo con el paso de los años se obtuvo una ganancia en materia de espacialidad, sin embargo, a inicios de 1980 se presentó un retroceso en la cantidad de metros cuadrados asignados por unidad habitacional, llegando al siglo XX con viviendas que no exceden los 49 m².

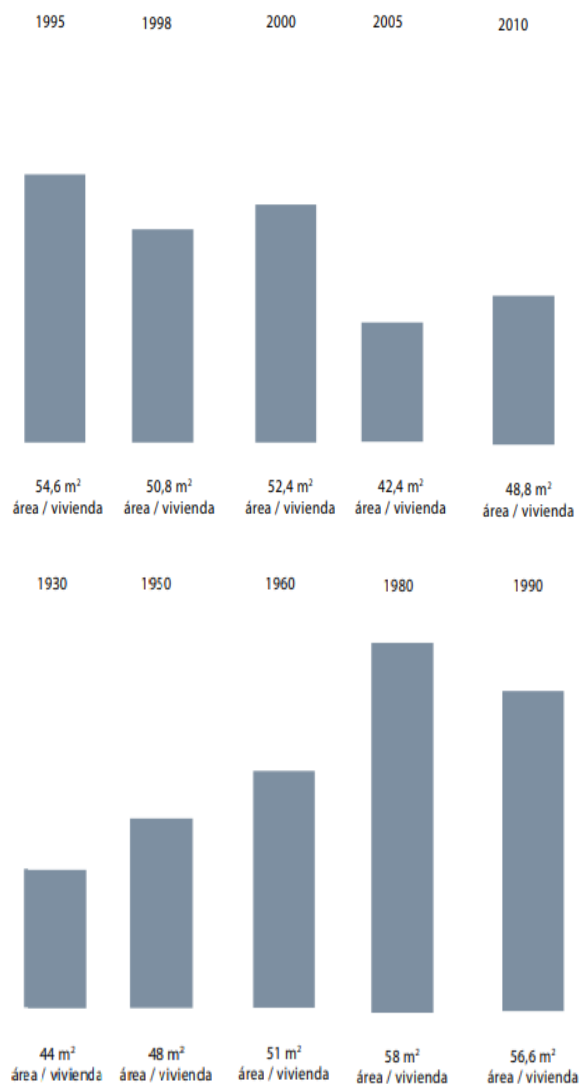


Figura. 1 CONURBA.

Fuente: la vivienda social en México, 2012. (p. 20-21).

La vivienda social no siempre se genera en crecimientos poblacionales horizontales, sino también en crecimientos cuyas necesidades y posibilidades culturales y urbanas facilitan el crecimiento vertical; sin embargo, la cantidad de metros cuadrados por unidad habitacional sigue siendo la misma, aunque estas se encuentren en condominios y edificios multifamiliares.

A través de la Comisión Nacional de la Vivienda se planifica la distribución y potencialidad arquitectónica de la vivienda social, la cual se clasifica en seis tipologías de vivienda las cuales son: económica, popular y tradicional, media, residencial y residencial plus; calculadas por el costo total de la construcción y el público al que van dirigidos. Las tipologías anteriormente mencionadas oscilan entre los 40 y 188 metros cuadrados por unidad habitacional. De esta manera se busca ofrecer modelos habitacionales que cumplan con las necesidades básicas del ser humano; sin embargo, no presta atención al usuario o tipo de familia que habitará los inmuebles.

| PROMEDIOS | ECONÓMICA | POPULAR | TRADICIONAL | MEDIA | RESIDENCIAL | RESIDENCIAL PLUS |
|--|--|--|---|--|--|--|
| Superficie construida promedio (en m ²): | 40 | 50 | 71 | 102 | 156 | más de 188 |
| Costo promedio: | | | | | | |
| Unidad de medida de actualización (UMA) | hasta 118 | de 118.1 a 200 | de 200.1 a 350 | de 350.1 a 750 | de 750.1 a 1,500 | mayor de 1,500 |
| Número de cuartos y cajones de estacionamiento | 1 Baño Cocina Área de usos múltiples | 1 Baño Cocina Estancia-comedor De 1 a 2 recámaras 1 cajón de estacionamiento | 1 y ½ Baños Cocina Estancia-comedor De 2 a 3 recámaras 1 cajón de estacionamiento | 2 Baños Cocina Sala Comedor De 2 a 3 recámaras Cuarto de servicio 1 a 2 cajones de estacionamiento | De 3 a 4 baños Cocina Sala Comedor De 3 a 4 recámaras Cuarto de Servicio Sala familiar 2 o 3 cajones de estacionamiento | De 3 a 5 baños Cocina Sala Comedor De 3 a más recámaras De 1 a 2 cuartos de servicio Sala familiar Más de 3 cajones de estacionamiento Gimnasio Salón de juegos Jardín |

Figura 2. Clasificación de la vivienda por precio promedio, elección de tipología tradicional.
Fuente: Código de edificación de la vivienda, 3era Edición. 2017 (p. 61).

Los espacios habitacionales de corte social presentan características similares en cuanto a proporción espacial¹, distribución², zonificación³ y arquitectura del espacio habitable; carece de planificación

¹ Cantidad en metros cuadrados de construcción que presentan las viviendas para el desplazamiento humano.

² Características arquitectónicas internas que presentan las viviendas y la manera en que están repartidas las áreas y divisiones dentro de las mismas.

³ Posición y relación que presentan las áreas con respecto al resto de la vivienda, su planificación y función en simultaneidad.

individualizada y perfilada hacia un usuario específico. Los orígenes epistemológicos de esta tipología de vivienda se le atribuyen al funcionalismo, que luego de la revolución industrial implementó en todas las disciplinas del diseño y la arquitectura de la época moderna, un modelo de pensamiento que buscó solucionar objetos, elementos y espacios a través de normas básicas de composición.

La presente tesis genera inicialmente una reflexión en la aplicación del modelo de vivienda social desde los planteamientos funcionalistas de Le Corbusier, así como su aplicación y adaptación arquitectónica en México, expresada y aplicada por arquitectos como: Mario Pani y Juan O'Gorman. La vivienda social en México ha presentado cambios, al igual que en toda América Latina, en donde las áreas que constituyen la vivienda se han visto disminuidas por estándares y características que atienden únicamente las necesidades básicas de habitabilidad. La reducción de espacios designados por unidad habitacional genera una reproducción idéntica de modelos de vivienda y con esto se generaliza el perfil de usuario de los adquirentes de estos espacios. Lo anterior da como resultado el hacinamiento de múltiples familias en unidades y complejos habitacionales cuyas necesidades de usabilidad, equipamiento y espacialidad difieren del diseño con el que está planificada y construida la vivienda que habitan.

La medida del déficit habitacional agrupa las carencias de vivienda en tres tipos: aquellas que tienen que ver con los materiales con que está construida, las que se refieren al espacio para que sus habitantes no padezcan hacinamiento; y las carencias por falta de conexiones de servicios básicos indispensables. En el 2012, el déficit habitacional era de 15'298,204 viviendas (DOF, 2014, párr. 24).

Lo anterior, se encuentra relacionado directamente con habitabilidad, ya que es un concepto que acompaña al ser humano desde su nacimiento; la habitabilidad estudia a los individuos en diferentes espacios y como se desenvuelven en ellos, por consecuencia, desarrollarán habilidades y destrezas en compañía de otros usuarios y objetos en un espacio determinado, llámese a éste: casa, escuela, trabajo, etcétera. Es por esto por lo que la habitabilidad en la vivienda social también será un tema rector en la presente investigación.

Desde una perspectiva descriptiva se les atribuye a los modelos de vivienda social que las áreas de uso público como la sala, el comedor y la cocina, están interconectadas; las únicas áreas privadas son las recámaras y el baño. Además, cabe mencionar que estos inmuebles suelen tener de una a dos recámaras y un baño. Lo anterior, resulta conflictivo para aquellas familias cuya conformación y estructura se excede en número de usuarios por habitación; no obstante, la falta de espacio en la

vivienda social hace multifuncionales las áreas públicas o de uso común, lo que disminuye la practicidad y privacidad de los espacios y el uso destinado para cada uno de ellos.

Las recámaras además de ser el lugar privilegiado de descanso y de relajación porque ahí se ve televisión o se duerme la siesta, a veces se convierten en espacio de trabajo y estudio y constituyen el ámbito privado y de libertad, y principalmente de apropiación individual. Sin embargo, el reducido tamaño de los espacios interiores de las recámaras plantea una realidad: la falta generalizada de lugares para guardar no sólo ropa sino objetos de uso cotidiano, y con ello una lógica de amueblamiento diferente (Esquivel, 2003, vol. VII).

Debido a lo anterior, la investigación requirió de la búsqueda de teorías respecto a la producción del espacio desde la apropiación de los actores sociales en la vivienda. Autores como Henri Lefebvre, entre otros como: Paola Copolla, Amos Rapoport y Christopher Alexander defienden la premisa de que los usuarios producen formas de vida y con ello espacios cuya significación utilitaria expresa las necesidades particulares de los usuarios en la casa. Para conocer a profundidad las formas de vida y cotidianidad con la que se realizan las actividades de estudio dentro de la casa, se tomaron como directriz teórica, los planteamientos de Henri Lefebvre en los que propone que existe una producción espacial derivada de fenómenos apropiativos expresados por los usuarios del espacio.

Lefebvre propone que, a través del espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido pueden encontrarse espacios diferenciales cuya expresividad amplía la significación y utilidad convencionalizada que se tiene de los espacios, en este caso la vivienda. El autor encuentra en las dinámicas apropiativas un potencial en el cual se pueden resolver dinámicas sociales desconocidas y autonegadas ante la convencionalización del significado de los espacios. Debido a lo anterior este análisis se concentró en conocer e indagar como son resueltas aquellas actividades que no son consideradas desde un esquema de necesidades básicas, específicamente las actividades en torno a estudiar dentro de la vivienda. Para esto se partió de los siguientes cuestionamientos: ¿Cuáles son las dinámicas de apropiación y uso que hacen compleja la actividad de estudio y la habitabilidad en la vivienda social? y ¿Cómo se utilizan los espacios para estudiar de la vivienda social cuando existen usuarios con perfil estudiantil? En el entendido de darle respuesta a estas preguntas rectoras en la investigación se realizó un plan metodológico cuya inferencia en el estudio de campo permitiese conocer a profundidad la espacialidad, la apropiación y la significación relacionadas con la actividad de estudiar dentro de la casa.

Para el presente análisis se encontró que la vivienda social con tipología tradicional es uno de los modelos que predominan en Ciudad Juárez Chihuahua. Como se verá más adelante en este documento, el estado de Chihuahua fue impulsor durante el 2016 en el crecimiento habitacional de

esta tipología de vivienda (COESVI, 2016, p. 4). La presente investigación cuya naturaleza de los datos es cualitativa, eligió tres casos de estudio en el Fraccionamiento Torres del Sur a través de una técnica de rapport, con la intencionalidad de obtener a través de un trabajo de campo un acercamiento a las realidades sociales de este contexto de vivienda. Desde una inferencia inductiva al contexto social, analítica y reflexivamente lograron obtenerse datos durante un periodo transversal cuyo inicio de la indagación se dio en agosto del 2018 y hasta mayo del 2020. A través de guías de observación, entrevistas, fotografías y levantamiento de preexistencias a los inmuebles elegidos, se obtuvieron datos cualitativos que mostraron las formas de vida y usabilidad cotidiana de la vivienda, lo anterior con el objetivo de analizar desde una noción Lefebvreriana cómo los actores sociales se apropian del espacio de la vivienda social con tipología tradicional resolviendo la necesidad de estudiar en la casa; del mismo modo, conocer los usos, funciones y apropiaciones que expresa la cotidianidad de los actores sociales a través del espacio.

Cabe mencionar que durante el estudio de campo se presentaron problemáticas metodológicas que obedecieron a la ubicación del conjunto habitacional, los fenómenos migratorios presentes en esta ciudad fronteriza, así como la disposición de los actores sociales en participar en una investigación de campo. Luego de la aplicación metodológica, el estudio de campo permitió analizar a través de categorías de análisis la espacialidad, apropiación y significación con respecto a las actividades de estudio. Estas categorías de análisis permitieron encontrar en la presente investigación nuevas líneas de investigación cuya pertinencia se encuentra en el entendimiento de los fenómenos apropiativos de los actores sociales y la producción del espacio desde la cotidianidad de los individuos. Finalmente, la investigación concluye con algunas aportaciones reflexivas que encuentran la producción del espacio desde lo apropiativo y como la experiencia dinámica de los usuarios dictamina y conduce la utilidad y potencialidad espacial de la vivienda. Aunado a lo anterior se proponen algunas observaciones en la funcionalidad de los inmuebles cuyo comportamiento espacial y climático condujo las acciones de los estudiantes y demás actores sociales de la vivienda.

CAPÍTULO I

TEORÍAS DE LOS ESPACIOS COMO PRODUCTOS Y COMO PRODUCTORES SOCIALES EN LOS MODELOS DE VIVIENDA SOCIAL EN MÉXICO.

A lo largo de la historia ha cambiado la forma en como entendemos la vivienda y las necesidades que debe cubrir con respecto a los moradores del espacio. Desde la antigüedad se le ha atribuido a la arquitectura la función de planear y proyectar el resguardo y descanso del ser humano a través de estructuras. Conforme la arquitectura logró descubrir nuevas estrategias para construir y distribuir los espacios interiores, la forma de vida de los seres humanos comenzó a ser más cómoda. Sin embargo, los conceptos de comodidad y confort no siempre han sido los ejes conductores de la arquitectura y el diseño. Algunas corrientes como el funcionalismo buscaron atender completamente la optimización de los espacios, la función con respecto a cubrir las necesidades básicas, utilitarias y primordiales de los individuos, y simplificar la forma de tal manera que atiende a las demandas presupuestales y básicas para los usuarios⁴ de mobiliario, objetos y espacios.

Aunque en la época moderna en México, arquitectos como Juan O'Gorman llevaron la corriente del funcionalismo de tal manera que proyectos arquitectónicos como la casa estudio de Frida Khalo mostraban una elevada funcionalidad arquitectónica; en la actualidad los parámetros funcionalistas en el diseño de la vivienda social no continúan con la misma fidelidad ante las premisas de esta corriente modernista. La arquitectura fiel ante el funcionalismo construyó variedad de edificaciones tomando como eje primordial, el contexto y cultura de los espacios.

Juan O'Gorman fue uno de los protagonistas que contribuyeron al desarrollo de la arquitectura mexicana contemporánea, tanto por su gran sentido de innovación y su capacidad de abstracción de las necesidades. Por lo anterior, la historia del arte mexicano le considera precursor de la arquitectura moderna, promotor de la corriente funcionalista y de la integración plástica de la arquitectura (Pérez, 2011).

Si bien es cierto que la corriente del funcionalismo le ha permitido a la arquitectura mexicana y a mismo tiempo a diseño de interiores, resolver el espacio de forma oportuna; como se verá a lo largo de este capítulo, las premisas en este modelo de pensamiento han ido transformándose de tal manera

⁴ El término “usuario” es comúnmente utilizado en el lenguaje técnico de diseñadores y arquitectos; sin embargo, como se verá a lo largo de este documento, se ha preferido referir a los usuarios del espacio como actores sociales. Lo anterior desde una postura lefebvrieriana, que considera que valor del usuario es más que el de un individuo que hace uso del espacio. Así mismo, se entiende que el usuario además es un actor que acciona y reacciona a diversos factores ambientales y al mismo tiempo produce al espacio desde fenómenos apropiativos.

que lo que inicio como una solución espacial, ahora se ha convertido en una problemática más allá del espacio. En este capítulo no se busca generar una crítica o descripción con respecto al concepto de arquitectura funcionalista, que por su naturaleza atiende a las necesidades primarias de la vivienda y sus habitantes. Más que una crítica se trata de entender cómo esta corriente llegó hasta los modelos de vivienda social y se ha perpetuado hasta la actualidad. El funcionalismo y su determinante regla “la forma sigue a la función” extendió la teoría de que las sociedades se rigen por mecanismos totalizadores que equilibran y determinan las necesidades de los usuarios y los espacios de forma masiva. Es decir, los espacios arquitectónicos funcionan igual para todos, y los códigos de conducta de los individuos son transferibles objetivamente en la proyección de dichos espacios. De esta forma, las viviendas pasan a ser productos de consumidor con la misma composición y planificación. Por consecuencia el espacio se convierte en un producto fabricado en masa del que se esperarían los mismos resultados.

De forma simultánea a los planteamientos del funcionalismo se encuentran concepciones y filosofías que definen a la casa como una máquina de habitar, un concepto propio de Le Corbusier uno de los arquitectos que acuñaron la arquitectura funcionalista. Un modo sistematizado de construir que es heredado de la revolución industrial y se extiende desde Europa hasta América, apostándole a atender las necesidades de la población obrera. Al mismo tiempo, filosofías de significación espacial abordan la producción del espacio como productor de sociedades, acentuando la importancia y relevancia de la apropiación, así como el valor sígnico y emocional en los espacios. Filósofos como Henri Lefebvre (2013) expresan que la cotidianidad en la vida diaria y el desarrollo de los seres humanos es en efecto, un reflejo de identidad y utilidad en los espacios. Las dinámicas de usabilidad y apropiación hacen al espacio y a las sociedades entes dinámicos y por consecuencia, actores de cambio. Así, el espacio se convierte en productor de experiencias, dinámicas, historias y resignifica las funciones que determinadamente se esperarían del funcionalismo natural y puro.

A continuación, se presenta a mayor profundidad la intervención del funcionalismo en la arquitectura de la vivienda social en México y a posteriori el paradigma producido por las dinámicas sociales que impactan en el espacio. El concepto de paradigma será introducido en el presente documento desde la perspectiva de Umberto Eco (1988), el cual comprende que los paradigmas surgen una vez que existe contradicción entre uno o más signos altamente convencionalizados en relación con signos emergentes. Es decir que el significado de las cosas no obedece a la realidad sígnica en la cotidianidad y expresiones de vida.

1.1.- Los espacios como producto según Le Corbusier y la máquina de habitar.

Como se mencionó anteriormente, el diseño arquitectónico de los espacios está directamente relacionado con la funcionalidad. La producción de vivienda siempre ha buscado satisfacer las necesidades de quienes la habitan. Sin embargo, luego de la revolución industrial un nuevo modelo de vivienda se implementó desde la arquitectura “La vivienda social”. La producción de vivienda en masa buscaba atender las necesidades de la población obrera en ciudades que presentaban una economía sustentada por la industria. Posterior a la época de la Revolución, ese gran desplazamiento desde el campo para tener una nueva ubicación en las grandes ciudades generó la necesidad de dar vivienda a una población que se incrementaba rápidamente (C. J. Sánchez, 2012, p. 14).

Para el diseño de la vivienda social y los conjuntos habitacionales, la arquitectura ha identificado y atendido a las necesidades físicas del ser humano. Logró distinguir los usos y las funciones que los usuarios les dan a los espacios en poblaciones determinadas. Así mismo, se han analizado las características generales y económicas de los adquirentes de vivienda social. Lo anterior se le atribuirá en el presente análisis al desconocimiento de las formas de vida en el ejercicio de planificar vivienda digna. De esta manera se trasladan conceptos y teorías en estructuras arquitectónicas totalizadoras, que generalizan las formas de vida de los usuarios. Sin embargo, como se verá a lo largo de este documento, parte del ejercicio profesional de la arquitectura y el diseño de interiores es identificar necesidades más allá de las básicas. Esta identificación significa en esencia, mejorar la calidad de vida del ser humano, más allá de las funciones utilitarias de los espacios.

Como lo menciona Le Corbusier (1977) los espacios son luces y sombras, muros y espacios de los que, por consecuencia, se desprenden apegos emocionales. Es importante entender los modelos de pensamiento que le dieron origen a la construcción del espacio como producto; si bien la vivienda social tuvo origen a raíz de la revolución industrial, aquellos pensamientos a favor de la producción y sistematización que respalda el producir y solucionar de manera práctica convergen en la construcción de vivienda en masa. Esta es una de las cuestiones más importantes en el análisis y orígenes epistemológicos del modelo de vivienda social, ya que por su naturaleza responden a la producción con rapidez y practicidad.

Uno de los artistas más importantes del siglo XX es Charles Édouard Jeanneret (1887-1965) mejor conocido como Le Corbusier (...) Alguno de sus innumerables ensayos es Hacia una arquitectura y Urbanismo en los cuales vierte sus preocupaciones acerca de la arquitectura y la planificación. En ellos establece una igualdad entre arquitectura y estética de la ingeniería planteando que la ley de la economía es lo que conduce a la armonía. Invita al uso de las formas geométricas pues son primarias, económicas y bellas, y satisfacen al intelecto. Asimismo, considera que el arte es ciencia porque la belleza se dirige, a través de leyes y de un orden mensurable, a la razón y a los sentidos. De la misma manera establece una

identidad entre producto industrial, maquina, tipo, casa e incluso arquitectura histórica, insistiendo en que la arquitectura va más allá de los problemas de utilidad porque, desde un punto de vista formal, los elementos de la arquitectura son la luz, la sombra, el muro y el espacio, con los cuales el arquitecto debe crear una articulación (Olivares, 2008, p. 16).

Le Corbusier fue uno de los arquitectos funcionalistas más reconocidos del pensamiento moderno. Al hablar acerca de la vivienda, la practicidad y la funcionalidad en los espacios, se relacionan directamente conceptos que responden al legado que Le Corbusier ha dejado como ejemplo a las nuevas generaciones. En la presente investigación se leerá a Le Corbusier por sus ideas en el concepto de habitar, y como el pensamiento funcionalista se ha perpetuado hasta la actualidad con la filosofía del progreso. El término “Maquina de habitar” que Le Corbusier acuña en su libro “Hacia una arquitectura” sugiere una serie de normativas y herramientas para la construcción de la vivienda. También como espacio habitable, incluye recomendaciones y manuales para la construcción de vivienda social, pensando en la casa como un instrumento, un producto que atiende a las necesidades básicas del ser humano. Le Corbusier retoma la importancia del orden en la construcción de espacios de lo cual menciona que:

Una regla unitaria distribuye en todos los barrios de la ciudad la misma selección de volúmenes esenciales y fija los espacios de acuerdo con las necesidades de orden práctico y los mandatos del sentido poético del arquitecto. Sin abrir juicio alguno acerca de la coordinación de las zonas de esta ciudad industrial, se obtienen las consecuencias bienhechoras del orden. Donde reina el orden, nace el bienestar. Gracias a la creación de un feliz sistema de loteo, los barrios residenciales, incluso los obreros, toman una elevada significación arquitectónica (...) los barrios más bellos de nuestras ciudades deberían ser los barrios febriles donde las causas de magnitud y de estilo y la geometría resultan del mismo problema (Le Corbusier, 1977, pp. 39-40).

El modelo de pensamiento que aborda a la arquitectura como producto implanta filosofías sistematizadas que se enfocan en las necesidades del usuario. Pero se da por hecho que estas necesidades responden únicamente al carácter fisiológico y antropométrico dejando de lado las necesidades particulares de cada individuo y su identidad singular. Al hablar de un sistema de loteo se presta total atención al orden arquitectónico más que el responder a las necesidades del individuo como persona. Se ve al individuo como parte del orden, incluso en el orden que el autor menciona, no se hace alusión al usuario del espacio. La producción del espacio entendido como lo plantea Le Corbusier, describe la clasificación de hombres, funciones y necesidades “tipo”. Entiende que el conocimiento para la proyección y construcción de la vivienda es proveniente de un conjunto de clasificaciones en las cuales se introduce a los individuos. Estudiar la casa, para el hombre corriente,

universal, es recuperar las bases humanas, la escala humana, la necesidad-tipo, la función-tipo, la emoción-tipo. Así es, es capital. Es total (Le Corbusier, 1977, p. XVI). Cuando Le Corbusier habla de recuperar las bases y la escala humana, es posible interpretar sus premisas desde la intervención de la antropometría y la ergonomía de los espacios arquitectónicos. Así mismo las necesidades tipo son parte del pensamiento deductivista del funcionalismo. Es decir, las necesidades fisiológicas indispensables son posibles de clasificar ya que todos los seres humanos las tenemos; necesidad de ser resguardados en un espacio, consumir alimentos en una morada digna, descansar, tener instalaciones hidrosanitarias, servicios básicos para el desarrollo humano y un lugar de recreación y para reproducirnos.

Todos los hombres tienen el mismo organismo, las mismas funciones. Todos los hombres tienen las mismas necesidades. El contrato social que evoluciona a través de las edades determina las clases, las funciones, las necesidades normales que dan origen a los productos de uso normal. La casa es un producto necesario al hombre (...) deducir un tipo reconocido conforme a las funciones, el rendimiento máximo, al mínimo empleo de medios, mano de obra y materia, palabras, formas, colores, sonidos (Le Corbusier, 1977, p. 108).

Sin embargo, Le Corbusier habla de las emociones-tipo, deduciendo que todos los moradores de las viviendas obtendrán los mismos resultados emocionales con respecto a sus hogares o al menos los mismos resultados convencionalizados, insertados desde la arquitectura. Es importante rescatar el punto de vista de Le Corbusier, ya que su enfoque ante las emociones no es visto desde la empatía hacia el usuario en las consideraciones de la vivienda, sino como un espectador a la arquitectura, y así exterioriza al morador del espacio. El concepto de belleza y contemplación que el autor maneja lo hace desde el punto de vista de la expectación, y la habitabilidad se reduce al discurso del funcionalismo. Esto quiere decir que dentro de los modelos de vivienda social cuya configuración espacial obedece a los planteamientos del funcionalismo, no contemplará la necesidad de estudiar dentro del espacio, aunque esta necesidad esté situada en la cotidianidad de los posibles usuarios. Del mismo modo, toda actividad académica e intelectual, no estará contemplada dentro de planeación de la vivienda, así como tampoco se planteará un tratamiento (de acabados o estructural) que obedezca a este posible uso del espacio. Por consecuencia, no le serán asignadas a la vivienda áreas específicas como en la actualidad lo plantea el diseño de interiores en apoyo con estudios de psicología ambiental⁵, debido a que esta tipología de vivienda no plantea dentro del esquema arquitectónico funcional esta necesidad como básica para el ser humano.

⁵ La psicología ambiental se refiere a todos aquellos factores en los que se relaciona el hombre con el espacio y al mismo tiempo tienen una respuesta psicológica y física ante un ambiente determinado. El abordaje de este concepto se verá con mayor profundidad en el capítulo III.

Luego de entender un poco acerca del planteamiento funcionalista de Le Corbusier, es interesante indagar que es lo que le heredó al pensamiento para la creación de vivienda en serie “vivienda social” y que al mismo tiempo Juan O’ Gorman, entre otros arquitectos heredaron al diseño de los espacios arquitectónicos en Latinoamérica. Una de las primeras revelaciones arquitectónicas que se integraron en México para atender a las necesidades de la vivienda social, fue el conjunto multifamiliar “Miguel Alemán” situado en la Ciudad de México. Este proyecto arquitectónico lo realizó el arquitecto y urbanista Mario Pani, quien se inspiró en las propuestas de Le Corbusier y realizó un proyecto que le dio lugar a 1008 viviendas de las 200 planteadas en un inicio, viviendas que en la actualidad permanecen habitadas (Olivares, 2008, p. 33). Lo anterior es una de las premisas de la vivienda social, ya que, por su naturaleza, busca replicar y brindarle espacios habitables a la mayor cantidad de individuos por conjunto habitacional.

En 1989 impulsar el mercado de la vivienda formaba parte esencial del proyecto modernizador de la economía mexicana de finales de la década de los ochenta y principios de los años noventa; en el participarían el sector financiero y el privado de la construcción, y el gobierno por lo que respecta a la vivienda social (García, Peralta, 2010, p. 42).

Los modelos de producción de vivienda sistemáticos, mecanizados y en serie albergan a los usuarios de la misma forma, esperando que las dinámicas entre los individuos y el espacio sean las mismas. La casa vista como una máquina, producto del diseño arquitectónico, promueve el pensamiento deductivo en el que se esperaba que todos los individuos utilicen el espacio de la misma forma; dado que todos los usuarios presentarán las mismas necesidades para las que estas viviendas están pensadas. Sobre este tema Le Corbusier menciona que una casa es una máquina de habitar. Baños, sol, agua caliente, agua fría, temperatura a voluntad, conservación de los alimentos, higiene, belleza mediante la proporción, un sillón es una máquina de sentarse, etc. (Le Corbusier, 1977, p. 73). De esta manera, aquellos pensamientos que generalizan las formas de vida se ven convertidos en estructuras arquitectónicas que no solo replican un modelo de vivienda, sino que al mismo tiempo intentan replicar desde la dictaminación del espacio, los usos y las funciones altamente convencionalizadas del perfil de usuario establecido para este tipo de espacio.

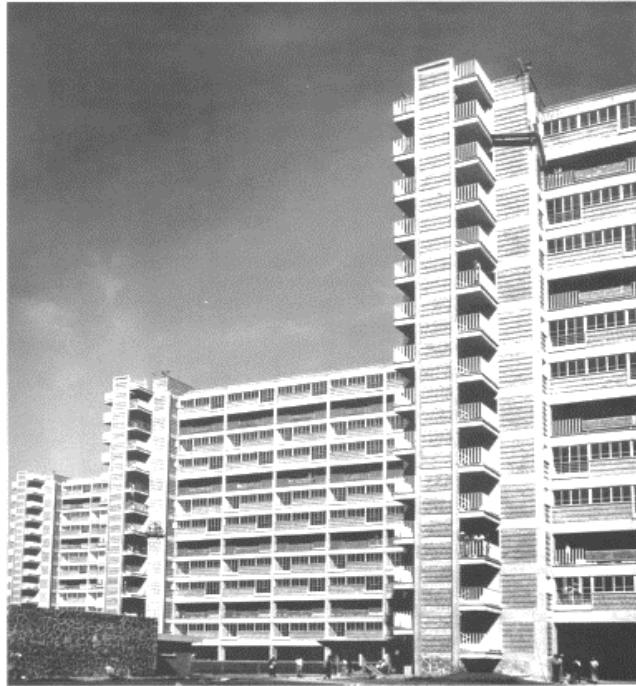


Figura 3. Noelle, L. Conjunto multifamiliar Miguel Alemán.
Por: Mario Pani, 2008. (p. 117).

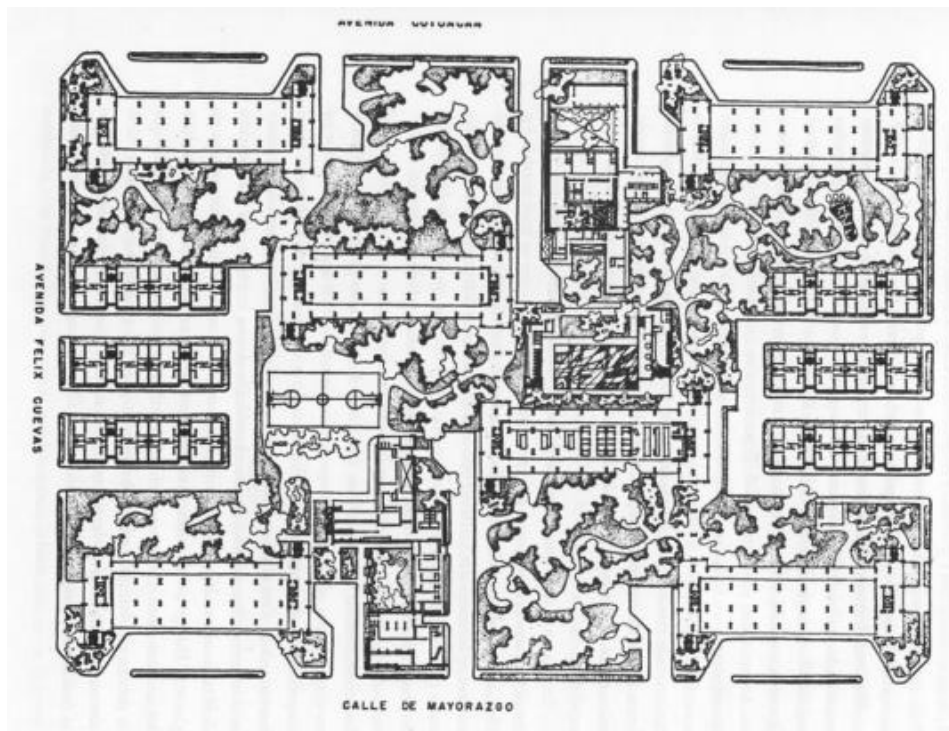


Figura 4. Noelle, L. Conjunto multifamiliar Miguel Alemán.
Por: Mario Pani, 2008. (p. 121).

Como se muestra en las figuras 3 y 4, el trabajo del arquitecto Mario Pani está influenciado por las corrientes funcionalistas que promueve la arquitectura de Le Corbusier. En un inicio la integración de esta tipología de vivienda le apostaba a la modulación práctica de unidades habitacionales que utilizaran de forma óptima los espacios y a su vez pudieran apilarse, generando rascacielos. Sin duda, como bien lo proponía Le Corbusier, estas propuestas de sistema constructivo resultaron muy útiles para la vivienda. Indudablemente este proyecto fue el primer intento de división del territorio a partir de un volumen seriado basado en la modulación arquitectónica (Olivares, 2008, p. 17). Le Corbusier se refiere a las funciones de la casa desde un punto de vista fisiológico. Conservar únicamente las características esenciales de la casa según Le Corbusier, es rescatar lo utilitario y que corresponda a la belleza. Sin embargo, la belleza desde un punto de vista arquitectónico encaminado a la contemplación de estructuras y órdenes rítmicos de las edificaciones. La belleza dé y para la contemplación de la arquitectura.

Porque la arquitectura, que es emoción plástica, debe, en su dominio, comenzar también por el principio y emplear los elementos susceptibles de impresionar nuestros sentidos, de colmar nuestros deseos visuales, y disponerlos de tal manera que su contemplación nos afecte claramente, por la finura o la brutalidad, el tumulto o la serenidad, la indiferencia o el interés (Le Corbusier, 1977, p. 7).

Es importante entender que estas posturas filosóficas de producción están proyectadas en el acto de reproducir arquitectura, y no en el morador del espacio por lo que las cuestiones del confort desde el panorama emocional y funcional secundario se verán desplazadas por la funcionalidad primaria. Es capital, es total; la arquitectura como producto busca reproducir con facilidad, maximizar la productividad y en el caso de la vivienda en serie, atender a las necesidades en masa de la población más vulnerable. Cuando Le Corbusier menciona la contemplación de la arquitectura, existe una postura epistemológica insertada en el pensamiento industrializado que buscaba la producción totalizadora. Una era industrializada influenció todas las disciplinas conocidas hasta ese momento. Este pensamiento deductivista dio origen a planteamientos capitalizados que emergían de una nueva forma de concebir el espacio. Espacios y sociedades regidas por el orden de las cosas, consumismo y repetición. La producción de vivienda en masa tiene su origen en el pensamiento moderno e industrializado que inserta una economía dinámica. La arquitectura del sistema; una arquitectura, rápida, práctica y rígida que les brinde soporte a las nuevas formas de construir espacios habitacionales.

Las máquinas conducirán a un orden nuevo, de trabajo, de reposo. Hay que construir y reconstruir ciudades enteras, pensando en un mínimo de confort, cuya ausencia prolongada hace oscilar el equilibrio de las sociedades. La sociedad es inestable, se grieta bajo una perturbación producto de cincuenta años de progreso que han introducido más cambios en la faz del mundo que en los seis siglos precedentes (Le Corbusier, 1977, p. 79).

Aunque la temporalidad y contexto de estas premisas dictaminaban la forma en que se concebía al espacio; este modelo de pensamiento visto más allá del término máquina, es el que implementa la vivienda social, al ser modular, en serie, e idéntica. No se habla de lo que va más allá de lo fisiológico, ni del desarrollo de los usuarios en los espacios habitacionales. Al ver la habitabilidad desde un enfoque productivo se esperarán los mismos resultados; lo anterior da pie a cuestionamientos como: ¿Es posible que el mismo modelo de vivienda, para el mismo tipo de usuario, esté produciendo los mismos individuos con las mismas posibilidades?

Las áreas para estudiar e incluso la actividad de estudiar no está contemplada bajo los parámetros y diseño espacial de vivienda social, debido a que el modelo contempla los aspectos básicos del habitar humano, relacionándolos únicamente con lo fisiológico. Bajo el modelo de vivienda social se espera que el espacio privado como las habitaciones, resuelvan las particularidades del habitar cotidiano. Sin embargo, en la actualidad los fenómenos sociales insertados en estos modelos de vivienda se comportan de tal manera que resignifican incluso la función primaria de los espacios. Fenómenos de hacinamiento⁶, almacenamiento, acústica y ambientalidad en general disminuyen el potencial de privacidad y espacialidad que requiere según la psicología ambiental un área para estudiar. El espacio genera nuevas formas de habitar y construir el espacio desde lo íntimo y con ello se oculta bajo las formas particulares de vida una necesidad básica contemporánea, estudiar. Es de acuerdo con lo anterior, que dentro de los estudios espaciales de este modelo de vivienda es importante desprenderse de la idea de que esta tipología de vivienda ya está dada, y replantearse que otras necesidades y fenómenos sociales están ocultándose ante las condiciones determinantes de un espacio. No es una cuestión de metros cuadrados de construcción, sino de una limitación de pensamiento al no contemplar estas nuevas dinámicas sociales que no obedecen al contexto bajo el cual estos modelos de vivienda han sido planteados. Una de las principales aportaciones de Le Corbusier es la modulación de espacios en perfecto ensamblaje. Una estructura se une a la otra permitiendo que la arquitectura sea práctica y repetible, disminuye los costos y optimiza los materiales. A continuación, se presentan algunos proyectos propuestos por Le Corbusier en su libro *Hacia una arquitectura* y una comparación con algunos de los fraccionamientos y conjuntos habitacionales de vivienda social en Ciudad Juárez, Chihuahua México.

⁶ Acumulación o amontonamiento excesivo de objetos o personas en un mismo espacio.

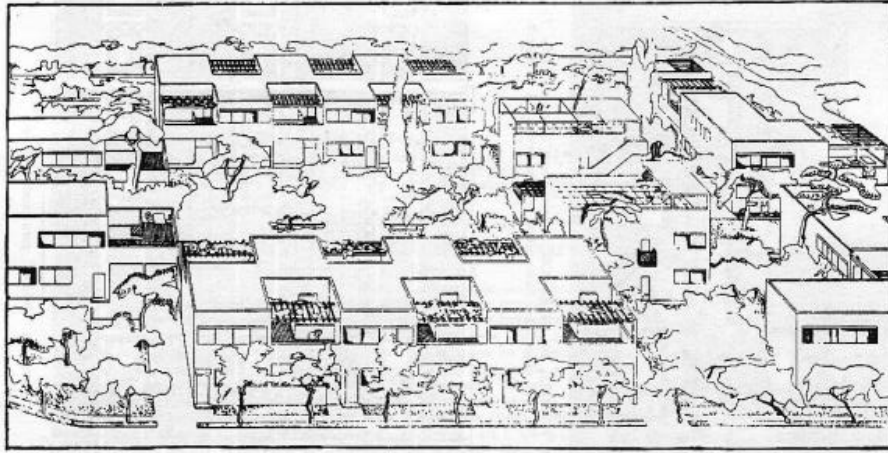


Figura 5. “Barrios modernos fruges”.
Por: Le Corbusier “Hacia una arquitectura” 1977 (p. 214).



Figura 6. Conjunto habitacional Solidaridad. Intersecciones entre Boulevard Zaragoza y Henequén H.10010.
Recuperado de: Google Earth, 2019.

En la figura 5 se muestra el proyecto “Barrios modernos fruges” de Le Corbusier (1924) en Burdeos Pessac, Francia, mientras que en la figura 6 se encuentra una vista satelital del conjunto habitacional solidaridad construido en 1991 en ciudad Juárez Chihuahua, México. Este último se llevó a la realidad en 1991 con una serie de intenciones que desde la arquitectura le apostaban a la practicidad y la solución de vivienda.

El conjunto habitacional analizado fue bautizado desde sus orígenes como Solidaridad. Surge en el contexto de la política nacional por dotar a los trabajadores de una vivienda digna. Es así que se somete al proyecto a concurso nacional, gana en el año 1990 y se construye a partir de 1991. Se compone de 1880 viviendas de interés social, planteándose como principios del diseño que sería un conjunto en donde

confluyeran diversos tipos de viviendas, que finalmente quedaron diversificadas tanto en un nivel, como casa unifamiliar; como casa dúplex de uno, dos, tres y hasta cuatro niveles (Staines & Terrazas, 2013, p. 79).

Es importante mencionar que en el trabajo de investigación realizado en el conjunto habitacional Solidaridad se expone que existen cuatro modelos de vivienda con la intención de que los usuarios se identifiquen y se diferencien del resto de las viviendas. Bajo este esquema, el proyecto dio como resultado evitar que fuera un conjunto uniformado, igual o repetitivo, con un mismo tipo de vivienda a lo largo y ancho del conjunto habitacional; condición que hubiera dificultado a los propietarios identificarse o diferenciarse (Staines & Terrazas, 2013, p. 79). Sin embargo, las imágenes muestran que el conjunto habitacional atiende a las leyes del orden y la repetición de las que habla Le Corbusier, la construcción, los materiales, aspectos de cromaticidad e incluso ritmo unifican las viviendas, aunque en el interior se manejen cuatro distintos modelos de vivienda.

El resultado en la investigación de Solidaridad reflejó que la ubicación del conjunto habitacional con respecto al sol no era favorable para el confort climático de los habitantes. La incidencia solar desfavorecía la permanencia en los interiores habitacionales. Aunque esta problemática no corresponde directamente a las cuestiones emocionales o sémicas de los espacios, si acentúa una falta de planificación en la sección funcional de las viviendas. Lo anterior complica la permanencia de los usuarios en el espacio. Uno de los fenómenos que (Staines & Terrazas 2013, p. 104) explican en la investigación realizada en este conjunto habitacional, expresa que uno de los comportamientos comunes en esta zona fue la mudanza constante y natural de los habitantes hacia otros espacios de la ciudad incluso tendencias de migración a los Estados Unidos.

Debido a lo anterior se puede interpretar que el comportamiento de esta tipología de vivienda es complejo debido a la composición y disposición de los espacios; de tal manera que el desplazamiento y las necesidades particulares de los usuarios en este caso las actividades de estudio también forman parte de la problemática espacial debido a la estrecha colindancia y dimensionalidad de la vivienda. Otro de los ejemplos de los modelos planteados por Le Corbusier y que han sido materia de inspiración para la arquitectura de vivienda social se localizan en Infonavit frontera I, II, y III en Ciudad Juárez. Estos conjuntos habitacionales al igual que en otras ciudades de la república, presentan un entramado de viviendas idénticas que se repiten en continuidad rítmica. Esta es una de las características constantes en la vivienda social. Es práctica, facilita los procedimientos de construcción, la inversión económica de los asentamientos es menor y fomenta el orden. Sin embargo, al construir un mismo modelo de vivienda para toda una población se deshumaniza en el sentido emocional y sémico de los usuarios.

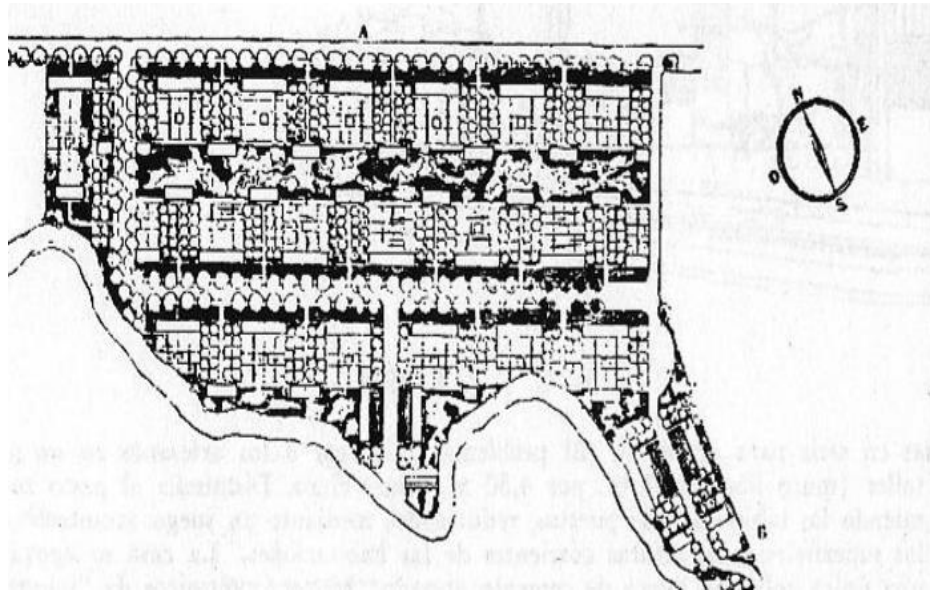


Figura 7. Loteo ortogonal.

Por: Le Corbusier, 1977. Reimpresión en español: septiembre de 1998, Barcelona, España (p. 220).



Figura 8. Infonavit frontera I, II, III.

Recuperado de: Google Earth, 2019.

Como puede observarse en las figuras 7 y 8, la traza urbana y la modulación de vivienda en serie permanece repitiendo el patrón de construcción. Lo anterior permite reflexionar si las condiciones sociales en las que este modelo de vivienda fue planteado son las mismas que en la actualidad y de no ser así, por qué se perpetua esta estrategia arquitectónica en la solución de espacios de corte social. Es importante entender que las sociedades se van transformando constantemente; la arquitectura habitacional no puede permanecer perpetua e inalterable ante el progreso de las necesidades y formas de vida del ser humano.

El modelo de pensamiento que plantea la modulación y la repetición arquitectónica ha trascendido de tal forma que permanece en la actualidad y contribuye a una serie de fenomenologías sociales. La estrategia de vivienda que le ha brindado a los trabajadores un espacio en el cual desarrollarse debe replantearse en términos de la calidad de vida que les ofrece a los moradores del espacio y como contribuye a su crecimiento personal, cultural, social, intelectual e incluso afectivo. Esta tipología de vivienda y la reducción del espacio ha estado relacionado al incremento de diversas problemáticas sociales vinculadas a la salud de los usuarios tales como: Enfermedades meningocócicas⁷, tuberculosis, hepatitis, estrés, ansiedad, depresión y comportamientos no saludables como las relaciones promiscuas (Gabe, 1987, p. s/p). Lo anterior resulta importante en el estudio del comportamiento del usuario en el espacio, ya que se inserta desde la arquitectura una forma de vida y con ello costumbres, hábitos y necesidades que obedecen a situaciones varias que conducen a los actores sociales (usuarios del espacio) a actuar de cierta forma, lo que contribuye a diversas problemáticas sociales.

Le Corbusier lo señaló hace tiempo al decir que “Un sueño multiplicado por dos millones se convierte en pesadilla”. Su advertencia resuena hoy con unos efectos exponenciales que obligan a cuestionarnos cómo debe ser una casa particular en un mundo cada vez más poblado (Canales, 2017, p. 7).

La vivienda social derivada de un esquema funcional no contempla aquella actividad complementaria y cotidiana de los usuarios. Actividades como estudiar, leer, hacer tarea o utilizar un pc no son tomadas en cuenta en los planteamientos arquitectónicos de los modelos de vivienda social. La inferencia y escala que tiene el diseño de interiores en la observación del espacio permite justamente la intervención de forma micro ambiental. Lo anterior no significa que el espacio deba ser más amplio, sino que debiera considerar espacialmente estas actividades desde su composición y distribución, ya que estudiar en el espacio no puede entenderse como una tendencia de usabilidad, sino como una necesidad colectiva y generalizable. Las actividades en torno a estudiar, hacer tarea, incluso la permisión de un espacio complementario extra que le permita al usuario disponer de él con base en sus necesidades; se desdibuja de las propuestas del modelo de vivienda social.

Aquellos espacios que surgen desde el dinamismo familiar y personal que provocan que el usuario se desplace y desarrolle de forma distinta dentro de la vivienda y las áreas que la componen no son tomadas en cuenta. Entonces, se entenderá que parte de las funciones que también son básicas; forman parte de la vida cotidiana de los usuarios y construyen el tejido social no son materia de análisis y

⁷ Enfermedades bacterianas que de ser agravadas pueden afectar el sistema inmunológico, repercutiendo en enfermedades como la meningitis o sepsis.

propuesta dentro del modelo de vivienda de corte social. La educación es el principal motor del conocimiento y desarrollo del ser humano; el futuro de las sociedades está completamente relacionado con la educación. Sin embargo, no hay actividad que no se desarrolle en el espacio, el espacio construye realidades sociales, produce y es producido. El espacio dictamina el uso mientras el usuario se desplaza en él y a su vez produce su propio espacio. La distribución, disposición, zonificación y colindancias generan un esquema de funciones a las que los usuarios se adaptan de forma natural (dominio espacial). El usuario desde su cotidianidad, la forma natural de vivir, su estilo de vida y la forma de apropiarse de sus espacios resuelve y genera dinámicas que no siempre convergen con el esquema funcional primario (fenómeno apropiativo).

Por naturaleza, el ser humano busca satisfacer sus necesidades; un cúmulo de necesidades entre las que se encuentran las básicas y las del mundo de las posibilidades, aquellas actividades y expresiones particulares del entorno personal y familiar. Entre estas necesidades se puede encontrar la de estudiar, hacer tarea o incluso aquellas actividades no formales en las que el usuario requiere un espacio complementario o una consideración arquitectónica. Sobre el impacto social y la relación con el talento humano, así como la importancia del estudio en la elevación de la calidad de vida del ser humano la Secretaría de Educación Pública en México dice:

La educación es el principal componente del tejido social y el mejor instrumento para garantizar equidad y acceso a una mejor calidad de vida para todos, además de ser formadora del talento humano requerido para la competitividad y el desarrollo del país (SEP, 2017b).

Es interesante que la Secretaría de Educación Pública mencione la calidad de vida de los individuos, como una visión con propósito futuro. Mientras que las condiciones y calidad de vida de un sector de los estudiantes que habitan una vivienda social, en la actualidad es uno de los factores que no propicia las condiciones núcleo espaciales, intelectuales, sociales, comunicativas y de valores que recomienda la SEP para el desarrollo intelectual de los estudiantes, los cuales menciona son el futuro del país.

Lo anterior lleva a la presente investigación a analizar cómo es que los usuarios con necesidad de trabajar, estudiar o realizar actividades con requerimientos de concentración e individualidad, utilizan habitaciones privadas para realizar las actividades anteriormente mencionadas. Del mismo modo, en el caso de utilizar áreas comunes (públicas), como es que se comporta el espacio en uso según su naturaleza y la función principal de la misma. En perfiles estudiantiles⁸ las actividades de concentración, lectura, cálculo, proyección digital, cómputo y toda actividad que se desprende de la

⁸ Individuos que estudian y realizan actividades en torno a una rutina de estudios formales, ya sean de educación básica, media o superior, pero buscando una tendencia al nivel académico predominante de práctica en la actualidad.

función de realizar tareas académicas o intelectuales; se ven afectadas por la cantidad de estímulos visuales, auditivos, motores y físicos que presenta una vivienda social debido a la falta de espacio, así como a la interrelación de áreas que provoca un espacio reducido e interconectado.

De la misma manera, tiene un impacto social y de desarrollo humano ya que la vivienda protege al núcleo familiar; es aquí en donde el ser humano desarrolla parte de su capacidad de adaptación, integración, comunicación y relación social. Además en el caso de perfiles estudiantiles, es aquí donde desarrollarán tareas, lecturas, ejercicios y estudios que le ayudarán a desarrollarse satisfactoriamente, y potencializar su intelectualidad en el ambiente académico. La ruta de implementación del modelo educativo publicada por la (SEP, 2017a) menciona enfáticamente que el núcleo familiar, los valores y habilidades sociales y comunicativas que los estudiantes adquieren y adoptan en compañía de sus padres en sus hogares; repercutirá directamente con el desarrollo académico de los estudiantes en las instituciones educativas. En confirmación a lo anterior menciona que es necesario:

Fortalecer las competencias de los padres y madres de familia que les permitan apoyar mejor a sus hijos, principalmente en el desarrollo de sus habilidades socioemocionales, los conocimientos y habilidades lectoras y el pensamiento lógico matemático. Fortalecer los hábitos y valores que se desarrollan desde el hogar que permiten un mejor desempeño de sus hijos y una mejor convivencia escolar (SEP, 2017a, p. 47).

El progreso de las sociedades, la economía y las nuevas formas en que el ser humano se apropia de sus viviendas deben cambiar los paradigmas en la arquitectura. No se puede continuar planteando como “únicas” aquellas necesidades que son de corte fisiológico. Es importante poner atención a aquellas problemáticas siempre distintas de los usuarios del espacio. Una aportación del libro *Hacia una arquitectura* de Le Corbusier es cuando menciona que el plano de la casa rechaza al hombre y se concibe como guardamuebles. Esta concepción, favorable al comercio del faubourg Saint-Antoine, es nefasta para la sociedad. Mata el espíritu de familia, del hogar; no hay hogar, ni familia, ni hijos, porque es demasiado incómodo vivir (Le Corbusier, 1977, p. 95). Estas premisas permiten dilucidar que, en efecto, si la arquitectura no contempla al hombre como morador del espacio, difícilmente el ser humano habitará con comodidad y el suficiente número de consideraciones espaciales que obedezcan a sus necesidades particulares. Así mismo, es importante entender que parte de la identidad del ser humano se encuentra en el sentido de pertenencia que se tiene con una sociedad, pero a su vez el valor de distinción y diferenciación que sus propias dinámicas cotidianas enmarcan en un esquema dinámico de apropiaciones espaciales. Es decir, que cada individuo por su naturaleza única requiere un tratamiento espacial distinto. La vivienda social ha presentado diversas problemáticas espaciales,

cuya proyección en los fenómenos sociales forman parte de la imagen urbana de las ciudades contemporáneas, anteriormente modernas; dichas problemáticas están relacionadas con la ideología industrializada de producto y repetición del modelo de vivienda social.

Debido a lo anterior, se esperaría que la vivienda social presente un esquema arquitectónico accesible a las dinámicas espaciales y de uso común de los usuarios. Una oportunidad más allá de lo básico que le de poder al habitante de desarrollarse verdaderamente dentro de una vivienda; un desarrollo no solamente físico sino intelectual; así como condiciones espaciales que permitan la realización de actividades que no son únicamente las de sobrevivencia básica. El estudiar le abre oportunidades de desarrollo a las familias, mejores condiciones de vida, mayores oportunidades de crecimiento a nivel personal y laboral. Entonces es en este punto donde se retoma el cuestionamiento propuesto con anterioridad: ¿Es posible que el mismo modelo de vivienda, para el mismo tipo de usuario, esté produciendo los mismos individuos con las mismas posibilidades? ¿Qué posibilidades se le están brindando a los adquirentes de este modelo de vivienda, sino la repetición de usuarios y hombres-tipo para los que estas viviendas están constituidas y planeadas? Una única concepción del adquirente de la vivienda, un posible obrero o trabajador de la industria, un mismo y permanente nivel económico que como lo menciona Henri Lefebvre es absorbido por un sistema capitalista regulador.

Dentro de los espacios habitacionales planteados por los modelos de vivienda social, existen colindancias directas, que subyacen e interfieren en las actividades que se realizan dentro de cada espacio. Así, al estar interconectadas las áreas de usos específicos, tanto los usos convencionales como los particulares tendrán incidencia respecto a la colindancia que dictamina el espacio. Es decir, que, aunque dentro de la vivienda social no esté planteada un área complementaria o un espacio destinado para la acción de estudiar; el espacio que a través de la multifuncionalidad se utilizará para estudiar tendrá incidencia con el resto de las áreas, y estas áreas colindantes tendrán incidencia con la actividad de estudio. En materia de funcionalidad, las características óptimas de los espacios habitacionales de corte social no han sido cubiertas en su totalidad, generando diversas problemáticas espaciales, sociales y urbanas. El espacio visto como un producto totalizador no cubrirá las necesidades específicas de cada usuario. En efecto cada habitante tendrá características de uso diferentes; sin embargo, existen usos y necesidades del ámbito subjetivo que pueden ser generalizables como es el caso de la acción de estudiar.

Uno de los planteamientos de la presente investigación, sugiere que el desarrollo académico de los estudiantes que habitan una vivienda social podría estar relacionado con las complejidades y fenomenologías que múltiples investigaciones han expresado acerca de la vivienda social. Existen factores interrelacionados y aislados en la percepción y apropiación de los espacios interiores en los cuales se desarrolla el ser humano. La privacidad, factores de ruido, ambientación, iluminación y

mobiliario son algunos de los aspectos que por otra parte acompañan de forma natural el desplazamiento y desarrollo de los usuarios de la vivienda. Justamente es esta complejidad y estudio, lo que complementa los aspectos funcionales en la proyección de la arquitectura. En el ejercicio del diseño de interiores es importante analizar y reconocer las necesidades particulares de los individuos por muy subjetivas que puedan llegar a ser. A continuación, se presentan aquellos modelos de pensamiento que abordan los espacios como productores sociales.

1.1.1.- Habitat y habitar, diferencias en la concepción del espacio desde el lenguaje.

Desde el lenguaje se ha dotado de significado a los objetos y las cosas a las que nos referimos comúnmente. A lo largo de este documento se ha utilizado el concepto de habitar; sin embargo, poco se ha explicado cómo se aborda comúnmente desde la arquitectura y su relación con el hábitat. Existe una conjunción y paralelismo sígnico entre ambos conceptos desde una perspectiva funcionalista y desde los postulados de Heidegger (1994). Para el autor el habitar constituye una serie de acciones formales en las que el ser humano construye un alojamiento a través del cual se protege. Así pues, el habitar sería, en cada caso, el fin que persigue todo construir. Habitar y construir están, el uno con respecto al otro, en la relación de fin a medio (Heidegger, 1994, p. s/p). Sin embargo, del habitar o más bien a razón del habitar, surgen los siempre diversos hábitats. Para Heidegger, así como para diversos autores, el habitar es el espacio formal de en el que se cubre y alberga el hombre, mientras que los hábitats son las relaciones espaciales que los usuarios generan en relación con el espacio. Las apropiaciones y valores sígnicos del espacio, las auto representaciones a través de espacio y el desplazamiento y uso específico que el usuario le da al espacio. Lo anterior es interesante ya que acentúa la tenencia que se tiene al entender los conceptos desde el espacio arquitectónico y convencionalizado a diferencia de otras perspectivas que se verán más adelante.

Pero el habitar no se reduce a la forma del hábitat, puesto que a esta forma (casa o edificio) propiamente dicha, la precede y la sucede la convivencia entre personas y cosas. Como se dice comúnmente: “las paredes tienen oídos”, las cosas nos hablan, cada rincón de la casa guarda unos secretos individuales o familiares. Podríamos decir que allí en la casa acontecen una multitud de relatos, unas veces inadvertidos por los mismos habitantes, otras contados por ellos mismos, que configuran más o menos abstractamente la intimidad. A esto es a lo que vamos a llamar los correlatos de hábitat, que, dicho de otra forma, son las diversas maneras de habitar o de convivir y expresarse de los habitantes, entre esos lugares y esas cosas de la casa (Echeverry, 2012, p. 128).

El espacio habitable⁹ corresponde a ciertos parámetros estructurales. Mientras que el hábitat, integra una serie de apropiaciones y comunicaciones interpersonales que solo tienen lugar en las formas de vida. Cuando se hace mención del habitar, es común encontrarse con diversos conceptos que extienden la idea de lo construido, los espacios arquitectónicos o en el caso de las especies animales, las cuevas o lugares que tienen como fin común, proteger de las inclemencias del tiempo o de otras especies animales. En el caso de la arquitectura, el habitar está estrechamente relacionado con las concepciones convencionalizadas que se tienen de las formas de vida. Por lo tanto, los habitats se dejan para quienes ocupan el espacio. En el siguiente diagrama se presenta la relación que tiene el uso del lenguaje con respecto a la forma de habitar el espacio.

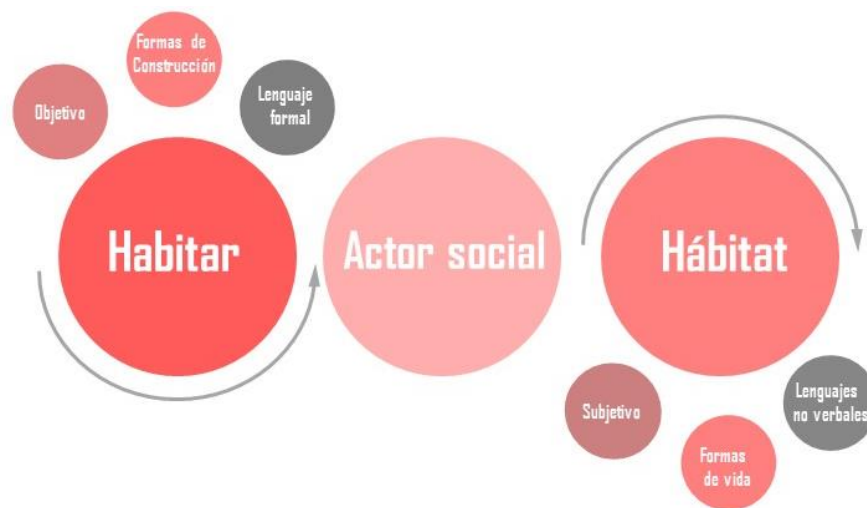


Figura 9. Diagrama del Hábitat bajo los planteamientos de Heidegger.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Para Heidegger el habitar concibe al espacio desde lo objetivo y estructural, aquellos espacios construidos en el entendido de darle alojamiento al ser humano, de este se despliegan formas de construir el espacio desde un enfoque material. De la misma forma, el habitar forma parte de un lenguaje formal que busca describir los desplazamientos y atribuciones espaciales, más que las formas de vida de los usuarios. El hábitat por otro lado surge desde lo subjetivo, las apropiaciones y expresiones particulares de la vida cotidiana. El espacio habitado y resignificado; de este se despliegan formas de vida y signos a través de lenguajes no verbales que dotan de significado la manera en que el o los usuarios utilizan el espacio. En efecto este pensamiento resulta coherente cuando se mantiene una postura de dominio ante el espacio. Existen funcionamientos del espacio estandarizados cuya composición no impacta en los habitats de los usuarios, debido a su alto grado

⁹ Habitar en latín, en efecto, significa “continuar a tener”, es decir, “tener costumbre del lugar” (Copolla, 1997, p. 23).

de experticia. Estudios antropométricos, ergonómicos, de suelo, o geográficos, son ejemplo de las funciones primordiales a considerar para el habitar. Sin embargo, los habitats albergan en su naturaleza, a través de signos no descubiertos; nuevas formas de entender la capacidad apropiativa de los usuarios del espacio.

Al preguntarnos qué es el hábitat y qué relación tiene con el habitar, generalmente encontramos la equívoca manera de comprenderlo (o restringirlo) como una simple ocupación del espacio como el medio geográfico o la proporción del territorio que reúnen las condiciones óptimas para la vida humana, de una especie animal o vegetal. (Cuervo, 2010, p. 72).

Esta equívoca concepción del habitar es la que debe evitarse en al concebir justamente los espacios habitacionales. Los espacios no solo son como bien lo mencionaba Le Corbusier, luces, sombras, sol, agua fría y agua caliente. El espacio es un agente de cambio, transformador de las realidades sociales. Es en esta capacidad de hábitat en donde surgen aquellas apropiaciones y valores sýgnicos que dotan de sentido las formas de vida de los individuos y con ello, las maneras en cómo se desarrollan las sociedades. Existe una estrecha relación entre el desarrollo de los individuos en el espacio habitable y su proyección en la sociedad.

La casa es en gran manera el punto nodal de las actitudes y destrezas que los individuos obtienen a lo largo de su vida. Esta separación sýgnica entre el habitar y el hábitat, no es sino un complemento al que debe apostársele en el ejercicio de proyectar espacios habitacionales. Estos espacios son sin duda una de las tareas más complejas para los planificadores. Existe una responsiva entre lo que se concibe como espacio habitable y la repercusión que se tendrá a nivel social con dichas propuestas. La vivienda social no es por nada, uno de los mayores problemas¹⁰ de América latina en cuestiones económicas, sociales, urbanas y culturales. Existe una relación completamente visible entre lo que concebimos como modelo de vivienda social y sus repercusiones a nivel social, económico y cultural. Son evidentes los problemas de densidad, infraestructura y hacinamiento que enfrentaron las incipientes ciudades del país y que causaron distintas acciones políticas (C. J. Sánchez, 2012, p. 16). Existe un paradigma de intencionalidad y significados en la composición de la vivienda social, aunque las instancias gubernamentales le han apostado a que el habitar de los adquirentes de vivienda satisfaga las necesidades de los habitantes de la casa. Los problemas que han surgido a lo largo del tiempo a raíz de este tipo de producciones de espacio expresan que existe una discrepancia entre el

¹⁰ Para consultar más información acerca de las problemáticas de la vivienda social en México. Consulte: La vivienda social en México. Pasado, presente y futuro de: Sánchez C. J. (2012) CONURBA. <http://conurbamx.com/home/wp-content/uploads/2015/05/libro-vivienda-social.pdf>

habitar y el hábitat. Diversos problemas convergentes en el tema de vivienda acentúan una basta complejidad de las fenomenológicas sociales.

De esta manera, se evidencian la común desconexión del hábitat con el sentido profundo del hombre y el desconocimiento de su naturaleza como ser social, cultural y espiritual. Esto evidencia además un gran vacío frente a la concepción del habitar. Como consecuencia de todo esto, la casa se resuelve en la academia y en el sector público como un mero instrumento funcionalista que deja de lado aspectos no tan evidentes lo que hace finalmente que nos encontremos en algunas ocasiones con lamentables edificaciones a lo largo de la ciudad (Cuervo, 2010, pp. 72-73).

Es justamente a través de esta problemática social, donde converge el estudio de las formas de vida y las fenomenologías apropiativas, que dictaminan y expresan aspectos en los que el espacio concebido por los planificadores no siempre tiene conocimiento. A diferencia de estos postulados, Henri Lefebvre propone que el espacio funciona a la inversa, Mientras que para Heidegger el habitar se define desde lo construido, para Lefebvre obedece a fenómenos apropiativos. Así mismo sucede con el Habitat, el cual Lefebvre propone como espacio físico y no a la inversa. Como se verá más adelante, H. Lefebvre propone al valor de uso sobre el valor de cambio sugiriendo que de estos conceptos se expresan nuevas necesidades. Es importante complementar las diversas concepciones que se tienen acerca del espacio y el habitar humano, ya que justamente del entendimiento y la perspectiva que se tiene del espacio, surgen nuevos paradigmas y cuestionamientos abiertos a la discusión del espacio y por ende a la calidad de vida de los individuos.

1.2.- Los espacios que habitamos como productores sociales.

Diversos autores han abordado el tema del análisis espacial y la manera en cómo acercarse a las necesidades humanas más allá de las que son de carácter fisiológico o básico. Henri Lefebvre fue un filósofo francés que propuso a través de su obra, un análisis a la cotidianidad humana y al desarrollo de los individuos en el espacio. En su libro “La producción del espacio” Lefebvre expresa que, aunque el espacio puede ser considerado un producto no se puede ver únicamente como un objeto, ya que el ser humano interviene en respuesta al espacio y por ende lo dota de dinamismo e identidad.

El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinados por él. Recuerda el autor que cada sociedad produce su espacio (Lefebvre, 2013, p. 14).

Lefebvre, así como otros autores entre estos Christopher Alexander (1981), abordan el concepto de espacio relacionándolo directamente con el producto social, es decir que los espacios son formadores de hombres y mujeres, de experiencias, de valores sgnicos y emocionales que se transmiten en la sociedad. Algunos tipos de circunstancias físicas y sociales contribuyen a que una persona cobre vida. Otras lo vuelven muy difícil (Alexander, 1981). Las circunstancias sociales, son formadoras de experiencias y realidades. Al mismo tiempo como lo menciona Lefebvre las sociedades son el resultado de la proyección y planificación urbana, por consecuencia del diseño. Aunque el autor se enfoca en los aspectos urbanos que conforman la ciudad, reconoce que los espacios son productores de los resultados y tendencias sociales. En este caso, en la sociedad capitalista, la ciudad, gran protagonista de los últimos siglos, estalla. Tiene lugar así un proceso que no ha culminado: la urbanización de la sociedad, su expansión en periferias desmesuradas y nuevas ciudades (Lefebvre, 2013, p. 14). De este modo Lefebvre muestra una interpretación del espacio, aquella que no solo obedece a las cuestiones funcionalizadas del espacio habitable, sino que a su vez proyecta y recrea dinámicas no concebidas desde la planeación del espacio como objeto.

A diferencia de los postulados de Le Corbusier, Lefebvre entiende al espacio como un productor de sociedades y valores significativos en el habitar humano a través del tiempo. El tiempo transforma las dinámicas y al ser humano y con ello a las sociedades y las cosas. El autor argumenta que no es sino desde la integración de los actores sociales en el espacio, que se da este cúmulo de significados siempre buscados por el diseño de interiores; la dinámica espacial particular. Los factores de cambio, las cuestiones que hacen al espacio más que desde el panorama constructivo de algo estructural, una construcción colectiva de apegos y auto representaciones.

Cabe destacar que en este apartado se leer a Henri Lefebvre por sus aportaciones en el entendimiento del espacio para la práctica de la arquitectura y el diseño de interiores. Debido a que la postura epistemológica desde la cual autor ve al espacio permite dilucidar factores que intervienen en la producción del espacio y en su interacción con los actores sociales que lo habitan y lo hacen suyo. Así mismo, los conceptos manejados en torno al espacio y sus cuestiones intangibles permiten retomar el valor de la figura humana más allá que un elemento antropométrico para el cálculo espacial, sino que se le integra como ser social, cuya naturaleza se encuentra en la expresión y comunicación de signos siempre representativos de un modo particular de vivir, habitar y utilizar el espacio ante las necesidades siempre distintas de cada actor social.

1.2.1.- El espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido.

Henri Lefebvre define al espacio de tres maneras, el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. Las anteriores definiciones nutren a la presente investigación debido a que estas tres concepciones del espacio se complementan a tal grado que es posible entender el espacio desde diversos prismas que no son únicamente el del funcionalismo. Así mismo, la comprensión del espacio se expande hacia un horizonte que le brinde al diseño y la arquitectura una perspectiva integral de los diversos factores y elementos que forman parte del espacio como lo conocemos naturalmente. De la misma manera, en esta triada conceptual se puede visualizar claramente la intervención de cada uno de los actores involucrados en la producción del espacio y por ende establecer que áreas fortalecen el análisis de las áreas para estudiar dentro de la vivienda social.

La primera definición es el *espacio percibido*; este se refiere a la experiencia material de los espacios, el diálogo empírico que existe entre el tiempo y los significados del uso dinámico, así como la del usuario. Es decir que cada espacio tiene una correlación con el uso, el tipo de usuario y el determinado fin para el que es producido. El espacio le habla al ser humano a través de la percepción de las edificaciones, existen mensajes y significaciones que se prestan a la interpretación perceptual lógica de las condiciones físicas.

¿En qué consiste la práctica espacial bajo el neocapitalismo? Expresa una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida «privada», de ocio). Sin duda, esta asociación es sorprendente pues incluye la separación más extrema entre los lugares que vincula. La competencia y la performance espaciales propias de cada miembro de la sociedad sólo son apreciables empíricamente. La práctica espacial «moderna» se define así por la vida cotidiana de un habitante de vivienda social en la periferia — caso límite, pero sin duda significativo—, sin que esto nos autorice a dejar de lado las autopistas o la política de transporte aéreo. Una práctica espacial debe poseer cierta cohesión, sin que esto sea equivalente a coherencia (en el sentido de intelectualmente elaborada, concebido lógicamente) (Lefebvre, 2013, p. 97).

Es importante mencionar que esta concepción del espacio le da a la investigación un aporte distinto, ya que la interpretación de los espacios estará ligada en primer plano a lo que Lefebvre menciona como concepción lógica, es decir el espacio percibido. Aquella percepción física del espacio. Si es grande o pequeño, frío o caliente no perdiendo de vista observar el espacio con objetividad. La práctica espacial de una sociedad secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio (Lefebvre, 2013, p. 97). La segunda definición de espacio que plantea Lefebvre es la del *espacio concebido* cuya

proyección se les adjudica a los planificadores, es decir, el espacio proyectado por arquitectos, ingenieros y diseñadores. Espacios planteados y planificados por expertos, creativos y científicos. Aquellas proyecciones espaciales que responden a las medidas matemáticas y antropométricamente generalizables en determinadas sociedades. Es aquí en donde converge la definición de espacio como producto a la que se refiere Le Corbusier en los postulados anteriores. La proyección del espacio visto desde las necesidades básicas; el espacio que responde a las reglas generales de la construcción.

Las representaciones del espacio, es decir, el espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la científicidad, todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido (lo que perpetúan las Arcanas especulaciones sobre los Números: el número áureo, los módulos, los cánones, etc.). Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían (con algunas excepciones sobre las que habrá que regresar) hacia un sistema de signos verbales — intelectualmente elaborados (Lefebvre, 2013, p. 97).

Lefebvre menciona que el espacio concebido está planteado con métrica y experticia. Es decir, que aquellos parámetros establecidos por la antropometría serán el eje conductor de la planificación de los espacios, que a su vez se convertirá en la funcionalidad de las edificaciones. Un proceso de planificación exógeno que visualiza las posibilidades futuras del espacio y como se desarrollará el ser humano. Las representaciones del espacio estarían penetradas de un saber (una mezcla de conocimiento e ideología) siempre relativo y en curso de transformación (Lefebvre, 2013, p. 100). Por último, Lefebvre propone la definición de *espacio vivido*, el espacio de los usuarios, de los habitantes. Este es uno de los espacios más relevantes para la presente investigación ya que según las propuestas de Lefebvre, es en este espacio en donde interviene el gusto y la imaginación de los usuarios. Los anhelos de cambio, las modificaciones mentales, las necesidades particulares que solo los usuarios y el mismo espacio pueden expresar. El espacio de la realidad particular, de las subjetividades. Este espacio que otros autores como Amos Rapoport el cual se abordará más adelante menciona como el eje conductor de la planificación arquitectónica.

Los espacios de representación, es decir, el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los «habitantes», de los «usuarios», pero también el de ciertos artistas y quizá de aquellos novelistas y filósofos que describen y sólo aspiran a describir. Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales (Lefebvre, 2013, p. 98).

Lefebvre menciona que para que el ser humano se exprese y desarrolle de forma óptima debe existir una sinergia perfecta entre estos tres conceptos clave en la producción del espacio. Una de las mayores aportaciones que el autor hace con respecto a la producción es la integración del usuario a los proyectos arquitectónicos. Es decir, integrar los aspectos sgnicos, emocionales y representativos para las personas es de vital relevancia en la producción del espacio. Es una triada de complementariedad que da lugar a mejores proyecciones.

Quizás sea preciso ir más allá y admitir que los productores del espacio han actuado siempre de acuerdo con una representación, mientras que los «usuarios» han experimentado pasivamente lo que les ha sido impuesto, más o menos insertado o justificado en su espacio de representación. ¿Cómo se efectúan esas manipulaciones? El análisis debe ofrecer una respuesta. Si los arquitectos (y los urbanistas) poseen una representación del espacio, ¿de dónde deriva? ¿En provecho de qué y de quiénes resulta «operacional»? Si los «habitantes» tienen un espacio de representación, comienza a elucidarse un curioso malentendido, lo que no quiere decir que desaparezca en la práctica social y política (Lefebvre, 2013, p. 102).

Como bien lo menciona Lefebvre, la producción del espacio debe estar relacionada directamente con las necesidades de los usuarios vistos desde lo individual y el impacto social. Aquellos comportamientos y fenomenologías sociales están insertados en el habitar cotidiano de los actores sociales. Así mismo, la complementariedad de estos aspectos, en la concepción y producción del espacio deben permanecer siendo la materia prima de los proyectos arquitectónicos. La escala de observación que el autor menciona hace referencia a la práctica del diseño de interiores, en la cual las particularidades de los actores sociales se convierten en el eje conductor de los proyectos de diseño. Por consecuencia, la integración y estudio del diseñador de interiores en este tipo de problemáticas, puede contribuir en detectar las posibles necesidades que estn surgiendo en el cúmulo de significados dentro del habitar humano. Las actividades de estudio, aunque parecen un complemento desde la perspectiva espacial funcionalista, podría estar relacionada con el desarrollo y crecimiento de las sociedades. La contribución en el estudio de los espacios vistos desde lo micro y lo íntimo obedecen a una necesidad particular que se puede proyectar colectivamente. Lo anterior no se trata de una particularidad de los espacios habitacionales, sino de una necesidad colectiva que puede estar contribuyendo en el estancamiento económico de las sociedades y de las minorías en México,

1.3.- El espacio absoluto, el espacio abstracto y el espacio diferencial.

En la triada conceptual anteriormente mencionada a la que Lefebvre hace referencia integra otra serie de espacios; el espacio absoluto, el espacio abstracto y el espacio diferencial. El espacio absoluto cuya naturaleza habla de las funciones prácticas del espacio, alude al carácter de uso e identidad funcional. Una iglesia y una corte son ejemplo de lo absoluto y el uso específico que dotan de personalidad a los espacios. Así mismo el espacio absoluto nace de la naturaleza y de los elementos y recursos naturales que pasan de ser de una piedra a una escultura, de un trozo de madera a un techo y que en conjunto producen una morada, una edificación.

El espacio absoluto en el que se desplegaban ritos y ceremonias retenía algunos rasgos de la naturaleza, si bien modificados para incorporarse al ceremonial: las edades, los sexos y la genitalidad (fecundidad). Cívico y religioso a la vez, el espacio absoluto conservaba e incorporaba linajes, familias y relaciones inmediatas, pero las transfería a la ciudad, al Estado político fundado sobre la ciudad (Lefebvre, 2013, p. 106).

Lefebvre propone al espacio absoluto como el uso principal de los espacios, aquella significación que por su estructura física refleja ante el habitante el uso específico del contenedor arquitectónico. Esto quiere decir que el espacio hablará desde el objetivo para el que ha sido construido. Del espacio absoluto nace el espacio abstracto, el espacio de las subjetividades; las particularidades de las personas, las formas de vida, la cotidianidad. La vida cotidiana no puede comprenderse sin la contradicción entre «uso» y «cambio» (entre los valores). Pero es sobre todo el uso político del espacio lo que restituye al máximo el valor de uso: recursos, situaciones espaciales y estrategias (Lefebvre, 2013, p. 389). Lefebvre define también al espacio abstracto, aquel que funge como productor de signos positivos y negativos los cuales revelan y se convierten en nuevas oportunidades de concepción espacial. Un espacio de contradicciones signícas, de convergencias y divergencias entre el espacio y el usuario. El espacio abstracto permanece en silencio hasta que habla a través de la voz de los usuarios, de las experiencias de vida o el espacio mismo como imagen.

Una de las paradojas más flagrantes del espacio abstracto es que éste puede ser a la vez el conjunto de lugares donde nacen las contradicciones, el medio en que estas contradicciones se despliegan o se desgarran y, por último, el instrumento que permite sofocarlas sustituyéndolas por una coherencia aparente (Lefebvre, 2013, p. 396).

Cuando Lefebvre habla de contradicciones, se refiere a las discrepancias entre lo planteado en el espacio concebido y las experiencias y valor de uso en el espacio vivido. Las contradicciones toman

valor en la experiencia y en la apropiación del usuario en el espacio. Es lo que en semiótica significaría un signo índice de cambio, un paradigma entre el significado del espacio y el uso según (Eco, 1988).

Entre esas antiguas contradicciones nacen otras nuevas que eventualmente llevan al espacio abstracto hacia su fin. La reproducción de las relaciones sociales de producción en el seno de este espacio no acontece sino por una doble tendencia: disolución de viejas relaciones y generación de otras nuevas (Lefebvre, 2013, p. 110).

Las contradicciones no pueden expresarse de otro modo más que en el espacio, no siempre los individuos estarán enterados de la potencialidad y significado de uso que alberga el espacio abstracto, y por ende no podrán expresarlo. Los signos índices de estas contradicciones están escondidos en el espacio mismo, esperan a ser descubiertos y abrir la puerta a la diferencia (espacio diferencial). El espacio habla por sí mismo a través del valor de uso del usuario. El usuario transforma el espacio y lo arrastra a su propia forma de vida, se identifica y lo hace suyo, o lo rechaza y lo transforma. El vínculo dialéctico (contradicción en la unidad) entre la necesidad y el deseo genera, pues, nuevas contradicciones, en particular entre la liberación y la represión (Lefebvre, 2013, p. 386). Con lo anterior se entiende que diversas actividades, desplazamientos y actitudes del usuario en el espacio, tales como estudiar, hacer tarea o leer estarán presentes no en el espacio concebido como tal, sino en el espacio abstracto en donde surgen formas de vida particulares y manifestaciones en el habitar humano. Por consecuencia se entenderá que las expresiones y las necesidades de los usuarios no siempre podrán encontrarse desde lo verbal, sino que existirá un vínculo dialéctico entre el comportamiento del usuario en el espacio y las necesidades que enmarca ante las diversas situaciones cotidianas. Es decir, existen dentro del habitar humano, contradicciones que obedecen a las necesidades no cubiertas por el espacio, pero expresadas y sobre puestas por el usuario.

Uno de los más profundos conflictos immanentes al espacio es que el espacio «vivido» prohíbe expresar los conflictos. Para decirlos, hay que percibirlos primero, sin caer en las representaciones del espacio, como generalmente se concibe. Es necesaria una teoría que trascienda a la vez el espacio de representación y la representación del espacio, formulando las contradicciones (y en primer lugar la contradicción entre esos dos aspectos de la representación) (Lefebvre, 2013, p. 397).

Por último, Lefebvre plantea que, del espacio abstracto nace el espacio diferencial, este es en el que se originan los cambios. El espacio de la iluminación, de la epifanía sónica, el factor diferencial, el valor expresivo que habla a través del espacio y el usuario y expresa nuevos significados y les da pie a otros paradigmas. De tal modo que el espacio abstracto, a pesar de su negatividad (o más bien precisamente en razón de esa negatividad) engendra un nuevo espacio que portará el nombre de

«espacio diferencial» (Lefebvre, 2013, p. 110). Lo anterior se refiere a que el espacio es transformado por la apropiación del usuario y lo resignifica; esto integra aquellas diferencias en el uso de los espacios convencionalizados. Es decir, la recámara se vuelve un área de estar o un estudio, el comedor un área de trabajo, y así consecutivamente se resignifica el uso para el que fue creado cada espacio, generando una diferencia. La vida cotidiana no puede comprenderse sin la contradicción entre «uso» y «cambio» (entre los valores). Pero es sobre todo el uso político del espacio lo que restituye al máximo el valor de uso: recursos, situaciones espaciales y estrategias (Lefebvre, 2013, p. 389).

Todo este sistema de signos responde a lo que Lefebvre plantea como la transición de códigos de la producción espacial. Existe una transformación en la forma de construir según el tiempo, nuevas posturas epistemológicas, nuevos planteamientos filosóficos provocan un cambio. Sin duda, la transición de un modo de producción a otro presenta el mayor interés teórico, en tanto que efecto de las contradicciones en las relaciones sociales de producción, que no pueden dejar de inscribirse en el espacio trastornándolo por completo (Lefebvre, 2013, p. 105).

En la figura 10 se muestra como en el espacio intervienen aspectos objetivos y subjetivos desde los que se despliegan nuevos significados. De lo subjetivo se despliega lo que Lefebvre propone como espacio abstracto, conectado con lo absoluto del espacio “funcionalizado”. De la interacción entre lo objetivo y subjetivo se generan espacios diferenciales dotados de nuevas formas de concebir el espacio. Es en este apartado en donde la presente investigación apuesta a que existan espacios diferenciales que obedezcan a satisfacer la necesidad de estudiar dentro de la casa, pero además como es que el espacio se comporta con respecto a esta actividad. Así mismo, el entendimiento de esta integración de conceptos permite reflexionar que desde lo objetivo se despliegan usos que responden al valor de cambio cuya relación con el espacio abstracto expresa formas de apropiación espacial y resignificaciones. Si los espacios están destinados para habitarse, entonces se entendería que los espacios deben estar proyectados para quien lo habita y no vistos desde un punto de vista generalizado. El espacio está plagado de códigos que se expresan desde la arquitectura y a través de los usuarios. De esta manera, surgen indicadores de apropiación de los usuarios en el espacio y una basta abundancia sígnica y de interpretación en el modo de vida cotidiano de las personas. El espacio reúne signos verbales (palabras y frases con sus sentidos resultantes de un proceso signficante) y signos no verbales (músicas, sonidos, evocaciones, construcción arquitectónica) (Lefebvre, 2013, p. 106). Por lo tanto, aquellas respuestas en torno a encontrar como se realizan las actividades de estudio dentro de la vivienda se encontrarán expresadas a través de signos no verbales dentro del espacio. Es decir, que estas manifestaciones sígnicas que obedezcan a realizar tareas dentro de la casa no están completamente vinculadas a algo físico o expresado verbalmente, sino que la dinámica de espacio

albergara significaciones que hablaran de aquellas necesidades ocultas y no manifestadas incluso por los actores sociales.



Figura 10. Diagrama de espacio subjetivo y objetivo bajo los planteamientos de Henri Lefebvre.
Por: Oscar Burrola 2019.

CAPÍTULO II

APROPIACIÓN. VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO EN EL ESPACIO.

Este capítulo desarrollará el concepto de apropiación, así como su relación con el espacio. Así mismo, el despliegue de significados que surgen a través del desplazamiento e interacción del ser humano en la vivienda. De esta manera surgen nuevos lugares y microambientes que connotan usos implícitos, y compartidos, en las áreas que conforman el espacio. Es importante para la presente investigación, estudiar la forma en cómo la vida cotidiana y lo sensible forman parte de los apegos emocionales que tienen lugar en la vivienda; construyen nuevas maneras de habitar, interactuar y relacionarse en un entorno determinado. La relevancia del concepto de apropiación en el análisis de áreas para estudiar surge de las dinámicas implícitas de los actores sociales en la producción espacial. Dinámicas particulares que dotan de significado las formas de vida en el habitar de hombres y mujeres, así como sus necesidades particulares, entre las que pudieran encontrarse las actividades de estudio dentro de la casa.

El análisis de las áreas que son utilizadas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social no puede tener lugar sino desde el despliegue de apropiaciones espaciales, y dinámicas particulares en las que se realizan las actividades de estudio. El modelo de vivienda social no le asigna un nombre, ni un área específica a este tipo de usos en el espacio. Lo anterior implica en la presente investigación, encontrar como es que se genera el “valor de uso”, y la resignificación utilitaria que surge al utilizar el espacio desde la cotidianidad. La conformación estructural de la vivienda social propone áreas colindantes en las que se desarrollan actividades paralelamente. De esta manera las dinámicas de uso de los individuos implican un sistema de relaciones entre el usuario y el espacio que despliegan nuevos significados y con ello, nuevos espacios diferenciales.

Esto es lo que Lefebvre propone como espacio diferencial, el “valor de uso” que se genera a través de nuevos significados espaciales. Es decir, dinámicas cotidianas y apropiaciones que hacen de la vivienda un factor clave en el desarrollo del ser humano. El usuario es un actor dinámico que construye y propone nuevos usos y funciones espaciales. Estos nuevos usos responden a una necesidad y gusto específico, asociados a los requerimientos particulares del usuario que se expresan desde lo abstracto. Lo anterior es el eje conductor de la presente investigación, encontrar dentro de las particularidades y las realidades posibles y subjetivas; aquellas funciones en el espacio utilizado para estudiar. Usos y necesidades implícitas en la vida diaria del habitante de la “casa”. Como anteriormente se describía, la casa desde una perspectiva sensible es el envase de un cúmulo de contenidos significativos de las formas de vida, gustos y necesidades de los individuos. Necesidades que se entienden desde el diseño y la arquitectura como básicas y particulares.

Así mismo, existen a través de un fenómeno apropiativo, nuevas formas de desplazarse a través de los espacios. Hay una comunicación bipolar entre lo que propone el espacio concebido, y lo vivido a través de la cotidianidad. El valor de uso es una expresión de nuevas posibilidades en el espacio concebido por el diseño y la arquitectura. Y el valor de cambio, una aceptación de la dominación de la arquitectura ante la composición de la vivienda. Desde la apropiación, se desarrollan formas particulares de vivir el espacio y por consecuencia dotarlo de significados en la utilidad y sentido de pertenencia del espacio. Estos significados proponen nuevas necesidades las cuales parecen estar ocultas en los modelos de vivienda en masa y los esquemas funcionalistas. Es importante analizar, cuales espacios están siendo utilizados para las actividades académicas y a su vez identificar como desde un fenómeno apropiativo el estudiante se desplaza por el espacio. De esta manera modifica las áreas públicas y privadas de la vivienda a través del valor de uso en el espacio. Por consecuencia, los aspectos desde la espacialidad, la apropiación y la significación, son factores clave en el desarrollo, complejidad o deserción de estas actividades.

2.1.- Apropiación en el espacio habitable.

El espacio es un factor clave en las dinámicas diarias del ser humano, y a su vez, el usuario produce su espacio a través de acciones apropiativas. Las formas de vida de las personas, el desplazamiento¹¹ natural, y las expresiones no verbales de los usos en el espacio, son signos de apropiación espacial. A través de apropiaciones, el ser humano interviene en respuesta al espacio y lo dota de dinamismo e identidad. La forma en como los actores sociales (Usuarios) organizan, distribuyen y se expresan en la vivienda, dota de significado el razonamiento a través del cual, dan solución a sus necesidades.

Cuando se habla de vivienda social en México, se puede dilucidar que, de entrada, existe un espacio habitable reducido¹². La conformación estructural de la vivienda social distribuye morfológicamente los espacios, colocándole nombres formalizados. Sala, comedor, cocina, baño, recámaras y patios, son ejemplo de la dictaminación del uso que se espera tengan dichas áreas en la vivienda. Este nombramiento nace desde lo que Lefebvre propone como espacio concebido; aquellas propuestas espaciales que surgen de los expertos, arquitectos, urbanistas y diseñadores, que organizan esquemáticamente la forma en que se distribuirán y utilizarán los espacios. Sin embargo, una vez

¹¹ La manera en cómo el usuario circula y se mueve a través del espacio.

¹² Aunque se reconoce que existe la tendencia en otros lugares del mundo como Estados Unidos, Alemania, China y Europa hacia los espacios habitables reducidos como las llamadas tiny house, loft, departamentos unifamiliares cuya dimensión es similar a la de la vivienda social. Bajo el contexto de esta tesis, se reconoce que el espacio y funcionalidad de este estará condicionado por patrones sociales y culturales. Los cuales favorecen y determinan la calidad de vida de las personas; por lo tanto, las condiciones sociales no son equiparables.

habitada la vivienda, ahora “casa”, los actores sociales resignifican las funciones de aquellos espacios que les brindan la oportunidad de realizar nuevas actividades, surgidas de una necesidad específica. Lo anterior es propuesto por Lefebvre como el “valor de uso” y “valor de cambio”, conceptos que se abordarán más adelante. Entre mayores son las dictaminaciones del espacio hacia el usuario, menor es la potencialidad de apropiación del usuario en respuesta al espacio. Es decir, un espacio altamente funcionalizado, dictamina implícita y distributivamente las formas de uso. De esta manera, el espacio se encuentra dominado por la planeación y a su vez el usuario por el espacio mismo.

Cuanto más funcionalizado está un espacio — cuanto más se encuentra dominado por los «agentes» que lo manipulan y lo vuelven monofuncional—, menos se presta a la apropiación. ¿Por qué? Pues porque se sitúa fuera del tiempo vivido, tiempo diversificado y complejo experimentado por los usuarios (Lefebvre, 2013, p. 389).

Otro de los aspectos importantes al analizar las dinámicas espaciales, es el factor tiempo. El significado de los espacios no permanece estático, se construye y reconstruye a través del tiempo. Las dinámicas de vida no siempre son las mismas, sino que están condicionadas a factores temporales, circunstanciales y socioculturales. Así vemos que los lugares [settings] están conectados de forma variable y compleja no solamente en el espacio (en términos de su proximidad, vinculación y límites de separación, etc.), sino también en el tiempo (en términos de su ordenación secuencial) (Rapoport, 2003, p. 51). Esto es relevante, ya que las adecuaciones de los usuarios en el espacio responderán a la capacidad que tiene el espacio para responder ante las necesidades siempre progresivas de los actores sociales. Es un fenómeno temporal, lo que significa considerar los cambios en la persona a lo largo del tiempo. Se trata de un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio (Korosec-Serfaty, 1976). Existe una construcción social a través de la apropiación, que impacta en la realidad y las potencialidades del desarrollo humano. Así, aquellas necesidades surgidas desde el espacio abstracto deben ser materia de análisis y discusión; apostándole al cambio adaptativo del espacio y las formas de vida. Existe una vinculación entre la producción del espacio generada por los actores sociales (Apropiación) y el espacio concebido (Planificado – funcionalizado). Es decir, existe una construcción bilateral que genera cambios, casi siempre paradigmáticos a la función primaria y convencionalizada del espacio.

La apropiación y la adaptación responden a caracteres distintos, aunque se complementen; esta distinción surge desde el lenguaje y las significaciones, incluso desde una postura epistemológica. La capacidad adaptativa responde a la dominación de un agente externo, sea este el espacio o el individuo. Existe una aceptación desde un esquema funcional en el que el usuario acepta y se apega a ciertos condicionamientos. Es decir, el actor social se adapta a las características espaciales que le brinden determinados modelos de vivienda. La apropiación por otro lado es un proceso de

construcción desde lo individual, lo íntimo a nivel personal; responde a la construcción bajo ciertos códigos de conducta y gustos. Existe un dominio de aptitudes que corresponden a una expresión desde lo físico-emocional hasta lo espacial.

A través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso –cercano al de socialización–, es también el del dominio de las significaciones del objeto o del espacio que es apropiado, independientemente de su propiedad legal. No es una adaptación sino más bien el dominio de una aptitud, de la capacidad de apropiación (Korosec-Serfaty, 1976).

Así mismo el fenómeno de apropiación no es únicamente individual, sino que, en el convergen las acciones y relaciones interpersonales y sociales que le dan significado a los desplazamientos e interacciones naturales de los usuarios en el espacio. De esta manera, la estructura familiar juega un papel importante en los roles, asociaciones y apegos emocionales que se tienen en el espacio. A través de la apropiación se generan sistemas complejos de comunicación. Dichos sistemas están ocultos y casi negados ante los esquemas funcionalistas y las ideas convencionalizadas del cómo se debe habitar. En este contexto tomaremos el habitar como “la manera en que el hombre vive en su casa” (Bollnow, O. F, 1969, p. 81).

La apropiación del espacio genera modificaciones y expresiones a través de las cuales los objetos personales, el mobiliario, el color, las cosas que conforman el espacio y en general, los elementos constitutivos de un ambiente pasan de ser más que solo objetos utilitarios, a ser una extensión de la identidad y expresión personal de los actores sociales. Existe un valor simbólico entre las cosas; un valor que no siempre es expresado verbalmente, sino que está oculto entre las abstracciones de la vida cotidiana y las particularidades del habitar. Dada la complejidad para descubrir dichas significaciones, el estudio de las apropiaciones requiere una labor etnográfica y un estudio espacial a mayor escala. Sólo el estudio crítico del espacio permite elucidar el concepto de apropiación. Podemos decir que el grupo se apropia de un espacio natural modificado para servir a sus necesidades y posibilidades (Lefebvre, 2013, p. 213).

La apropiación se expresa bajo ciertos códigos y signos que esperan a ser interpretados desde el espacio abstracto, lo subjetivo y las realidades posibles. La apropiación es una expresión del ser, es un sintagma de valores sýgnicos que incluso en ocasiones se oculta bajo paradigmas de significación. La apropiación, que, en cualquier forma, concreta y efectiva, debería simbolizarse (dar lugar a símbolos que la presenten, que la hagan presente) se ve significada e ilusoria (Lefebvre, 2013, pp. 346-347). Esto quiere decir que la apropiación tiende a esconderse bajo ciertos códigos de conducta, tradiciones, formas de vida, desplazamientos, elecciones personales o ilusiones perceptuales. La

apropiación no es sino un fenómeno social o individual que se auto niega para ser descubierto y que está presente en el espacio. La apropiación tiene origen en lo que Lefebvre propone como el espacio abstracto, de figuraciones y subjetividades. Este espacio contiene mucho, pero oculta (niega) el contenido en vez de indicarlo. Contiene un imaginario específico: imágenes fantásticas, símbolos que parecen responder «a otra cosa» pero que constituyen su contenido (Lefebvre, 2013, pp. 346-347).

De esta manera desde un esquema funcional podría entenderse un área determinada de la casa como aquel espacio en el que se desayuna, come o cena. Un espacio en el que al final del día se descansa, o se lee un libro. Bajo el esquema dinámico de las apropiaciones, aquellos espacios se resignifican; dejan de ser prioritariamente el comedor en el que se desayuna, para convertirse en aquel espacio en el que se permanece la mayor parte del día porque genera en el actor social un cúmulo de satisfacciones emocionales; o por el contrario es evitado y negado la mayor parte del tiempo. Desde una perspectiva sónica, el dormitorio ya no es solo muros, muebles, luces y sombras; sino que es el espacio en el que se despliegan conversaciones informales en pareja, o en donde el actor social se expresa emocionalmente través de objetos. Aquel espacio en el que existen apegos emocionales por herencia o por adquisición. Valores sónicos y afectivos que no pueden tener lugar sino desde lo intangible; aquello que no puede visualizarse a primera vista. La apropiación del espacio habitable está íntimamente conectado al desarrollo e identidad del ser humano como habitante del espacio; de esta manera los individuos se convierten en “un pedazo del mismo convertido en espacio” reflejando su imagen del mundo y su manera de concebir la vida, es decir, su forma de habitar (Bollnow, 1993, p. 92)

Existe una expresión de identidad del usuario en el espacio; a través de los objetos e imágenes los actores sociales comunican su forma de concebir la vida y el modo de habitar. El uso diario del espacio e incluso la eliminación o negación de este, forma parte del significado en las apropiaciones espaciales. Hay un alto valor sónico y una extensión del ser en las expresiones que se generan entre usuario - espacio, espacio - usuario y usuario - usuario. Por lo tanto, la apropiación es en esencia una forma de expresión no verbal en la cual, los individuos generan formas de vida. Expresiones tangibles o intangibles que dotan de valor sónico los espacios habitados. Existe una relación sobre la cual se produce al espacio y a su vez el espacio produce, dictamina y genera formas de vida; es un sistema de interacción que le da lugar a nuevos espacios diferenciales, nuevas maneras de construir el habitar y de entender la vida cotidiana de los actores sociales, así como sus necesidades y apegos emocionales.

2.1.1.- Interacciones entre el espacio público y lo privado de la vivienda. Expresiones de una necesidad particular.

En el ejercicio de la arquitectura, así como en el diseño de interiores, algunas de las áreas que conforman la vivienda son categorizadas. Estas categorías se dividen por áreas: áreas privadas, semiprivadas, semipúblicas y públicas. En las áreas privadas se plantea una distribución y zonificación espacial que le ofrezca privacidad al usuario. Algunas de las actividades que se desarrollan en este tipo de espacios son: Dormir, bañarse, defecar, mantener relaciones sexuales, estudiar, ver televisión, etc. Actividades que requieren de un alto grado de intimidad personal y privacidad.

Estas tres categorías de espacios están estrechamente interrelacionadas: entre más tiende el espacio privado a reducirse y a proyectar hacia afuera funciones y actividades que hasta ayer le eran propias (lavar y planchar, comer, estudiar, ver la televisión, etc.) más crecerán los espacios denominados semiprivados y semipúblicos, que absorberán, junto con las instalaciones externas (servicios generales), dichas funciones, modificando las relaciones, ya sea cuantitativo-dimensionales como cualitativas, entre las diversas partes en cuestión (Copolla, 1997, p. 18).

Estas categorías de áreas están relacionadas directamente con la forma en que los usuarios se desplazan en el espacio. Lo anterior refleja un estrecho vínculo con el concepto de apropiación; ya que, desde un esquema dinámico, el usuario amplía o reduce funciones espaciales para satisfacer sus necesidades particulares. Según los planteamientos de Copolla, a mayor reducción de los espacios privados, mayor será el crecimiento de los espacios semiprivados y semipúblicos. El espacio privado se distingue perfectamente del espacio público, sin llegar a su disociación. En el caso más afortunado, el espacio externo, el espacio comunitario, es dominado, y el espacio interno de la vida familiar es apropiado (Lefebvre, 2013, p. 214). Bajo esta premisa se entenderá que las diferentes categorías espaciales implantan y construyen formas diversas de habitar el espacio. Por consecuencia, algunos de los usos que le eran propios al espacio privado, como dormir, lavar, estudiar o planchar ahora se verán expresados desde lo público, lo que modificará todo el sistema comunicativo y utilitario de la vivienda y los usuarios. Estas diversificaciones del espacio modifican las relaciones entre espacio – usuario, usuario – espacio y usuario – usuario.

Esto es importante en el análisis de las áreas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social, ya que, al no existir una asignación espacial determinada en la distribución de la vivienda, otros espacios, tanto públicos como privados, son utilizados para dicha actividad. Lo anterior genera ampliaciones y reducciones de uso desde un esquema dinámico. Dicho esquema responde al concepto de apropiación, cuya expresión dentro del espacio origina nuevos usos y utilidades, que se expresan desde la

cotidianidad de los usuarios y su forma de vida. Algunos conceptos básicos de la arquitectura, como la distribución, zonificación, circulaciones, colindancias y aseamientos, dictaminan las formas de habitar los espacios. Es decir que la composición estructural y física de la vivienda dictamina de forma implícita, como e incluso cuando deben utilizarse los espacios para dormir, lavar, estudiar, planchar etc.

Es en lo anterior, donde los aspectos formalizados del funcionalismo proponen modelos de vivienda que le ofrecen a sus moradores una habitabilidad básica de la casa. En estudios antropométricos y ergonómicos propuestos para el diseño de la vivienda social y toda edificación, intervienen nociones y clasificaciones estandarizadas que, desde su planeación, dictaminan el modo de uso de los espacios interiores. Esta dictaminación es propositiva e induce al usuario a utilizar los espacios interiores de la forma práctica. Bajo estas dictaminaciones pueden surgir tendencias de uso en la necesidad de estudiar de un actor social, que dejan de lado las generalidades, para convertirse en usos particulares. Esta tendencia invierte la tendencia dominante e igualmente dominadora por el que se concedería a la apropiación un estatus teórico y práctico. Apropiación y uso, contra el intercambio y la dominación (Lefebvre, 2013, p. 400). Sin embargo, la composición familiar y el estilo de vida de los usuarios dan respuesta a la dictaminación funcional desde la cotidianidad y la apropiación. Así el espacio es un producto que produce y a la vez es producido por los actores sociales que lo experimentan. En este intercambio espacio usuario, surgen nuevos espacios diferenciales en los que Lefebvre encuentra el valor de uso al que se le apuesta en esta investigación. Encontrar aquellos espacios no formalizados en los que se desarrollan las actividades de estudio y a su vez, que incidencia tienen el resto de las áreas en relación con el espacio utilizado para estudiar. En las dinámicas espaciales no solo interviene un actor social.

Al contrario, gracias a las energías potenciales de una variedad de grupos que utilizan el espacio homogéneo conforme a sus propósitos, el espacio se teatraliza y se dramatiza. Se erotiza, se entrega a la ambigüedad, al nacimiento común de necesidades y deseos, gracias a la música, gracias a los símbolos y a las valorizaciones diferenciales que desbordan la estricta localización de las necesidades y de los deseos en espacios especializados (Lefebvre, 2013, p. 422).

Por lo tanto, el espacio no expresará el modo de vida significativo e identidad de un solo usuario, sino de un grupo de actores sociales más amplio (Familia). Asimismo, dará lugar a nuevas necesidades del habitante por resolver ciertas particularidades en el uso de los espacios. Dichas necesidades están implantadas en la vida cotidiana de los grupos que habitan el espacio. Los modelos de vivienda social buscan atender las necesidades básicas y primordiales de sus adquirentes. Sin embargo, existen otras necesidades que de ser cubiertas potencializan el desarrollo humano.

La casa, es el espacio donde se desarrollarán diversas actividades. Entre estas actividades cotidianas se encuentra, en el caso de los estudiantes activos, estudiar. El estudio es parte fundamental del desarrollo humano, y una necesidad que genera oportunidades. A través del estudio los actores sociales pueden integrarse activamente en un mercado laboral. Estudiar y obtener un grado académico, les brinda a los sectores sociales, mayores oportunidades laborales y con ello mayores facilidades económicas.

Actualmente, quien no alcanza al menos 12 años de escolaridad y adquiere la condición de egresado de la educación media superior, tiene pocas oportunidades de insertarse en el mercado laboral y obtener empleos de calidad que le permitan mejorar sus condiciones de vida y su situación de pobreza (Goicovic, 2002, pp. 21-22).

La práctica profesional de la arquitectura y el diseño de interiores tiene como propósito principal apostarle a elevar la calidad de vida del ser humano; esto al intervenir con propuestas sustentables que le brinden al actor social en lo individual, o a un sector determinado de la población, la oportunidad de elevar su calidad de vida. Lo anterior, pareciera que es fácil si se visualiza desde una perspectiva superficial en la que los espacios están compuestos y concebidos guiándose bajo las premisas del funcionalismo, las necesidades básicas y la reproducción estandarizada. Sin embargo, hay en el espacio valores significativos que forman parte del desarrollo intelectual y humano. Es importante analizar, cómo es, que el espacio propicia y actúa en referencia a las actividades de estudio cotidianas, y los usos no convencionalizados del espacio. Estudiar, bajo cualquier modelo de vivienda, representa desde el diseño de interiores hasta la psicología ambiental, una serie de requerimientos espaciales.

Un área destinada al estudio debe resolverse a través del diseño y, en consecuencia, atribuirle al espacio elementos y características específicas que propicien satisfactoriamente las actividades académicas. Cuando el espacio no presenta características favorables a través de la estructura y la percepción, difícilmente estas actividades se desarrollarán óptimamente. Lo anterior, desembocará en complicaciones en el uso del espacio, alteraciones ambientales, así como la insatisfacción del usuario; y en el peor de los casos, la deserción académica. La deserción académica, excluye a los actores sociales de una competencia laboral. Igualmente, se empobrece el capital cultural que posteriormente transmitirán a sus hijos, lo que reproduce la desigualdad educativa y social, de una generación a otra (Goicovic, 2002, p. 22). Esto obedece a los planteamientos anteriormente mencionados acerca de las dinámicas sociales que se repiten atemporalmente desde el espacio, esto quiere decir que

generacionalmente, el espacio estará vinculado al desarrollo social. Es decir, que la escolaridad¹³ y nivel educativo tanto de los padres como de los hijos estarán vinculados al desarrollo humano. Lo anterior contribuye activamente en las desigualdades sociales cuyo contacto con el espacio se encuentra justamente en las interacciones y características espaciales. Las ondas de disparidades de tasas de deserción escolar entre distintos estratos socioeconómicos contribuyen decisivamente, y desde temprano, a la reproducción de las desigualdades sociales (Espinola, 2002, p. 50)

A través de la arquitectura y el diseño de interiores debe buscarse que la espacialidad de la vivienda habitada “casa” proponga y tome en cuenta aquellas necesidades no estructuradas desde un esquema dinámico. De la misma manera que las necesidades básicas, aquellos otros usos en el espacio fortalecen el desarrollo de los seres humanos, de estos usos surgen cambios y de los cambios, nuevas necesidades particulares. Estas necesidades son el resultado y no la causa: son subproductos del espacio. La intercambiabilidad y sus exigencias, presentadas como normas, no se limitan sólo a las superficies y a los volúmenes, sino que también alcanzan a los recorridos (Lefebvre, 2013, p. 371). Es decir, que el espacio despliega nuevas necesidades a través de las formas cotidianas de vida y la apropiación. Es importante mencionar, que el hecho de que estas necesidades sean particulares, no quiere decir que no pueda existir una tendencia insertada en otros espacios, en donde las necesidades con respecto a estudiar en la casa convergen de tal manera que se generan tendencias sociales de usabilidad y necesidad. Existe un devenir de significados en el que los usuarios proponen nuevas formas de habitar y con ello, otras necesidades que no siempre están relacionadas con la planeación inicial del espacio. Contemplar las necesidades complementarias del habitar humano, permitirá a los sectores sociales para quienes fueron planeados los modelos de vivienda social, desarrollarse de mejor manera y así tener otras alternativas de vida, más atractivas económicamente.

Lefebvre propone que estas nuevas necesidades (En este caso estudiar) no siempre corresponden a la composición morfológica de los espacios, sino que también a la forma en que se desplaza el usuario a través del espacio. De estas necesidades no solo surgen espacios diferenciales, sino nuevas formas de circular y acercarse a otros espacios y a las cosas. El usuario busca satisfacer una necesidad, recorriendo los espacios cuya composición y ambiente, le permitan realizar ciertas actividades no formalizadas del espacio. Así, no solo es importante descubrir espacios nuevos para las actividades académicas; sino que también cómo es que los usuarios recorren el espacio para encontrar condiciones

¹³ Para consultar más información acerca de la vinculación de la escolaridad y el desarrollo humano. Consulte: ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v10n1/v10n1a7.pdf>

que favorezcan la actividad de estudiar. Lo anterior hace dinámico el espacio, a través del desplazamiento del usuario; buscando siempre un acondicionamiento espacial vinculado con sus necesidades. De esta manera el uso de los espacios expande su utilidad, permitiéndole al usuario generar nuevas alternativas en la configuración del habitar. El espacio se produce a través de modos de vida que son dictaminados desde la planeación de la arquitectura, estos modos de vida son en gran medida aceptados por la realidad espacial. Realidad que por otra parte no es sino una modalidad de un «modo de vida» aceptado (esto es, impuesto) en un hábitat particular (Lefebvre, 2013, p. 371).

Distribuciones, zonificaciones y en sí, la planeación del espacio tiene en cierto grado un papel de dominio entre las interacciones y desplazamiento de los usuarios en el espacio. La proyección arquitectónica establece un dominio desde lo que Lefebvre propone como el espacio concebido; existe un estado de dominio planteado desde las propuestas arquitectónicas y por consecuencia espaciales ante el comportamiento humano. Todo lo cual se justifica en los planos y diseños por una pretendida «síntesis gráfica» corporal y gestual de los proyectos arquitectónicos (Lefebvre, 2013, p. 371). Lo anterior impacta en las actividades de estudio ya que, por consecuencia, el usuario tendera a buscar el espacio público o privado que mejor satisfaga sus necesidades del momento. Sin embargo, en este proceso de habitar el espacio, las formas de vida cotidiana de los usuarios insertan por naturaleza nuevos usos y significados de los que surgen fenómenos apropiativos. De esta manera, los espacios categorizados como públicos o privados expanden su utilidad. Entre más formalizado es el espacio, menor es su potencialidad apropiativa. Así mismo, en el análisis de las áreas para estudiar en la vivienda social, esta potencialidad apropiativa se ve enfatizada por la proximidad de las áreas que la conforman, así como las particularidades distributivas¹⁴ de las áreas que constituyen la vivienda.

Los modelos de vivienda social proponen áreas públicas con colindancias directas; ejemplos de estas áreas son: Cocina, sala y comedor. Así mismo, dentro de esta distribución existe un espacio semi privado al exterior del baño (lavamanos) y otras áreas privadas como el baño y las recámaras. En el ejercicio de estudiar dentro de la vivienda, el actor social solo tiene estas tres categorías de espacio, para elegir cual le es más factible de utilizar, según sus necesidades. Sin embargo, sea cual sea la decisión del actor social; existirá implícitamente un proceso de resignificación de los usos y la utilidad del espacio, ya que, por dictaminación del espacio mismo, ninguna de estas áreas está planeada desde la arquitectura para estudiar. La conformación de la vivienda social, los usos formalizados como, comer, descansar, bañarse, cocinar etc. y a su vez la interacción entre los usuarios hace compleja la actividad de estudiar según las premisas de la psicología ambiental para un área de estudio.

¹⁴ La forma en como el usuario organiza su espacio y distribuye el mobiliario, elementos y demás objetos que componen un área específica.

Los investigadores han descubierto que el rendimiento escolar y laboral de la gente se ve afectado por varios factores ambientales, incluidos el nivel de iluminación, la calidad de los aislantes de ruido y la disposición de los espacios diseñados. Los efectos del ambiente físico sobre el rendimiento son substanciales, ya que determinan la productividad la eficiencia, la precisión, la fatiga o el tedio (Holahan, 2014, p. 149).

A través de la arquitectura y el diseño de interiores, se puede analizar como la variedad de factores ambientales se comportan con respecto a las actividades de estudio dentro de la vivienda social. Los modelos de vivienda social presentan una composición estructural y distributiva en la que colindan la mayoría de sus áreas constitutivas. Lo anterior resulta interesante desde el estudio del espacio, ya que existen en el espacio una serie de factores que intervienen en las actividades que se realizan paralelamente a la acción de estudiar. Es aquí en donde la pertinencia de la investigación permite generar cuestionamientos en cuanto a las oportunidades que le ofrece el espacio al usuario para desarrollarse no solo como humano, sino como individuo formado académicamente que forme parte de un sector laboral que le brinde mayores oportunidades de crecimiento económico, y con ello mayor calidad de vida.

2.2.- Valor de uso y valor de cambio, aportes complementarios a los postulados de Henri Lefebvre.

El uso de los espacios planificados o surgidos desde lo que Lefebvre propone como espacio concebido, tiende a dictaminar desde su composición, la forma en que deben ser usados los espacios. Existe una dominación implícita del espacio concebido hacia el actor social (usuario). Es decir, hay un carácter de dominio en la planeación del espacio hacia el usuario. Esta planeación es casi transparente ante las realidades posibles de la vida cotidiana. Es aquí en donde surge el “valor de cambio” dictaminado por el espacio, pero a su vez apropiado por el usuario “valor de uso”.

Lefebvre menciona que el *valor de cambio* está directamente relacionado con la capacidad adaptativa de los usuarios ante el espacio, ya que el usuario asume una postura de consumidor ante el espacio. Es por naturaleza, la aceptación de la dominación del espacio visto como producto. Mientras que, por otro lado, *el valor de uso* se refiere justamente a los cambios paradigmáticos que surgen entre el dominio y la apropiación del espacio. De esta manera, el usuario es inconscientemente un agente activo entre la relación espacio y usuario y no solo un consumidor pasivo. El valor de uso connota significados nuevos (espacios diferenciales) mientras que desde el espacio concebido se denotan “valores de cambio” el usuario dominado por el espacio.

El espacio planificado, propone una cierta distribución y potencialidad utilitaria (de dominio); pero el usuario en respuesta a ello usa el espacio bajo un esquema de necesidades particulares y

apropiativas. Es desde un fenómeno apropiativo¹⁵, que surgen cambios y paradigmas en los usos convencionalizados del espacio. Cambios en las categorizaciones de lo planificado; es decir ampliaciones, reducciones o eliminaciones de los espacios públicos y privados, en este caso de la casa. Por lo tanto, existe un sistema de comunicación entre lo planificado-formalizado (dominio) y lo vivido-posible (apropiado). Bajo esta premisa, surgen espacios diferenciales que dotan de significado las formas de vida de los usuarios y sus necesidades.

Aunque estas formas de vida surgen desde las subjetividades y abstracciones, es justamente en el valor de uso que se encuentran nuevas maneras de concebir el espacio. Lo anterior, partiendo del ejercicio de planear y concebir el espacio tanto para las masas, como para un usuario específico. Algunas necesidades que pueden entenderse como particulares (valores de uso), están ligadas a utilidades espaciales generalizables (valores de cambio). Ejemplo de esta necesidad potencialmente generalizable es el estudiar dentro de la vivienda, existe dentro de la vivienda una actividad básica de desarrollo humano que no se contempla en el espacio concebido. De esta manera el ejercicio profesional de la arquitectura y el diseño de interiores y cualquier disciplina que planea el espacio habitable se ve enriquecida por tomar en cuenta las realidades sociales del habitar. El siguiente esquema expresa de forma simple las anteriores premisas teóricas y su integración conceptual.

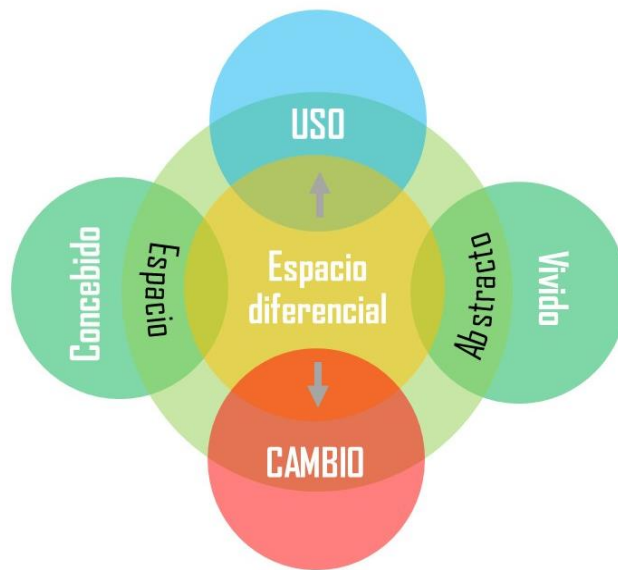


Figura 11. Diagrama de uso y cambio bajo los planteamientos de Henri Lefebvre.
Por: Oscar Burrola, 2019.

¹⁵ Las maneras en que el usuario se expresa a través de mobiliario, imágenes y demás objetos en el espacio. Una extensión de la identidad personal o colectiva en el espacio.

Este diagrama expresa como surgen los espacios diferenciales desde el espacio abstracto propuesto por Henri Lefebvre. El espacio abstracto está conformado por usos convencionalizados desde la dictaminación del espacio concebido (valor de cambio) en este espacio interviene la concepción de vida de los planificadores de espacios como arquitectos y diseñadores. Así mismo, el diagrama muestra la intervención del espacio vivido (valor de uso) aquel de las realidades posibles de los usuarios del espacio, las formas de vida y las subjetividades de usabilidad. De esta interacción entre espacio y usuario nacen nuevos espacios diferenciales en los que se expresan necesidades particulares. Los modelos de vivienda social que como ya se mencionó anteriormente, tienen sus orígenes en la revolución industrial, proponen composiciones espaciales repetitivas regidas por el orden y la homogeneidad. Existe un alto grado de dominio entre las propuestas de vivienda y los sistemas de loteo masificadores. Esto no es exclusivo de la vivienda social; ya que desde la modernidad este sistema de loteo ha sido adoptado por fraccionamientos de clase media e incluso residenciales que proponen usos unificados en el total de su estructura. Esta es la crítica de la que habla Lefebvre al decir que los usos posibles ya están definidos y los cuerpos sólo deberán adaptarse a las formas preestablecidas. Por tanto, bajo esta aparente transparencia se oculta la existencia de un determinado orden del espacio que dista de ser tan simple y tan inocuo como quiere hacerse ver (Lefebvre, 2013, p. 22). Hay en la composición de los espacios un cierto grado de dominación que se desdibuja y oculta entre las realidades aparentes de lo planificado, aquel espacio vivido y aún más real que el que se concibe desde la arquitectura suplanta los usos convencionalizados.

Es importante entender que la responsiva de la arquitectura y el diseño, tiene lugar en el entendimiento y comprensión sensible de las características y necesidades de quienes usarán los espacios, en este caso la vivienda desde un lenguaje formal o “la casa” desde lo apropiativo. Los proyectos ejecutivos están justificados desde la buena intención del planificador del espacio por cumplir con ciertos parámetros de habitabilidad. Así mismo, darles lugar a las características estructurales, distribución espacial, zonificación de áreas, circulaciones o colindancias, las cuales son expresadas a través de un esquema gráfico que propone una coherencia entre la realidad para la que son concebidos los espacios habitables.

Todo lo cual se justifica en los planos y diseños por una pretendida «síntesis gráfica» corporal y gestual de los proyectos arquitectónicos. Familiares a los arquitectos y urbanistas, estos grafismos (planos, secciones, elevaciones, cuadros visuales animados por siluetas y figuras, etc.) intervienen como reductores de la realidad que pretenden representar — realidad que por otra parte no es sino una modalidad de un «modo de vida» aceptado (esto es, impuesto) en un hábitat particular (sea en las casas unifamiliares de los suburbios, sea en los grandes polígonos de vivienda colectiva)— (Lefebvre, 2013, p. 371).

Esto es importante, ya que existe un paradigma significativo desde la expresión gráfica de las propuestas espaciales, en donde se conciben las formas de uso de los espacios. En los proyectos de diseño como los arquitectónicos, la expresión gráfica o el dibujo representan las posibles realidades que se resumen como una propuesta que resuelve ciertos requerimientos espaciales. Dichos requerimientos tienen cierta coherencia y relación con las necesidades expresadas por los posibles usuarios o intermediarios del espacio. Desde el dibujo como herramienta expresiva del diseño, existe un grado de dominio en la forma en que se plantean los espacios para satisfacer las necesidades y actividades del espacio vivido. “En esta contradicción entre habitante y arquitecto se encuentra una fuente permanente de conflicto” (Copolla, 1997, p. 36). Lo anterior no significa que exista en la proyección del espacio, en este caso la vivienda social una visión completamente arbitraria concebida desde la arquitectura; sino que las dinámicas y las fenomenologías tanto culturales, sociales y apropiativas son dinámicas que se resignifican constantemente y a su vez transforma desde lo vivido, al espacio. Debido a lo anterior hay por consecuencia, un paradigma de significados desde el proceso conceptual y creativo de los espacios, hasta la materialidad y toda una serie encadenada de contradicciones presentes en la cotidianidad: valor de uso/valor de cambio, obra/producto, producción/apropiación (Lefebvre, 2013, p. 41).

Por ello, resulta imprescindible pensar [...] en el valor de uso sobre el valor de cambio, en la apropiación sobre la dominación, precisamente porque lo imaginario, lo utópico, lo posible (imposible) integran lo real yendo más allá de lo real (Lefebvre, 2013, p. 27).

Desde las concepciones arquitectónicas esta insertado un valor de cambio y dominio de las formas de vida. Es importante que los estudios del espacio permitan replantearse en el ejercicio de las disciplinas generadoras de espacios hasta qué punto se perpetúan los modelos que también tienden hacia la obsolescencia. Las realidades sociales son progresivas, surgen nuevos significados y nuevas formas de habitar los espacios. De esta manera las sociedades crecen y generan cambios. La arquitectura y el diseño no puede permitirse incluso desde lo ético continuar reproduciendo sin observar los resultados de lo producido y generar cambios. Aunque en el ser humano por naturaleza exista una habilidad adaptativa resulta pertinente replantearse, desde la práctica profesional que adaptaciones son en efecto necesarias y que otras pueden estar generando problemáticas sociales. Es importante poner el valor de uso sobre el valor de cambio, ya que regularmente se planifican y proyectan los espacios desde el valor de cambio, apostándole a que el usuario adopte aquellos parámetros que se imponen intrínsecamente a través del espacio. De los usos surgen nuevas formas de habitar el espacio y con ellas nuevas necesidades. Es imperativo que existan instrumentos que

estudien las realidades posibles y los niveles de apropiación en los modelos de vivienda en masa. Lo anterior para entender y visualizar de qué manera los actores sociales están actuando con respecto al espacio; y a su vez como el espacio opera con respecto a los usuarios. De manera que se desplieguen nuevos significados en las formas de habitar el espacio y sus repercusiones en el campo de lo social.

Desde el momento en que se hacen sentir nuevas necesidades, resulta preciso un nuevo instrumental. En el mundo de la música podríamos hablar del laúd, del piano y del saxofón. O de los métodos y procedimientos nuevos en la construcción de casas. Esta distinción puede alcanzar un cierto nivel de «operatividad» y permitir discernir lo efímero de lo durable: lo que debe ser conservado o abandonado en una disciplina científica cualquiera, lo que puede servir a nuevos usos, lo que no merece sino ser relegado y denegado. Entendemos pues que el instrumental obsoleto ya no se emplea sino marginalmente. Lo anticuado cae a menudo en lo pedagógico (Lefebvre, 2013, p. 160).

En efecto, se entenderá que no todos los significados emergentes de la subjetividad pueden ser trasladados a la configuración de la vivienda. Sin embargo, gran parte de ellos resultaría provechoso en la mejora de la calidad de vida de los usuarios. La operatividad de los espacios con respecto a los usuarios permite visualizar nuevos usos no considerados en el espacio como básicos y que están insertados implícitamente en las necesidades diarias de los moradores de este tipo de viviendas. Es en efecto un proceso de evaluación entre las necesidades que deben ser evaluadas y las que simplemente son descartadas por su subjetividad.

2.2.1.- Complementos teóricos del espacio y el habitar.

Apropiarse del espacio es desplazarse en él, identificarse. Expresarse a través de un gesto interno. Es importante tomar en cuenta que justamente un signo que abre la puerta a nuevas respuestas e interrogantes en el espacio es la apropiación del usuario, el valor de uso, las formas de vida, las múltiples posibilidades. Expresarse a través del espacio es desplazarse en él, vivirlo y transformarlo, dotar de identidad y de expresión aquello que parece vacío sin el “nosotros”. El habitante, o desde un sentido más sensible “el morador” del espacio siempre crea y recrea su espacio en pro de sus necesidades particulares lo que les da pie a los fenómenos apropiativos del espacio. Para fines de esta investigación aquellas necesidades particulares relacionadas con estudiar en la vivienda son el eje conductor en el análisis de las apropiaciones espaciales.

Proyectar y ejecutar proyectos arquitectónicos y de diseño siempre parte de ciertos parámetros y fundamentos teóricos que a su vez se complementan con las particularidades y requerimientos que uno o más actores sociales solicitan o requieren. En este caso el diseño y la arquitectura permanece en un proceso constante de comunicación en el cual intervienen diversos factores cuya finalidad es

brindarle calidad de vida al usuario. Sin embargo, esta calidad de vida debe estar proyectada en el cumplimiento de las necesidades atemporales de un espacio, esto quiere decir que uno de los retos del diseño en este caso de la vivienda social es plantear realidades posibles, en las que interviene la planeación familiar, el crecimiento espacial o los posibles requerimientos. Cuando estos requerimientos no son cumplidos e incluso cuando lo son, los habitantes en respuesta a una cierta adaptación (dictaminación espacial) responde ante las imposiciones espaciales y crea y recrea escenarios cuya expresividad obedece a un proceso y fenómeno de apropiación.

El espacio arquitectónico no sólo sería el resultado de un proceso creativo del arquitecto o diseñador, sino que, al mismo tiempo, y a partir del preciso momento de ser habitado, sería el resultado de un proceso de creación y recreación llevado a cabo por el habitante, de un proceso de adaptación y readaptación entre espacio y sociedad de acuerdo con unos modelos culturales o unos habitus (Sala Llopart, 2000).

Sala hace referencia a ciertos habitus, definiéndolos como el conjunto de actividades y significaciones culturales que surgen como respuesta ante modelos culturales representados y escenificados en el espacio. Es decir, el espacio habla a través de la apropiación del usuario al espacio mismo; apropiación que se configura desde la identidad y desplazamiento del actor social y sus relaciones personales con los otros. De esta manera Henri Lefebvre, así como otros autores como Gastón Bachelard, Amos Rapoport y Paola Copolla acentúan la importancia de tomar en cuenta la vida diaria de los usuarios. El espacio está dotado de dinámicas que le dan carácter e identidad. Lefebvre menciona que las sociedades están condicionadas por el tiempo en el que se desarrollan y como las características culturales enmarcan y encaminan a las sociedades a un estilo de vida. Un desplazamiento por el espacio y un desarrollo individual que corresponde al ambiente en el que se desenvuelven los seres humanos. Un ejemplo de esto lo da Amos Rapoport quien menciona como es que se habían estado estudiando los espacios a través del tiempo.

Por ejemplo, cuando en la literatura antropológica se hace referencia a la vivienda y a los asentamientos, se hace siempre de un modo descriptivo, en vez de analítico; la geografía cultural, que ha dado importancia a la vivienda, la ha utilizado como un instrumento de diagnóstico o se ha concentrado en una clasificación morfológica (Rapoport, 1969, p. 10).

El reto de la arquitectura contemporánea es generar vivienda digna para la gran masa, sin embargo, lo anterior no significa dejar de atender las fenomenologías sociales derivadas del diseño; ya que el diseño siempre se encuentra en constante mejora y transformación debido a los cambios en el usuario y el entorno. Rapoport menciona que en la actualidad las necesidades de las familias e incluso las

dinámicas de convivencia dentro de la casa se han modificado; de tal manera que las edificaciones son el conjunto de una serie de estándares cuya naturaleza obedece a crear para un todo y no para el habitante. Las relaciones del ser humano y como interactúa en el espacio no pueden considerarse indicadores repetibles de habitabilidad ya que, desde la cotidianidad, los actores sociales construyen un modo de vida (producción del espacio) cuya relevancia en la significación arquitectónica debe ser la columna vertebral de los proyectos ejecutivos.

Los edificios como todos los esfuerzos humanos obedecen a unos impulsos varios y frecuentemente contradictorios que interfieren en los diagramas, modelos y clasificaciones sencillos y metódicos que nos encanta construir. Las complejidades del hombre y su historia no pueden encuadrarse en fórmulas puras, aunque el deseo de hacerlo caracteriza a nuestra generación. En lugar de eliminar esas contradicciones, de acuerdo con lo que podría llamarse el “Síndrome de procruste”, habría que revisar los modelos simples para preservar el sentido de las contradicciones y complejidades de las relaciones entre viviendas, asentamientos, cultura y la continuidad de las realizaciones del hombre (Rapoport, 1969, p. 23).

Sin embargo, al mismo tiempo en que estas necesidades son cubiertas se desplazan otras necesidades del hombre; la apropiación, la significación y aquellas dinámicas particulares que le dan identidad a cada individuo y grupo familiar. Dentro de estas necesidades particulares de los usuarios se encuentra la de estudiar en la casa. Aunque pareciera una necesidad particular, en realidad es una actividad que, aunque no entra en lo doméstico si se genera de forma paralela a otras actividades dentro de la vivienda, ya que la composición espacial de la vivienda social no les asigna un espacio específico a las actividades de estudio lo cual genera dinámicas de usabilidad. El ser humano y su comportamiento es mucho más complejo de atender, no solo requiere de provisiones básicas en función de servicios e infraestructura de la vivienda; para su desarrollo, el ser humano demanda mayor intervención de los espacios habitacionales que actúen a favor del crecimiento intelectual, emocional y humano. Para entender a profundidad lo anterior se aborda la siguiente definición de habitabilidad:

Habitabilidad en la vivienda: Es la capacidad de los espacios habitacionales para satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de las familias, y los miembros que conviven de forma habitual en ellos, en un contexto y espacio temporal determinado. Se expresa mediante el juicio y las valoraciones realizadas por los individuos a lo largo de la vida útil de la vivienda (Gazmuri, 2013 p. 45).

Gazmuri menciona que los espacios habitacionales deben atender las necesidades objetivas y subjetivas de los usuarios. Con lo anterior se entiende que las necesidades objetivas son aquellas que se cumplen en áreas determinadas de la vivienda y con los servicios básicos generalizables que todo usuario requiere y es básico que toda vivienda provea. Los espacios objetivos en las casas habitación

son nombrados dentro del interiorismo como áreas privadas. Entre las áreas que constituyen este grupo de espacios se encuentran los dormitorios, baños y la cocina, las anteriores le brindan al usuario seguridad, privacidad y servicios vitales en el concepto de habitabilidad. Así mismo, las necesidades subjetivas atienden aspectos no generalizables de personalidad, ocupación, preferencias y estilo de vida de los usuarios. Es decir, la necesidad subjetiva se presenta en un espacio que no es básico y que corresponde al perfil de usuario. En residencias y casas habitación de mayor amplitud, estos espacios constituyen áreas de estar, recreativas o productivas, tales como estudios, estancias, jardines, vestíbulos, salas de estar, entre otras áreas que atienden necesidades específicas de los usuarios. La necesidad de estos espacios no está condicionada con la composición arquitectónica de las viviendas sino con el usuario, la optimización y uso de los espacios y el poder adquisitivo de los mismos. Es decir, una necesidad subjetiva no deja de ser necesidad por el condicionamiento espacial de la vivienda, así que estas actividades de índole subjetivo se realizan en espacios básicos que atienden como se mencionó anteriormente necesidades primordiales básicas. Por ende, todas las características espaciales, de uso, utilidad, relaciones personales y con los objetos que conforman los espacios, determinará la habitabilidad del ser humano. De esta manera, se entiende que, si la habitabilidad está directamente relacionada con el bienestar físico y emocional de los individuos, el desarrollo de usuarios dentro de un espacio, y como se desenvuelven en él, es entonces un factor que eleva la calidad de vida del usuario y por ende la calidad de vida de la sociedad.

2.2.2.- Cotidianidad, formas de vida del actor social (usuario).

Hablar del hábitat humano, sus diversas manifestaciones sígnicas y las formas de vida de los actores sociales no tiene lugar, sino desde la cotidianidad. La cotidianidad es en efecto la formación natural de los actores sociales, es en sí, la forma de vida del ser humano. De igual manera, es la forma de vida del grupo de actores sociales que lo rodean y que intervienen en su desarrollo diario, llámese a este, familia, grupo o comunidad. Es dentro de la cotidianidad en donde surgen estilos de vida, de uso, de expresiones verbales y no verbales. La vida cotidiana¹⁶ de los actores sociales connota espacios abstractos a los que hace referencia Henri Lefebvre. Hay una fuente siempre dinámica de significados, en la que surgen espacios subjetivos y formas de vida particulares.

La vida cotidiana es la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia. Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción. En ese espacio, el hombre va elaborando y

¹⁶ Ante ello podemos decir, que la vida cotidiana es el conjunto de vivencias que acontecen entre los individuos con deseos, capacidades, posibilidades y emociones (Uribe, 2014, p. 106).

desarrollando la subjetividad y la identidad, a través del análisis de su propia esencia como ser social y la identificación con su cultura, en el marco de la organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades mediatas en inmediatas (Uribe, 2014, p. 101).

La cotidianidad implica un proceso social en el cual el individuo se concibe a sí mismo y se construye a través de expresiones, hábitos, acciones, necesidades y particularidades; mismas que responden a la diversidad cultural de las sociedades. La cotidianidad se circunscribe en la dinámica de las realidades posibles. Está insertada implícitamente en la operatividad del ser humano y en sus diversos modos de vida. Modos de vida que están correlacionados a los cambios generados por modificaciones en los contextos sociales. Es decir, aquellas características del contexto en las que intervienen factores culturales, económicos, políticos, geográficos y toda condición externa del actor social, que dota de dinamismo a una sociedad o grupo determinado. Como lo muestra el siguiente diagrama, las condiciones externas a nivel social forman parte de las variantes en la forma de vida cotidiana del ser humano.

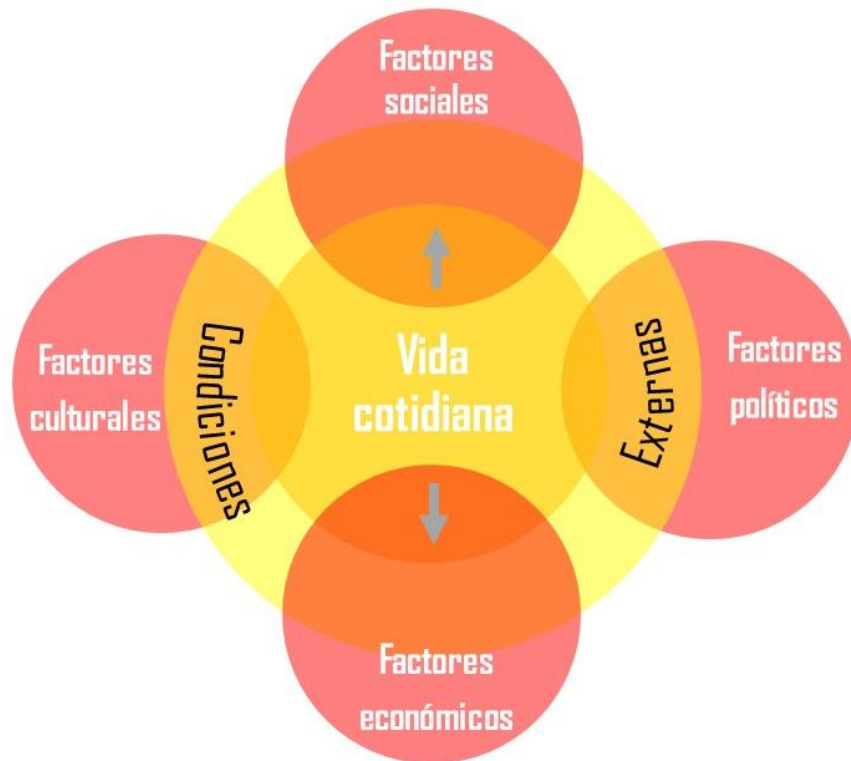


Figura 12. Condiciones externas, influencias en la vida cotidiana que forman parte de la construcción de las formas de vida.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Estos factores externos como lo son, los factores económicos, culturales, políticos y sociales; formarán parte clave en la construcción del ser y las formas de vida. Del mismo modo, forman parte de la estructura que le da origen a la identidad del individuo, sus formas de vida, formas de comunicación, de hábitat, de ser, y formar parte de un contexto social. Son en gran medida factores dictaminadores de las expresiones no verbales en la cotidianidad de los individuos. Fungen no como condicionantes, sino como factores implícitos y contextualmente naturales del modo de vida. externas con respecto a la cotidianidad del ser humano.

Así mismo, la cotidianidad forma parte de un espacio de formación en el que los actores sociales construyen una identidad social (colectiva). De esta manera las realidades sociales son el constructo de un conjunto de interrelaciones personales de las cuales se despliegan significados culturales y contextuales. La vida cotidiana se manifiesta a través de diversas formas de expresión dinámica. Una de ellas, y en la que convergen las relaciones sociales, es el espacio. La vida cotidiana se relaciona con los conceptos; “valor de uso” (apropiación) y “valor de cambio” (dominación). Es desde esta dinámica bilateral que se originan nuevos usos en el espacio y con ellos nuevos significados. La vida cotidiana no puede comprenderse sin la contradicción entre «uso» y «cambio» (entre los valores). Pero es sobre todo el uso político del espacio lo que restituye al máximo el valor de uso: recursos, situaciones espaciales y estrategias (Lefebvre, 2013, p. 389).

En este sentido, la vida cotidiana se nutre de hechos y procesos dinámicos bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como: factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos (Uribe, 2014, p. 101).

Hay una vinculación entre la cotidianidad de los actores sociales, su identidad social y la subjetividad en las formas de vida. La identidad del actor social, estará condicionada bajo ciertos parámetros y herencias culturales y sociales, que son adoptadas, mutadas, trasferibles o eliminadas (Uribe, 2014, pp. 100-113). Existen dentro de los fenómenos cotidianos, acentuaciones en las formas de vida que se expresan desde las remembranzas culturales o las costumbres de uso y ritmo de vida. Las dinámicas de los usuarios en el espacio construyen las formas de vida expresadas con anterioridad, existe un intercambio de comunicación y expresión entre el espacio y el usuario que forma parte de las formas cotidianas en que las personas se desarrollan en el espacio.

La cotidianidad funge entonces como el punto intermedio entre el sistema de comunicación no verbal del espacio y el usuario. Así mismo, desde este despliegue de significados, la identidad particular de un individuo se traslada a una realidad de identidad colectiva. De esta manera, surgen identidades

sociales que no son más que el conjunto de particularidades cotidianas que un grupo social adopta y expresa simultáneamente.

La identidad social, se va conformando a partir de la influencia que las instituciones dominantes como la familia, la educación, la religión, la sociedad civil, la política y los medios de comunicación ejercen en cada persona, y mediante los procesos de socialización, transmiten valores, actitudes, costumbres y tradiciones, que se van incorporando a sus modos de vida. De esa manera, las personas aprenden las identidades que su propio desarrollo socio-cultural le ofrece (Uribe, 2014, p. 102).

Ante esta construcción de la identidad social, en la presente investigación se permitirá agregar entre estas instituciones dominantes al espacio. Existe un acto de dictaminación y dominio del espacio hacia el usuario, que se inserta en las formas de vida y que, por consecuencia, dota de una identidad social implícita. Identidad social que desde el lenguaje formal de los arquitectos y diseñadores se entendería como perfil de usuario, este perfil de usuario categoriza las particularidades y características de los adquirentes del espacio, para de esta manera trasladarlos a un espacio utilitario. Esta denominación que forma parte de los estudios antecedentes de la práctica de la arquitectura implanta intrínsecamente una identidad consciente o inconscientemente asignada.

Para dominar un espacio, la tecnología introduce en un espacio anterior una forma, muy a menudo una forma rectilínea, rectangular (el entramado, la cuadrícula). Por ejemplo, la autopista: brutaliza por completo el paisaje y el país; transforma, como un enorme cuchillo, el espacio. El espacio dominado es generalmente cerrado, esterilizado, vacío. Su concepto sólo adquiere sentido una vez es contrastado con el concepto opuesto e inseparable de la apropiación (Lefebvre, 2013, p. 213).

Partiendo de esto, el actor social que habita el espacio, en este caso la vivienda social, ya tiene desde la concepción de la vivienda, una categorización, orden y forma de vida implantada desde la planeación del espacio. De esta manera la institución de dominio a la que Uribe hace referencia genera ciertos condicionamientos en las formas de vida cotidianas del usuario de vivienda social. Es, por lo tanto, desde su complemento “la apropiación” que adquiere sentido la vida cotidiana y los significados desplegados de las prácticas naturales del hábitat y la cotidianidad. En el siguiente diagrama se muestra esquemáticamente, como es que existe una relación entre las subjetividades de las formas de vida, la identidad y la cotidianidad desde las que surgen Identidades sociales.

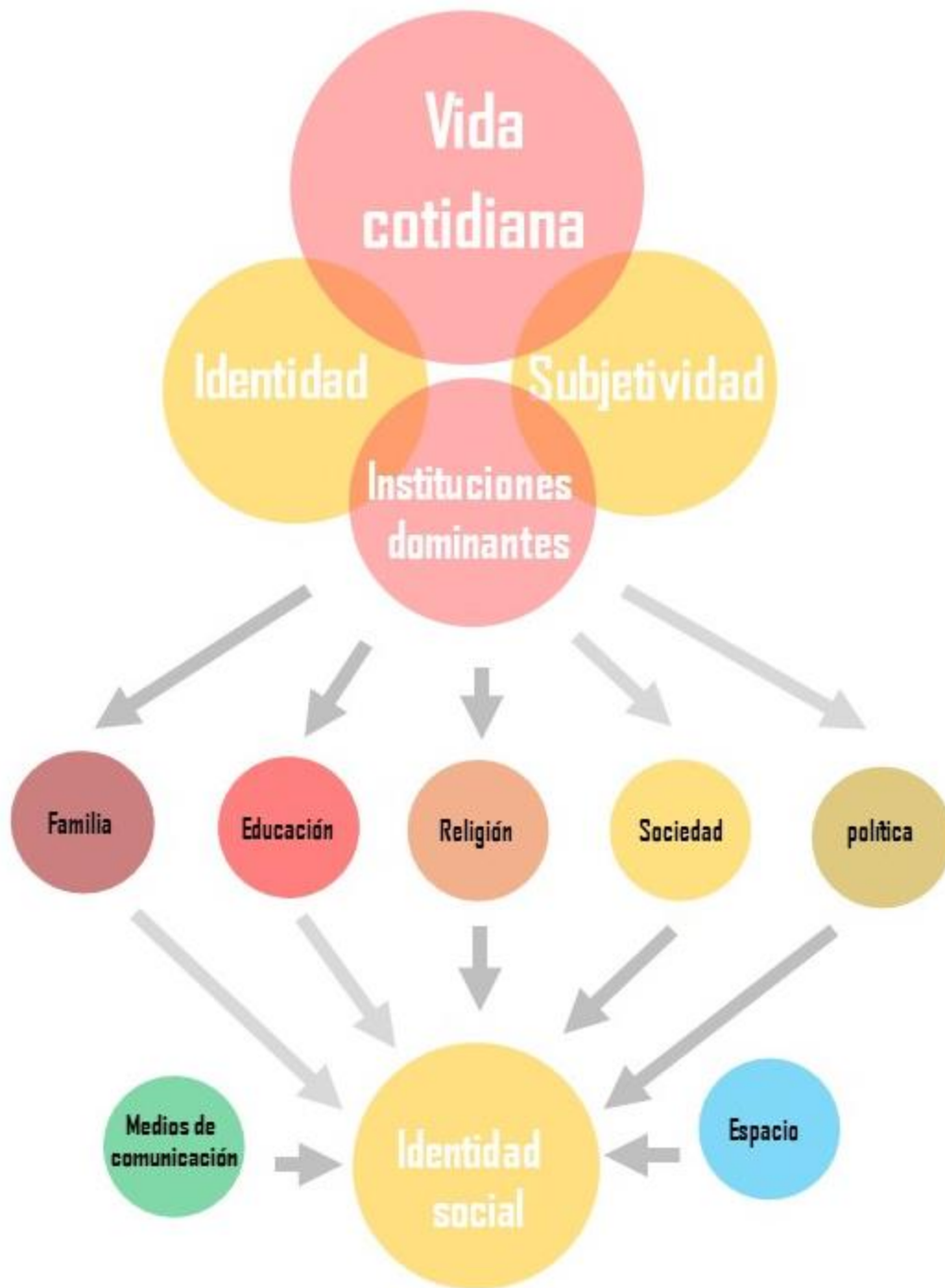


Figura 13. Diagrama de instituciones dominantes en el surgimiento de la identidad social.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Este diagrama expresa la relación que tiene la vida cotidiana, con respecto a la identidad y las subjetividades. De esta interacción bilateral surgen las formas de vida cotidianas, las cuales están condicionadas por instituciones dominantes, en este caso Uribe propone que entre estas instituciones se encuentran: La familia, la educación, la religión, la sociedad, la política y, los medios de comunicación. Complementariamente a esta premisa, se propone al espacio como otra institución de dominio. Ya que desde la planificación de los espacios y el estudio de los usuarios que antecede la construcción arquitectónica, existe un proceso de dominación. El espacio funge como elemento mediador entre las formas de vida naturales, dotándole al espacio ciertos parámetros espaciales a los que el habitante se adecua y adapta pasivamente.

Lo anterior resulta interesante en el análisis de las apropiaciones espaciales, y la vida cotidiana. De la planificación del espacio surgen valores sgnicos ocultos en el espacio abstracto del que habla Lefebvre. Nuevamente la importancia de poner el “valor de uso” (apropiaci3n) sobre el “valor de cambio” (dominaci3n). Lo anterior origina paradigmas de utilidad, cuya relevancia para el planificador del espacio resulta del estudio de las formas de vida cotidiana de los habitantes de la vivienda. Llámese al anterior, vivienda, casa habitaci3n, residencia u hogar.

La importancia que tienen las ideas de espacio geográfico en cuanto a la significaci3n que tengamos de este es fundamental, para generar una consciencia espacial que existe desde lo propio de la intimidad hasta lo macro de lo social, en donde todos los sujetos formamos parte, de su producci3n, apropiaci3n como tambi3n su transformaci3n (Díaz Canto, 2017, p. 64).

Es importante tomar en consideraci3n los factores que intervienen en la forma de vida de los actores sociales. El espacio y la forma en que el usuario se desarrolla y desplaza en 3l, despliega una serie de significados que se contienen desde la negaci3n del espacio abstracto. La cotidianidad alberga en su naturaleza subjetiva, las formas de vida de los actores sociales. Por consecuencia, el estudio del espacio articula una serie de valores de uso que hablan por sí misma de las necesidades y particularidades del usuario. La cotidianidad como fen3meno de uso, integra una serie de factores externos, que expresa la identidad y subjetividad del hábitat.

Estos factores externos expresarán desde los contextos sociales, una identidad social dictaminada por instituciones de dominio social (valor de cambio). El espacio a su vez dictamina los usos, el usuario del espacio se apropia de 3l a trav3s del valor de uso sobre el valor de cambio. Existe entonces entre el espacio y el usuario una construcci3n bilateral del espacio vivido. Las experiencias de uso y el surgimiento de nuevas necesidades en el espacio a trav3s de lo cotidiano.

2.3.- Cotidianidad y apropiación, complementos uno del otro.

Se han abordado con anterioridad los conceptos de apropiación y cotidianidad. Así mismo se ha explicado la participación que estos conceptos tienen con respecto al estudio del espacio. Ahora se desarrollará brevemente como es que estos conceptos que de ninguna manera son lo mismo, se complementan uno al otro a través de la producción del espacio. Si bien la apropiación desde un carácter sígnico, afectivo e individual se expresa a través del espacio. La cotidianidad expresará desde su naturalidad una realidad social, individual o colectiva. Mientras la apropiación surge de lo particular a lo general dotando de significado los objetos y las cosas; la cotidianidad estará dictaminada pasivamente por factores externos que la hacen expresarse bajo ciertas instituciones dominantes. En los fenómenos apropiativos el actor social tiene el dominio. Existe una plena libertad del actor o actores sociales, de expresarse ante la naturaleza de sus gustos y necesidades. Sin embargo, también la apropiación obedece a ciertas características culturales políticas, económicas e incluso religiosas que hacen del fenómeno apropiativo, una expresión y extensión de particularidades y factores sociales. Entonces ¿Qué es lo que tienen en común ambos conceptos además del espacio? La convergencia de ambos conceptos radica en lo abstracto y subjetivo de su origen. Ambas fenomenologías de expresión de las formas de vida albergan desde una postura Lefebvreriana, un potencial del valor de uso y de encontrar espacios diferenciales desde las expresiones del usuario a través del espacio. En el siguiente diagrama se muestra la posición según los tipos de espacios propuestos por Lefebvre y su relación con el surgimiento de espacios diferenciales.

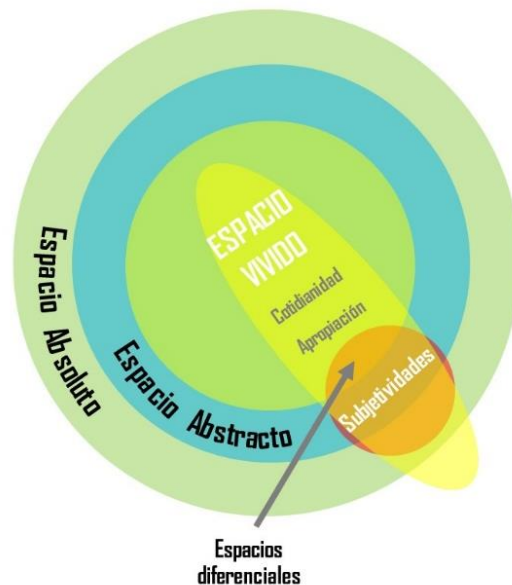


Figura 14. Diagrama de apropiación y cotidianidad, complementos hacia los espacios diferenciales.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Como se muestra en el diagrama, el primer espacio propuesto por Lefebvre desde un esquema de realidades objetivas y funcionales es el espacio absoluto de él se despliega el espacio abstracto el cual está directamente relacionado con las subjetividades. Así mismo, el espacio vivido se presenta en el centro de todos los espacios, ya que es aquí en el que las realidades posibles y las particularidades de la vida cotidiana tienen origen. Del espacio abstracto surgen nuevos espacios diferenciales y por consecuencia nuevas necesidades no contempladas desde el espacio concebido y el espacio absoluto. Esta es la relación que tiene la apropiación y la cotidianidad en la producción de los espacios. Desde un esquema dinámico, que estudia las particularidades y las realidades en el valor de uso del espacio, pueden encontrarse como lo plantea Lefebvre, nuevos significados del espacio. Es importante en el análisis de las áreas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social, indagar desde lo abstracto, la cotidianidad y la apropiación como surge el valor de uso de los espacios que conforman la vivienda social. Y a su vez, como interactúan los espacios que conforman la vivienda. A través de las significaciones apropiativas y cotidianas es que; del espacio, surgen paradigmas de usabilidad que le permitan a la presente investigación encontrar el valor de uso de las áreas utilizadas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social.

No solo las áreas para estudiar son susceptibles al análisis de los significados apropiativos, existe una fuente potencial de espacios diferenciales en el estudio de las realidades abstractas del hábitat. Es en este espacio, como lo plantea Lefebvre, en donde se encuentran signos y paradigmas de uso, que dotan al espacio de significados no conocidos y necesidades no cubiertas. Existe una potencialidad entre la relación del “valor de uso” y el “valor de cambio” ya que es en esta unión de fenómenos dinámicos y estáticos, en donde se puede intervenir de manera puntual, aquellas repercusiones espaciales que no habían sido descubiertas. Es en este paradigma de significados en donde se encuentra la pertinencia de lo que parece estar altamente convencionalizado y aceptado pasivamente por los actores sociales. Es en consecuencia de esta actividad, en donde se puede intervenir a través del análisis y la investigación. Encontrar elementos, desplazamientos y formas de habitar el espacio, que expresen las realidades sociales de las que se jacta la vida cotidiana, pero que no siempre son entendidas o sabidas desde un esquema dinámico.

CAPÍTULO III

EL LENGUAJE DE LOS SIGNOS ENTRE EL ESPACIO Y EL USUARIO.

Signo.

El estudio de los signos ha ido evolucionando de tal manera que a la fecha conocemos la ciencia de la semiótica de forma más clara. San Agustín fue un precursor y conocedor de la filosofía de la época antigua, sus aportaciones en el concepto de signo le han permitido a diversas ciencias y disciplinas extender los conocimientos que se tienen a cerca de la semiótica en sus diversas modalidades e intervenciones. Para fines de esta investigación se tomará el concepto de signo que propone San Agustín por su extensión interpretativa, así como su apertura conceptual. Para San Agustín un signo es algo que, además de la impresión que hace en los sentidos, suscita en la mente alguna otra cosa (Arens, 1975, pp. 54-55).

La anterior concepción del signo permite abarcar la amplitud de interpretaciones que se tienen en los procesos de significación y codificación de signos. Un signo puede formar parte del lenguaje y de un idioma, de las letras y conjugaciones por su alto potencial de codificación; y a su vez por la adaptación de la sociedad y la cultura para compartir y desarrollar una comunicación textual y oral. Entre todos los individuos así ligados por el lenguaje, se establecerá una especie de promedio: todos reproducirán —no exactamente, sin duda, pero sí aproximadamente— los mismos signos unidos a los mismos conceptos (Saussure, 1945, p. 41). El lenguaje de los signos es un fenómeno social cuya integración en las relaciones interpersonales impacta en todos los sentidos y aspectos de la comunicación humana. Existen diversos tipos de signos, desde el lenguaje, hasta las relaciones e interacciones personales, los signos son una herramienta cuyo impacto social se convencionaliza y produce sistemas de comunicación complejos. Sin embargo, los signos lingüísticos que del mismo modo que San Agustín, los propone Saussure (1945) no son la única forma de interpretación de los signos.

San Agustín propone que un signo suscita algo en la mente desde cualquier referente, lo que permite dilucidar que el signo no únicamente se lee a través de codificaciones textuales, sino a través de imágenes plásticas o como las llama Umberto Eco (1988), imágenes acústicas. Así mismo y en complemento a lo anterior, San Agustín propone que existen dos diferentes tipos de signos: Los naturales y los arbitrarios (Figueroa, 2007, p. 42). En los naturales hace referencia a aquellos que se encuentran con la particularidad de no ser descifrados, en los que podemos encontrar los fenómenos naturales, los elementos como tierra, aire fuego y agua, así como los fenómenos sociales cuya naturaleza está en su expresividad sin afán de significar. En los arbitrarios también mencionados por

Umberto Eco como signos artificiales; San Agustín propone al lenguaje, la textualidad, la codificación de signos convencionalizados a través de la forma textual y verbal e incluso la kinésica¹⁷. Acompañados del concepto de signo, diversos autores como Pierce en Estados Unidos, Barthes, Saussure, Greimas y Eco en Europa, entre otros han nutrido la categorización de los signos; de tal manera que se tiene una idea más amplia de los alcances de la semiótica y el estudio de los signos en diversas fenomenologías sociales, naturales y culturales.

Para el análisis de las áreas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social, es necesario interpretar aquellos signos no verbales que se suscitan en el espacio y cuya relevancia y expresión dotan de nuevas modalidades de uso el espacio. La vivienda social por sus particularidades espaciales, así como cualquier otra edificación, es un contenedor de simbolismos, signos y significaciones que de ser interpretados permiten reconstruir realidades no expresadas ni conocidas. Desde los planteamientos de Le Corbusier, hasta los estudios del espacio vivido que propone Henri Lefebvre, existen paradigmas de significación, síntomas en el espacio que obedecen justamente a lo que Lefebvre propone como espacios diferenciales. El habitar humano y a su vez las propuestas de diseño del espacio requieren de un acercamiento a las realidades sociales, cuyo valor sígnico refleja un cúmulo de expresiones no verbales que requieren ser interpretadas ante el ejercicio de proponer espacios habitacionales, vivienda digna. Las actividades de estudio dentro de la casa significan desde el diseño de interiores, contemplar una serie de requerimientos espaciales (síntomas e indicadores) que tienen lugar en el pro del bienestar y desarrollo humano. Estudiar dentro de la casa no debe considerarse ni interpretarse en términos generales, debido a que de esa actividad individual se despliegan una serie de indicadores sociales (colectivos) cuyo panorama espacial al no ser considerado debidamente, no contribuirá al desarrollo humano.

En este apartado se le considerará a la casa como un signo, sin embargo, no como un signo desde la interpretación médica o lingüística del signo, ni tampoco como una herramienta de diagnóstico; lo anterior sería en efecto continuar con el pensamiento deductivista de los orígenes de la vivienda social, en donde por diagnóstico se le asigna de ciertas particularidades al espacio. Este capítulo busca entender aquellos conceptos de la semiótica que sirven no únicamente para entender el comportamiento natural del espacio desde una perspectiva fisiológica; sino que dentro del propio espacio se esconden consideraciones espaciales no expresadas a consecuencia de la dominación arquitectónica. La casa no puede verse únicamente desde el lenguaje formalizado y convencionalizado a través de los signos expresados en un plano arquitectónico. El plano post

¹⁷ Disciplina que estudia los gestos y movimientos corporales, en este caso los planteamientos de las anteriores premisas intentan integrar al lenguaje de señas como ejemplo de la comunicación altamente codificada y convencionalizada por ciertas comunidades o segmentos sociales.

habitado de la casa contiene nuevos significados que se contrarrestan y complementan paradigmáticamente a los planteamientos iniciales concebidos desde el diseño y la arquitectura.

A través de diversas perspectivas y sus interacciones con el espacio, el siguiente apartado busca contextualizar los diversos conceptos cuya significación en el espacio pueden contribuir en el análisis y reconocimiento de las actividades de estudio dentro de la casa, y a su vez los signos que rodean dicha actividad. Debido a que la arquitectura no le ha asignado un área específica a esta actividad el estado de dominio que se esperaría de la arquitectura se ve significado e ilusorio ante los fenómenos apropiativos de los usuarios de vivienda social, cuya relevancia significativa se encuentra en la utilidad y simbolismo espacial de la vivienda. Es por lo anterior que el estudio de los signos dentro del espacio habitable se convierte en uno de los principales objetivos de la presente investigación y esto a su vez a contribuir en la pertinencia del diseño de interiores en la cotidianidad del ser humano.

3.1.- El lenguaje, aproximaciones generales desde el significado y el significante.

A lo largo de este documento se ha hablado constantemente de las significaciones en el espacio habitable. Para entender con mayor precisión las premisas de significación y su relación con el espacio, es importante contextualizar los conceptos utilizados desde la semiótica a través de los cuales posteriormente se analizarán las áreas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social. La semiótica es una ciencia derivada de la filosofía que ha ampliado a través de los años el estudio de los signos. Sin embargo, los orígenes epistemológicos de la semiótica no solo han sido parte de la filosofía. Los signos han estado relacionados con la medicina y de alguna forma con las ciencias exactas. En la edad antigua Galeno de Pérgamo fue uno de los pioneros en el estudio de los signos como herramienta de diagnóstico en el área de la medicina. El trabajo de Galeno incluía conceptos como el síntoma, que ahora se ha convencionalizado entendido como indicador de un padecimiento determinado. El estudio de los signos tiene una multiplicidad de funciones y expresiones en la vida diaria del ser humano, así como en las ciencias exactas y las ciencias sociales.

El estudio de los signos permite diagnosticar, dilucidar o encontrar un panorama claro de ciertas cuestiones físicas desde la medicina. Así mismo, los signos forman parte de los fenómenos sociales cuya significación desde la apropiación se encuentra al estudiar el espacio y sus relaciones con los actores sociales, Del mismo modo, existen sistemas de comunicación entre los que se comparten códigos ya sean estos textuales, verbales o no verbales.

El hombre es el propio lenguaje: Dado que el hombre sólo puede pensar por medio de palabras o de otros símbolos externos, éstos podrían rebatir el discurso y decir: «tú no significas nada que no te hayamos enseñado nosotros, y por ello (tú significas) sólo en cuanto diriges alguna palabra como interpretante de tu pensamiento». Por lo

tanto, en realidad, hombres y palabras se educan recíprocamente; cada enriquecimiento de la información humana implica —y está implicada por— un enriquecimiento correlativo de la información de la palabra (Eco, 1988, pp. 165-166).

Los signos, aunque obedecen en gran medida a su interpretación y percepción física desde lo anatómico y lingüístico, también forman parte de elementos no verbales, los anteriores pueden estar dotados de importante información simbólica esperando a ser descifrados para expresar su significado (espacios diferenciales). En el estudio de la vivienda y su relación con los actores sociales, existen relaciones y sistemas de comunicación de las cuales se despliegan significados relevantes en el estudio de las actividades humanas en el espacio. Es decir que las actividades cotidianas que se realizan de manera diaria en los espacios habitacionales presentarán una vasta abundancia sígnica incluso desde el lenguaje no verbal. Autores como Charles Peirce (1965), Ferdinand Saussure (1945), Roland Barthes (1993), Umberto Eco (1988), entre otros estudiosos de la semiótica; han encontrado en los signos, que, desde el lenguaje, los fenómenos sociales y culturales intervienen completamente en los sistemas comunicativos. A partir del lenguaje el ser humano se comunica asignándole códigos a la escritura, las palabras, la conducta, las gesticulaciones e incluso las relaciones sociales. A lo largo de este capítulo se generará una reflexión partiendo desde conceptos derivados de los estudiosos de la semiótica, así como del lenguaje. Conceptos como: síntoma, señal, índice, símbolo, sintagma, paradigma, connotación y denotación formarán parte de las herramientas interpretativas utilizadas en el análisis de las áreas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social.

Saussure fue un lingüista suizo cuyas aportaciones teóricas se han sumado a diversos estudios semióticos. El autor propone que al lenguaje le anteceden el habla y la lengua; el habla como medio oral natural al hombre, y la lengua desde la articulación de palabras y codificaciones culturales según ciertas reglas y convenciones gramaticales (Saussure, 1945, p. 16). El lenguaje no es solo un sistema de signos lingüísticos como el abecedario y lo que propone Saussure como fonemas¹⁸ y monemas¹⁹, sino que en el también intervienen referentes visuales y culturales cuya relación con los contextos sociales dotan a las palabras de significado. Los estudios de Saussure le han permitido al estudio de la semiótica y los signos, conocer como desde el lenguaje se les atribuyen valores sígnicos a las cosas, de tal manera que, la asignación de definiciones a las palabras se convencionaliza dándole pie a su

¹⁸ Acústica o sonido al pronunciar las palabras. Para entender a mayor profundidad en concepto de fonema se puede consultar la siguiente referencia bibliográfica: Saussure, F. D. (1945). *Curso de lingüística general* (XXIV). Losada, Eco, U. (2000). *Tratado de semiótica general* (5.ª ed.). Lumen.

¹⁹ Formas sígnicas de las palabras que cambian el significado lingüístico de las mismas. Para entender a mayor profundidad en concepto de monema se puede consultar la siguiente referencia bibliográfica: Eco, U. (1988). *Signo*. P. 76

significado. Una de las mayores aportaciones de Saussure para la presente investigación se encuentra en su libro *Curso de lingüística general* en donde reconoce que el lenguaje no solo es una habilidad individual, sino que en él intervienen aspectos sociales. El lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro (Saussure, 1945, p. 36).

En la actualidad la asignación de palabras ya articuladas que se les da a las cosas permite dilucidar la concepción que se tiene con respecto a ciertos parámetros de significación establecidos convencionalmente por ciertos contextos sociales. Sin embargo, las palabras significan más que su contenido textual y verbal debido a la cantidad de referentes con los que se les relacionan. Es decir, que mientras intentamos definir el concepto de vivienda desde su lenguaje formal, le acompañan sinónimos textuales convencionalizados al concepto, tal es el caso de casa, hogar, residencia, casa habitación cuya naturaleza pareciera obedecer a la misma significación. Sin embargo, desde la estructuración social del lenguaje, se separa un término del otro, añadiéndole significados diferentes a cada una de estas palabras. Lo anterior es lo que Umberto Eco propone como paradigma de significación. Lo anterior es relevante en el estudio de la vivienda social debido a que desde la asignación de la palabra vivienda se le significa y con ello se le atribuyen características específicas al espacio, esto último se verá más adelante ampliando las diferentes concepciones que se tienen de cada uno de los conceptos que circundan la definición de vivienda. Del mismo modo que sucede con el concepto de vivienda, el frecuentemente utilizado concepto de habitar discrepa en su significación con el hábitat humano, separando una percepción de un término y el otro ante el lenguaje formal de diseñadores y arquitectos.

3.1.1.- El lenguaje de la casa, aproximaciones a la concepción de hogar.

El lenguaje define las cosas por medio de conceptos que se adoptan desde la vida cotidiana y el bagaje cultural de las sociedades. Del mismo modo, enmarca las consideraciones y valores sémicos de los objetos, los espacios y las cosas. La escritura es la verdad, no de la persona (el autor), sino del lenguaje. Por eso la escritura va siempre más allá de la palabra (Barthes, 1993, p. 14). La definición de casa debido a su vasta red semántica albergada en el habitar humano, ha sido nombrada coloquialmente refiriéndose al sitio en el que se vive, pero a la vez el sitio que se siente propio. Así mismo, el concepto de vivienda es utilizado desde un lenguaje formal que intenta delimitar conceptualmente las particularidades de la casa bajo cierta composición estructural que obedecerá a un tipo de concepción espacial formalizada. Es importante entender la diferencia que enmarca el lenguaje con respecto al espacio y su relación con el habitar humano, debido a que la forma en que definimos las cosas insertará intrínsecamente una postura epistemológica desde el lente con el que vemos las expresiones cotidianas y los significados del humano en el espacio. En este apartado se

generará una reflexión con respecto a las definiciones de vivienda, casa, hogar, casa habitación y residencia; debido a que estas expresiones ayudan a comprender desde qué panorama se concibe la arquitectura y el impacto social que busca atender.

Es común encontrar una serie de definiciones en el concepto de vivienda, algunas de ellas se concentran en el espacio estructural, muros, luz, soportes y edificaciones. Definiciones arquitectónicas que nos hablan de un espacio que por su naturaleza alberga al ser humano. La Real Academia Española define vivienda de la siguiente manera:

1. Gral. Morada, habitación.
2. Gral. Género de vida o modo de vivir.
3. Adm. Edificación, o departamento independiente dentro de ella, junto con los espacios o servicios comunes del inmueble en que está situada y los anexos vinculados, susceptible de aportar a las personas que residan en ella el espacio, las instalaciones y demás medios materiales precisos para satisfacer sus necesidades de habitación (RAE, 2019).

En esta, así como en otras definiciones, se le atribuye al concepto de vivienda el significado de albergar al ser humano a través de estructuras tridimensionales como: muros, techos, instalaciones básicas que le brinden al ser humano seguridad física, salubre; así como el resguardo ante las inclemencias del tiempo. Es común encontrar definiciones que convierten el concepto de vivienda en una descripción arquitectónica que cumple con ciertos requerimientos y parámetros estructurales de corte formal, funcional y especializado. El carácter descriptivo del concepto de vivienda como se mencionaba anteriormente desde los planteamientos de Amos Rapoport hace referencia a las concepciones altamente convencionalizadas del espacio habitable. Encuentra una visión morfológica por la descripción de sus partes, sin ver en ella la presencia de los individuos que la hacen propiamente una “casa”, concepto que se abordará más adelante. Hablar de vivienda desde un lenguaje arquitectónico y con una perspectiva contemplativa, es exteriorizar al usuario del espacio; ya que el espacio es producto y productor en respuesta a lo que se vive. El concepto de vivienda desde un esquema funcional es descrito por la arquitectura como modelo estructural para el que habita.

La arquitectura es una de las disciplinas que, por obvias razones, ha abordado con mayor profundidad la vivienda como hábitat. Desde esta disciplina se exploran las necesidades habitacionales básicas (oferta y demanda de vivienda, características del terreno, servicios públicos, financiamiento, etc). Problemas de acceso a la vivienda, los desafíos medioambientales, los aspectos formales, inmobiliarios, estéticos, sociales y, además, se estudia la vivienda como objeto funcional (Cuervo, 2010, p. 71).

El concepto de vivienda es frecuentemente utilizado en las descripciones económicas y sociales que referencian de manera formal lo que coloquialmente se conoce como casa. Existe una separación connotativa entre el significado de una palabra y otra, casa-vivienda. La vivienda es el edificio habitable, visto desde su perspectiva externa o administrativa; forma parte del vocabulario de arquitectos, promotores, economistas, juristas, políticos y líderes sociales (Durán, 2008, p. 139). Al existir una formalización en el lenguaje también surgen connotaciones en torno al significado de la palabra y con ello, de quienes y para quienes se utiliza. Utilizar la palabra vivienda para definir la vivienda social, inserta desde su referencia conceptual y dialógica, desde que postura se está viendo al espacio. Esto quiere decir que desde sus inicios la vivienda social y con ello la definición que tiene desde la arquitectura, ha sido impositiva desde el lenguaje. Es decir, la vivienda social ha tenido una etiqueta desde su planeación y debido a esa planeación el entendimiento que se tiene de ella a través del lenguaje obedece a una postura funcionalizada que no empatiza con las necesidades particulares de las masas.

Categorizar al espacio con el concepto de vivienda, formaliza y estructura el entendimiento que se tiene con respecto al habitar; hablar del concepto de vivienda no obedece a fenómenos apropiativos como cuando se hace referencia a la casa. El usuario no habitará el espacio únicamente desde su carácter utilitario; sino que se desplazará y desarrollará en él, y construirá sus propios apegos en relación con el lugar en el que habita. El concepto de vivienda entendido como producción, propone una serie de requerimientos espaciales que a su vez se suman a los requerimientos particulares y afectivos que el individuo le demanda. Por otro lado, el concepto de casa es utilizado desde una postura sensible, dialógica, en la que el sentido de pertenencia del lugar habitado transforma el mismo concepto (vivienda) en un lugar propio (casa). La casa, al contrario, rara vez se menciona en leyes y reglamentos ni forma parte, con ese nombre, de la atención de juristas o rectores (Durán, 2008, p. 139). Existen connotaciones en el lenguaje que dotan de significado la concepción que se tiene de las palabras y las cosas. En efecto existe un conjunto de signos altamente convencionalizados en las expresiones que se utilizan para definir la casa, y a su vez en la forma en que la palabra casa pertenece a un estado de imágenes mentales y referentes visuales que no convergen en su totalidad en la definición de vivienda. La casa es un punto central en la ordenación del espacio de la mayoría de los habitantes de fines del siglo XX, y en este lugar privilegiado, casi sacro, se concentra una extraordinaria intensidad afectiva y simbólica (Durán, 2008, p. 140).

Diversos autores han ampliado el concepto de vivienda que generalmente se situaba en la arquitectura, estas aportaciones teórico-conceptuales les han dado pie a otras formas de llamar al espacio habitable: vivienda, casa, habitación, hogar, son ejemplos del vocabulario frecuentemente utilizado por la sociedad para definir el centro de las relaciones interpersonales “la casa”. La construcción material

está relacionada con lo físico-espacial ya que el hogar supone un espacio físico, que puede estar desvinculado de lo físico-espacial de la vivienda (Cuervo, 2010, p. 79). Es decir, que existe en la concepción de vivienda un complemento significativo, el concepto de hogar; aquella estructura físico espacial a la que comúnmente se le denomina “hogar” pero que además de ello contiene en su significado, apegos emocionales, cuestiones intangibles las cuales pueden estar desvinculadas con lo físico. Esta desvinculación entre lo físico no se debe únicamente a una cuestión de lenguaje, sino que expresa connotativamente desde un lenguaje no verbal a lo que Lefebvre plantea como el espacio vivido; las significaciones que se despliegan de vivir el espacio y percibirlo como propio.

Otras concepciones entienden al espacio y con ello los conceptos de casa-hogar desde aproximaciones de corte intangible. Aquel espacio en el que se despliegan apegos emocionales, donde hay una identidad y una expresión poética y sensorial. La expresión de hogar contiene relaciones interpersonales, una relación entre el espacio y el usuario y un sentido de pertenencia insertado en la forma de comunicación natural de los actores sociales. Uno de los autores que abordan al espacio desde la poética, lo intangible y la significación espacial es Gastón Bachelard quien ha descrito de forma sensible la definición de casa y hogar.

Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es se ha dicho con frecuencia- nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término (...) todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa (Bachelard, 2000, p. 28).

Estas definiciones de casa van más allá de lo que se conoce comúnmente; Bachelard da un paso más allá, ante las emociones, la apropiación del espacio y el valor sígnico de los objetos como producto. El autor rescata las historias que surgen de manera intemporal y la existencia de apegos e imágenes como recuerdo de las experiencias vividas dentro de la casa. Esto no se separa de la concepción de Henri Lefebvre al definir el espacio vivido y lo experiencial, las significaciones y hasta cierto grado las subjetividades particulares de los moradores en la casa. Bachelard realiza un recorrido filosófico y poético que complementa las definiciones materiales y funcionalistas de la casa.

"Pensar que se pueda venir al mundo en un lugar que en un principio no sabríamos nombrar siquiera, que se ve por primera vez y que, en este lugar anónimo, desconocido, se pueda crecer, circular hasta que se conozca su nombre, se pronuncie con amor, se le llame hogar, se hundan en él las raíces, se alberguen nuestros amores, hasta el punto que, cada vez que hablamos de él, lo hagamos como los amantes, encantos nostálgicos, y poemas desbordantes de deseo." El terreno donde el azar sembró la planta humana no era nada. Y sobre ese fondo de la nada crecen los valores humanos (Bachelard, 2000, p. 54).

Las relaciones afectivas y de expresión que convergen e interactúan en un intercambio espacio-usuario, determinan las formas de apropiación y significado de la casa, como productor de apegos emocionales y significaciones. Además de esto, la casa contiene un sistema complejo de normas y reglas que se interponen entre los moradores. Un sistema de comunicación y jerarquización que hablará de la dinámica de vida familiar y de cómo se dictaminan los roles habituales de los actores sociales. Contiene representaciones derivadas del orden establecido: estatus, normas, jerarquías localizadas y lugares jerarquizados, roles y valores asociados a los lugares (Lefebvre, 2013, pp. 346-347). Existe en cada familia e individuo una manera particular de concebir al mundo y comportarse ante él; hay implícitamente una simbiosis de relaciones familiares que despliega un modo determinado de vivir. De esta forma la casa alberga en su interior un cúmulo de sistemas de comunicación; es por tanto que la casa contiene rasgos, necesidades, experiencias, expectativas y particularidades que no solo la hacen un espacio físico sino también un espacio de significados.

La casa implica aprendizaje de normas, reconocimiento de los iguales, jerarquías, prioridades, quebrantamientos, situaciones. La casa contiene un código implícito y mutable de subordinaciones, de secuencias de tiempo, de expectativas, de pactos y contrapartidas, de riesgos y latentes amenazas. Más que ningún otro la casa es el lugar de la memoria y del futuro, del eslabonamiento de las generaciones idas y venideras (Durán, 2008, p. 140).

Durán menciona la transformación y comunicación generacional dentro de la casa como un factor de eslabonamiento cuyos significados transforman la dinámica diaria en el habitar humano. Lo anterior resulta ser un factor condicionante del espacio debido a que el usuario en relación con el espacio contribuye y acompaña con el pasar del tiempo a los moradores de la casa, esto significa que el espacio forma parte de las cualidades y personalidad de quienes lo hacen propio. Como bien lo menciona Bachelard, este es el lugar en el que las oportunidades del Ser están presentes; y es en el espacio definido por Lefebvre como espacio diferencial, donde se encuentran los significados no formales y no convencionalizados de la labor e intervención del diseño. Existe un significado implícito en la manera en cómo nombramos las cosas, como bien lo ha mencionado Umberto Eco en su libro signo:

No es el hombre quien manipula el lenguaje para dominar las cosas, sino que son las cosas, la naturaleza o el Ser quienes se manifiestan por medio del lenguaje, el lenguaje es la voz del Ser, la verdad no es otra cosa que la revelación del Ser por medio del lenguaje (Eco, 1988, p. 114).

Es debido al lenguaje, que la forma en que nombramos las cosas tiene un impacto en el entendimiento y las connotaciones que contienen las palabras. Lo anterior contribuye al entendimiento de las

dinámicas sociales y por ende a que el diseño y las diversas disciplinas afines a este, contemplen en los proyectos espaciales la consideración de las fenomenologías sociales como parte de las transformaciones y dinámicas en el ejercicio de proyectar para un usuario determinado. Otra significación que se encuentra dentro del lenguaje al definir la casa es aquella que genera una diferencia entre el término casa habitación y residencial. La primera permite rescatar aquella necesidad de resguardo, las formas de vida cotidianas, las costumbres, las relaciones entre personas y acostumbrarse al espacio; habitar y planear la habitación para un determinado tipo de personas. Habitación solo vista para el interior, nunca proyectada al exterior, no expresiva tajantemente del valor económico. Una serie de significados restringidos, asimilándolo o como simple alojamiento y, por tanto, como los problemas totalmente internos de un cierto ámbito espacial o como la introversión de la casa burguesa y su clausura hacia el exterior (Copolla, 1997, p. 24). Es decir, el término compuesto casa-habitación es mayormente utilizado para definir la casa común para las masas, la casa para los pueblos y la colectividad. Desde el lenguaje se le asigna un costo a la materia y por ende que se pertenece a cierto estatus social.

Podemos, por tanto, decir que la forma de la habitación es para nosotros un trazo del contenido de la vida de los individuos y de sus modos de vivir asociado. Esta constituye un espejo en el cual se pueden leer las modalidades de vida, las costumbres y las relaciones humanas que se sucedieron en las diferentes épocas (Copolla, 1997, p. 23).

A diferencia de esta concepción, el término residencia connota estatus, viviendas planteadas para funcionarios, ejecutivos, personajes de alto élite. Una mayor complejidad arquitectónica, así como demanda por personalidades con mayor poder adquisitivo. El término residencia sugiere una mayor calidad de vida y mejores condiciones para el morador del espacio. Amplitud, expansión y expresión total hacia el exterior. además, el espacio permitirá y contribuirá que las necesidades subjetivas y particulares de los adquirentes de niveles residenciales, puedan disponer y distribuir de los espacios con mayor margen perimetral ya que no existen limitaciones espaciales en este género de vivienda. Por consecuencia, el espacio le ofrece al usuario mayores alternativas de cambio, transformación, comodidad y adaptación que una vivienda de tipo social o casa habitación. Copolla (1997) menciona que esta tipología de vivienda les brinda a los usuarios de espacio mayores alternativas en torno al desarrollo integral del ser humano. Así mismo, la autora hace referencia a que una de las funciones vinculadas con el habitar humano está relacionada con la acción de estudiar, y es aquí donde el paradigma de las necesidades y la intervención del diseño y la arquitectura acentúa una importante diferencia, que parte desde el género al que pertenece “la casa”.

Solo recientemente, el término “residencia” ha asumido para los arquitectos y los urbanistas (pero únicamente para ellos) una serie de connotaciones ligadas a la función habitacional de todo un sector urbano, que no está constituido por simples viviendas, pero que asegura el desarrollo de todas las funciones vinculadas con el “habitar”, como la educación de los niños, el abastecimiento de los productos de primera necesidad, el deporte y la recreación...El éxito que ha alcanzado este término entre los arquitectos está vinculado a su aceptación más amplia que significa casa más servicios, más zona verde, etc., es decir, a una “comprensión” que determinó la moda en donde la palabra va asociada a una visión amplia, comprometida, no sectorial del problema de la vivienda (Copolla, 1997, p. 22).

Lo anterior muestra que al referir el término “Residencia” este integra una serie de apellidos que comunican desde su consolidación lingüística y comunicativa, que el espacio tendrá y será acreedor a diversas zonas complementarias que son el resultado de cierta facilidad y poder económico. De esta manera, el término casa es mutado para comunicar mayor poder adquisitivo, mayores facilidades, comodidad garantizada y más planteamientos y estudios espaciales en favor del usuario del espacio. Por consecuencia, la manera en que se le nombra a la casa determinará que facilidades y que grado de planificación merecerá el espacio en pro de la calidad de vida del usuario. La vivienda social por otro lado no es acreedora a este tipo de consideraciones espaciales, debido a que el entendimiento de esta tipología de vivienda no llevará considerar las necesidades más allá de las básicas. Lo anterior obedece a que los estudios relacionados con esta tipología de vivienda contribuyan en los planteamientos práctico-metodológicos en las estrategias implementadas para proporcionar vivienda digna al sector obrero.

En el siguiente diagrama se expresa como el lenguaje de la casa despliega diversas maneras de entender al espacio habitable y sus significados convencionalizados.

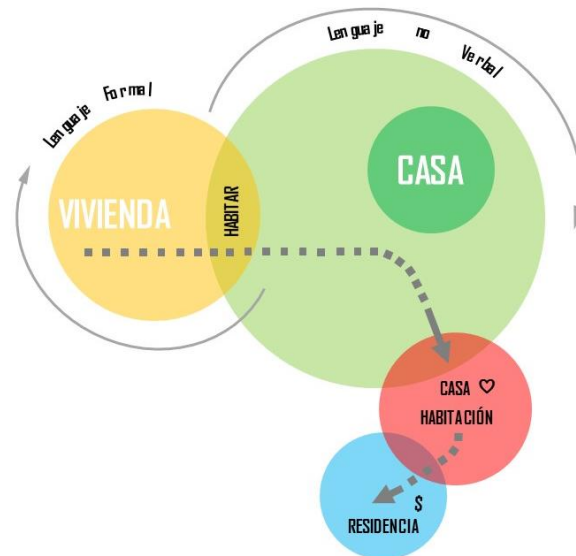


Figura 15. Diagrama del lenguaje de la casa.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Asimismo, se muestra cómo se conciben los conceptos de vivienda, casa, casa habitación y residencia según ciertas particularidades y expresiones formales, no formales y lenguajes no verbales de la cotidianidad. El concepto de vivienda es comúnmente utilizado desde un lenguaje formal que difícilmente se encontrará en expresiones naturales del hábitat diario. El término casa, por otro lado, sugiere una serie de apropiaciones y particularidades sémicas de las que se despliegan apegos emocionales. Así mismo, casa habitación y residencia responden: el primero a un apego emocional y para las masas, mientras que en el segundo un significado económico que denota estatus.

Debido a estas cualidades atribuidas a la casa, es que se entiende que, de estos sistemas complejos de comunicación intrínseca del habitar²⁰, se despliegan sincretismos que impactan en el desarrollo del ser humano. Las características y atributos que se le dan al espacio de vivienda impactarán a una escala mayor; son estas particularidades del lenguaje las que enmarcan, qué proyectos arquitectónicos están pensados con una visión integral acerca del morador del espacio.

Es que el lenguaje refleja el pensamiento, y las leyes del pensamiento son iguales para todos los hombres. Naturalmente, el uso común, con sus aberraciones, hace que las lenguas habladas de manera empírica a veces traicionen la estructura lógica profunda que genera sus proposiciones; así, la función de una gramática general es hallar, por debajo de las superficies de las frases, la articulación lógica que expresan (Eco, 1988, pp. 119-120).

Como son nombradas las cosas determina que oportunidades tiene el espacio como productor, que al fin de cuentas es también parte de las funciones del espacio según Lefebvre. El espacio es construido y a su vez construye. Sin embargo, lo anterior da pie a nuevos cuestionamientos del habitar como: ¿Qué indicadores a través del lenguaje, están siendo guía para las propuestas que se generan desde la arquitectura y el diseño con respecto a la vivienda? ¿Como se satisfacen las necesidades posibles, a través de un concepto?, y de ¿Dónde derivan las posibles realidades que son concebidas a través del diseño y la arquitectura?

Existen paradigmas en el lenguaje, los cuales, desde su propia significación, dictaminan el grado de intervención y complejidad que se le da a los espacios proyectados. La clasificación del espacio a través del lenguaje como: Vivienda, hogar, casa o residencia forma parte de los referentes que se tienen desde el diseño para concebir el espacio habitable. De esta manera el espacio de la “casa” y las necesidades que debe cumplir está condicionado por lo que Henri Lefebvre menciona como el sistema

²⁰ El habitar como la forma en que el usuario vive el espacio a través de la dictaminación espacial y la respuesta apropiativa ante dicha experiencia espacial.

capitalista que produce masivamente a conveniencia de un sistema económico que absorbe las significaciones.

Es muy importante enfatizar que la relación que tiene el lenguaje con respecto a la concepción de la vivienda se encuentra en que desde la expresión se le asigna una cierta particularidad al espacio y por ende el espacio será susceptible a atribuirle áreas complementarias como en el caso de la residencia, y también a no hacerlo como en el caso de la casa habitación. De este modo desde el lenguaje, existe una dictaminación arquitectónica implícita en las áreas que conforman la casa y por consecuencia en la planificación y consideración con visión al desarrollo y calidad de vida de los individuos, en este caso en relación con el estudiar en la casa y las repercusiones que esto puede tener en el desarrollo del ser humano dentro de la vivienda a corto, mediano y largo plazo.

3.2.- El significado en el espacio. Una visión desde una perspectiva semiótica.

Como se mencionó anteriormente, desde el lenguaje, la asignación conceptual de las palabras, y lo que San Agustín propone como signos arbitrarios y Saussure como artificiales, aquellas articulaciones dentro de las palabras y los lenguajes convencionalizados se despliegan significados especializados para las cosas; por consecuencia, condicionados contextual y culturalmente. En este apartado se verá el otro tipo de signos propuestos por los expertos como signos naturales, debido a que, desde la cotidianidad, las apropiaciones espaciales dentro de la vivienda y las formas de vida, se despliegan significados de referentes visuales, culturales y sociales de los usuarios.

Una de las aportaciones de Saussure en el contexto de los significados es la separación teórica que hace con respecto a los conceptos de significante y significado. Saussure define al significante desde todo aquello que encontramos en la materia y en el lenguaje como medio comunicativo. Es decir que, al hablar de la vivienda, el significante se encuentra en la palabra vivienda. Vivienda: Del lat. Vulg. “*vivienda*” cosas con que o en que se ha de vivir, y este del lat. Vivendus “que ha de vivirse”, gerundio de *vivēre* “vivir” (RAE, 2019).

Y al mismo tiempo el significante se encuentra relacionado con lo material del concepto, que sería la vivienda como objeto o producto. Por otro lado, Saussure distingue que el significado se encuentra en los referentes mentales que remiten justamente al significante. Debido a lo anterior se entenderá que el significado es diferente para cada actor social, debido a que no todos los seres humanos relacionan los objetos y las cosas con los mismos referentes visuales. A continuación, se muestra un diagrama de los planteamientos de Saussure con respecto al significante y el significado.



Figura 16. Diagrama significante y significado bajo los planteamientos de Saussure (1945).
Por: Oscar Burrola 2019.

De esta manera se entiende que el significante obedece a nombres y códigos atribuidos convencionalmente a los objetos y las cosas. Mientras que el significado, es la idea que nos despierta en la mente, estimulado por escuchar e imaginar algo (Referente visual). Además de estos dos conceptos, complementos referenciales del signo amplían el espectro a través del cual los signos son interpretados. Los anteriores complementos referenciales son: síntoma, señal, índice, símbolo, sintagma, paradigma, denotación y connotación. Para lo anterior se tomará como referencia el trabajo de Umberto Eco de su libro Signo, por ser una de las aportaciones más recientes del área de la semiótica y porque en su obra se unen de manera integral los conceptos de otros autores como: Saussure, Greimas, Pierce, entre otros autores que le dieron pie al estudio de la semiótica. Para lo anterior, es necesario retomar los dos tipos de signos planteados por Saussure y Eco, en donde refieren que el signo tiene dos formas distintas de expresión, los autores proponen los signos en naturales y arbitrarios; para fines de esta investigación se le dará mayor atención a los signos naturales debido a que son estos los que se expresan de manera no verbal.

3.2.1.- Ejemplificaciones de los signos en expresiones dentro de la vivienda.

Síntoma.

Para Eco, el síntoma consiste en una contigüidad y relación causal con el referente el cual, por otra parte, no se percibe (síntomas médicos, humo del fuego, etc.) (Eco, 1988, p. 64). Por otro lado, el síntoma puede considerarse desde lo que sucedió o está sucediendo en determinadas condiciones. Esto quiere decir que el síntoma será expresado en la manera que sugiere una realidad posible ante un suceso (se atribuye significado a un acontecimiento), salvo que se crea en una intencionalidad que no existe (Eco, 1988, p. 43). El síntoma visto desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: La necesidad de habitar y protegerse bajo un techo del ser humano sería un síntoma de supervivencia, de necesidad de un espacio habitable.

Señal.

La señal a diferencia del síntoma genera un estímulo y en virtud de su prevalencia debe conservar ese estímulo. Para Eco la señal construye signos o en efecto es un signo como tal.

En todo proceso de comunicación elemental entre dos máquinas, desde una fuente de información, un emisor escoge señales que un aparato transmitente hace pasar a través de un canal, de forma que un aparato receptor las capte y conteste de acuerdo con la modalidad del estímulo-respuesta (Eco, 1988, p. 168).

La señal vista desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: En una vivienda, la forma en que están dispuestas y distribuidas las áreas señala implícitamente como y donde deben realizarse determinadas actividades cotidianas. Así mismo, el estímulo implícito en la distribución de los diversos elementos que componen un espacio se da en el estímulo físico y perceptual por el que a través de un canal (espacio) determinado se satisface una necesidad específica. La información transmitida por la señal consiste en la presencia o ausencia de la propia señal; es información de orden cuantitativo y se calcula a base del logaritmo binario de las posibles opciones (Eco, 1988, p. 168).

Índice.

El índice es el hecho perceptible que cambia o indica la dirección de algo. Para Eco un signo índice tiene la objetividad de dirigir tu atención hacia tal campo perceptivo en el que deberás organizar una percepción actual del objeto de referencia (Eco, 1988, p. 175). Es decir, a través de la percepción un individuo dirige su atención a ciertas líneas direccionadas bajo ciertos parámetros de referencia. El índice visto desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: En una vivienda,

la circulación planteada desde la arquitectura, indica el desplazamiento a través del cual los usuarios del espacio harán uso de cada una de las áreas que conforman la vivienda.

Símbolo.

El símbolo desde un signo natural es una representación más o menos abstracta que está en función de diversos condicionantes sígnicos, estos pueden ser imágenes, objetos, representaciones, figuraciones o metáforas cuya asociación e ideología cuentan una historia que representa algo para una o más personas. Para Eco, el símbolo puede definirse de la siguiente forma:

Símbolo, entidad figurativa u objetual que representa, por convención o a causa de sus características formales, un valor, un acontecimiento, una meta o cosas similares; así, la cruz, la hoz y el martillo, la calavera (a veces utilizado como símbolo de emblema, incluso heráldico) (Eco, 1988, p. 13).

El símbolo visto desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: En una vivienda, los objetos, elementos e incluso las ideologías de corte intangible que son representativas de un individuo o colectivo determinado adquieren una elevada significación. Así mismo, el símbolo desde un signo arbitrario obedece a un carácter textual cuyo significado se encuentra en el lenguaje y la textualidad, un ejemplo de esto se encuentra en los signos musicales cuya convencionalización del signo permite codificar ciertas operaciones y representaciones acústicas.

Sintagma.

Un sintagma, según los planteamientos de Eco, consiste en la unión de signos verbales y no verbales (unión de imágenes y textos) para generar un proceso de significación en el análisis de un fenómeno social, cultural y contextual de significación. Los sintagmas obedecen a una cierta cohesión entre las palabras y así mismo, las imágenes cuya referencia tiene una articulación que expresa determinada significación en diversos contextos (Eco, 1988, pp. 76-78). El sintagma visto desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: En un proyecto de diseño, la unión de requerimientos espaciales, legales y gráficos compondrían por su naturaleza el carácter de un sintagma (unión de signos).

Paradigma.

El paradigma resulta cuando se generan combinaciones de signos; sean palabras, frases o series de frases. Una serie de elecciones individuales en las que se sustituye un signo por otro dentro del mismo conjunto (Eco, 1988, p. 77). Del mismo modo, un paradigma puede ser entendido como

una contradicción de signos altamente convencionalizados en relación con signos emergentes. Al aplicar la anterior premisa desde los signos naturales, existe un cambio paradigmático a través del cual se sustituye el significado de los objetos, las cosas e incluso las ideas desde la convencionalización de un signo y un cambio en el significado. El paradigma visto desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: Cuando los espacios son utilizados para uno o más funciones las cuales no obedecen al uso para el que está diseñado el espacio. Por consecuencia, existe una sustitución del significado en el uso específico que tiene cada área que conforma la vivienda.

Denotación.

La denotación es una propiedad del signo cuyo comportamiento obedece al significado convencionalizado de un signo determinado. Umberto Eco lo menciona como una referencia a una unidad semántica correspondiente al signo. Un signo denota una posición en el sistema semántico. El acto de la denotación es la referencia a una unidad semántica correspondiente, sobre la base de las reglas de correspondencia fijadas por el código (Eco, 1988, p. 180). Es decir, la denotación es el significado que se espera de las cosas por su convencionalización cultural. La denotación vista desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: El concepto vivienda estará sujeto sobre su carácter lógico convencionalizado. Entendido de esta manera no será más que el lugar delimitado geográficamente en el que a través de ciertas características espaciales, se vive.

Connotación.

La connotación tiene lugar en significados y referentes diferentes al signo de origen, esto quiere decir que la connotación habla en doble sentido de un mismo signo. Refiriéndose a una unidad semántica del sistema, el significante se refiere también a otras unidades de las que la primera es un significante (o un interpretante), aunque sea parcial y generalizado, y que a su vez son significantes de otras unidades (Eco, 1988, p. 182). La connotación vista desde la espacialidad podría ejemplificarse de la siguiente manera: El concepto de vivienda refiere a emociones y significados como: protección, hogar, familia, comodidad o en otro contexto, depresión, soledad u cualquier otro referente que el individuo le asigna.

Los anteriores signos forman parte de los fenómenos comunicativos de la vida cotidiana. En los estudios de espacialidad, este conocimiento ante el comportamiento de los signos le permite al presente estudio profundizar en la reflexión e interpretación de los signos a través del espacio. Las necesidades de los usuarios desde fenómenos apropiativos, la forma en como se distribuyen las áreas en el espacio, el desplazamiento de los individuos en la vivienda y del mismo modo su ideología y

arraigos culturales, le permiten al presente análisis encontrar la forma en que las actividades de estudio se están generando en el espacio. Lo anterior obedece a una fenomenología social que alberga significados correspondientes y de alguna manera comunicados con la actividad de estudiar dentro de la vivienda. Desde un carácter individual, hasta sus expresiones sociales, el estudio de los signos en la vida cotidiana permite conocer y reconstruir ciertas realidades sociales que no son conocidas verbal ni textualmente, sino desde la significación y resignificación del espacio.

El hombre es su lenguaje, porque la cultura se constituye como sistema de sistema de signos. Incluso cuando cree que habla, el hombre es hablado por las reglas de los signos que utiliza. Conocer las reglas de estos signos es conocer la sociedad, pero es también conocer el sistema de determinaciones lingüísticas que nos constituye, como «alma» (Eco, 1988, p. 166).

Las expresiones sígnicas del espacio se verán reflejadas por el usuario y la forma en que se desarrolla un ambiente determinado. El estudio de los signos en los fenómenos apropiativos considera las particularidades del habitar siendo este último un conjunto de signos (sintagma) del que se despliegan historias, apropiaciones, usos, sentidos de pertinencia, gustos, apegos y un sinfín de significantes cuyo significado para el análisis no tendrá lugar sino a través de un proceso de simbiosis²¹. Es decir, la unión, construcción del significado e interpretación de todas aquellas unidades sintagmáticas en el habitar humano dentro de la vivienda social. Lo anterior es de gran relevancia debido a que parte de la intencionalidad de la presente investigación es indagar si existe una nueva necesidad en el espacio habitable, una necesidad que no es expresada desde el lenguaje arquitectónico, ni en planos, ni en propuestas, ni en premisas de diseño que consideren esta actividad y mucho menos su relación con el espacio. Así mismo al continuar negando la posibilidad del significado de estas actividades dentro del espacio y las fenomenologías espaciales y sociales que implican es contribuir en el ocultamiento de un valor significativo en el habitar diario de los usuarios de vivienda social, así como en el desarrollo de los adquirentes de este tipo de inmuebles.

La incapacidad de pensar todos los significados, y no solamente los de los discursos formalizados, como sistemas de construcciones culturales, hace que el discurso lógico filosófico no llegue a liberarse del fantasma del referente (Eco, 1988, p. 158). Como bien lo venía proponiendo Henri Lefebvre desde su propuesta del espacio abstracto; debido a las subjetividades desplegadas de las formas particulares de habitar existe una gran cantidad de signos negados o como lo propone Lefebvre en un estado de negatividad que espera a ser descifrado. Como una de las premisas de la presente

²¹ En fin, más allá del signo definido teóricamente, existe el ciclo de la semiosis, la vida de la comunicación, y el uso y la interpretación que se hace de los signos; está la sociedad que utiliza los signos, para comunicar, para informar, para mentir, engañar, dominar y liberar (Eco, 1988, p. 20).

investigación es analizar las actividades de estudio dentro de la casa y esto a su vez obedecerá a un posible espacio diferencial desde los planteamientos de Henri Lefebvre es importante atender a la construcción de signos naturales y arbitrarios. La integración de los conceptos desglosados de la semiótica y en especial el sintagma y el paradigma permitirá encontrar en aquellos espacios (signos arbitrarios) los comportamientos, discrepancias, usos, reutilizaciones y contenidos semióticos que permitan construir una simbiosis y con ello un significado referente a las áreas para estudiar dentro de la vivienda social (signos naturales).

3.3.- Psicología ambiental y las áreas de estudio.

Charles J. Holahan (2014) en su libro *Psicología Ambiental* un enfoque general, propone que el estudio de la psicología ambiental es de suma importancia en el diseño de los espacios. El autor menciona que el espacio está rodeado de condicionantes ambientales cuya relación con el desarrollo humano debe ser tomada en cuenta en los proyectos arquitectónicos de la época contemporánea. Holahan hace alusión a que factores ambientales tales como el estrés, la densidad interior, la privacidad, la temperatura, el espacio personal, así como factores de índole urbana, forman parte de la percepción y experiencia espacial y de vida de los seres humanos. Los estudios en psicología ambiental le han permitido al área de la psicología, así como a las disciplinas conectadas con la espacialidad, ampliar el prisma con el que se habían venido observando las conductas sociales. El autor menciona que la relevancia de los estudios ambientales radica en los componentes espaciales y las características ambientales que contribuyen a que los individuos adopten ciertos comportamientos dentro y fuera de los espacios. El concepto de ambientalidad, Holahan lo deja abierto desde la espacialidad, entendido como territorio delimitado estructuralmente, así como aquellos espacios urbanos o al aire libre en el que se realizan diversas actividades en las que el ser humano se desplaza o genera una acción. La psicología ambiental plantea que la ambientación y disposición de los espacios, así como sus interacciones con el individuo, no solo hablan de la función del espacio sino también de un sentido de identidad y pertenencia con el espacio (Holahan, 2014, p. 20).

La psicología ambiental es un campo teórico interdisciplinario que se enfoca en analizar la relación e interacciones entre los individuos, los ambientes que lo rodean y que a su vez forman parte de su cotidianidad. La psicología ambiental es un área de la psicología cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y la experiencia humana. La interrelación del ambiente y la conducta es importante; no solamente los escenarios físicos afectan la conducta de las personas, los individuos influyen activamente sobre el ambiente (Holahan, 2014, p. 21). Los ambientes y escenarios que sustentan la vida diaria de los actores sociales ejercen una gran influencia en la forma en como se piensa, se siente y se comporta en el espacio. El estudio de psicología

ambiental permite conocer cómo se comporta el espacio y sus diversos atributos con respecto a las actividades diarias en sus diversas expresiones. A menudo las personas hacen uso del ambiente físico para establecer su identidad (demostrar sus gustos, intereses, y actitudes personales particulares) (Holahan, 2014, p. 19). En virtud de la apropiación y el diseño de los espacios interiores, la psicología ambiental contempla aquellos significados ocultos en las dinámicas sociales expresadas a través de los ambientes compuestos entre el espacio y el usuario.

Como se ha visto a través de este documento, la forma en que los individuos se desplazan y realizan actividades diversas en el espacio, no solo habla de la relación entre funciones y dictaminaciones espaciales desde la arquitectura, sino de la relación que tiene el ambiente con el comportamiento y percepción humana.

3.3.1.- Algunos factores ambientales, relevantes en el estudio de las áreas para estudiar en la vivienda.

La psicología ambiental propone que el desarrollo del ser humano está condicionado ante las características de los espacios. Para fines de esta investigación, es importante entender qué factores ambientales pudieran estar interviniendo en las actividades de estudio que se realizan dentro de la vivienda social. En la manera en que los actores sociales se adaptan o no a un espacio determinado se encuentran significaciones espaciales que a su vez integran una serie de factores ambientales ligados a una determinada actividad o uso. La psicología ambiental, así como el diseño de interiores plantea que estudiar en cualquier espacio, requiere de ciertas características espaciales que contribuyan de forma directa o indirecta en la capacidad de concentración, estímulo, ánimo y orientación de los individuos. Sin embargo, según estudios realizados en el compendio de investigaciones propuestas en el libro de Holahan, factores ambientales como el ruido, el stress, la temperatura, así como la densidad interior toman un papel importante en el rendimiento de los individuos al realizar una tarea o trabajo específicos. Diversos factores dentro de un ambiente determinado son condicionantes ante la conducta y situaciones sociales, emocionales y expresivas de los actores sociales dentro del espacio.

Satisfacción residencial.

Dentro de los estudios en psicología ambiental, se ha encontrado que incluso la satisfacción que los actores sociales muestran por sus hogares está relacionada con el estímulo físico y emocional de las personas con el espacio. El grado de satisfacción que un lugar proporciona a la persona que lo habita y las preferencias residenciales influyen en la decisión de cambiarse a un nuevo ambiente o permanecer en el mismo (Holahan, 2014, p. 147). Lo anterior es interesante dentro del estudio de los

fenómenos apropiativos en la vivienda social, debido a que la situación y carga emocional que los residentes del espacio sientan por su vivienda también permitirá dilucidar el sentido de pertenencia que se tiene de los lugares. Del mismo modo, el trato que recibe el espacio en relación con los moradores de este estará condicionado por apegos emocionales. Algunas expresiones en el espacio, desde como el usuario actúa con su entorno, connotará el significado y apego emocional que el usuario tiene con el espacio. De la misma manera, se da por sentado que las actitudes de los individuos con respecto a la protección del ambiente natural influye en la forma en que lo tratan (Holahan, 2014, p. 133). Lo anterior es interesante desde el estudio de los signos (síntomas) debido a que ciertas expresiones superficiales del espacio también obedecerán a la carga sónica y emocional de los usuarios con el lugar. De esta manera, aunque las expresiones emocionales de los usuarios no se expresen de forma verbal, existirá una carga significativa en el cómo se expresa el espacio a través del trato del usuario.

Estrés ambiental.

Otro de los factores implicados en el espacio y de manera puntual, en las áreas seleccionadas para estudiar dentro de la vivienda social, se encontrará en el estrés ambiental que puede presentarse dentro de los espacios interiores. Diversos estudios aplicados en el contenido metodológico del libro de Holahan mencionan que el estrés ambiental está condicionado con ciertas características ambientales. Como ya se venía mencionando anteriormente, la adaptación de los usuarios hacia ciertos factores condicionantes del espacio ejerce un grado de dominación desde el espacio concebido al espacio vivido según los planteamientos de Lefebvre.

El estrés ambiental según las premisas de Holahan, se da cuando estos factores de dominación entre el espacio y el usuario desfavorecen las actividades que se realizan, en este caso las actividades en torno a estudiar dentro de la casa. Las condiciones ambientales adversas, como el ruido intenso o el calor o frío extremos, afectan en forma negativa la salud y el bienestar emocional de la gente y, en consecuencia, perjudican sus relaciones interpersonales (Holahan, 2014, p. 186). Holahan propone que el ruido o cuestiones de clima en situaciones adversas de los espacios interiores tienen una repercusión en las relaciones interpersonales y del mismo modo en la productividad, como se verá más adelante.

Ruido.

La composición de la vivienda social presenta ciertas características en las que la incidencia de ruido dentro de la casa repercutirá en todas las áreas que la componen debido a su estrecha cercanía y la colindancia que existe entre una y otra. Las evidencias derivadas de una gran variedad de estudios

muestran que, en ciertas circunstancias, el ruido si afecta en forma adversa el rendimiento (Holahan, 2014, p. 162). Holahan encuentra dentro diversos estudios ambientales que la presencia del ruido merma e incide negativamente en el rendimiento de ciertas actividades laborales y académicas. Así mismo en estudios realizados en ambientes escolares se ha encontrado que:

El ruido puede ser un problema en los salones de clases de plano abierto. El ruido en este tipo de diseño puede ser una fuente de distracción, y el ruido de conversaciones sociales que se alcanzan a escuchar distrae más que el ruido relacionado con el trabajo escolar (Brunetti, 1971) y (Brunetti, 1972).

Aunque la vivienda no es un ambiente escolar como tal, si tiene dentro de su disposición espacial, factores que actuarán de la misma manera que aquellos factores negativos en los espacios educativos, uno de ellos es el ruido, considerado por los expertos como uno de los factores ambientales que dificulta el trabajo escolar. El rendimiento en tareas que requieren una gran concentración y vigilancia, que son complejas o implican el manejo de una gran cantidad de información, si resulta afectado negativamente por el ruido. (Holahan, 2014, p. 182). Del mismo modo el autor menciona que otro de los factores que intervienen negativamente en las actividades académicas es el clima o la sensación térmica que se tiene ya sea ascendente o descendente en la temperatura. Lo anterior se encuentra estrechamente correlacionado con la habitabilidad en los espacios interiores de la vivienda social los cuales se espera que, desde sus planteamientos de diseño, contemplen la incidencia solar y el impacto de esta en el espacio interior. Lo anterior con mayor pertinencia en estados de la república y ciudades como Ciudad Juárez Chihuahua cuyo comportamiento climático es extremo en todas las temporadas del año. Las altas temperaturas afectan negativamente el rendimiento en el trabajo físico, en una variedad de tareas psicomotoras y de vigilancia, en el trabajo industrial y el escolar (Holahan, 2014, pp. 182-183).

Lo anterior obedece a una situación sintomática desde una perspectiva semiótica, esto quiere decir que el espacio presenta cierta sintomatología desde el lenguaje formal de la palabra. Por consecuencia lo que, en términos de espacialidad, pareciera un síntoma en la espacialidad, repercute en una sintomatología física de los usuarios del espacio. La incapacidad de dominar el stress ambiental implica consecuencias psicológicas y, finalmente, costos psíquicos ocultos, a largo plazo, por la permanente adaptación a condiciones ambientales adversas (Holahan, 2014, p. 185). Lo anterior implica que existe una relación entre las características y particularidades espaciales y como se desarrollan los individuos dentro del espacio.

Las condiciones ambientales adversas como las menciona Holahan, estarán repercutiendo en toda actividad que se realice dentro de la casa, incluyendo entre estas, el estudiar bajo ciertas condiciones

ambientales interrelacionadas debido a la distribución de los espacios, en este caso la vivienda social. El proceso humano implícito, es la relación de enfrentar en forma efectiva exigencias ambientales extremas (Holahan, 2014, p. 185). Es importante mencionar que Holahan diferencia el estrés ambiental de tal manera que una de las áreas pertinentes para la presente investigación sería lo que el autor menciona como densidad interior.

Densidad interior.

Anteriormente se había mencionado el término hacinamiento; una de las fenomenologías espaciales detectadas dentro de la vivienda social como detonante de actividades y relaciones insalubres. El hacinamiento desde la espacialidad no es más que la acumulación o amontonamiento excesivo de objetos o personas en un mismo espacio. A lo anterior desde la psicología ambiental, Holahan lo llama densidad interior. Densidad interior se ha definido como el número de personas por área espacial dentro de una vivienda; por ejemplo, el número de personas por habitación o el número de personas por vivienda (Holahan, 2014, p. 268). Lo anterior es importante en el análisis de las áreas de estudio dentro de la vivienda social, ya que como se mencionó anteriormente, uno de los problemas presentes dentro de la vivienda social es el incremento de habitantes por unidad habitacional. Esto a su vez se relaciona con la composición de la vivienda social, la cual propone el total de sus áreas públicas en colindancia directa, lo cual obliga a los usuarios a estar en constante contacto con el resto de los actores sociales que conviven y se desplazan por el resto de las áreas de la casa. Holahan propone una separación conceptual entre lo que se le podría conocer como aglomeración y la densidad interior. De esta diferenciación conceptual el autor menciona que:

Los investigadores señalan, por ejemplo, que se debe distinguir entre aglomeración y densidad. Proponen que la densidad se limite estrictamente a los aspectos físicos o espaciales de una situación; es decir, la proporción entre el número de personas y el espacio disponible. La aglomeración debe referirse solo a los factores psicológicos o subjetivos de una situación; es decir, las percepciones del individuo en cuanto a las limitaciones del espacio (Holahan, 2014, p. 267).

Es debido a lo anterior, que se reconoció mayor pertinencia conceptual desde lo que Holahan propone como densidad interior, ya que obedece a la relación más estrecha entre el espacio interior y las actividades que ahí se realizan. Del mismo modo, la densidad interior integra factores perceptivos cuya relación con el espacio interior se da dentro del número de personas u objetos en un mismo espacio. De esta manera se encuentra que el término compuesto “densidad interior” obedece de forma más pertinente a las características de la vivienda social cuya particularidad espacial es la reducción del espacio en la tipología tradicional, la cual será el objeto de investigación. Del mismo modo, las

anteriores premisas permiten integral el siguiente concepto dentro de la investigación el cual encuentra su relevancia en los ambientes escolares dentro de la casa.

Ambientes escolares.

Holahan menciona que los ambientes escolares y su composición física, tienen una relación intrínseca en las actividades escolares. El autor menciona y hace referencia dentro de su marco metodológico, a una serie de estudios de campo en los cuales diversos investigadores en los ambientes escolares han encontrado que los elementos constitutivos de un espacio escolar tienen una importante repercusión en el desarrollo académico e intelectual de las personas. Como se ha mencionado anteriormente estudiar dentro de la casa implica decidir si estudiar en un espacio privado (recámaras) o en un espacio público (Sala, comedor y cocina). Cualquiera de estas opciones significa que los elementos que forman parte de determinado espacio impacten en las actividades de estudio, que como ya vimos tienen una relación significativa entre el espacio y el usuario. De las particularidades de los espacios Holahan menciona que:

Las condiciones físicas del salón de clases afectan el desempeño académico. De la misma manera el diseño físico de escuelas primarias y secundarias también influye en el aprendizaje y el rendimiento de los niños. Y el ambiente físico del lugar donde la gente trabaja, ya sea un ámbito profesional, comercial o industrial, afecta el rendimiento laboral (Holahan, 2014, p. 149).

Aunque en este apartado, el autor menciona escuelas y áreas de trabajo, permite entender que la actividad es la que requiere de ciertos elementos condicionantes en el espacio. Lo anterior toma relevante significación en la vivienda social y en cualquier espacio habitable en el que se realizan actividades en torno a estudiar ya que los elementos constitutivos de un espacio pueden contribuir e impactar de forma positiva o negativa en dichas actividades. Ante esto es importante reconocer que las actividades de estudio se han ido transformando a través de los años y con la masificación de los medios digitales, las particularidades del espacio también se transforman, generando requerimientos cada vez más específicos.

La disposición espacial de los ambientes diseñados tiene dos aspectos (la ubicación de las características ambientales y su distribución). La ubicación de las características ambientales implica elegir el lugar en donde se van a colocar las características dentro de un área general, tal como la colocación del equipo de computación para enseñanza o la ubicación de una sala de conferencias en un contexto organizacional (McCormick, 1976)

Por consecuencia, la elección del espacio para realizar tareas dentro de la casa, y a su vez las condiciones del sitio influirán en la forma en que los usuarios hagan uso del espacio y a su vez de como se comporta en espacio respecto a estas actividades. Parte de los elementos en los que Holahan encuentra problemáticas en la concentración, lectura y retención de la información es en los espacios abiertos cuya composición deja al descubierto una serie de factores ambientales y de distracción. Lo anterior sería el equivalente a las áreas colindantes y espacios con circulación constante dentro de la vivienda social. También han observado que los salones de clases y las oficinas de espacio abierto obstaculizan la efectividad del aprendizaje de ciertas tareas, lo que en ocasiones perjudica el desempeño del trabajo (Holahan, 2014, p. 149).

La psicología ambiental ha encontrado que parte de los factores distractores, son como ya se mencionó anteriormente, el ruido, la temperatura y la alta circulación que exista entre un espacio abierto con respecto a otros espacios. Las áreas interrelacionadas que propone la vivienda social forman parte de uno de los sitios posiblemente utilizados para las actividades de estudio, tal es el caso de comedor o la sala, las cuales se encuentran en colindancia directa con las áreas de cocción de la vivienda y el acceso, así como espacios privados como el baño, el cual comparte áreas de circulación con el resto de los espacios de la vivienda. Acerca de la colindancia y la interrelación espacial Holahan menciona que: El psicólogo se interesa en saber cómo es que la disposición de los espacios en donde se realizan varias actividades interrelacionadas determina la lentitud o la eficiencia en el trabajo o el aprendizaje (Holahan, 2014, p. 151). De esta manera se entiende que, dentro de la vivienda, este tipo de distribuciones y colindancias directas, no favorecen de la mejor manera las actividades académicas y por el contrario las complican.

Aunado a lo anterior, las actividades como leer, pensar, concentrarse y recordar estarán mermadas ante los espacios en los que las características y atribuciones del lugar impongan al sujeto interrupciones en las que por consecuencia se obstaculicen las tareas (Steele, 1973). Como puede entenderse en este apartado, las diversas composiciones y elementos que hacen al espacio repercuten de forma significativa en las actividades académicas que se realizan bajo ciertos condicionantes ambientales que entorpecen las habilidades y productividad de los actores sociales. Así mismo, la composición del espacio, las actitudes y relaciones interpersonales de los actores sociales, así como el estado de dominio propuesto desde la arquitectura, impondrá en los posibles estudiantes particularidades espaciales que obstaculicen su desempeño académico. Del mismo modo, todo en el espacio obedece a un sistema de signos verbales y no verbales desde los que se puede encontrar que la polisemia de ciertas disciplinas converge con el objetivo de conocer como se realizan las actividades de estudio en la vivienda social. Lo anterior no es exclusivo de la vivienda social; sino que el conocimiento de esta actividad dentro del espacio habitacional, desde su perspectiva más

amplia, permite dilucidar como el espacio puede contribuir en la realización de ciertas tareas académicas, y este a su vez en el desarrollo humano e intelectual de los actores sociales bajo este esquema de vida y vivienda.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS ESPACIAL Y ÁREAS PARA ESTUDIAR.

El siguiente capítulo abordará el análisis realizado en el fraccionamiento Torres del Sur ubicado en Ciudad Juárez Chihuahua, México. Lo anterior partiendo de indagar cuáles fueron las dinámicas de apropiación y usabilidad que hacen compleja la actividad de estudiar y la habitabilidad en la vivienda social; cuestionamiento que dio guía y dirección a la presente investigación. Así mismo, desde el supuesto inicial, en el que se planteó que los estudiantes que habitan una vivienda social tienen complicaciones para estudiar dentro de estos inmuebles. Es importante mencionar que, desde un primer inicio y acercamiento metodológico de campo nace la necesidad de cuestionar y reflexionar el paradigma del pensamiento funcionalista el cual predomina en la enseñanza del diseño; para posteriormente generar una búsqueda teórica centrada en los sujetos como productores del espacio desde una postura Lefebvreriana. De esta manera se seleccionaron tres casos de estudio cuya composición familiar fuese similar en cuanto a su estructura y el grado académico de los estudiantes. Estos casos de estudio fueron encontrados a través de un actor clave que permitió que la investigación fuese inductiva; del mismo modo a través de un proceso de acercamiento (*rapport*²²) con los informantes (actores sociales) se lograron obtener datos de la manera menos invasiva posible. Es importante mencionar que la selección de los casos de estudio en la investigación de campo preliminar fue una tarea difícil debido a diversos comportamientos sociales encontrados en esta ciudad fronteriza.

Problemáticas en la selección de caso.

1. Ciudad fronteriza.

Al inicio de la investigación (agosto 2018) se encontró que algunos conjuntos habitacionales de vivienda social presentaron comportamientos como el paracaidismo inmobiliario, la mudanza y abandono de vivienda por diversas causas relacionadas con factores económicos y de seguridad en la ciudad. Es interesante mencionar que Chihuahua fue uno de los principales estados de México en donde se pusieron en marcha las iniciativas y reproducción de vivienda social durante las últimas décadas (COESVI, 2016, p. 4). El estado grande, aloja una de las fronteras más importantes de México con Estados Unidos, Ciudad Juárez, en donde gracias a su naturaleza como ciudad industrial ha presentado una migración constante de miles de personas que viajan desde el interior de la república en busca de empleo y mejores oportunidades económicas, así como la migración al país vecino. Sin embargo, luego de la ola de violencia que azotó a la ciudad en 2010, conjuntos

²² Comunicar la simpatía que se siente por los informantes y lograr que ellos la acepten como sincera. Lograr que las personas se “abran” y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas. Ser visto como una persona inobjetable. Compartir el mundo simbólico de los informantes, su lenguaje y sus perspectivas (Taylor & Bogdan, 1987, p. 55).

habitacionales de corte social, ubicados en diversas zonas de la ciudad han mostrado un abandono durante la última década. Lo anterior propicia que el uso y la permanencia en esta tipología de vivienda sea frecuentemente utilizada por el paracaidismo. Por consecuencia, se complicó el estudio y la aproximación pertinente y precisa al contexto social.

2. Selección de caso.

Aunado a lo anterior, la selección del conjunto habitacional, así como los casos de estudio, se vio dificultada debido a que los actores sociales no se sentían cómodos ni familiarizados con este tipo de investigaciones a profundidad. Además, algunos individuos manifestaron pena por mostrar sus formas de vida, así como su intimidad familiar. Lo anterior implicó generar estrategias de aproximación al contexto que permitieran conocer las problemáticas espaciales y los ambientes en el ejercicio de estudiar en la vivienda. Luego de visitar diversas zonas de la ciudad entre estas, Infonavit frontera I e Infonavit Casas Grandes, logró observarse que estos asentamientos habitacionales no correspondían a la tipología tradicional, la cual era el objetivo de la investigación por sus características en la dimensión de los espacios. Debido a lo anterior se optó por buscar un conjunto habitacional con las características de un proyecto habitacional de corte social con tipología tradicional.

3. Perfil del investigador.

En el estudio de campo se encontró que la percepción de los usuarios ante la presencia del investigador resultaba un factor de cambio para los datos espaciales y de apropiación. Es decir, en un primer acercamiento a fraccionamientos como: Parajes del Sur, Parajes de San Isidro e Infonavit independencia ubicados también en Ciudad Juárez, Chihuahua; los actores sociales modificaron sus espacios ante la presencia de un actor externo en sus ambientes naturales. Lo anterior resignificó y transformó el modo en que se observó y aproximó al espacio, ya que el presente análisis desde un inicio estuvo guiado por la intención de encontrar al espacio y sus relaciones con el usuario desde la cotidianidad y naturaleza de sus hábitos diarios. Debido a lo anterior se optó por diseñar una estrategia que permitiera que la presente investigación tuviera un proceso de introducción al contexto de forma más amigable, natural, no invasiva y respetando la cotidianidad de los usuarios.

Directriz del análisis

Como se verá más adelante, la vivienda social y sus habitantes presentaron un conjunto de expresiones sónicas que, aunque no formaban parte de manera tangible en la realización de las actividades académicas, si tuvieron una incidencia en el espacio, la cual dictaminó y formó parte de las decisiones de los actores sociales para lograr estudiar en la casa. “La casa” vista con mayor sensibilidad que el concepto “vivienda”, presentó una serie de adecuaciones y dictaminaciones entre el espacio y el usuario que finalmente y ante la interpretación de esta investigación, expresó desde

fenomenologías y procesos de apropiación una elevada significación ante las áreas de estudio y otros espacios diferenciales como los propone Henri Lefebvre.

El siguiente diagrama muestra la distribución y ejes temáticos de la presente investigación; lo anterior le da pie al diseño metodológico y a los diversos enfoques desde los cuales se abordó el contexto social. En un inicio la investigación fue dividida en dos grandes ejes temáticos conducidos desde un esquema funcional que obedece a los planteamientos del funcionalismo y un esquema dinámico que obedece a la postura lefebvriana y su visión del espacio. Así mismo, cada uno de estos ejes temáticos contempla los conceptos abordados en capítulos anteriores. Como puede observarse, desde el esquema funcional se aterrizan conceptos espaciales que influyen en las dinámicas funcionales del modelo de vivienda social con tipología tradicional; mientras que el esquema dinámico a través de la triada conceptual propuesta por Henri Lefebvre se plantea el espacio concebido, percibido y vivido. De la anterior triada conceptual Lefebvre propone los espacios diferenciales que surgen desde el espacio vivido; de esta manera y a través de la interpretación de los signos entre el espacio y el usuario se encontraron espacios diferenciales que obedecieron a una nueva necesidad espacial, las áreas para estudiar.

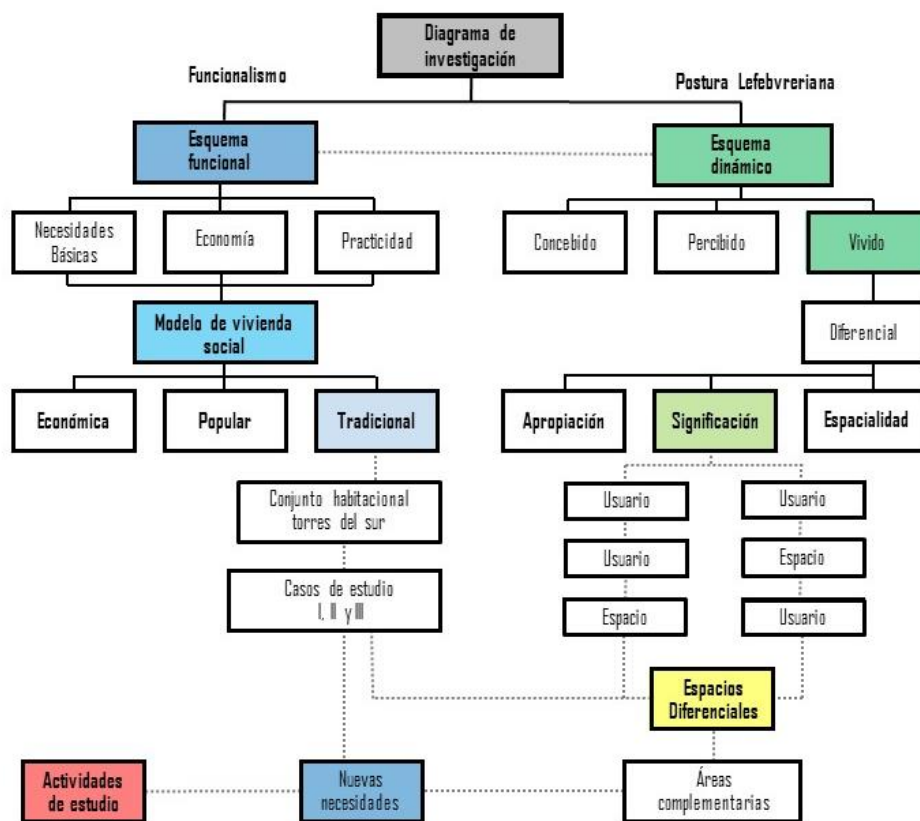


Figura 17. Diagrama general de desarrollo de la investigación.
Por: Oscar Burrola, 2019.

4.1.- Metodología.

El proceso metodológico inició con una etapa preliminar de ideación en 2018, en dicha etapa se reflexionó acerca de la pertinencia e impacto del problema de investigación. La ideación fue seguida por una etapa de planteamientos teóricos y referenciales que le permitieran al investigador contextualizar y conceptualizar el impacto del problema de investigación en un conjunto habitacional de corte social en Ciudad Juárez. Cabe mencionar que este proceso se dio de forma simultánea, al sentar las bases teórico-referenciales se estructuró la información de manera que, a través de ejes temáticos, búsqueda de instrumentos metodológicos y reflexión, se pudiera aproximar al contexto social sin ser invasivo con las formas de vida de los actores sociales. Una vez entendiendo teóricamente el problema y paralelamente a la aproximación al contexto social con un periodo de rapport, a través de observación y un estudio de campo se generó un levantamiento de preexistencias, técnica utilizada en la arquitectura y el diseño de interiores para medir el espacio.

Conjuntamente al levantamiento de preexistencias se conoció a los actores sociales a través de entrevistas semiestructuradas, formales e informales que dieron pie a una nueva técnica de recolección de datos a través de la etnografía fotográfica planteada por (Vijay Kumar, 2013), dicha técnica consiste en que los actores sociales tomen fotografías diarias de sus actividades cotidianas y formas de vida. En este proceso se les indicó a los actores sociales, tomar fotografías a sus espacios interiores y en especial de las actividades en torno a estudiar dentro de la casa, sin modificar ni manipular su rutina diaria. Luego de conocer a profundidad las formas naturales de vida y desarrollo académico de los actores sociales se procedió a recabar los datos obtenidos de las diversas técnicas de recolección de información. Posteriormente en 2020, se analizaron los datos desde una práctica reflexiva y analítica que permitiera a través de categorías de análisis llegar a ciertas conclusiones y contribuciones en el estudio de los espacios interiores. Lo anterior al obedecer a una investigación transversal con periodicidad de dos años de investigación de campo.

En el siguiente esquema se puede observar cómo es que se resolvió metodológicamente la presente investigación. Se comenzó por una etapa de ideación y planteamientos teóricos y contextuales que les dieron pie a ciertas referencias en el estudio de campo. Luego de estructurar la información se aproximó al contexto social por un proceso de rapport en el que paulatinamente se aplicaron los instrumentos de investigación (observación, entrevistas y fotografía). Así mismo, se recolectaron los datos, para posteriormente analizarlos infiriendo y retomando el aparato crítico desde la observación. Por consecuencia, se generó un esquema de categorías de análisis que permitieran a la investigación llegar a ciertas premisas y conclusiones.

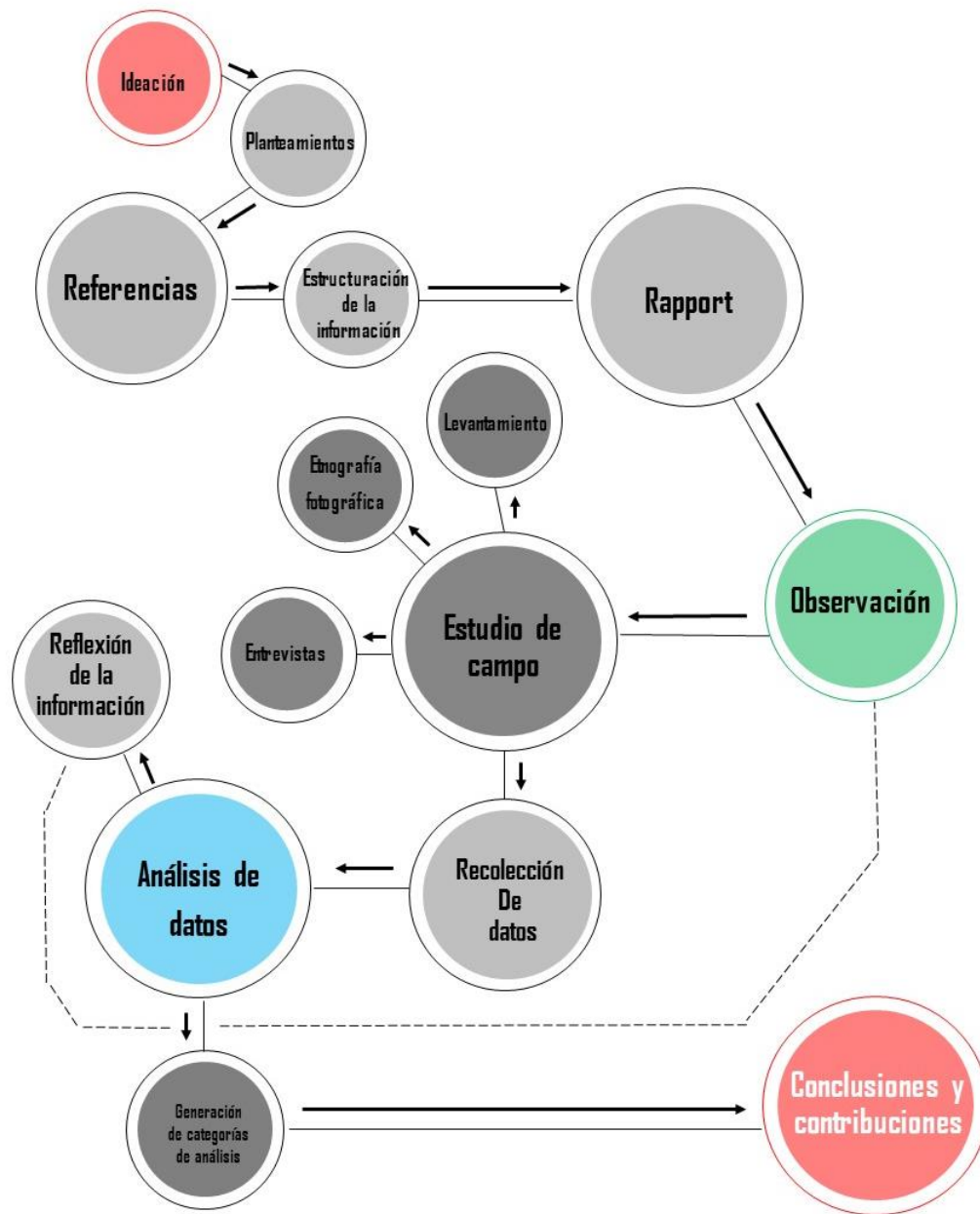


Figura 18. Diagrama de proceso metodológico.
 Por: Oscar Burrola, 2019.

4.1.1.- Diseño metodológico.

El método utilizado para la investigación es de corte cualitativo de inferencia inductiva y con una obtención de datos a través de trabajo de campo. La aproximación al contexto social se dio a través de un proceso de rapport. A través de observación participante y no participante, entrevistas formales y no formales y una etnografía fotográfica bajo la propuesta de (Vijay Kumar, 2013, pp. 95-126) se procedió a recabar datos que contribuyeran al análisis espacial y de la vida cotidiana de los informantes que habitan una vivienda social con tipología tradicional. Lo anterior para conocer como son las dinámicas de usabilidad y como se comporta el espacio y los actores sociales en los ambientes interiores, y así mismo relacionar los datos con las actividades de estudio las cuales fueron el objetivo de la presente investigación.

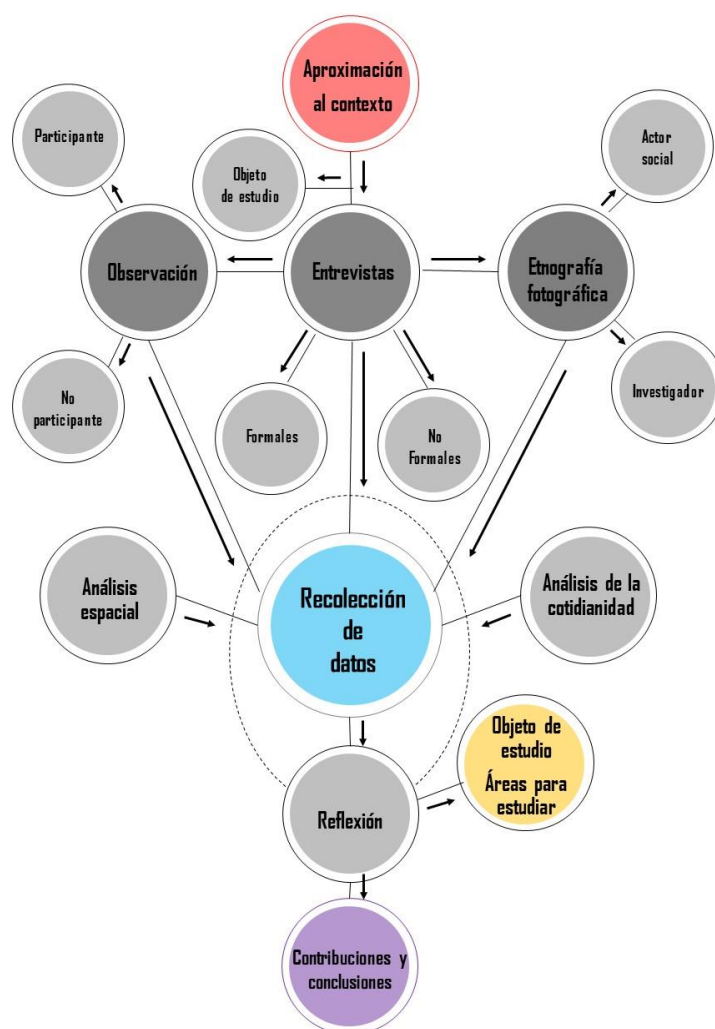


Figura 19. Diagrama de diseño metodológico.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Análisis.

Las categorías de análisis están dispuestas a través de los ejes temáticos e hilos conductores que le dieron estructura al marco teórico de este documento y que, al mismo tiempo, obedecen al orden capitular de esta investigación. Estos ejes temáticos se desglosan en tres apartados: La espacialidad, la apropiación y la significación. De la espacialidad la cual discursivamente se puede encontrar en el capítulo I, se despliega la categoría del esquema funcional, cuyos planteamientos teóricos y referenciales abordan el tema del origen del modelo de vivienda social. De esta misma categoría se desglosan subcategorías que obedecen al carácter físico y funcional de la vivienda cuyo funcionamiento y dictaminación espacial converge en el desplazamiento de los actores sociales y por consecuencia en las actividades de estudio. Del eje temático de apropiación el cual se encuentra en el capítulo II, se despliega la categoría de esquema dinámico, cuyos planteamientos teóricos obedecen a las teorías lefebvrierianas las cuales le dieron guía y carácter a la presente investigación; estas teorías entienden al espacio como productor de sociedades y a su vez como un producto de los fenómenos apropiativos y la vida cotidiana. Las subcategorías que se derivan del esquema dinámico obedecen a aspectos espaciales que dentro del estudio se comportaron de tal manera que correspondían a fenómenos apropiativos y de auto representación en el espacio. El tercer eje temático aborda el tema de la significación cuyo referente teórico se desarrolló en el capítulo III. Esta categoría surge con la intención de encontrar a través de sintagmas y paradigmas, aquellos signos y síntomas que presentan ampliaciones, reducciones y modificaciones que obedecieron a la necesidad de estudiar dentro de la casa. Así mismo, el mobiliario formó parte de los signos dinámicos cuyo comportamiento apropiativo responde a la necesidad de los actores sociales de manipular el espacio dinámicamente, de tal manera que el mobiliario expresa nuevas resignificaciones y formas de usar el espacio.

Para expresar la formulación de las categorías de análisis se optó por generar un esquema orgánico que lograra reflejar la interrelación de las categorías y subcategorías de análisis y su relación con cada uno de los apartados. Las categorías de análisis no podían comprenderse de una forma lineal debido a que los fenómenos sociales y espaciales se dan en yuxtaposición conceptual de tal manera que los conceptos se dan de forma paulatina y paralelamente, lo cual requiere entenderse desde la interrelación y simultaneidad de cada uno de los elementos y sujetos que componen el espacio. Como puede observarse el círculo central hace referencia al esquema funcional (modelo de vivienda social tipología tradicional) del cual se despliegan factores internos y externos. En los factores internos se encuentran la distribución y las circulaciones; así mismo de los factores externos se despliegan el asoleamiento, la iluminación y las colindancias geográficas. El esquema dinámico (Apropiaciones y vida cotidiana) el cual tiene una relación directa con el esquema funcional, integra tres subcategorías entre las que se encuentran: Los hábitos de usabilidad, necesidades espaciales y las apropiaciones

cotidianas. A través de la significación el cual está representado de forma circundante ante las anteriores categorías, se despliegan ampliaciones, reducciones, modificaciones y el mobiliario. Las anteriores categorías de análisis todas direccionadas a encontrar que área se utiliza para estudiar dentro de la vivienda y por consecuencia, como actúan el resto de los factores en esta actividad.

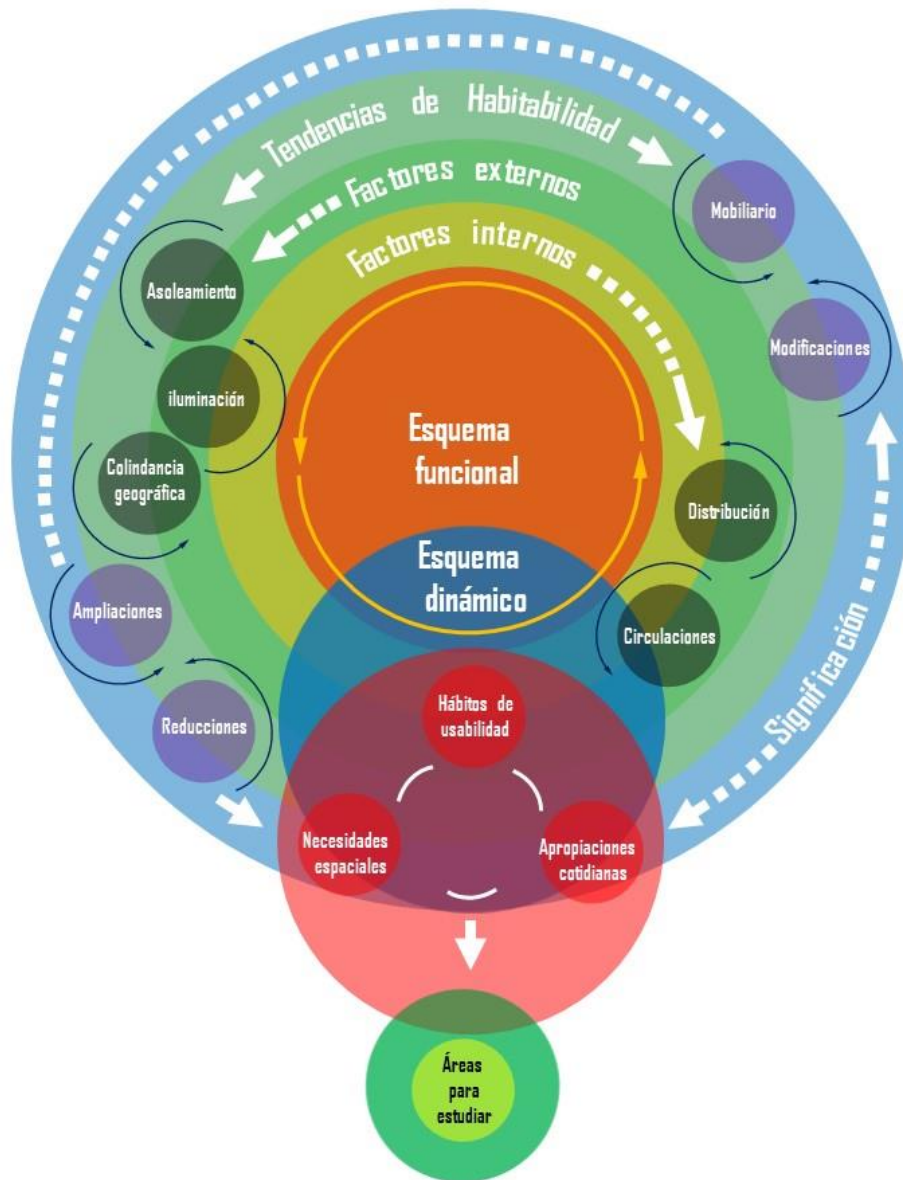


Figura 20. Esquema de categorías de análisis.
Por: Oscar Burrola, 2019.

El análisis obedece a la pertinencia y relación directa que tiene cada una de las subcategorías con la actividad de estudio. Existe dentro del espacio y comportamiento social una relación directa con las actividades de estudio. Las subcategorías que nacen de la espacialidad obedecen a un carácter físico, de esta forma las manifestaciones físicas ante las actividades de estudio se encuentran en lo tangible del espacio. Del mismo modo las categorías que se derivan de la apropiación obedecen al actor social y su forma de manifestarse y apropiarse del espacio. Los signos y síntomas encontrados en el espacio, manifestados como ampliaciones, reducciones o modificaciones no están condicionados desde un lenguaje estructural, sino que estos comportamientos espaciales se dan más desde la extensión de usabilidad que tienen ciertas actividades dentro de la vivienda. Así mismo, el mobiliario resultó ser una particularidad y una tendencia de usabilidad en el presente estudio.

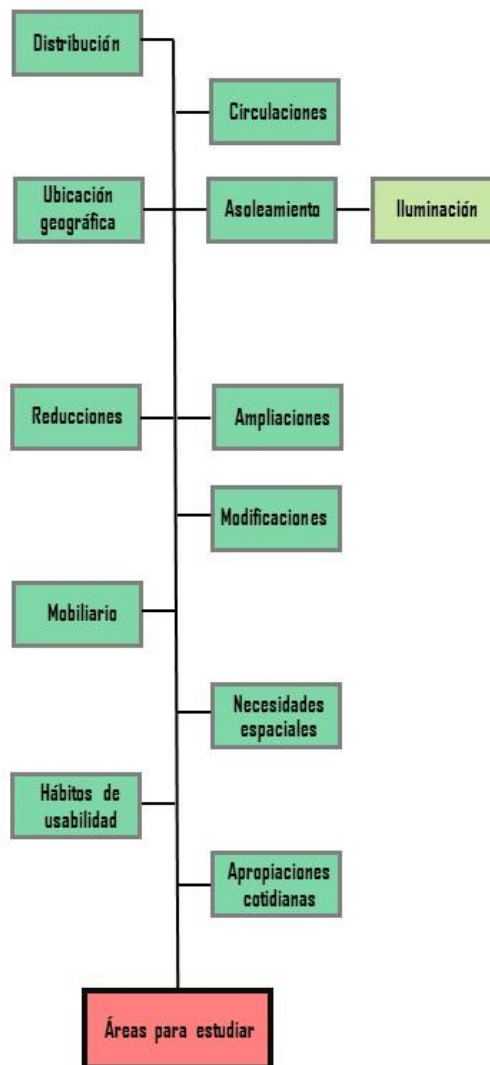


Figura 21. Esquema de dirección del análisis.
Por: Oscar Burrola, 2019.

4.1.2.- Categorías de análisis expresadas de forma lineal interrelacionadas.

Como se mencionó anteriormente, en este apartado se organizará el análisis espacial partiendo de 3 ejes temáticos, el primero será la espacialidad en el que se reflejarán los aspectos relacionados de forma tangible con el espacio. El segundo eje temático es la apropiación la cual abordará la forma en como los usuarios a través de un fenómeno apropiativo hacen el espacio, los objetos y las cosas se sientan propias y a su vez reflejen de cierta manera su identidad. El tercer eje temático es la significación en la cual se podrán encontrar aquellos sintagmas y paradigmas cuya relación con las áreas de estudio y la dinámica espacial generan convergencias y divergencias de uso. Para entender de forma lineal la distribución de la información que se presentará a partir de ejes temáticos se muestra el siguiente esquema organizacional por jerarquías.

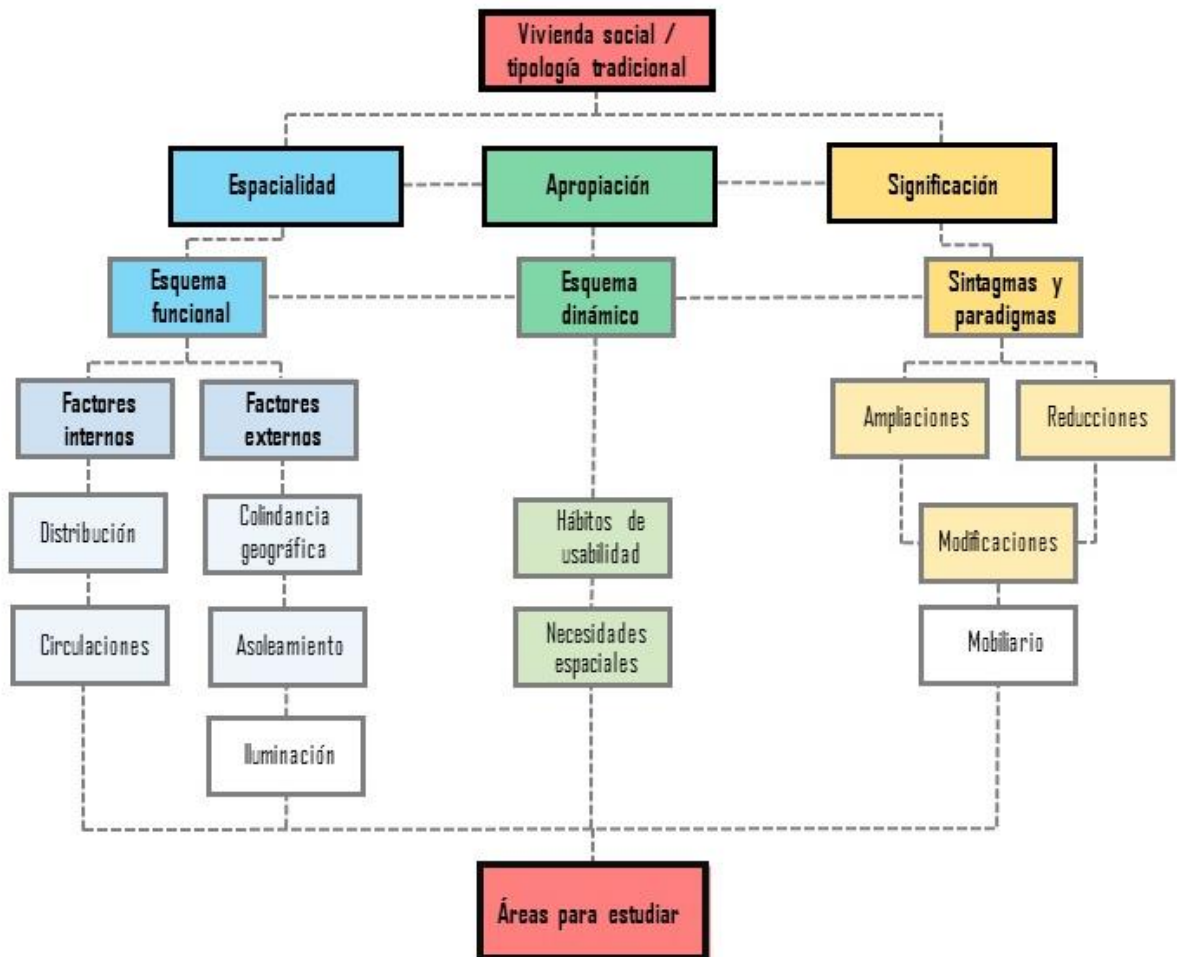


Figura 22. Esquema de distribución por eje temático.
Por: Oscar Burrola, 2019.

4.2.- Espacialidad.

Esquema funcional.

La composición arquitectónica de la vivienda social con tipología tradicional ofrece 121.49m² de superficie total y 60.12m² de construcción. La vivienda²³ cuenta con áreas interiores públicas entre las que se encuentran: sala, comedor y cocina. Del mismo modo, en el interior se encuentran áreas privadas como: recámaras y un baño. El exterior ofrece dos espacios públicos: patio trasero y patio delantero, cuya funcionalidad es cochera y área de servicios (lavado) respectivamente. La composición de la vivienda social, como se discutió anteriormente, obedece a las premisas del funcionalismo en las que se espera que con el menor número de recursos se le dé solución a la mayor cantidad de necesidades. Al estudiar el modelo de vivienda social con tipología tradicional, el trabajo de campo mostró que el espacio dictamina e interviene en los usos y las funciones de las áreas interiores; así mismo se encontró que algunas de las necesidades básicas están siendo resueltas paralelamente a otras actividades. Por consecuencia, las áreas de estudio no siempre se muestran de forma física en el espacio, sino que se desplazan a través de él, como se verá más adelante. Del presente análisis se encontraron las siguientes categorías de análisis: colindancia geográfica, distribución, circulaciones, asoleamiento e iluminación.

Dentro del análisis se encontró que existe una relación entre el espacio y el comportamiento de los usuarios; es decir, que estos factores actualmente abordados como categoría de análisis, influyen en los hábitos de usabilidad de los actores sociales en la vivienda y por consecuencia en los fenómenos apropiativos entre el usuario y el espacio. Respecto a lo anterior se observó que las colindancias del predio, la distribución de las áreas propuestas desde la arquitectura, la forma natural en que los usuarios se desplazan a través del espacio, el clima y la iluminación actuaron como factores condicionantes en función de solucionar ambientalmente las características que presentaba el espacio y que, a su vez permitieran realizar con mayor comodidad y practicidad las actividades de estudio dentro de la vivienda. Esto es a lo que anteriormente se le denominó dictaminación espacial, debido a que el espacio físico y estructural funge como agente condicionante en las formas en que los usuarios hacen uso de la vivienda. A continuación, se muestra una serie de ilustraciones arquitectónicas las cuales fueron parte de la observación de campo; en estas ilustraciones se pueden encontrar las características espaciales que presentan las viviendas en el conjunto habitacional Fraccionamiento Torres del Sur. En primera instancia se encuentran una serie de apuntes arquitectónicos acerca de la colindancia y características geográficas de los inmuebles;

²³ Para mayor conocimiento de las características espaciales en la vivienda social y los casos de estudio utilizados en esta investigación, se generó una matriz adyacente que describe las especificaciones espaciales encontradas en campo y en cada una de las viviendas analizadas. La matriz se encuentra en el apartado de anexos (p. 184).

posteriormente se presentarán los esquemas funcionales, así como la zonificación de las áreas interiores de los casos de estudio I, II, y III respectivamente. Así mismo se observó la incidencia solar (asoleamiento) de cada una de las viviendas para a posteriori analizar su impacto climático y lumínico en el interior.

4.2.1.- Factores internos.

Distribución y circulación.

La distribución con la que la vivienda fue entregada obedece a la zonificación del plano catastral original. Las áreas que conforman la vivienda son: sala, comedor, cocina, baño, dos recámaras, patio trasero y patio delantero (Véanse figuras 24, 29, 34 dispuestas por caso de estudio respectivamente). Sala, comedor y cocina presentan una colindancia directa desde el acceso, hasta cada una de las áreas anteriormente mencionadas. Las recámaras y el baño están parcialmente aisladas del resto de las áreas; sin embargo, el área de servicios destinada como espacio de lavado se encuentra al exterior de la vivienda lo cual dictamina desde su composición arquitectónica que este espacio deberá ser utilizado en virtud de una circulación indirecta con la recámara #2 la cual da acceso al exterior (Véanse figuras 25, 30 y 35 dispuestas por caso de estudio respectivamente). Desde la zonificación de áreas existe un estado de dominio arquitectónico ante el usuario; lo anterior, impone la usabilidad del espacio y a su vez no contempla que la privacidad de la recámara se verá afectada por la circulación forzada entre el interior y el exterior. Esto es lo que Lefebvre menciona como dominio espacial, ya que existe una dictaminación de la arquitectura hacía el uso natural de los espacios.

La circulación²⁴ y distribución de la vivienda dictaminan que las actividades deben realizarse satisfactoriamente independientemente de que se generen de forma paralela. Esto es interesante, ya que existen en la cotidianidad de los usuarios, usos complementarios del espacio; y es justamente por esta razón, que los espacios interiores y su distribución guiarán al usuario a tomar la decisión de realizar diversas actividades en los diferentes espacios que componen la vivienda. Durante el estudio de campo se observó que la circulación, zonificación y distribución de los espacios dentro de la vivienda, fueron un agente condicionante en la elección de las áreas de estudio. Lo anterior debido a que cada una de las áreas que componen la vivienda, presenta diversas características ambientales que brindan privacidad, mejores condiciones climáticas, menor incidencia de ruido y no hay circulaciones constantes. Todos aquellos elementos que componen el espacio dictaminaron el desplazamiento y toma de decisiones de los actores sociales en la vivienda. Mientras que ciertos

²⁴ Se optó por nombrar la categoría de análisis circulación, ya que el factor condicionante predominante en los espacios interiores y su relación con las actividades de estudio obedeció más que a su ubicación dentro del espacio a la circulación y desplazamiento de los actores sociales en la casa. Sin embargo, los esquemas arquitectónicos hablarán en términos de zonificación para ubicar las áreas y sus colindancias.

actores sociales eligieron un espacio específico para estudiar dentro de la distribución original de la vivienda, otros usuarios de forma dinámica buscaron constantemente las condiciones adecuadas para realizar una tarea determinada lo cual los hizo circular por el espacio. Esto generó que el espacio fuese un tanto dinámico, ya que la usabilidad de los usuarios obedeció a las características ambientales de un espacio y momento determinados. Estudiar, leer, lavar, planchar entre otras actividades, fueron ejemplo del dinamismo y multifuncionalidad de las áreas donde se realizan al mismo tiempo otras actividades básicas como: ingerir alimentos, cocinar descansar, incluso ver televisión. Las actividades complementarias difícilmente podrán realizarse satisfactoriamente debido a los diversos estímulos ambientales con los que se comparte el espacio. Estas actividades requieren según la psicología ambiental, el diseño de interiores y la arquitectura, tratamientos espaciales especiales. Lo anterior es relevante para la producción del espacio, ya que dichas características espaciales están dificultando actividades directamente relacionadas con el desarrollo humano, tal es el caso de estudiar.

Ubicación y colindancia geográfica de casos de estudio.



Figura 23. Ubicación y colindancia geográfica de casos de estudio. Casos de estudio I, II y III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Esquema funcional del caso de estudio I

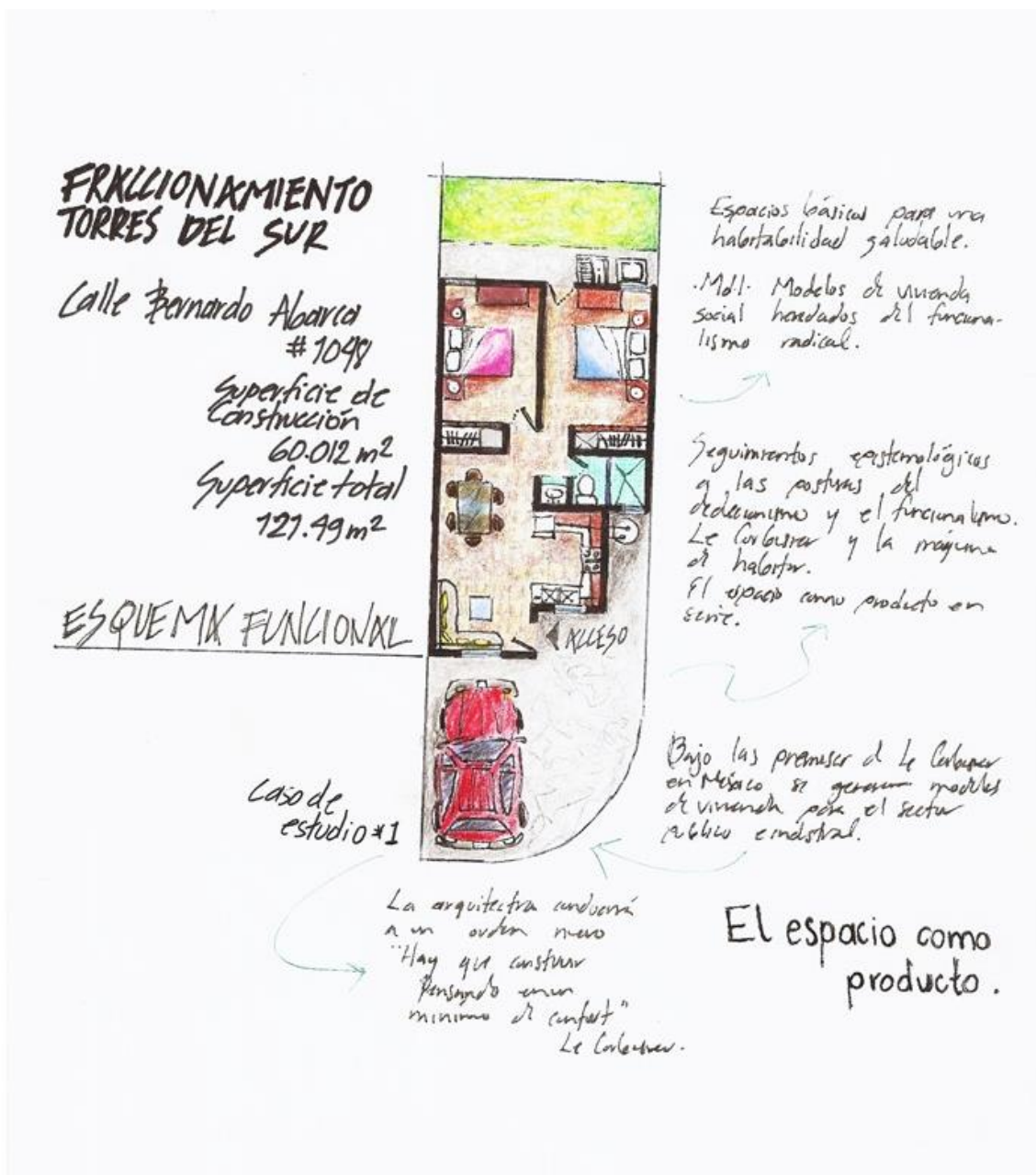


Figura 24. Esquema funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019.

Zonificación del esquema funcional, caso de estudio I

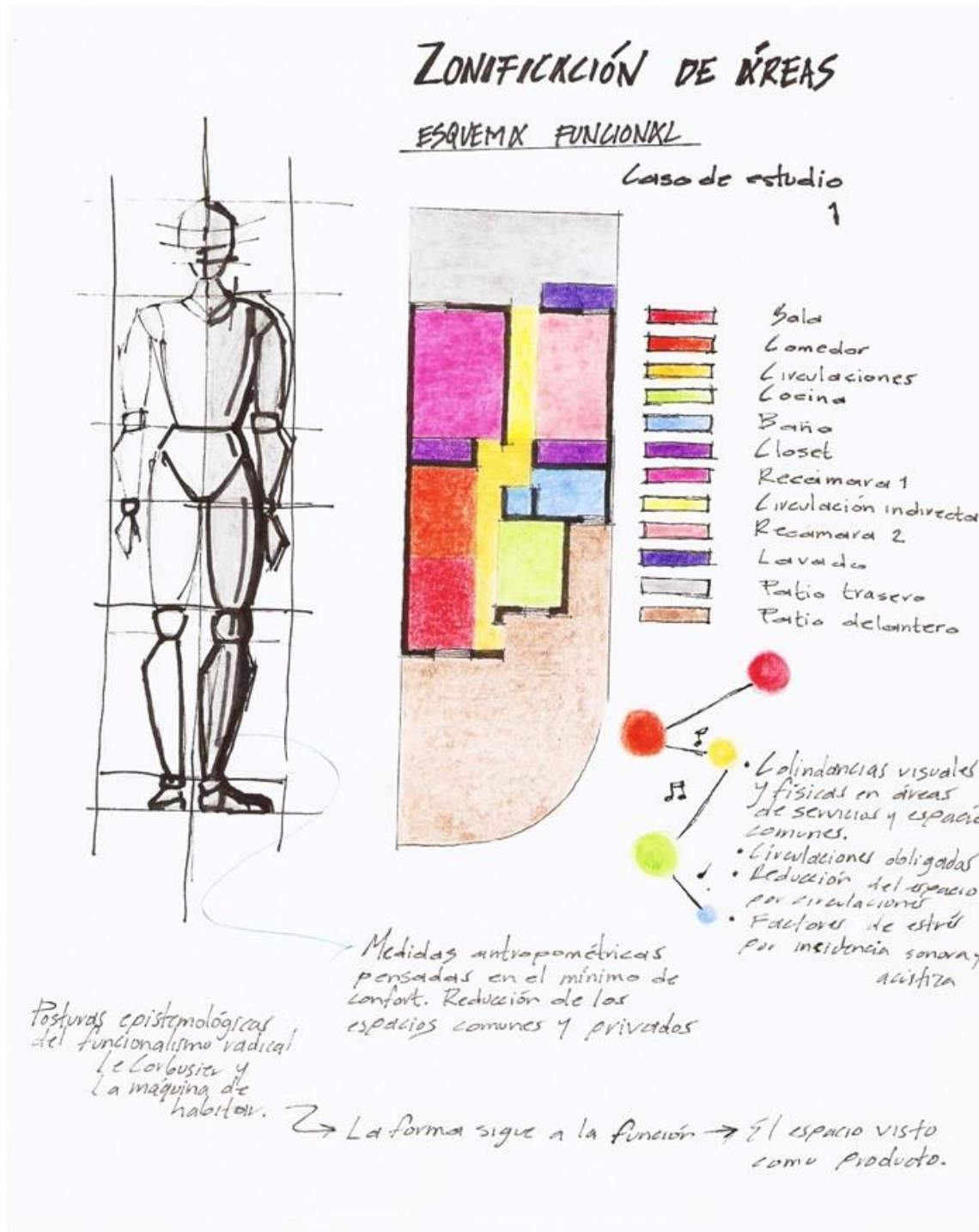


Figura 25. Esquema de zonificación funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio I: La distribución de las áreas interiores en las viviendas de los tres casos de estudio resulta ser la misma, debido justamente al modelo tradicional de vivienda social; sin embargo, la disposición que tuvieron los usuarios con respecto a la decisión del área que se utilizaría para estudiar obedeció a las características que ofrece cada área de la vivienda (Véase figura 26). Los actores sociales expresaron que, al realizar tareas, la mayoría de las ocasiones buscan aislarse de las distracciones y factores ambientales que los hacen sentir incómodos tales como el ruido, cuestiones de clima y a su vez, en algunos casos buscan el espacio en los que sus padres puedan ayudarles en determinadas actividades. Los estudiantes en el caso de estudio I mostraron una actitud dinámica ante las actividades de estudio, que, aunque como se verá más adelante, dispusieron de determinado mobiliario y espacio asignado para realizar tareas, no lograron adaptarse por las condiciones ambientales del momento. Una de las dificultades que se acentúa en las entrevistas con los habitantes de la casa, ha sido la presencia de demasiados actores sociales circulando y hablando mientras se busca realizar una actividad concreta (Véase figura 28). Al preguntarle a uno de los estudiantes residentes en el caso de estudio I que dificultades encuentra al realizar actividades de estudio en su casa, expresó que:

(...) Pues que siempre hay mucha gente y todos hablando al mismo tiempo y diciéndome cosas. Luego pues que no tengo un cuarto para mí nomás y todos entran a mi cuarto; y pues el calor que hace aquí también a veces no me gusta estar aquí porque hace mucho calor y no me hayo (I. Mejorada, comunicación personal, 2019).

La distribución de las áreas en la vivienda tomó una elevada significación en este y el resto de los casos de estudio ya que, para realizar actividades de estudio dentro de la vivienda, los actores sociales buscaron alejarse de áreas de alto flujo y ruido como la sala que en ocasiones la disponen en el acceso de la vivienda. Lo anterior está relacionado con la distribución de las áreas, ya que al estar completamente colindantes no propician la privacidad. En cuanto a las áreas colindantes, la recámara #2 presenta una circulación indirecta que conduce al área de lavado dispuesta al exterior; esto complica la privacidad de la recámara, ya que ocasionalmente el espacio y las actividades que ahí se realizan, serán interrumpidas en favor de la circulación al patio trasero (Véase figura 27). Otro dato interesante es que los padres de familia han buscado en diversas ocasiones y en especial para la recámara #2, mobiliario que favorezca la espacialidad de la habitación. Lo anterior es un signo índice que se logra observar en el resto de las áreas que componen la vivienda y en los diversos casos de estudio, en donde el mobiliario es mínimo y de dimensiones reducidas. Así mismo, los estudiantes buscaron hacer la tarea en espacios y horarios en los que el ruido proveniente de la televisión o la cocina no los desconcentraran. Sin embargo, es importante puntualizar que uno de los factores

condicionantes en las actividades de estudio fue la asesoría que reciben de alguno de sus hermanos o padres, así como su disposición.



Figura 26. Elección de áreas para estudiar dentro de la vivienda. Caso de estudio I.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 27. Circulación indirecta al patio trasero. Caso de estudio I.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 28. Colindancias y mobiliario de las áreas públicas de la vivienda. Caso de estudio I.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Esquema funcional del caso de estudio II

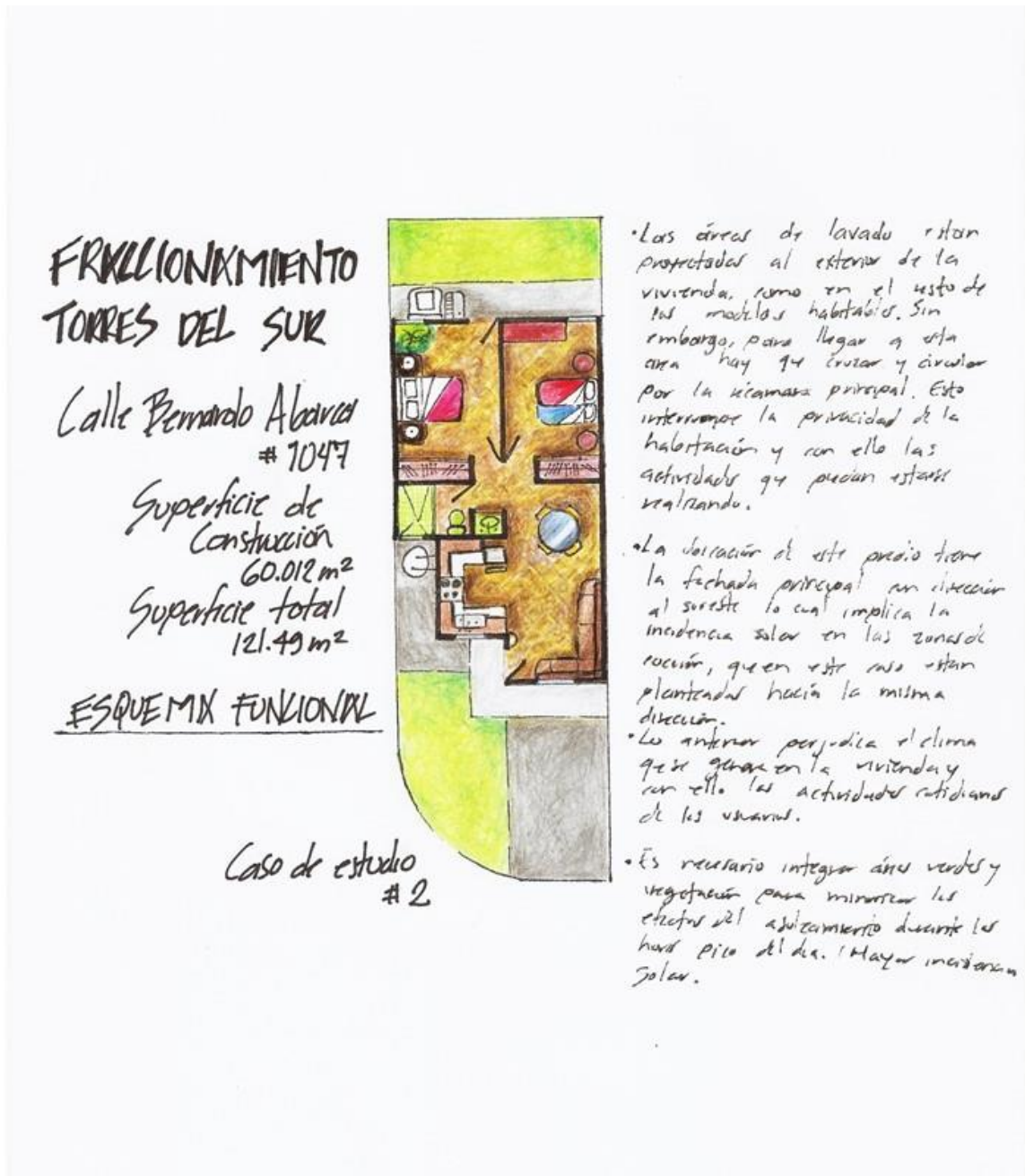


Figura 29. Esquema funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019.

Zonificación del esquema funcional, caso de estudio II

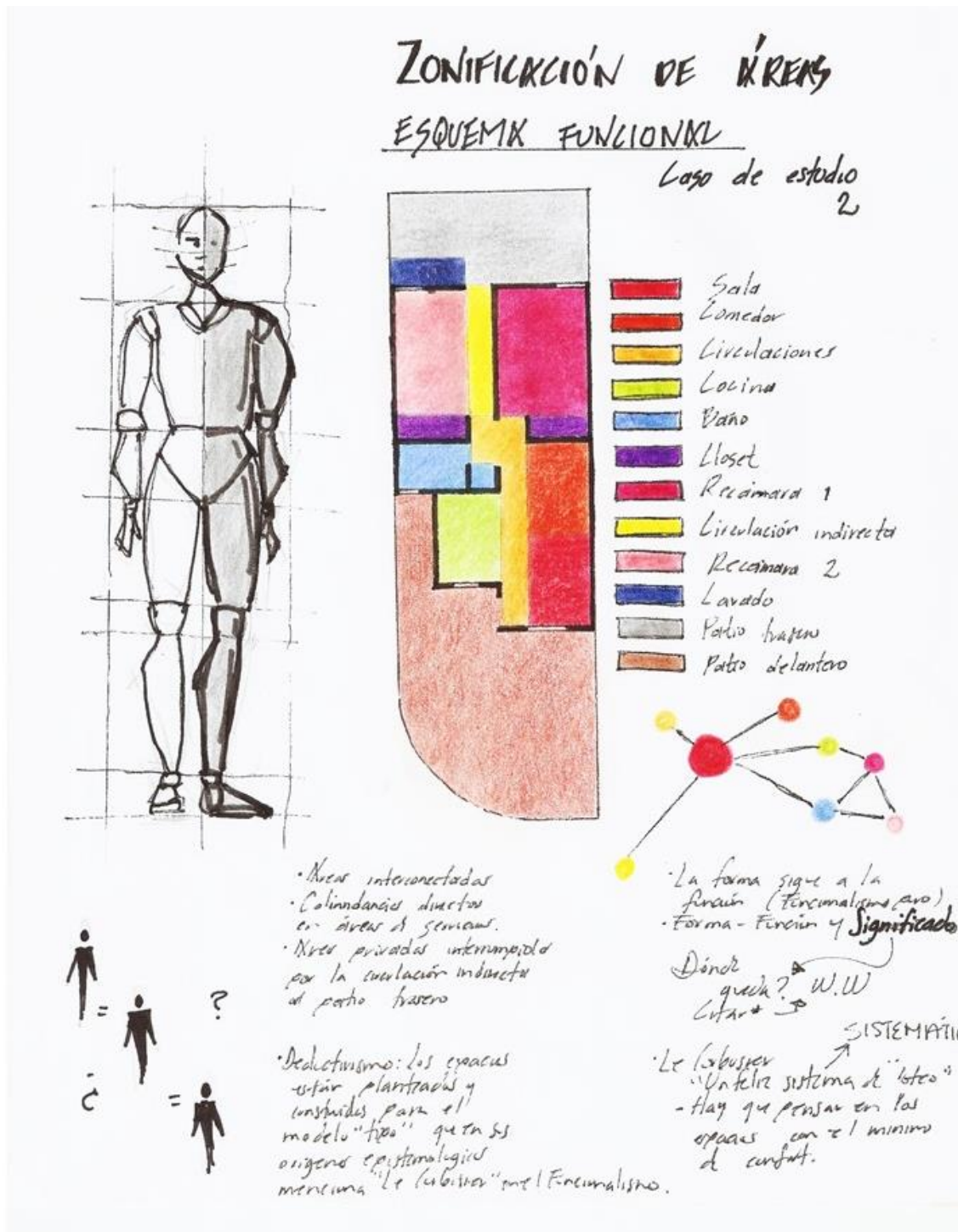


Figura 30. Esquema de zonificación funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio II: Este caso presentó un esquema distinto con respecto a las áreas para estudiar ya que estas fueron determinadas por los padres de familia dentro de la vivienda. Los estudiantes aquí únicamente tenían permitido hacer la tarea en el comedor de la vivienda, lo anterior con la intención de sus padres, de que sus hijos pudieran tener mayor control, cercanía y asesoría académica (Véase figura 31).

(...) Ellos saben que aquí hay que hacer tarea, porque pues igual si la hacen en la cama ... se les va a perder un color o algo, si me entiendes como, y aquí no hay como que aquí ponen su cajita y aquí tienen todo a la vista (L. Collazo, comunicación personal, 2019).

Otra de las razones que se observó en el estudio de campo es que la vivienda presenta hacinamiento en la recámara #2 ya que el espacio es el dormitorio de tres estudiantes varones de la casa, entre ellos un adolescente (Véase figura 32). La pertinencia de la distribución en este caso de estudio se encontró en que existe cierta facilidad en la disposición del comedor, área utilizada para estudiar, al estar interconectado con el resto de las áreas y esto facilita las asesorías a los estudiantes. Sin embargo, lo anterior obliga a los estudiantes a permanecer rodeados de diversos factores ambientales como la circulación, el ruido y la cocina mientras se realizan actividades de corte académico. Cabe mencionar que esta familia por cuestiones de clima y practicidad integró un área de cocción en el comedor como complemento térmico²⁵ y de equipamiento de la casa (Véase figura 33). Del mismo modo, las recámaras no propician un ambiente adecuado para realizar actividades académicas debido al hacinamiento. Uno de los estudiantes residentes en el caso de estudio #2 expresó tanto en entrevistas formales y no formales lo siguiente:

(...) Pues en mi cuarto no me gusta hacer proyectos porque está la cama, nada más cuando es en el cuaderno porqué pues en el cuaderno me apoyo (...) a veces me pongo a ver películas en el sillón y la tarea la hago aquí en la mesa (...) pero a veces me distraigo con el ruido de la televisión (B. Carrillo, comunicación personal, 2019).

Lo anterior como ya se mencionó anteriormente, obliga al estudiante a estar bajo ciertos estímulos ambientales que no favorecen las actividades de estudio. Del mismo modo, uno de los estudiantes expresó que uno de los beneficios de utilizar el comedor para estudiar y hacer tarea es la asesoría que puede obtener de su madre. Pues a veces estoy haciendo tarea y mi mamá en la cocina y cuando no entiendo ella me explica y también les ayuda a mis hermanos (B. Carrillo, comunicación personal,

²⁵ La familia optó por integrar una estufa de leña en el área designada como comedor. Lo anterior porque la cocina presenta una ubicación con respecto al sol que genera una sensación incomoda climáticamente, además este equipamiento es utilizado como calentón en temporada de invierno.

2019). Lo anterior resulta importante en el análisis de las áreas para estudiar y hacer tarea desde un esquema dinámico, ya que esto no solo refleja un sentido de pertenencia con el espacio sino de una significación en las relaciones interpersonales implicadas en dicha actividad. Desde la distribución de los espacios interiores de la vivienda social y la circulación implícita de los mismos, se asume que este tipo de actividades se realizarán en presencia de todos los factores circundantes. Así mismo los espacios complementarios dentro de las propuestas de distribución de la vivienda social se desdibujan y como se verá más adelante con las áreas de lavado, propician ciertas adaptaciones espaciales que contribuyen aún más a la complejidad ambiental en las actividades de estudio.

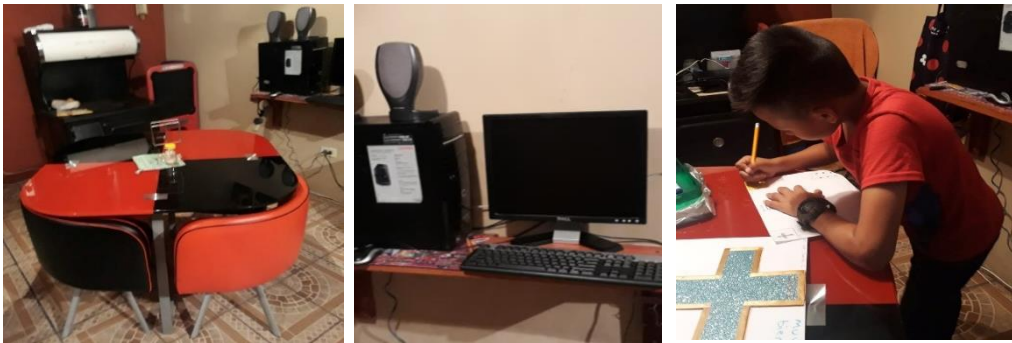


Figura 31. Elección de áreas para estudiar dentro de la vivienda. Caso de estudio II.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 32. Hacinamiento en la recámara #2, Caso de estudio II.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 33. Colindancias y mobiliario de las áreas públicas de la vivienda. Caso de estudio II.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Esquema funcional del caso de estudio III

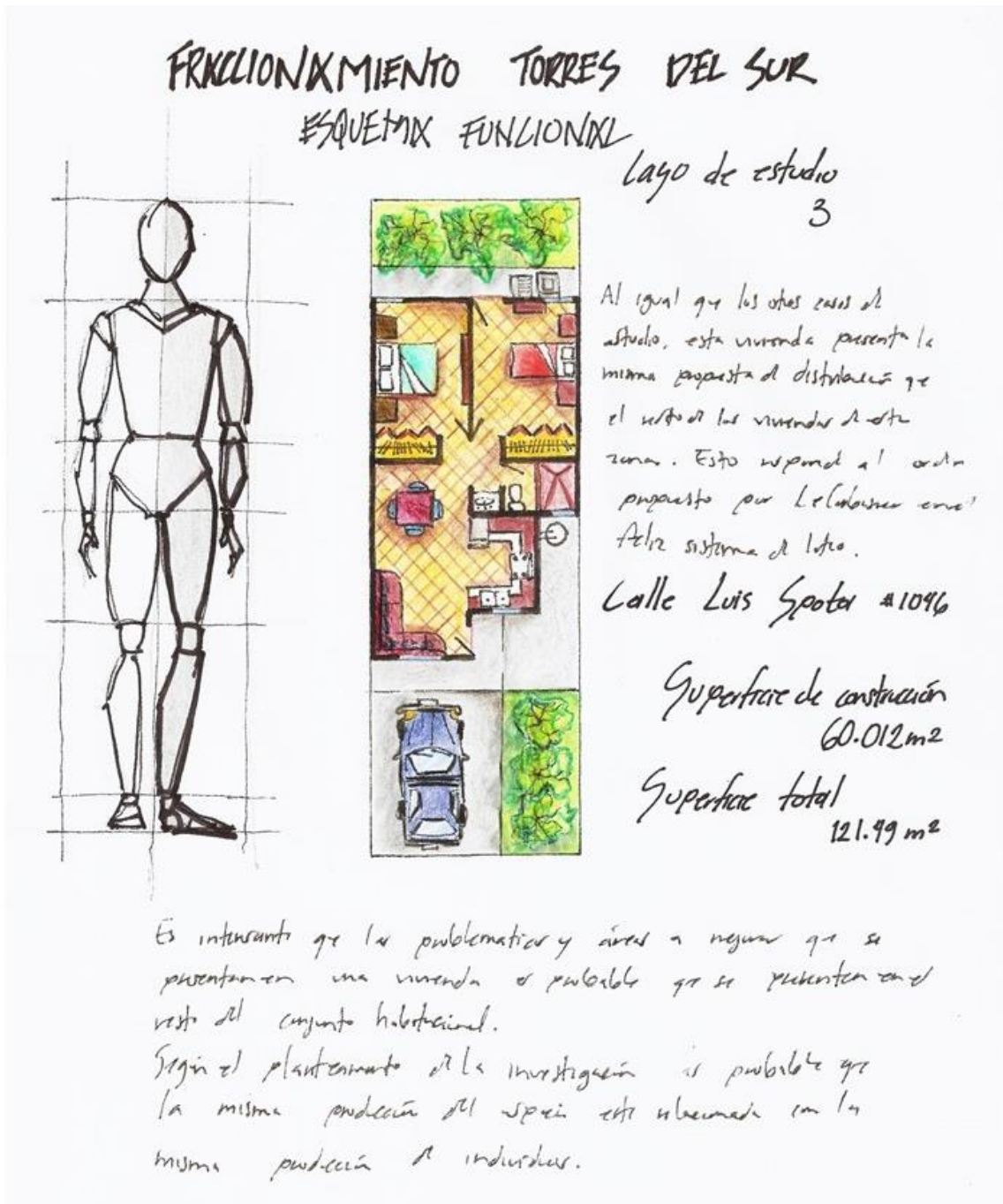


Figura 34. Esquema funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019.

Zonificación del esquema funcional, caso de estudio III

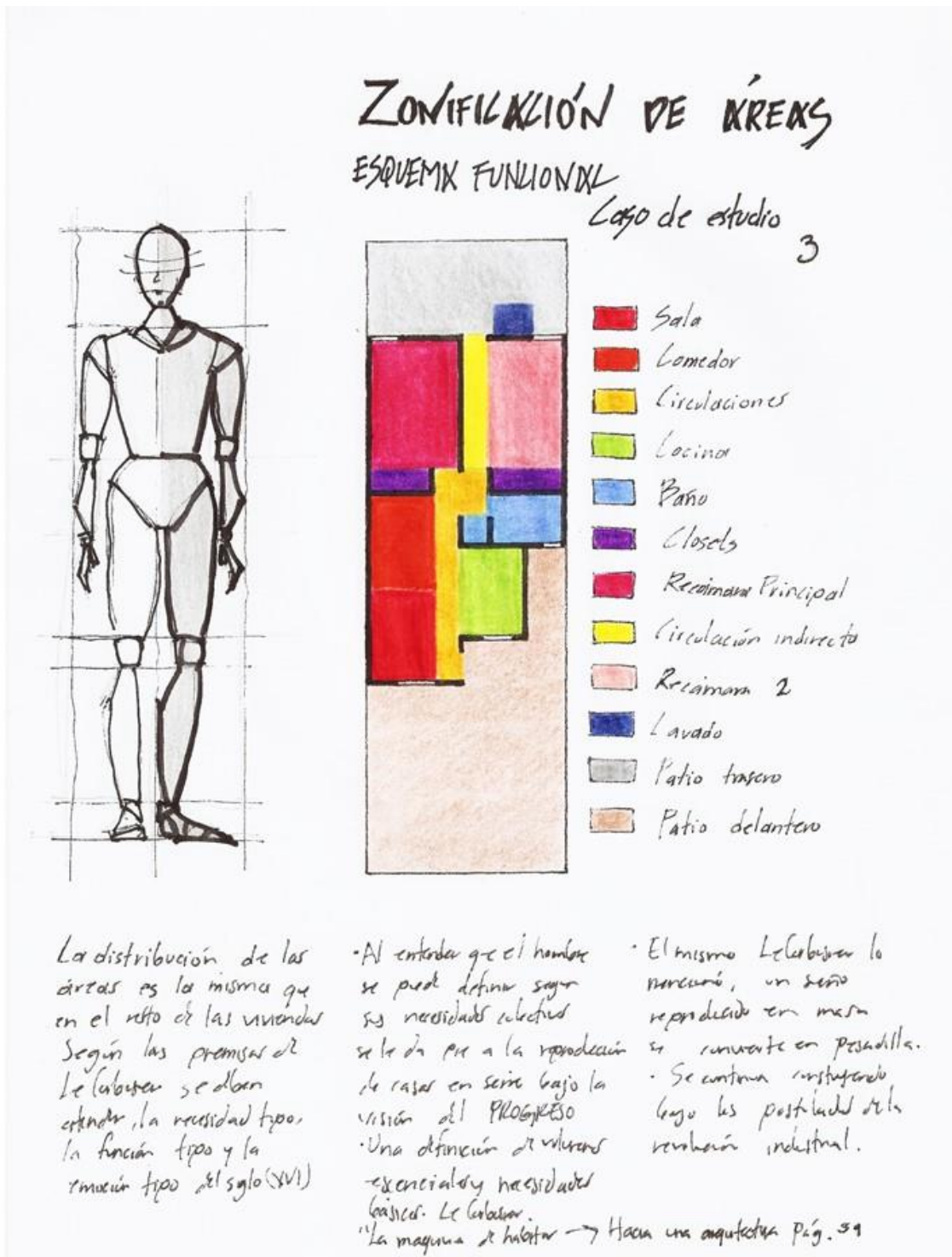


Figura 35. Esquema de zonificación funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio III: En el caso de estudio III, el comportamiento de los usuarios actuó de la misma forma que en el caso I. Los estudiantes buscaron las condiciones espaciales y ambientales que les permitiesen realizar actividades académicas de la mejor manera (Véase figura 36). Debido a que la distribución de la vivienda social es idéntica entre un predio y otro, el mismo problema de circulación indirecta entre el área de lavado y la recámara #2 se repite en este caso. Más adelante se retomará este tema debido a que se detectó una tendencia de usabilidad y de reducción espacial con las áreas de lavado en la recámara #2. Con respecto a las dificultades que presentan al realizar actividades de estudio, uno de los estudiantes del caso III expresó que:

-Ah pues sí, el ruido que hacia mi hermano, mi mamá o cuando ponían la tele que la ponían alto y como no tenía la música no me dejaban concentrarme por qué no sabía si escuchar allá o concentrarme en la tarea (...) a mí me gusta escuchar música alto pero la tele... otras cosas (J. Campos, comunicación personal, 2019).

Uno de los signos índices que se observaron en la vivienda, es que la madre a través de un fenómeno apropiativo adaptó ciertos elementos en la cocina (área colindante al comedor) para enseñarle las tablas de multiplicar a su hijo menor. La madre colocó en un costado del refrigerador diversos contenidos académicos, como boletas de calificaciones, horarios de escuela y un material de apoyo de aprendizaje de las tablas de multiplicar (Véase figura 37). Al preguntarle la razón de ese elemento en ese sitio, la madre de familia expresó que esta era una forma en la que ella podía estar atendiendo a su hijo sin desocupar el resto de las actividades domésticas. Es debido a lo anterior, que algunas de las actividades de estudio se realizan en espacios públicos de la casa como el comedor cuya colindancia con el resto de los espacios es directa (Véase figura 38). Otro dato importante dentro de la estructura familiar del caso III, es que el padre de familia emigró a Chicago EE. UU. con la intención de poder mantener económicamente a su familia en Ciudad Juárez. Lo anterior es importante debido a que el padre le ayuda ocasionalmente a uno de los estudiantes de la vivienda a través de video llamadas, que es el medio por el cual interactúan y se conocen. De lo anterior, la madre de familia expresó que:

Trabaja allá en Chicago. No, no ha venido; ya se quería venir ahora en diciembre, pero dijo que no, que mejor me espero hasta que llegue junio o julio, 4 años y yo sola (...) Le dije que si no viene me busco otro (...) el niño tenía 1 o 2 años, en si el niño pues lo conoce por cámara, ósea si lo conoció chiquito, no sé si se acordará, pero lo ve en cámara (Y. Torres, comunicación personal, 2019).

Lo anterior es importante ya que obedece a la construcción del espacio desde lo vivido como lo propone Henri Lefebvre en los postulados anteriormente expuestos. De este tipo de expresiones

espaciales se despliegan cuestiones s3gnicas que le dan respuesta a las dinámicas dentro del espacio y por consecuencia a las actividades de estudio.

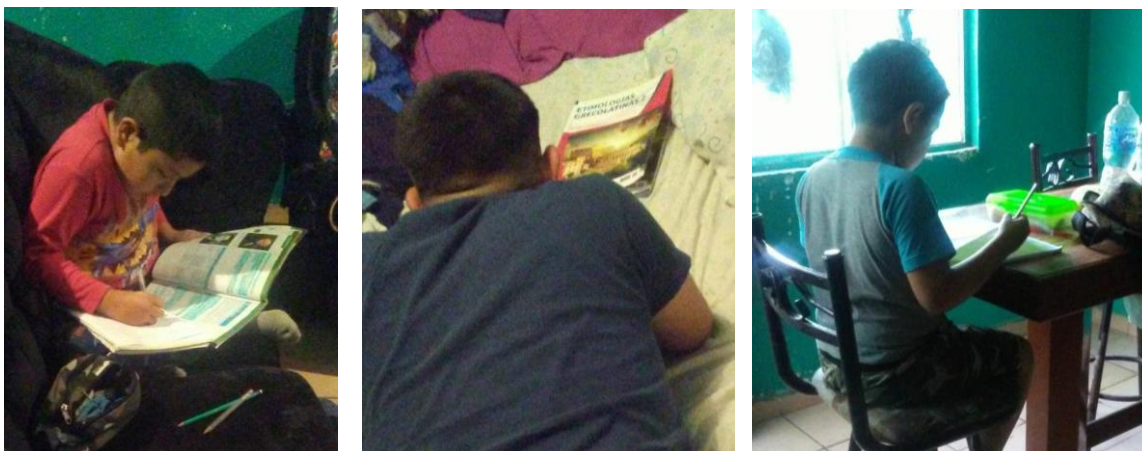


Figura 36. Elección de áreas para estudiar dentro de la vivienda. Caso de estudio III.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 37. Hacinamiento en la recámara y material de apoyo, Caso de estudio III.
Por: Oscar Burrola, 2019.

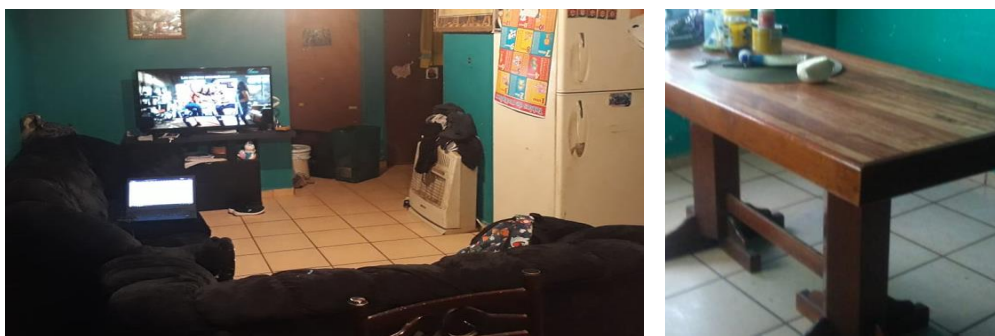


Figura 38. Colindancias y mobiliario de las áreas p3blicas de la vivienda. Caso de estudio III.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Relación con las áreas para estudiar. La distribución de los espacios interiores, la circulación, así como la relación con las áreas para estudiar en la casa no se encuentra desde lo físico, como se entendería comúnmente desde el funcionalismo; sino desde el estado de dominio que ejerce el espacio ante los usuarios. La zonificación y colindancias que presenta el diseño de la vivienda social, así como las circulaciones para acceder en áreas que se encuentran paralelas, contribuyen a que factores ambientales y de distracción, incidan en actividades y áreas privadas del resto del espacio. Si el modelo de vivienda social no plantea espacios complementarios para actividades que no se entienden como básicas; tampoco contribuye a que se les pueda dar solución a estas actividades desde otro espacio, debido justamente a la dimensión y disposición de la arquitectura.

Los casos de estudio analizados reflejaron que los actores sociales se ven en la necesidad de desplazarse por las diversas áreas que componen la vivienda con la finalidad de minimizar y controlar la incidencia de ruido y como se verá más adelante, buscando la mayor comodidad climática. Del mismo modo, la intercomunicación de las áreas interiores dictamina implícitamente la forma en que el usuario se desplazará en el espacio. El desplazamiento por las áreas interiores se presenta de forma directa debido a la colindancia y comunicación entre un área y otra. Una de las mayores problemáticas de desplazamiento en los espacios interiores es justamente la circulación forzada entre interior y exterior para lograr el acceso al área de lavado. Así mismo, la circulación dentro de los espacios interiores requiere contemplar implícitamente la dimensión del mobiliario con la finalidad de que los muebles favorezcan el desplazamiento de los usuarios en el espacio. Lo anterior se vio como un signo índice que dictamina la elección del mobiliario que puede funcionar dimensionalmente en la vivienda.

Las tres viviendas presentaron preferencia por mobiliario estrecho, simplificado no ostentoso y en su mayoría haciendo uso de materiales y formas que facilitaban la circulación dentro de los espacios. Los tres casos de estudio expresaron la necesidad de adquirir mobiliario práctico, como literas, cómodas, mesas pequeñas y sillas plegables o empotrables que les permitieran el desplazamiento por los diversos espacios. La relación que tuvo el mobiliario dentro de esta categoría de análisis fue básicamente desde su dimensionalidad y los atributos que ofreció en favor del desplazamiento de los individuos en el espacio. Sin embargo, más adelante se abordará el tema del mobiliario como parte de la significación que tiene justamente en la interacción espacial y dinámica de los espacios interiores. El mobiliario no solamente resolvió la utilidad convencionalizada del mueble, sino que, como se verá más adelante tomó un papel en la relación que tiene el espacio con los actores sociales y que al mismo tiempo impacta en sus formas de vida. Debido a lo anterior y para no confundir la lectura con respecto al mobiliario, en este apartado solo se les atribuirá a los muebles

su relación dimensional con el desplazamiento de los individuos en el espacio, para posteriormente retomar este elemento y explicarlo desde otra perspectiva.

4.2.2.- Factores externos.

Colindancia geográfica.

Las viviendas forman parte del Fraccionamiento Torres del Sur el cual está ubicado en la zona sur oriente de Ciudad Juárez, Chihuahua. El conjunto habitacional tiene acceso a transporte público, escuelas en los tres niveles educativos básicos y universidad. Así mismo, el fraccionamiento tiene áreas parcialmente verdes como: parques, corredores y jardines. Existe una colindancia directa con un lote baldío el cual, según entrevistas realizadas en el estudio de campo, el sitio ha presentado eventos relacionados con el crimen organizado de la ciudad. Así mismo, esta colindancia ha provocado plagas de diversos insectos como arañas, alacranes, garrapatas y cucarachas. Lo anterior ha causado que los habitantes del sector estén en constante fumigación y extremen precauciones sanitarias que le brinden seguridad a sus familias.



Figura 39. Vista satelital del fraccionamiento Torres del Sur, Ciudad Juárez, Chihuahua México.

Recuperado de: Google Earth, 2019.

Caso de estudio I: El caso de estudio I presentó una ampliación hacia el patio trasero, debido a que los actores sociales expresaron que tenían la intención de generar una recámara extra para su hija menor. Sin embargo, luego de haber tenido que mudarse a Tulancingo Hidalgo por la crisis de violencia que se suscitó en la ciudad durante el 2010, el espacio no logró acondicionarse adecuadamente, y ahora este patio es utilizado como área de almacenamiento y área de lavado. Así mismo, esta familia tiene la intención, al igual que muchas familias fronterizas, de cruzar a los Estados Unidos y radicar allá.

Es por lo anterior, que tres de los cuatro hijos de esta familia son ciudadanos americanos; por consecuencia gran parte del sustento económico familiar es solventado por sus hijos mayores quienes trabajan en El Paso Tx. Esto es relevante, debido a que desde el trabajo de campo en el conjunto habitacional Torres del Sur se logró observar que es una tendencia de ciertos habitantes, trabajar en el Paso Tx. y residir en Ciudad Juárez. Durante una de las entrevistas semi estructuradas, la madre de familia comentó lo siguiente con respecto a la colindancia que tiene el lote baldío y la vivienda, así mismo expresa un poco de la situación de violencia en la ciudad:

En un tiempo nos fue muy bien, pero empezamos a recibir amenazas de muerte cuando se pusieron feas las cosas en el 2010 más o menos y nos fuimos a Tulancingo, Hidalgo. Allá duramos bastante tiempo, unos cuatro años, del 2010 al 2014 (...) Allá atrás cerramos porque nos salía más barato cerrar las bardas y poner losa que abrir aquí para un segundo piso. Matamos dos pájaros de un tiro porque se nos llegaron a meter dos tres veces para robarnos el boiler por allá atrás. No podía dejar uno nada, ni la ropa porque se la chingaban. Y ahí está la recamarita, todavía sin nada, llena de tiliches (S. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Como se muestra en la entrevista, los actores sociales le han dado lugar dentro de sus preferencias a cubrirse y protegerse de la violencia desde un indicador en los espacios colindantes con el lote baldío. Es importante mencionar que es una tendencia de gran parte de las viviendas levantar las bardas, rejas y ampliaciones que están en la línea limítrofe entre el fraccionamiento y el lote baldío (Véanse figuras 40 y 41). Es debido a lo anterior que la colindancia geográfica se contempla como parte del análisis del espacio, ya que dicha colindancia en conjunto con la situación de violencia en la ciudad obedece a la búsqueda de seguridad de las familias en las viviendas, y al mismo tiempo a las ampliaciones estructurales a las cuales las familias le dan preferencia. Así mismo, esta colindancia marca la dirección de crecimiento físico de la casa ya que gran parte de estos inmuebles presentan un crecimiento arquitectónico hacia la parte trasera de la vivienda.



Figura 40. Colindancia directa y línea limítrofe del fraccionamiento Torres del Sur, Ciudad Juárez, Chihuahua México.
Po: Oscar Burrola, 2019.



Figura 41. Colindancia directa y línea limítrofe de caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur, Ciudad Juárez, Chihuahua México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio II: El caso de estudio II no presenta tendencias en el espacio y usabilidad que estén directamente Inter relacionadas con la colindancia geográfica del predio, lo anterior debido a que la vivienda no se encuentra sobre la línea limítrofe entre el lote baldío y el conjunto habitacional.

Caso de estudio III: El caso de estudio II no presenta tendencias en el espacio y usabilidad que estén directamente Inter relacionadas con la colindancia geográfica del predio, lo anterior debido a que la vivienda no se encuentra sobre la línea limítrofe entre el lote baldío y el conjunto habitacional.

Relación con las áreas para estudiar. La relación que se encuentra entre la colindancia geográfica y las actividades de estudio se encontró en la preferencia que los actores sociales se vieron obligados a darle a resolver un problema de seguridad más que resolver su principal intencionalidad, la cual era proveerle a uno de sus hijos un espacio privado. Las áreas privadas en esta tipología de vivienda le conceden al usuario una cierta ambientalidad que puede impactar de forma positiva las actividades de estudio. El patio trasero que es el espacio en el que se generó la ampliación, propicia que el acceso y las circulaciones en una de las habitaciones se vea interrumpida, y ante el desconocimiento de resoluciones espaciales los actores sociales optaron por ampliar las áreas de almacenamiento y de lavado.

Como pudo observarse en las figuras 40 y 41 el crecimiento de gran cantidad de viviendas en esta línea limítrofe le dio preferencia a la fachada trasera. Lo anterior refleja un estado de dominio el cual forma parte de las premisas que propone Henri Lefebvre en sus postulados. Este estado de dominio y dictaminación conducirá a que las acciones de los actores sociales tengan una predominación y preferencia por resolver problemas de primer grado antes que otras necesidades particulares, pero igualmente importantes en el habitar humano. Lo anterior toma significación reflexionando que, si la vivienda social no está proponiendo las condiciones espaciales óptimas para el desarrollo humano, si obstaculiza indirectamente el darle solución a las necesidades primordiales como la privacidad, ya que es desde la privacidad donde pueden resolverse las áreas para estudiar y hacer tarea.

Asoleamiento e iluminación (natural).

El asoleamiento y la iluminación que inciden en la vivienda, están completamente relacionados con la forma en como los actores sociales actúan y se desplazan dentro del espacio. Así mismo, esta categoría de análisis obedece a las premisas del funcionalismo las cuales indican que la funcionalidad del espacio contemple los factores ambientales y su comportamiento con respecto a una edificación. En los casos de estudio realizados en el trabajo de campo se observó que el asoleamiento no contribuye en el confort ambiental ni térmico de los residentes del espacio. A través de la observación, el análisis de asoleamiento, levantamiento de preexistencias y una serie de entrevistas formales y no formales, se encontró que la incidencia del sol generó que los residentes de estos espacios evitaran el uso de aquellas áreas en las que la incidencia solar provocó que la temperatura del espacio se elevara durante el verano. Del mismo modo, debido a que las viviendas están construidas una unida a la otra, existe una carencia de ventilación y a su vez de incidencia lumínica natural. Lo anterior incrementó los recursos económicos que los habitantes de este tipo de vivienda invierten en sistemas de refrigeración y clima, y al mismo tiempo la inversión en gastos económicos por el servicio de electricidad y agua.

Aunque lo anterior pareciera no tener relación con el desarrollo de los individuos dentro del espacio; si contribuye a que los adquirentes de este tipo de vivienda opten nuevamente como sucede en la inversión por colindancias geográficas, en destinar sus recursos económicos en darle solución a problemáticas básicas de habitabilidad. Por consecuencia, el recurso económico que estas familias podrían utilizar para atender sus necesidades subjetivas o particulares se ve obstaculizada por el gasto que le designan a solucionar problemas referentes al diseño climático de la vivienda o de ubicación. Del mismo modo, lo anterior acentúa una falla en los planteamientos básicos y orígenes epistemológicos de la composición y diseño de la vivienda social. El estudio de campo indicó que áreas privadas y públicas de las viviendas, en las que se esperaba que los actores sociales realicen actividades académicas, son rehuidas debido a su sensación térmica. Por consecuencia, algunos de los espacios que se utilizan en la cotidianidad de los estudiantes en estas viviendas son elegidos bajo esta limitación y dictaminación espacial. Es debido a lo anterior que como se verá más adelante, algunos estudiantes cambiaron constantemente de habitación durante dos años de investigación y al mismo tiempo utilizaron espacios con factores ambientales susceptibles al ruido y la circulación constante de sus familiares. A continuación, se presentará el asoleamiento que se encontró en cada una de las viviendas analizadas, así mismo algunos de los testimonios encontrados en los estudios de caso, los cuales expresaron algunas de las razones por las cuales los actores sociales se desplazan por las diferentes áreas que componen la vivienda, buscando un espacio más cómodo para estar.

Caso de estudio I: La ubicación de la fachada principal está dispuesta hacia el noreste, lo anterior implica que la fachada posterior ubicada hacia el suroeste presente mayor incidencia de asoleamiento. Esto significa que las áreas colindantes con la fachada posterior tendrán mayor presencia de iluminación natural durante el día y además presentarán un incremento en la temperatura y sensación térmica de los espacios interiores durante el verano. Esta dictaminación arquitectónica conduce al usuario a permanecer más tiempo en espacios ubicados hacia el suroeste (patio trasero, recámaras y cocina²⁶) durante el invierno y durante el verano los usuarios evitan la permanencia en estas áreas debido al calor (Véase figura 42). Además, la ubicación de la cocina está colindante a la mayor incidencia del sol; lo anterior genera que las actividades de cocción y la incidencia de luz solar durante el verano provoquen que la temperatura del ambiente se eleve, y además se propague por las áreas colindantes. Este caso de estudio presenta una colindancia directa con el lote baldío, lo que por consecuencia motivó a los actores sociales a elevar bardas y techar el patio trasero. Lo anterior como protección ante la inseguridad que se vive en la zona, y al mismo tiempo con el propósito de ampliar la vivienda. Con respecto a la incidencia solar en esta zona la madre de familia en este caso de estudio expresó que:

Todo se oye, y no cerramos las ventanas porque allá atrás hace un calorón encabronado y así de perdida se va el airecito, poco, pero se va. (...) Allá atrás lo tenemos lleno de tiliches, pero ahí puedo lavar a gusto sin el solonón, es que esos cuartos también eran muy calientes, les daba mucho el sol y ahí aprovechaba para tender, pero te digo hasta para tender la ropa la pensaba uno, y así pues ya más seguro (S. Sánchez, comunicación personal, 2019).

La incidencia solar en el espacio conduce a que los usuarios eviten el desplazamiento y estadía en estas áreas de la casa. Debido a la ubicación que tienen las recámaras con respecto al sol, los dormitorios son evitados durante el día debido a la elevación de la temperatura. Como se mencionó anteriormente, en este caso de estudio los usuarios presentaron la necesidad de desplazarse constantemente de un área a otra debido a que buscaban el mayor confort climático y espacial. Uno de los estudiantes que residen en esta vivienda expresó que la elección de estadía para las diferentes áreas en las que permanece, están condicionadas por el clima.

Me gusta estar en la sala porque es dónde más da el aire, pero casi siempre estoy en mi cuarto o en el de mis papás. (...) nada más esos lugares están bien, en el cuarto de mis papás da más el aire y ahí hago la tarea o me pongo a jugar (I. Mejorada, comunicación personal, 2019).

²⁶ Es importante mencionar que la cocina, por ser un área de cocción es recomendable ubicarla hacia el norte de las viviendas, debido a la incidencia de calor que produce y que puede potencializarse bajo una ubicación negativa respecto al sol.

Lo anterior es interesante, ya que además de la reducción de espacio que presentan estos inmuebles, también comparten cierta densidad térmica la cual contribuye en las acciones y movimientos de los actores sociales en el espacio. A continuación, se muestra el asoleamiento natural de la vivienda. Como puede observarse de este a oeste, el sol y por consecuencia, la luz y el calor penetran e inciden en la vivienda desde la fachada suroeste.

Incidencia solar del caso de estudio I

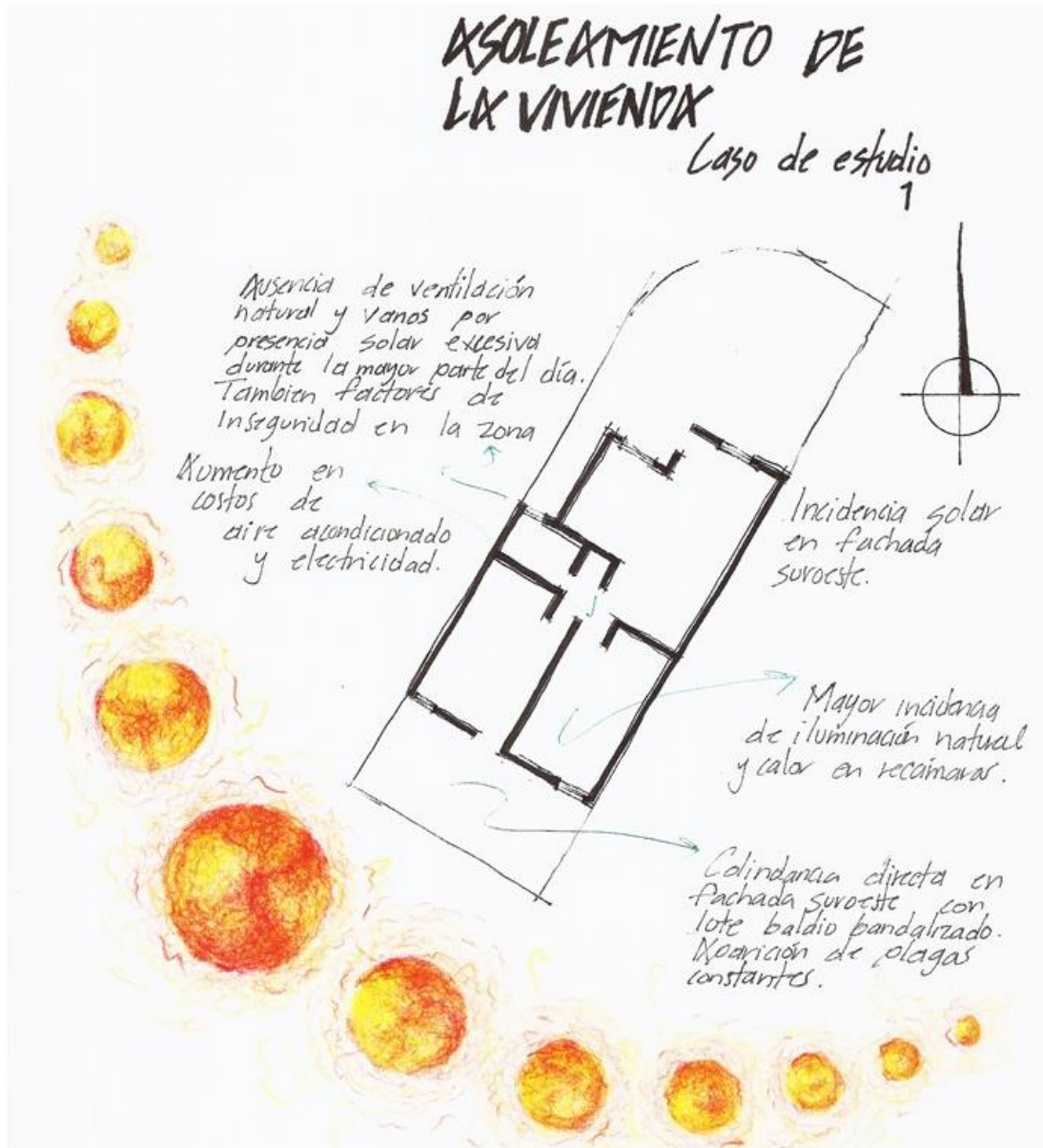


Figura 42. Incidencia solar de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio II: La ubicación de la fachada principal está dispuesta hacia el suroeste, lo anterior implica que el muro lateral izquierdo presente mayor incidencia de asoleamiento (Véase figura 43). Esto significa que las áreas ubicadas al suroeste tengan mayor presencia de iluminación natural durante el día y además presentarán un incremento en la temperatura y sensación térmica de los espacios interiores durante el verano. Cabe mencionar que las áreas de cocción al igual que en el caso de estudio I se encuentran ubicadas hacia la dirección con mayor incidencia solar y con ello se eleva aún más la temperatura mientras se realiza esta actividad. Al entrevistar a la madre de familia de este caso de estudio, ella expresó que la cocina tiende a ser muy caliente en temporada de verano, mientras que, en invierno, por razones en los acabados, evita cocinar en esta área utilizando la estufa de leña que adaptaron en el comedor, debido a que en invierno la cocina concentra tanto vapor que los techos gotean a través de un proceso de evaporación. Para darle solución a lo anterior, la madre de familia ha optado por realizar las siguientes actividades:

Tengo la ventana cerrada, pero en tiempo de calor siempre la tengo abierta y un abaniquito a veces aquí en la barra para que como que saque el calorsillo. Has de cuenta que lo pongo aquí en la barra y abro la ventana de la cocina y como que saca el calor. (...) pero ps yo hago todo en tiempo de calor normal y en tiempo de frio me da un coraje por qué no puedo hacer nada...nada puedo hacer... si por equis no tengo leña (...). (L. Collazo, comunicación personal, 2019).

A diferencia con el estudio de caso I, la habitación de los niños no presenta una incidencia solar y térmica negativa, ya que los padres decidieron adaptarles la recámara principal a ellos por ser un espacio relativamente más amplio. De cualquier forma, el espacio carece de planificación con respecto a la incidencia del sol en la vivienda. El comportamiento térmico de la vivienda contribuye a que aspectos como el estrés ambiental y el calor, dificulten las actividades de los individuos en el espacio, entre estas el estudiar dentro de la casa. Como se mencionó anteriormente, los padres de familia en este caso de estudio dictaminaron que las actividades de estudio se realizaran en el comedor, zona que se ve afectada por la incidencia de calor tanto por la ubicación del predio, como las áreas de cocción colindantes. Esto propicia características ambientales que dificultan la concentración de los individuos y por consecuencia sus resultados académicos. Así mismo, la incidencia del sol en la vivienda incrementó la inversión económica que los usuarios han invertido para contrarrestar los efectos del calor en el espacio. Lo anterior implica que los recursos familiares se destinen en darle solución a problemáticas básicas de habitabilidad y por consecuencia aplacen el tiempo con el que los usuarios pueden ampliar el número de habitaciones por vivienda, siendo esta una de las mayores necesidades encontradas en el estudio de campo.

Incidencia solar del caso de estudio II

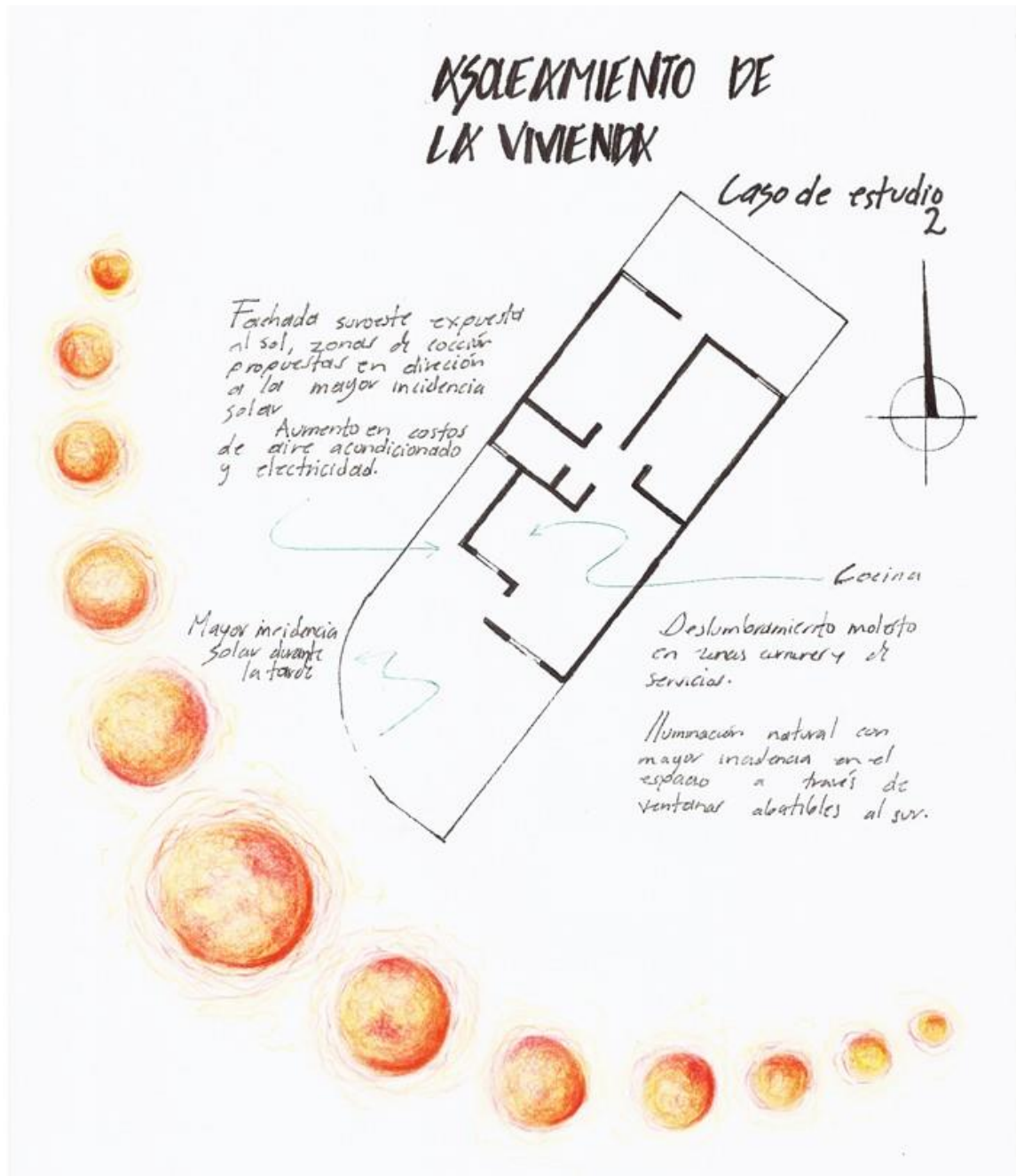


Figura 43. Incidencia solar de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio III: La ubicación de la fachada principal está ubicada hacia el noreste, lo anterior implica que la colindancia lateral derecha presente mayor incidencia de asoleamiento (Véase figura 44). Esto significa que las áreas ubicadas al suroeste tengan mayor presencia de iluminación natural durante el día y además presentarán un incremento en la temperatura y sensación térmica de los espacios interiores durante el verano. Al inicio del estudio de campo los residentes del espacio expresaron que el calor en su vivienda no era tan intenso como en otras de las viviendas colindantes, debido a que la vivienda de al lado la cual amplió su inmueble extendiéndolo a dos plantas, genera una sombra parcial sobre el inmueble durante la tarde. Es importante mencionar en este apartado, que la vivienda presenta penumbras debido a la escasez de iluminación en el predio por la incidencia de la arquitectura colindante. Sin embargo, llegado el verano y al indagar acerca de la percepción térmica de los espacios, la madre de familia expresó que una de las áreas que se perciben con las temperaturas más altas es la cocina. De lo anterior mencionó que: ¡Ay si! Todo el tiempo que estoy allá es un cocedor, y pues mi cocina nunca la he pintado, siempre ha estado de ese color, ya le hace falta una buena pintada, y cambiar también (Y. Torres, comunicación personal, 2019).

Uno de los estudiantes activos dentro de este caso de estudio, mencionó que uno de los condicionantes en la elección del espacio para estudiar, fue la luz que incide en el espacio. Al preguntarle al estudiante cual era la razón que lo hacía decidir entre el comedor y la sala para hacer tarea el estudiante expresó : Porqué en el sillón es cómodo, pero aquí en la mesa creo que es más cómodo porqué me da la luz (J. Campos, comunicación personal, 2019). Lo anterior obedece a la búsqueda de espacios iluminados que faciliten ciertas actividades académicas, así mismo otro de los factores de elegir el comedor en comparación con otro espacio, fue la presencia de una mesa como apoyo y al mismo tiempo la asesoría que obtiene de su madre de manera práctica.

Por tanto, la cocina resulta pertinente en este y el resto de los casos, ya que los espacios que colindan con esta área caliente también presentarán esta sensación térmica. En cuanto a las áreas para estudiar en la vivienda, es importante recordar que en este caso se encontró que las actividades de estudio se efectúan en compañía de otras actividades domésticas como es el caso de la cocción de los alimentos. Lo anterior, debido a que la asesoría que reciben los estudiantes dentro de la vivienda proviene de su madre incluso mientras se realizan labores domésticas paralelamente. Esto obedece a fenómenos apropiativos y expresiones cotidianas como lo plantean los postulados de H. Lefebvre acerca de la producción del espacio. En cuestión de asoleamiento, al igual que el resto de las viviendas analizadas una de las áreas que presentaron una falla de planeación en este aspecto térmico fue justamente la cocina; debido a que desde la arquitectura y el diseño de interiores esta es un área en la que se debe prestar especial atención ya que por su naturaleza tiende a elevar la temperatura del ambiente.

Incidencia solar del caso de estudio III

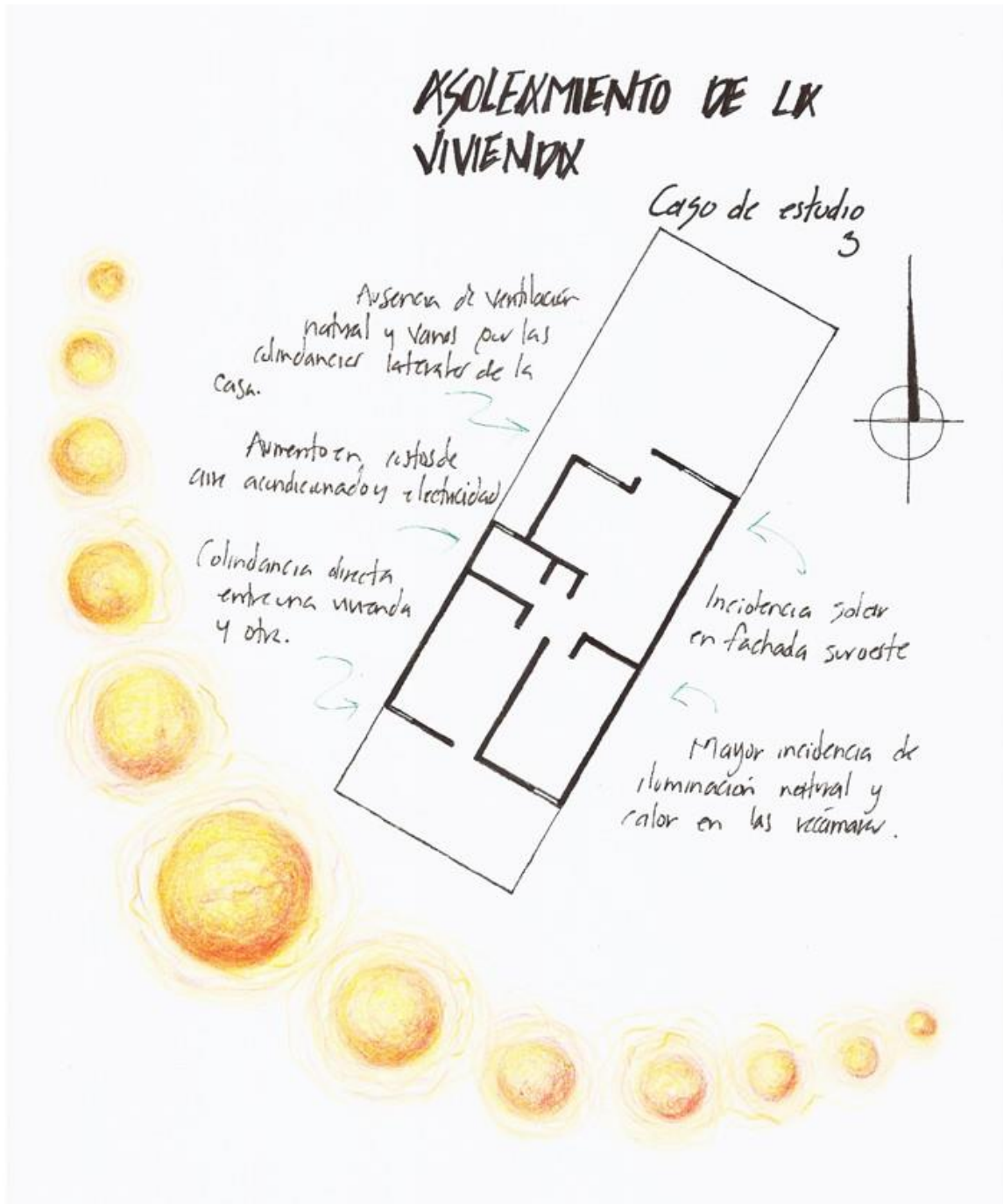


Figura 44. Incidencia solar de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019.

Relación con las áreas para estudiar.

De la misma forma que sucede con la distribución de los espacios, el asoleamiento, la iluminación y percepción térmica que se tiene dentro de la vivienda, conduce y dictamina la forma en que los actores sociales se desplazan en la casa. La incidencia que tiene el sol con respecto a la vivienda interviene en la toma de decisiones de los estudiantes y demás individuos dentro de la casa. La utilidad de las áreas tanto privadas como públicas se ve interrumpida y obstaculizada por la manera en que la temperatura y la iluminación se comportan en el espacio. Además de lo anterior, la mala planificación de la vivienda con respecto a la incidencia solar repercute en los recursos económicos que los actores sociales dejan de destinar a otro tipo de necesidades.

Los planteamientos modulares de vivienda deben cubrir las necesidades básicas de los usuarios del espacio, es entonces en donde se encuentra una discrepancia conceptual entre los requerimientos que busca cubrir esta tipología de vivienda. Lo anterior permite reflexionar que la vivienda bajo un estado de dominio y dictaminación impide en lugar de promover el desarrollo de los individuos dentro del espacio. Por consecuencia los residentes del espacio invierten su atención económica en necesidades que debieron haberse cubierto desde el esquema modular de vivienda social. Como se mencionó en el capítulo III de este documento, estudios en psicología ambiental han encontrado que las condiciones climáticas, acústicas y diversos factores ambientales obstaculizan el desarrollo de labores académicas, así como de trabajo. Un concepto que se asume debe ser considerado desde la planeación de los inmuebles y conjuntos habitacionales, lo anterior al no ser aplicado adecuadamente, dificulta el resto de las actividades que se generan dentro de la casa. Así mismo, como se vio en los tres casos de estudio, una de las áreas más afectadas dentro de la casa, fue la cocina, la cual actúa por su naturaleza a través de actividades de cocción, las cuales elevarán la temperatura de los espacios. Lo anterior potencializó la percepción negativa que los usuarios del espacio manifestaron con respecto a la temperatura del ambiente. Esto implica que el espacio complique y contribuya a que las actividades no se realicen de una forma óptima.

Dentro del estudio de campo, los factores ambientales condujeron a los estudiantes a desplazarse por el espacio con la intención de encontrar el ambiente propicio para ciertas tareas y actividades académicas. Lo anterior forma parte de los planteamientos de Lefebvre en los que menciona que, a través de la cotidianidad y las formas de vida particulares, se les da respuesta a ciertas necesidades no expresadas verbal ni espacialmente. Desde una perspectiva semiótica esto podría considerarse un síntoma del espacio el cual habla de un indicador que hace referencia a cierta problemática dentro de la casa, el cual influye en más de una actividad cotidiana. Es en este apartado en donde los usuarios construyen sus propias realidades desde un esquema dinámico que es parte del eje temático que le ha dado pie a la presente investigación y que se encuentra más adelante.

4.3.- Apropiación

Esquema dinámico.

Apropiaciones cotidianas.

A diferencia del esquema funcional en donde se expresa la dictaminación que ejerce el espacio con el usuario; el esquema dinámico dentro de la vivienda social le ofrece a la presente investigación la cualidad de entender con mayor cercanía como el usuario en respuesta a sus necesidades, hace uso del espacio y se apropia de él. La distribución, zonificación y circulación planteados desde la arquitectura se resignifican y transforman en la medida en que el espacio es utilizado y vivido por los actores sociales. Como se mencionó anteriormente bajo los postulados de Henri Lefebvre, entre más funcionalizado está el espacio menos se presta para fenómenos apropiativos. Sin embargo, en el siguiente apartado se verá a través de, hábitos de usabilidad y necesidades espaciales derivadas de apropiaciones cotidianas, cómo los actores sociales han actuado en respuesta a las condiciones espaciales de la vivienda y al mismo tiempo a sus necesidades particulares. Cabe mencionar que, en gran medida, las acciones de los actores sociales han estado influidas y conducidas por las características físicas del espacio, como es el caso de la iluminación y la incidencia solar.

Parte de las decisiones de los actores sociales por resolver sus necesidades particulares de habitar se expresan en el esquema dinámico a través de la circulación de los espacios, el uso de estos y la toma de decisiones para atender ciertas necesidades particulares. Es desde el esquema dinámico que el presente análisis logró establecer un acercamiento al contexto social desde una indagación personalizada que le brindó a la investigación, datos con mayor conocimiento en las formas de vida de los habitantes del espacio. Aspectos en la cotidianidad de las personas se expresan en el esquema dinámico como hábitos, costumbres, apegos, usabilidad y la forma en que los individuos disponen de la vivienda, así como su identidad y gustos expresados a través de objetos o elementos componentes de un ambiente determinado. Es importante entender que el esquema dinámico contiene varios aspectos que enfatizan o enmarcan diversas problemáticas espaciales, lo anterior se le conoce en diseño de interiores como Programa de Necesidades y Soluciones (PNS) o bien, brief del diseño. Se ha recreado la realidad del espacio a través de un levantamiento de preexistencias que expresa la distribución, zonificación y mobiliario utilizado por los actores sociales los cuales les dan solución a los espacios desde lo apropiativo; sin embargo, también expresa problemáticas que no tienen otro origen sino desde la composición arquitectónica original de las viviendas. El panorama dinámico de la vivienda, ahora entendida como casa tiende a ser simbólico, ya que, desde una perspectiva general, el espacio también es construido por la historia y origen de los actores sociales. Ciudad Juárez, al ser una zona fronteriza con el vecino país Estados Unidos, presenta una tendencia a la migración, y a ser

un espacio de paso, esto repercute en el perfil de usuario de esta tipología de vivienda y en el sentido de pertenencia que existe entre los individuos y el espacio.

Como se mencionó en el capítulo II de este documento, la apropiación desde una visión Lefebvreriana, comprende que el espacio se produce a través de los actores sociales y al mismo tiempo por las dinámicas de habitabilidad y usabilidad particulares que se generan en el espacio. Dicha expresión espacial obedece a un sistema de comunicación interpersonal entre los individuos y las cosas. El concepto de apropiación según el autor no es únicamente percibir las cosas como propias, sino que también es la manera en cómo se dispone del espacio y los individuos se desplazan dentro de él, así como el uso que le dan a los espacios y las cosas. Por consecuencia, la casa bajo este contexto reflejará las formas de vida y la cotidianidad de las personas, así como su identidad como ser social. Debido a lo anterior se entiende que el espacio es producido al mismo tiempo, por una serie de significados e incluso simbolismos que para alguien refieren algo. Las categorías de análisis que a continuación se presentan, serán por la naturaleza de los datos, el resultado de fenómenos apropiativos. Estas categorías han sido elegidas de tal manera que presenten hábitos y necesidades particulares de los individuos y al mismo tiempo los elementos que componen al espacio, que forman parte de un fenómeno apropiativo y al mismo tiempo tienen una relación con las actividades de estudio dentro de la casa.

Es importante entender que la cotidianidad, genera un sistema de comunicación no verbal que da origen a razonamientos y significados cuya interacción despliega espacios diferenciales; el objetivo dentro de esta categorización es entender el comportamiento de los usuarios en el espacio, y al mismo tiempo entender que al no existir un espacio concebido para estudiar dentro de la casa, estas actividades no tendrán origen sino desde un fenómeno apropiativo dinámico. El propósito de integrar los fenómenos apropiativos en el análisis de las áreas para estudiar ha sido encontrar de qué manera los perfiles estudiantiles han resuelto desde su cotidianidad la necesidad de estudiar en la casa. El espacio concebido según Lefebvre conduce pasivamente los usos del espacio; existe una dominación de espacio en términos estructurales y de diseño sobre los cuales los individuos se adaptan a ciertas características, y por consecuencia generan una forma natural de usar la casa. Como el espacio concebido actúa como un condicionante creado por arquitectos y diseñadores, se entiende que las adecuaciones y acciones que los usuarios tendrán la intención de mejorar sus condiciones de vida y al mismo tiempo estarán expresando una connotación simbólica de sus necesidades. Debido a lo anterior y como bien lo propone el autor, no puede entenderse al espacio concebido sino desde el espacio vivido. A continuación, se presenta el esquema dinámico (Espacio vivido) analizado en los casos de estudio I, II, III y a su vez su relación con las áreas para estudiar y hacer tarea en la vivienda social.

Esquema dinámico del caso de estudio I

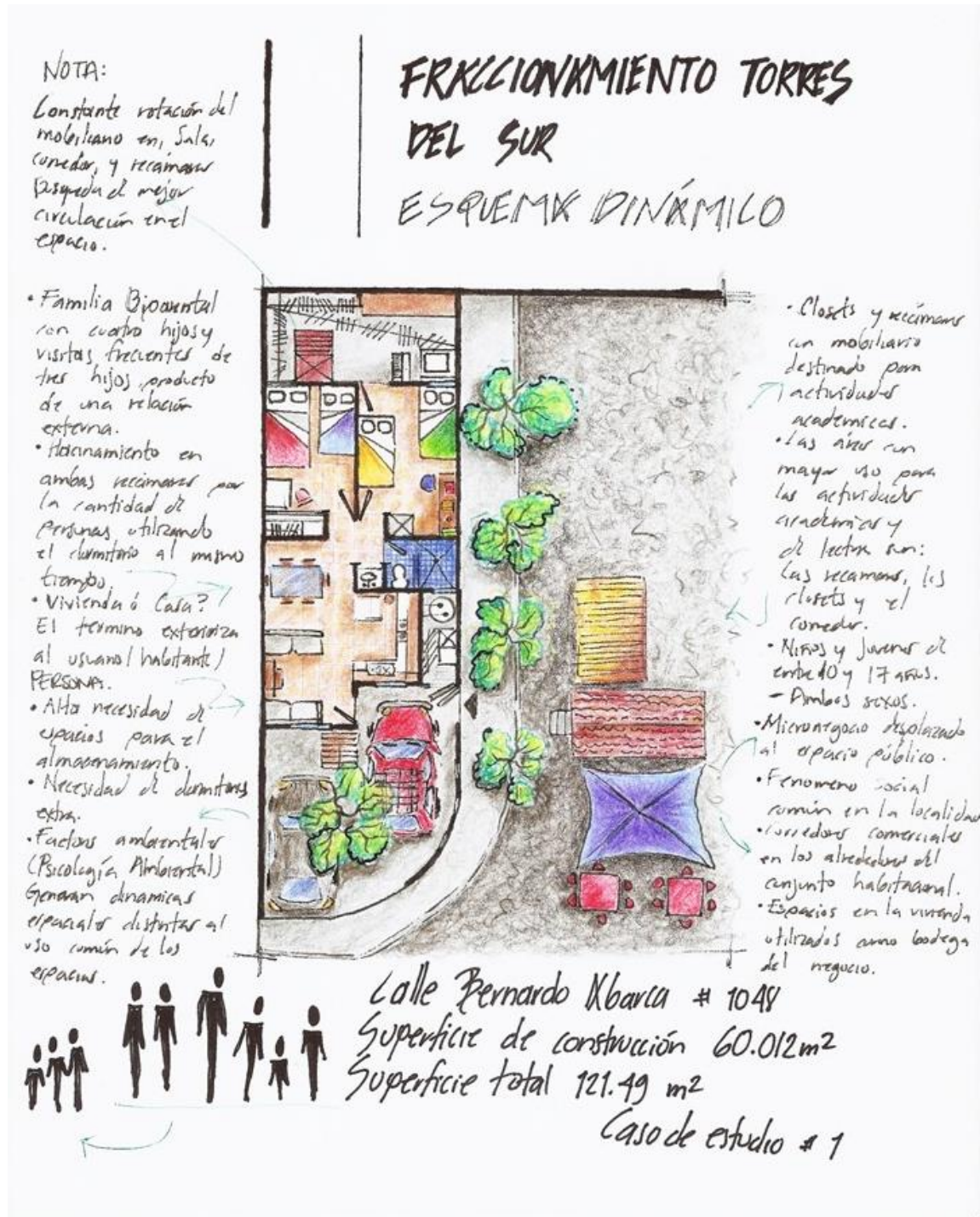


Figura 45. Esquema dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Zonificación del esquema dinámico, caso de estudio I

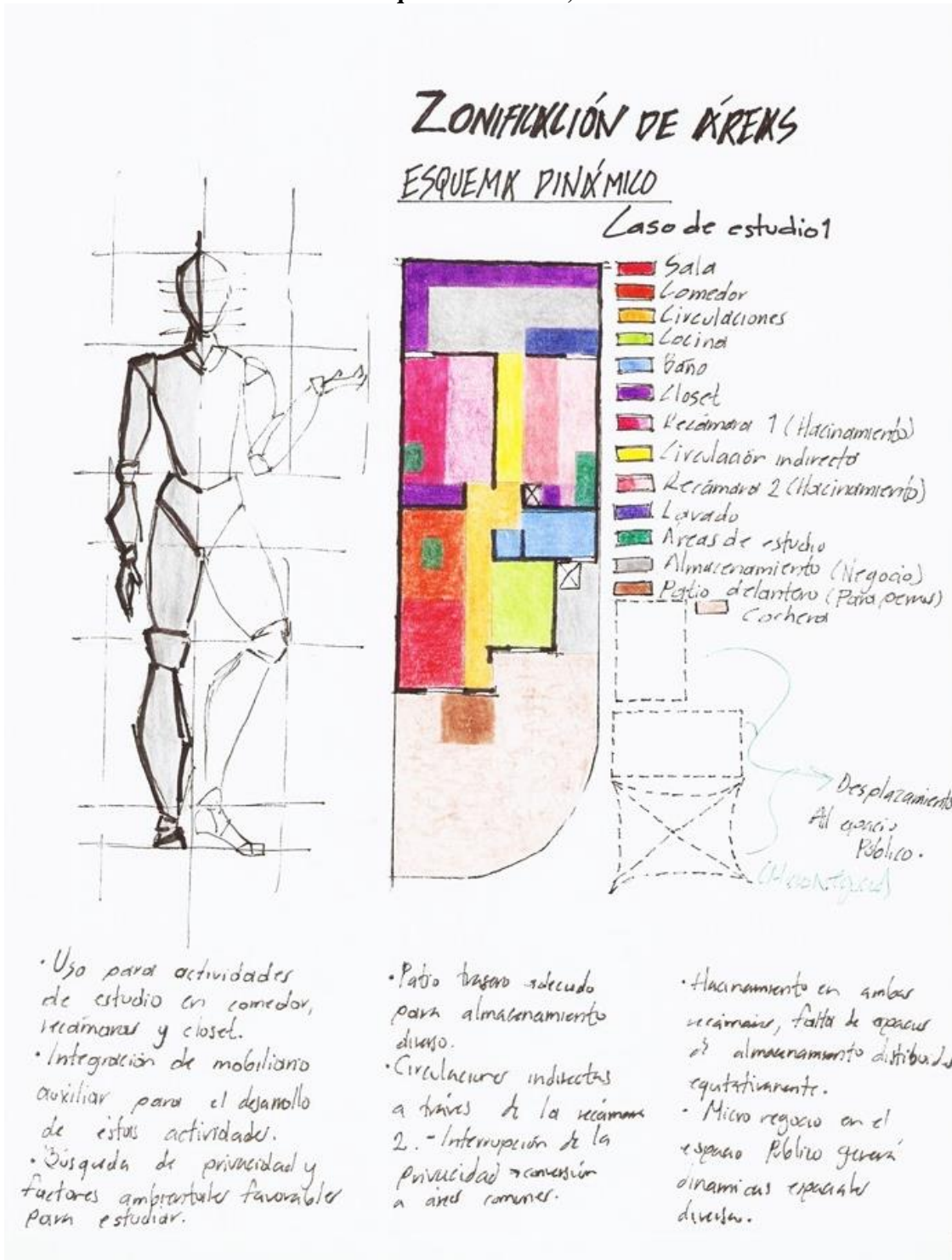


Figura 46. Esquema de zonificación dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

4.3.1.-Hábitos de usabilidad. –

Caso de estudio I.

En el siguiente apartado, se limitará a ver los hábitos de usabilidad desde los espacios que tuvieron una relación directa con las actividades de estudio. El esquema dinámico del caso I indicó que las recámaras presentan hacinamiento. Lo anterior significa que existe un grado de amontonamiento y escasez de espacio en las áreas privadas, específicamente las recámaras (Véase figura 47). Por consecuencia los fenómenos apropiativos fueron compartidos desde la estadía, el desplazamiento, la circulación y el uso en las habitaciones, ya que la utilidad principal de la recámara es compartida entre dos o más integrantes de la familia. Con respecto a lo anterior la madre de familia expresó que: Allá están amontonados, pero es por lo mismo, y luego quiero lavar y los despierto con el ruido y luego que estos se levantan hasta que quieren, ya quisiera yo poder dormir como ellos (S. Sánchez, comunicación personal, 2019).

El sentido de apropiación desde lo privado se ve afectado debido a que ningún miembro de la familia tiene un espacio para sus actividades personales y que a su vez perciban como propio, bajo un esquema funcional, se esperaba que las actividades en torno a estudiar se realicen en espacios privados como las recamaras. Lo anterior debido a que estos espacios desde un uso convencionalizado favorecen la privacidad, y el aislamiento ante factores distractores dentro de la casa. Sin embargo, las actividades académicas de los estudiantes se vieron expresadas desde el espacio y los objetos que lo componen (Véase figura 48). Las actividades de estudio y la solución de las áreas para estudiar se expresaron desde el mobiliario integrado en el espacio privado y a la vez compartido con el resto de los miembros de la familia que comparten las habitaciones. De lo anterior, uno de los estudiantes de la vivienda mencionó que una de las complejidades de su recámara es que toda la familia tiene acceso a ella, por diversas causas, entre la que se encuentra la circulación indirecta hacia las áreas de lavado, así mismo, debido a que comparte recámara con su hermano mayor. No me gusta que no tengo mi propio cuarto. Siempre estoy compartiendo cuarto con Alfredo o Miguel y aunque casi no están, siempre entran cuando quieren. Todos entran a mi cuarto cuando quieren (I. Mejorada, comunicación personal, 2019). Con respecto a lo anterior, se entiende que un fenómeno apropiativo no corresponde únicamente a sentir el espacio como propio, sino que integra al mismo tiempo las dinámicas de usabilidad familiares, ya que estas generan signos de apropiación a través del uso.

La apropiación del espacio se da a través de la disposición y distribución de los objetos que componen la casa y además, el uso que se les da desde la cotidianidad. Lo anterior obedece a lo que Lefebvre propone como espacios diferenciales auto negados en el espacio debido a la cotidianidad en la que están sumergidos. Otro de los usos especiales del espacio se encuentra en un micronegocio de comida rápida que los actores sociales implementaron al exterior de la vivienda manejado por ambos padres

de familia. Estas actividades complementan el ingreso económico de la familia, así como otras actividades realizadas en el interior, tal es el caso del ejercicio de bisutería realizado por la madre de familia (Véase figura 49). Esto es de importancia, ya que esta actividad se realiza de forma paralela con las actividades de estudio, de uno de los estudiantes de nivel primaria que habita la casa. Lo anterior debido a que esta convivencia facilita la asesoría académica entre la madre y la estudiante. Por consecuencia, las actividades de estudio también están condicionadas a través de las relaciones interpersonales de los actores sociales y la compañía.



Figura 47. Hacinamiento en la vivienda. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 48. Signos de apropiación en el espacio a través de las pertenencias. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 49. Actividades económicas complementarias de la familia (Bisutería). Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Apropiación intermitente por factores y condicionantes externos.

El caso de estudio I está compuesto por una familia biparental con cuatro hijos, tres son varones de 26, 25 y 16 años y una cuarta hija de 10 años; de los cuatro hijos solo tres habitan la vivienda y de ellos solo dos son estudiantes activos de nivel primaria y preparatoria. Es interesante mencionar que en esta vivienda la apropiación del espacio se ha presentado de forma intermitente, debido a que los padres son originarios de otras regiones de la república y han emigrado de la ciudad a sus lugares de origen y a El Paso, Tx. Lo anterior según los actores sociales, motivados por diversas causas relacionadas con la violencia e intereses económicos, con la intención de elevar su calidad de vida. La madre de 49 años es originaria de Parral Chihuahua y el padre de 50 años de Tulancingo Hidalgo, lo anterior implica que el espacio muestre ciertas costumbres y reminiscencias culturales, derivadas del lugar de origen de los padres. Aspectos de creencia, gastronomía y costumbres en el uso y disposición del espacio, obedecen a la forma de vida de los actores sociales en sus lugares de origen. En diversas entrevistas no formales, los actores sociales refirieron ciertas actividades y prácticas a un recuerdo y reminiscencia de los lugares en los que habitaban antes de radicar en Ciudad Juárez. Ejemplo de esto se puede encontrar en algunos rasgos íntimos de la familia, como su forma de cocinar, creencias y arraigos religiosos, así como la acentuación en el lenguaje verbal, los modismos al comunicarse interpersonalmente, además de la concepción que se tiene del espacio. Como se mencionó anteriormente, la familia emigró en un principio a la ciudad fronteriza con la intención de cruzar a El Paso Tx. en donde nacieron tres de sus hijos mayores. Luego de solicitar asilo político en 2018, el vecino país negó su petición, y por consecuencia tuvieron que regresar a Ciudad Juárez.

Ah sí, todos son de allá, nomás Victoria no, por qué no se pudo. Alfredo, Isma, el Miguel. Como mucha gente, queríamos darles mejores oportunidades a los chavalos, nosotros también nos fuimos unos años, pero allá está cabrón, estábamos con familiares y es muy pesado vivir en casa ajena, el muerto a los tres días apesta como dicen (A. Mejorada, comunicación personal, 2019b).

La anterior, no fue la única ocasión en que la familia se vio en la necesidad de abandonar su casa, durante el 2010 y hasta el 2014 la familia se mudó a Tulancingo Hidalgo debido a que recibió amenazas de muerte y extorción en la ola de violencia que azotó a la ciudad en 2010. Con respecto a lo anterior la madre de familia expresó lo siguiente: En un tiempo nos fue muy bien, pero empezamos a recibir amenazas de muerte cuando se pusieron feas las cosas y nos fuimos a Tulancingo en Hidalgo (S. Sánchez, comunicación personal, 2019). Cabe mencionar que la vivienda se puso en renta mientras la familia permaneció en Tulancingo lo que, según entrevistas con los actores sociales, provocó el

deterioro del inmueble (Véase figura 50). Del mismo modo el espacio presenta ciertos indicadores que expresan el paso del tiempo en el inmueble y el deterioro en algunos acabados y equipamiento.



Figura 50. Indicadores de deterioro en la vivienda. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019.

Los anteriores movimientos provocaron que los dos hijos mayores quienes no contaban con doble nacionalidad interrumpieran sus estudios a nivel preparatoria para luego continuarlos lejos de su familia en Dallas Tx. Las condiciones económicas que vivió el resto de la familia en el centro de la republica fueron insostenibles, de tal manera que sus hijos mayores, quienes radicaban en estados unidos solventaron algunos gastos económicos durante el proceso, estudiando y trabajando con medios tiempos.

Terminé mi High school en Dallas con mi tía Dora, allá estaba Miguel de hecho también (...) Yo me tuve que poner a trabajar para ayudar más a mis papás, porque la crisis en Tulancingo estaba muy muy fuerte. Y realmente el apoyo de ellos no lo tuve porque ellos necesitaban más de mí que yo de ellos (A. Mejorada, comunicación personal, 2019a).

Luego de que la familia volvió a Ciudad Juárez en 2014, para los hijos mayores fue complicado integrarse en el sistema educativo, lo anterior implicaba ingresar a la universidad y terminar la preparatoria según sus respectivas edades mientras las condiciones económicas de sus padres no se habían estabilizado. Otra de las razones por las que los estudiantes de la vivienda tuvieron complicaciones para estudiar, fue el tener que cruzar diariamente la línea fronteriza hacia El Paso, Tx, mientras las filas en los puentes internacionales se saturan e implican mayor tiempo de antelación para trasladarse a las clases diarias. Del mismo modo, la violencia tomó una elevada significación en el transcurso y recorrido de los adolescentes desde los puentes internacionales a su vivienda ya que no se sentían seguros trasladándose de un punto a otro. Aunado de lo anterior la adopción de un nuevo idioma y un sistema educativo distinto, comprometió las intenciones académicas de los estudiantes. Los estudiantes de la vivienda optaron por residir en su país de origen para aligerar los problemas económicos familiares; por testimonio de los hijos mayores, trabajar para solventar los gastos propios

y familiares, desmotivó y complicó la continuidad académica y al mismo tiempo el apego con el espacio de residencia debido a la mudanza constante y movimiento migratorio de la familia. Al preguntarle a los actores sociales el apego emocional por su casa, expresaron un sentido de pertenencia hacia el predio y además un sentimiento de impotencia ante el costo económico, emocional y físico de la vivienda. En referencia a lo anterior la madre de familia expresó lo siguiente: Que te puedo decir esta casa me ha costado mucho, muchos sacrificios ahorita lo que más me preocupa es no perderla. Pero que sea lo que Dios quiera ya hemos hecho muchas cosas (S. Sánchez, comunicación personal, 2019). El sentido económico de la vivienda también forma parte del apego y las emociones que se tienen con el espacio, al mismo tiempo los actores sociales consideran que la inversión del inmueble se ha elevado de tal manera que resulta insostenible costearlo.

Estamos por perderla, que te puedo decir. Tenemos años pagando esta casa y la deuda no baja. Como todos acarreamos lo que se puede a nuestra casa, le hacemos lo que se le va pudiendo hacer, le agarras cariño a tus cosas y a veces por más que le echas ganas no se puede (A. Mejorada, comunicación personal, 2019b).

Como se mencionaba anteriormente, el sentido de apropiación, pertenencia y la vida cotidiana de los actores sociales, está condicionado bajo ciertas instituciones de dominio que componen las circunstancias vividas de las personas. Factores familiares, económicos y sociales entre otros forman parte de los condicionamientos en la vida cotidiana del ser humano y la conformación de su identidad, signo índice en los fenómenos apropiativos del espacio. Debido a lo anterior la dinámica familiar direccionó el desarrollo académico de los estudiantes dentro del espacio y del mismo modo las características e intereses siempre en búsqueda de mejores condiciones de vida. Lo anterior impacta en el sentido de pertenencia que se tiene con el espacio y como se va transformando de tal manera que, como bien lo propone Gastón Bachelard (2000), la casa se convierte en el rincón del mundo en el que los seres humanos encuentran no solo una protección ante las cuestiones físicas del clima y demás factores estructurales.

El espacio se construye de experiencias, vivencias, historias y simbolismos en el que la apropiación está también relacionada a factores emocionales de los actores sociales. La apropiación del espacio según lo que se encontró en el estudio de caso, permitió entender que, aunque los individuos encuentran en la casa un lugar seguro en donde habitar, sus intenciones y propósitos de vida, así como los factores de violencia y economía han formado parte en la expresión del espacio ante fenómenos apropiativos. Cuando regresamos aquí, dormíamos en cartones en el piso y batallando, hasta que mi mamá y mis hermanos nos fueron ayudando. Mucha pobreza y con los muchachos arrinconados en los cuartos (S. Sánchez, comunicación personal, 2019). Las complicaciones económicas han marcado

la forma en como el espacio expresa ser apropiado según las posibilidades de los usuarios y la adaptación que han tenido con respecto a las actividades de estudio a través del tiempo.

Esquema dinámico del caso de estudio II

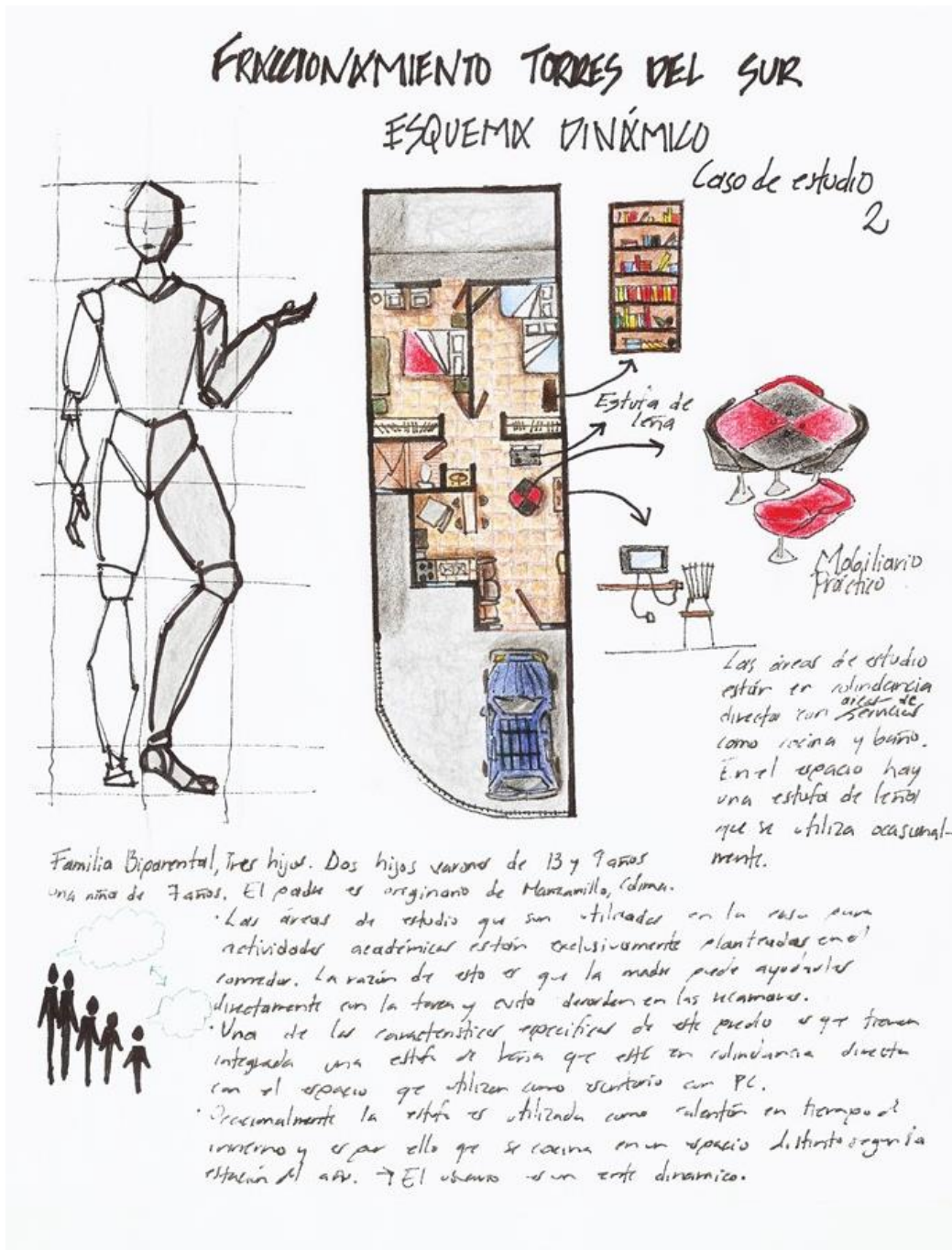


Figura 51. Esquema dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Zonificación del esquema dinámico, caso de estudio II

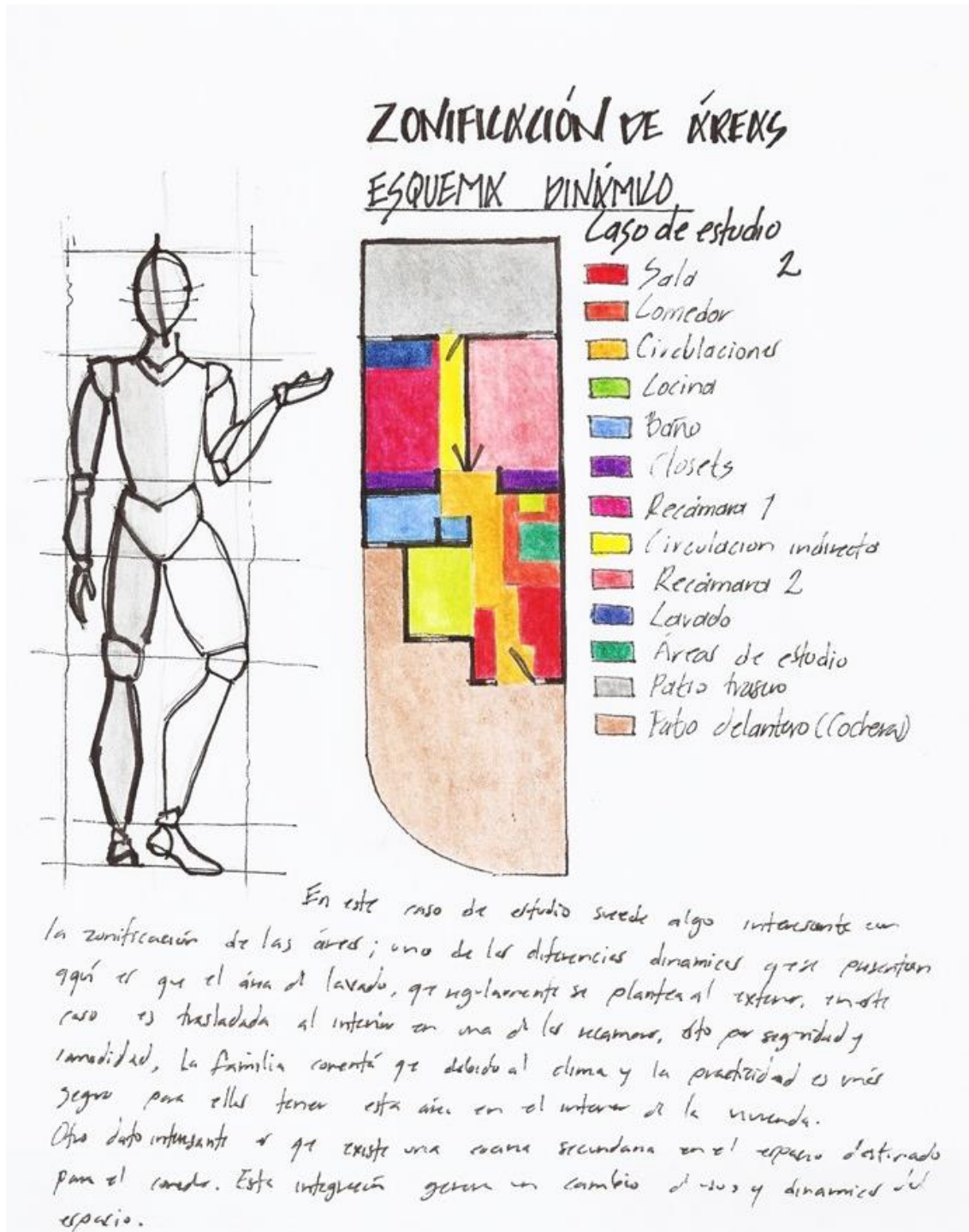


Figura 52. Esquema de zonificación dinámica de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso II. El caso de estudio II está conformado por una familia biparental con tres hijos varones con edades de 13, 10 y 8 años. Los padres con la intención de tener un mayor control en las actividades académicas de los estudiantes impusieron la norma de únicamente utilizar el área del comedor, para realizar actividades escolares. Por consecuencia, los estudiantes de la casa manifestaron tener algunos pros y contras al respecto. Un ejemplo de lo anterior es lo que expresa Brian el estudiante mayor de la casa, el cual mencionó el ruido como factor de desventaja en la concentración al realizar actividades de estudio.

A veces me distraigo con el ruido de la televisión (...) aquí se me dificulta mucho por el ruido de los pericos, a veces estoy haciendo tarea o estudiando y empiezan hacer ruido y pues nada más los tapamos para que se callen (B. Carrillo, comunicación personal, 2019).

Aunque en este caso el estudiante hace referencia al ruido provocado por la televisión y las mascotas (Véase figura 53), diversos tipos de ruido circundan el área del comedor por su cercanía con las áreas de cocción y al mismo tiempo con el área de lavado que cabe mencionar, los actores sociales han dispuesto al interior de la casa. Lo anterior es importante ya que se genera una dictaminación en el uso del espacio, pero en este caso por los actores sociales más que por el espacio mismo. Lo anterior deriva en el ambiente y las áreas dispuestas para estudiar, así como en el desarrollo de estas.

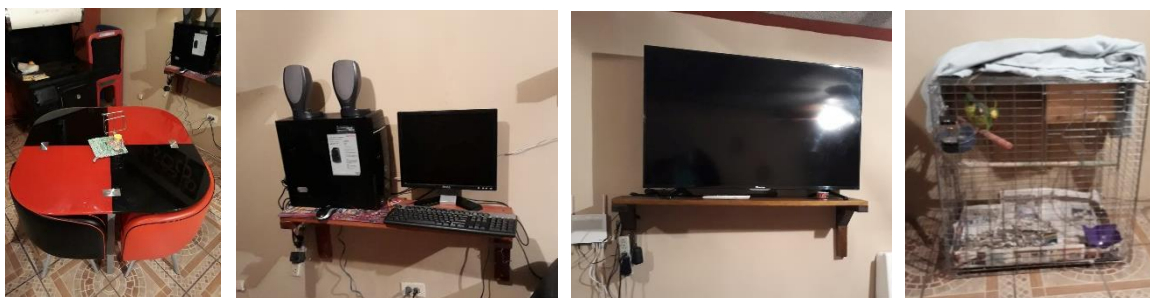


Figura 53. Factores ambientales rodeando el área destinada para estudiar. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Entre los factores positivos, los estudiantes destacaron que una ventaja de hacer la tarea en el comedor es la asesoría que reciben de sus padres, en especial la madre. Al mismo tiempo, la madre expresó que a sus hijos pocas veces se les olvida realizar las tareas ya que la mayoría de las ocasiones las hacen colaborativamente y esto les permite mantener un control de las tareas y actividades diarias. Lo anterior obedece a una cuestión apropiativa reflejada a través de las relaciones interpersonales de los actores sociales que se generan en un espacio determinado, y al mismo tiempo a la dinámica familiar en la que se desarrollan las actividades de estudio. Esta dinámica familiar les da respuesta a

las actividades en torno a estudiar, pero al mismo tiempo, acentúa a través de un signo índice, que las actividades de estudio forman parte de un sistema familiar establecido en pro del desarrollo de los estudiantes de la casa. Aunque el ambiente no propicia las condiciones espaciales óptimas para realizar este tipo de actividades, la madre de familia a diferencia del resto de los casos de estudio expresó que a pesar de tener hijos varones, extrovertidos y algunos en edad adolescente, en horarios de escuela diferentes, nunca ha tenido problema para que sus hijos realicen las tareas satisfactoriamente. Así mismo, luego de varias visitas de campo, logró observarse, que los horarios que tienen los estudiantes para realizar tareas dentro de la casa, está controlado de tal manera que puedan terminar las actividades satisfactoriamente. La madre de familia expresó que sus hijos ya saben lo que tiene que hacer debido al seguimiento académico que se les da diariamente. Lo anterior mostró al igual que en otros casos de estudio, que el acompañamiento, asesoría y fenómenos apropiativos de espacio durante esta actividad forma parte también de las tareas y labores domésticas que se realizan paralelamente con los estudiantes. Al mismo tiempo estas actividades permiten dilucidar ciertos roles de género y patrones de conducta los cuales son establecidos bajo ciertos modos de vida de los usuarios.

Nomás les digo vamos a hacer tarea y ya ellos solos van por la mochila y luego la traen aquí y aquí lo hacen ... A lo mejor yo los impuse así, (...) pero ellos saben que aquí hay que hacer tarea, (...) ya comen y tienen que hacer tarea (L. Collazo, comunicación personal, 2019).

Lo anterior es importante dentro de la fenomenología espacial de las actividades de estudio ya que se identifica una dinámica que, aunque desde el espacio no favorece las actividades académicas; desde las relaciones interpersonales si genera ciertas fenomenologías apropiativas y de formas de vida. Una de las atribuciones apropiativas encontradas en la dinámica familiar utilizada por el total de los estudiantes, es que, aunque la recámara principal presenta hacinamiento y escases de espacio, los individuos expresaron que, aunque les gustaría tener una habitación propia, extrañarían compartir el espacio con el resto de sus hermanos. De lo anterior Brian expresó que: Pues si me gustaría tener mi cuarto, pero creo que también los extrañaría (...) si ya me acostumbré a estar con ellos, pero si me gusta (B. Carrillo, comunicación personal, 2019). Del mismo modo uno de los hijos menores expresó durante una entrevista no formal que prefiere tener compañía en su habitación por miedo a estar solo durante la noche. Lo anterior obedece a un sistema de prioridades condicionadas al mismo tiempo por cuestiones afectivas, no solo con el espacio, sino con los individuos con los que comparten y conviven diariamente. Lo anterior es una de las premisas sobre la producción del espacio propuestas anteriormente bajo los postulados de Henri Lefebvre.

Esquema dinámico del caso de estudio III

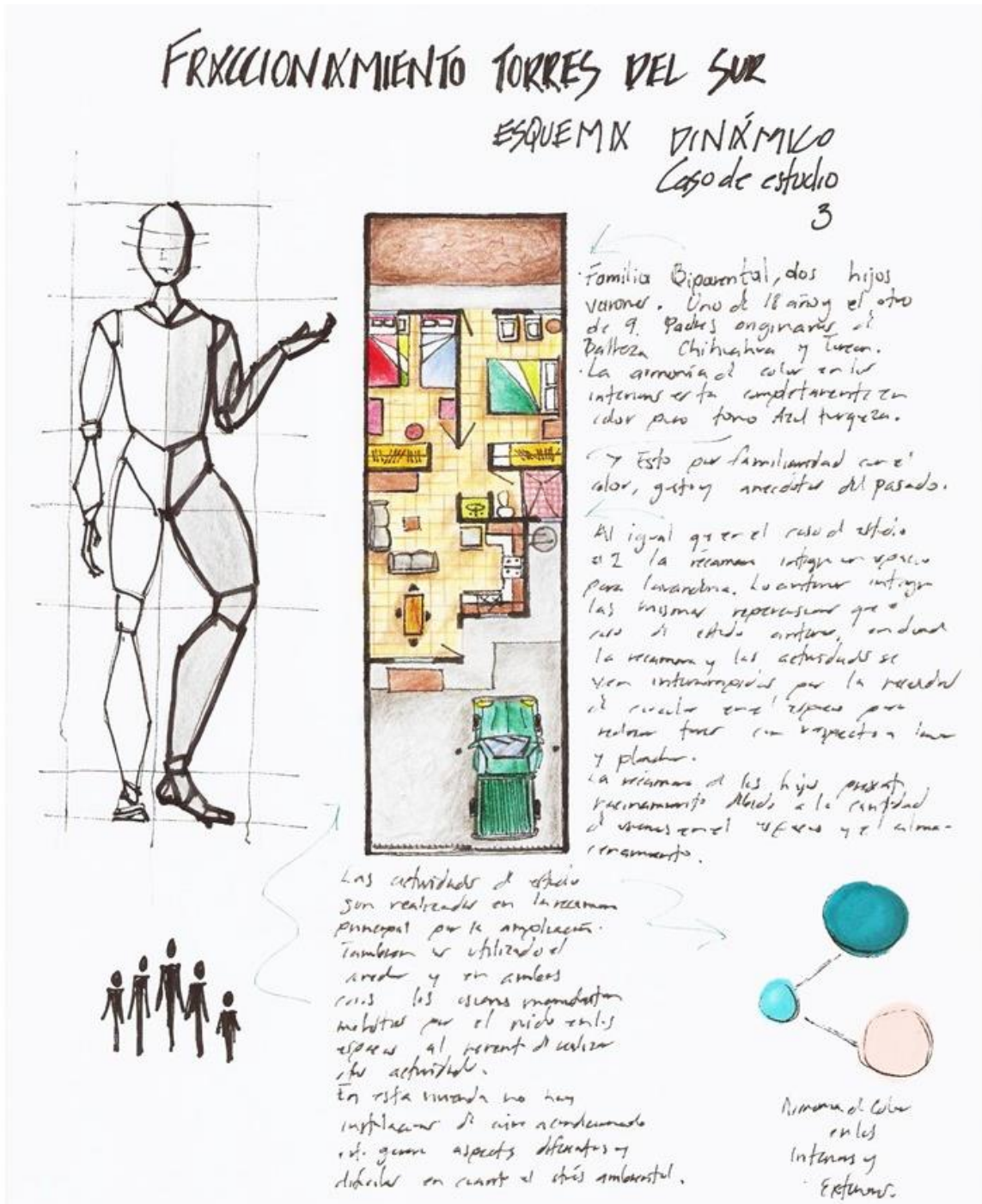


Figura 54. Esquema dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Zonificación del esquema dinámico, caso de estudio III

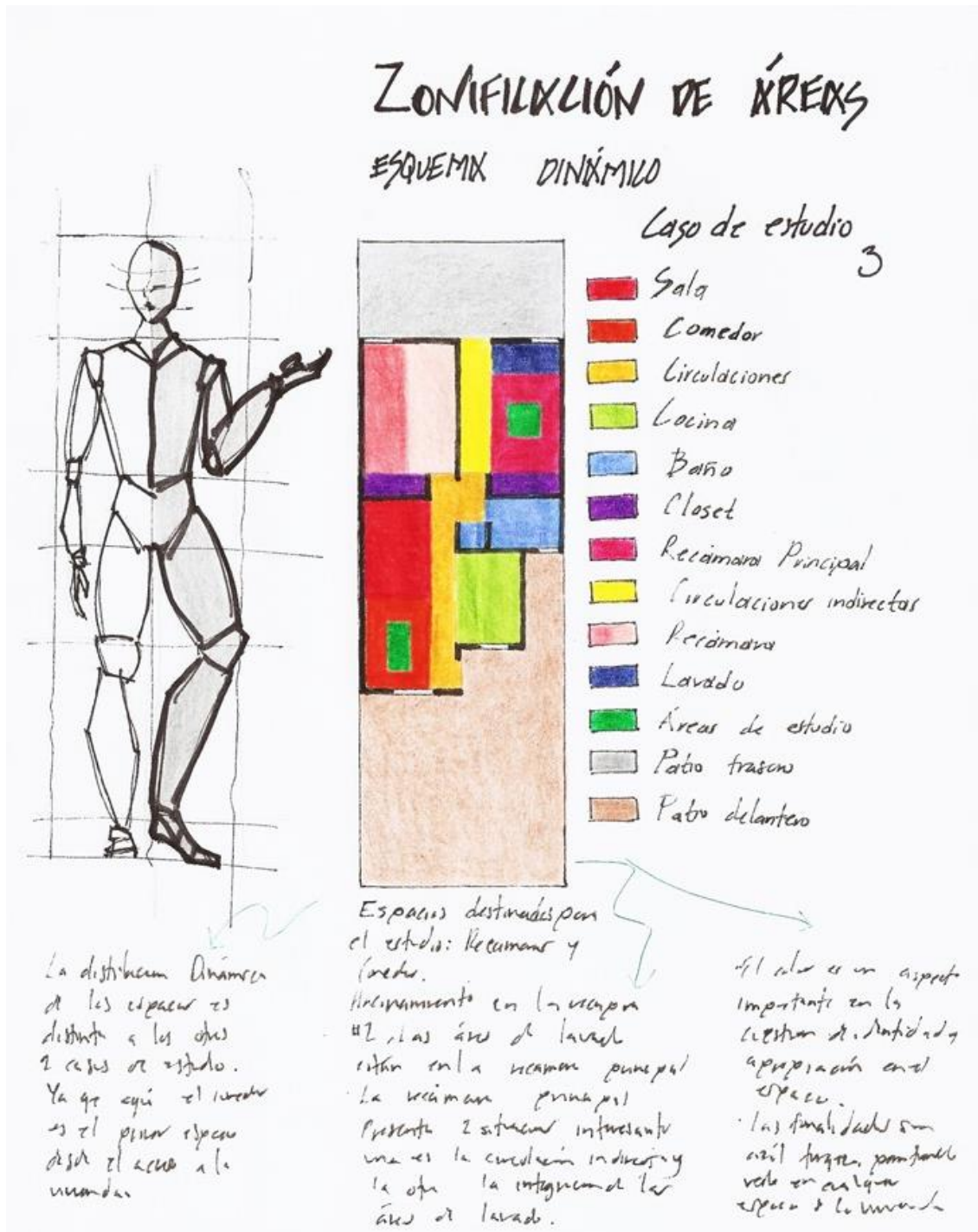


Figura 55. Esquema de zonificación dinámica de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso III. El caso de estudio III al igual que el resto de los casos de estudio, está conformado por una familia biparental con dos hijos varones de 18 y 10 años. En este caso, la familia presenta al igual que en el caso de estudio I, una necesidad e interés por parte del padre de familia por emigrar a los Estados Unidos en búsqueda de un mejor ingreso económico, esto acentúa una tendencia que se da con frecuencia en esta ciudad fronteriza. Por consecuencia, existe una ausencia de una de las figuras base de la conformación y estructura familiar. Sin embargo, la comunicación interpersonal entre el padre y la familia no se ha perdido y se da a través de estrategias y medios digitales. A lo anterior, se le encuentra una relación ante las actividades de estudio, ya que algunas de las asesorías que reciben los estudiantes por parte de su padre, se da desde una modalidad virtual.

Otro de los fenómenos apropiativos que presentó la familia es que, aunque en esta vivienda las habitaciones no presentaban hacinamiento, luego de recibir a un familiar externo como invitado temporal, las dinámicas espaciales comenzaron a modificarse; respondiendo lo anterior a un fenómeno apropiativo de forma dinámica. La familia optó desde la dinámica de vida y el desplazamiento en el espacio a redistribuir y agregar mobiliario extra en la habitación de los hijos varones.

Ahora con mi mamá, está la misma camita y están unas literas que es grande abajo y chica arriba, y arriba están todas las cosas que mi mamá que se trajo; haga de cuenta que mi mamá se dejó de su marido, mi hermano es el que la auxilio y por eso tengo todo amontonado (Y. Torres, comunicación personal, 2019).

Lo anterior se relaciona con las áreas para estudiar en la vivienda, ya que el espacio privado que ofrecen las habitaciones se ve reducido (Véase figura 56) debido al nuevo actor social integrado temporalmente en la estructura familiar. Lo anterior contribuye en que los estudiantes de la casa se desplacen por el espacio buscando ciertas características espaciales y privacidad. En primera instancia podría pensarse que una de las habitaciones sigue estando disponible; sin embargo, una de las tendencias de usabilidad ubicadas en la presente investigación, es que las áreas de lavado han sido integradas en el interior de las recámaras por cuestiones de comodidad y practicidad al realizar esta actividad (Véase figura 57). Por consecuencia, los actores sociales y en especial los estudiantes que habitan la casa optan por evitar la recámara en la que se han adaptado las áreas de lavado, ya que generan ruido y una circulación constante. Lo anterior resulta ser un factor apropiativo que conduce a las actividades cotidianas, entre estas las de estudio a realizarse en pro de las características ambientales del espacio; esto a su vez dictamina que espacios pueden o no ofrecer privacidad y confort. Aunque las apropiaciones cotidianas, obedecieron a una variedad de expresiones en el

espacio, para fines de este análisis se han tomado únicamente las que se ubicaron con relación y condicionamiento ante las actividades de estudio dentro de la casa.



Figura 56. Elemento y dinámica ambiental, que genera un cambio y modificación en el espacio. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 57. Integración de las áreas de lavado en el interior de la vivienda, espacio privado. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Relación con las áreas para estudiar. Las apropiaciones cotidianas conducen a los actores sociales a utilizar el espacio de formas dinámicas y diferentes, ante un fenómeno que no se percibe propiamente desde el espacio, sino desde las dinámicas sociales dentro del mismo. Cada vez que un actor social se desplaza en el espacio, toma decisiones con respecto a él, dispone de algunos elementos o conduce a ciertos comportamientos interpersonales, el espacio está siendo apropiado. Lo anterior obedece en este caso a la solución que los actores sociales les han dado a las áreas dispuestas para estudiar en la casa y al mismo tiempo, las dinámicas familiares al realizar actividades en torno a estudiar. Como se vio en dos de los casos de estudio, existen tendencias sociales en esta ciudad fronteriza las cuales obedecen a un fenómeno migratorio constante cuya relación con el espacio también dictamina la manera e interés que se le da al espacio y como este puede ser apropiado intermitentemente. Lo anterior es importante ante las actividades de estudio ya que interrumpe los procesos apropiativos y al mismo tiempo conduce a los estudiantes a un cambio constante de ambientes de trabajo, así como de sus características sociales y culturales, pero sobre todo espaciales.

Otra de las tendencias de usabilidad que se encontraron en el estudio de campo, es la disposición de las familias a recibir un invitado u actor externo de forma temporal o permanente dentro del núcleo familiar en la vivienda. Aunque lo anterior obedece a una particularidad familiar, es interesante mencionar que, durante el acercamiento al campo de estudio, en diversos conjuntos habitacionales de la ciudad, lo anterior se presentó como una tendencia en la que los abuelos, tíos, hijos casados, entre otros familiares cohabitan una unidad habitacional. Por consecuencia, aumentando el número de individuos por habitación, y al mismo tiempo incrementando la cantidad de objetos y elementos que conforman los espacios y así mismo el hacinamiento espacial. Como pudo observarse en los diversos casos de estudio, la acumulación de objetos, así como el incremento de individuos por habitación o recámaras, disminuye el espacio privado, por consecuencia minimiza el potencial de las habitaciones para destinar cierta privacidad a las actividades de estudio mismas que como ya se mencionó anteriormente, también estuvieron condicionadas ante un sistema apropiativo de relaciones interpersonales y apegos emocionales entre los actores sociales.

La disminución del espacio privado como se verá más adelante no solo obstaculiza la generación de algunas actividades, sino que al mismo tiempo genera una pérdida de la privacidad en acciones relacionadas con intimidad y sexualidad de los actores sociales. La disminución del espacio privado genera que los actores sociales hagan multifuncionales los espacios, pero al mismo las funciones primarias de las habitaciones se desdibujan desde el panorama de utilidades básicas, debido al reemplazamiento de actividades y acciones en el espacio. Lo anterior genera ambientes cuyo comportamiento dificulta realizar diversas actividades, entre estas estudiar.

4.3.2.-Necesidades espaciales.

Las necesidades espaciales en los diversos casos de estudio se expresaron de tal manera que obedecieron a un sistema de prioridades familiares las cuales cubrieron necesidades primarias del espacio. Aunque en algunos casos la guía y asistencia, así como la atención que se le brindó a las actividades de estudio, formó parte también de las actividades cotidianas; las prioridades en la resolución de problemáticas ambientales, se enfocó mayoritariamente en resolver de forma práctica dificultades de corte utilitario y funcional. Lo anterior, acentúa un sistema de prioridades desde el espacio y el usuario por resolver las necesidades de corte básico. Sin embargo, como se verá más adelante las dinámicas de usabilidad se ampliaron, redujeron y modificaron en pro de realizar tareas en la vivienda. Por consecuencia, aunque desde un punto de vista general pareciera que las actividades de estudio se desdibujan entre las prioridades del espacio; se encuentran ocultas y casi negadas bajo ciertas dinámicas de usabilidad y dinamismo en el espacio.

Aunque las actividades de estudio no son representadas a través de costos de inversión o factores económicos en el espacio, si se expresan a través de la adaptación de los estudiantes en el espacio. Del mismo modo como se vio en las dinámicas sociales frente al asoleamiento, las familias buscaron resolver desde su cotidianidad aquellas necesidades que obedecieron más a una necesidad colectiva, que a una singularidad dentro del núcleo familiar. Lo anterior parece repetir en las dinámicas sociales, el patrón de resolución que adoptó la arquitectura en los planteamientos espaciales para la concepción de la vivienda en masa, cuyas premisas buscaron atender las necesidades generales de los individuos en los espacios.

A manera de antecedente y contextualización en el presente apartado se abordarán a priori aquellas necesidades primarias en el espacio, para que a posteriori en el eje temático de significación puedan entenderse las dinámicas particulares en el ejercicio de estudiar dentro de la casa. Resulta importante mencionar las necesidades espaciales que se expresaron directamente por los actores sociales, ya que las anteriores expresan la intención y la directriz que muestra el posible crecimiento del espacio físico. Sin embargo, no todas las necesidades espaciales, son expresadas por los actores sociales, sino que se encuentran expresadas a través del espacio y las dinámicas sociales dentro de este. Como lo propone esta investigación, el propósito del presente análisis es encontrar los espacios diferenciales, cuya naturaleza obedece a permanecer negativos, casi negados ante los sistemas de apropiación de los usuarios en el espacio. Algunas necesidades específicas o particulares son absorbidas por las necesidades primarias, sin embargo, la acción del actor social dentro del espacio permitió dilucidar la relación de las actividades de estudio con el espacio, sin encontrar en el espacio físico las actividades de estudio.

Caso de estudio I. Este caso de estudio al igual que el caso II y III mostró interés en ampliar y multiplicar diversas áreas de la vivienda entre las que se encontraron primordialmente la cocina y las recámaras respectivamente. Cabe mencionar que la cocina en este caso de estudio resultó ser fundamental para la dinámica familiar ya que los padres de familia han integrado fuera de su vivienda un micronegocio de comida rápida. El uso de la cocina es constante ya que en este se realizan actividades cotidianas de cocción, pero al mismo tiempo complementos utilitarios que surten de insumos al micronegocio. Lo anterior habla también de un sistema de apropiación en el espacio y al mismo tiempo de una extensión de necesidades hacia el espacio público (Véase figura 58). El padre de familia, quien se hace cargo de la atención y preparación de los alimentos al exterior de la vivienda, expresó que:

Esa cocina la usamos para todo yo creo por eso ya está toda madreada. Que te digo pues hacemos lo que se hace en una cocina y atendemos algunas cosas del puesto allí como la preparación de las salsas, a veces vendemos tamales y también allí se hacen...menudo (...) Es yo creo la parte de la casa que más se usa (A. Mejorada, comunicación personal, 2019b).

La prioridad de necesidades ante las actividades comerciales está condicionada totalmente por el ingreso económico que esta actividad genera a la familia. Lo anterior es importante ya que, a través de un sistema de jerarquización de prioridades, los actores sociales dispusieron del espacio, dándole preferencia a esta actividad. Del mismo modo los padres de familia mencionaron que compartir recámara con su hija menor había modificado la manera en cómo utilizan el espacio y por consecuencia disminuyó su privacidad (Véase figura 59). Una de las necesidades manifestadas a través del espacio y por los padres de familia fue el proveer de una habitación propia a su a su hija. Nos la trajimos porque es la única mujer y no se lleva bien con estos (...) y no quiero dejarla así nomás con los hombres, quisiera que tuviera su propio espacio (S. Sánchez, comunicación personal, 2019). Así como la madre compartió su inquietud el padre mencionó: Ahorita está durmiendo con nosotros y es incómodo que esté en el mismo cuarto con nosotros (A. Mejorada, comunicación personal, 2019b).

La incomodidad que mencionan los padres de familia está relacionada con la disminución de actividades íntimas de pareja, la interrupción en la privacidad de alcoba y el aumento de otras actividades incluyendo las escolares dentro del espacio privado matrimonial. Sin embargo, otras dinámicas y experiencias previas dictaminaron las razones en la toma de decisiones que dieron pie a que la menor haga uso permanentemente de la recámara matrimonial. Aunado a lo anterior, los padres de familia expresaron que una de las razones por las que mantienen a su hija menor durmiendo con ellos, obedece a una experiencia en la que la familia se vio afectada en el pasado por una eventualidad

de violencia sexual por parte de un actor externo de la familia²⁷. Lo anterior provocó un sentido de protección ante su hija menor y una necesidad de cercanía constante.

Quisiera que no durmiera con nosotros, eso no está bien ni para ella como la niña de la casa ni para nosotros pues como matrimonio sabes... y ya está uno curado de espanto, ya vez lo que platicábamos ya no sabe uno que es mejor (S. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Como puede observarse, es entonces el sistema de comunicación y de prioridades entre los actores sociales, otro condicionante en las dinámicas espaciales y la dictaminación de los usos del espacio. Las necesidades primordiales en el esquema familiar del caso de estudio I presentaron una tendencia en buscar una estabilidad económica, antes que resolver las particularidades y necesidades individuales de sus hijos. Sin embargo, el anterior condicionamiento obedece a un proceso de adaptación del espacio, ya que los actores sociales tienen poco tiempo de haber regresado a Ciudad Juárez y por consecuencia a la vivienda. Esta actividad comercial les permitió sobre llevar la situación mientras se estabilizaban económicamente.

Como se verá más adelante, el mobiliario en los casos de estudio resultó ser un factor dinámico para resolver diversas necesidades. Como se muestra en la figura 60, algunos muebles han sido adaptados de tal manera que faciliten las actividades de estudio. En la recámara principal se puede observar un peinador que fue adaptado como escritorio para atender a la necesidad de estudiar de la hija menor, mientras que en la recámara#2 algunos muebles de noche son el espacio de almacenamiento y consulta de algunos objetos y pertenencias escolares. Así mismo la recámara #2 adaptó una repisa en el espacio designado para el closet, con la intención de utilizarse como escritorio ocasionalmente. Lo anterior no funcionó ya que el clima no favorecía la percepción ambiental de la recámara y de esta manera la necesidad no se ve reflejada desde el uso constante del espacio. La necesidad de estudiar dentro de la casa no es reconocida o mencionada como primordial ya que la atención familiar está enfocada en otro sistema de prioridades colectivas dentro de la casa. Aunque el espacio muestra que el estudiar es una actividad cotidiana para la que designan y establecen ciertos espacios y horarios de uso, los actores sociales en su rutina diaria y el sentido de jerarquización de sus necesidades primarias, no lo mencionan como una necesidad específica.

²⁷ La anterior entrevista puede encontrarse en el apartado de anexos digitales (p. 184).



Figura 58. Micronegocio al exterior de la vivienda y actividades en el interior relacionadas a una la necesidad de ampliación física del espacio Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 59. Necesidad de multiplicar las habitaciones de la vivienda por la reducción de espacio y privacidad, Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 60. Necesidad de multiplicar las habitaciones de la vivienda por la reducción de espacio y privacidad, Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio II. El caso de estudio II expresó que una de las necesidades primordiales de la vivienda se encuentra en la ampliación y reubicación de la cocina, así como la multiplicación de habitaciones por actor social. En entrevistas realizadas a los actores sociales que habitan la vivienda, se expresó la necesidad de ampliar las habitaciones; lo anterior debido al hacinamiento causado no solo por la cantidad de elementos componentes del espacio, sino también por la cantidad de usuarios. La madre de familia expresó que uno de los propósitos de la vivienda se encontraba en multiplicar las habitaciones para sus tres hijos debido a que actualmente los tres hacen uso de una sola habitación y por consecuencia los espacios de almacenamiento también son insuficientes.

Y una recámara pues se divide en tres... Ósea entre ellos; son las únicas tres camas que hay porque pues ya no me cabe nada más. Es el puro closet donde tienen su ropa; y una parte está aquí y otra en mi cuarto por qué no cabe de todo ahí... Si sí, por eso es que íbamos a hacer la recámara allá atrás para dejarle ese espacio a Brian que es el más grande y ellos dos todavía pueden estar aquí(L. Collazo, comunicación personal, 2019).

La necesidad de un espacio privado como lo son las habitaciones no solo obedece a una cuestión dimensional o de amplitud en el desplazamiento de los usuarios. Durante el estudio de campo se encontró que el sentido de privacidad en los espacios interiores se ve modificado debido a las características espaciales reducidas y también conducido por ciertas cuestiones climáticas. Como parte natural de las conversaciones informales dentro del estudio de campo la madre de familia compartió que el total de la familia se bañan con la puerta abierta ya que por la reducción que presenta el baño, es necesario según sus necesidades salir de esta área privada para secarse después de la ducha, cambiarse, y debido a la distribución de la vivienda salir para cepillarse los dientes.

... nosotros nos bañamos y ni la puerta cerramos jajaja todos estamos impuestos a bañarnos con la puerta abierta he.... Porque te digo que nos ahogamos y se siente bien feo ... (L. Collazo, comunicación personal, 2019).

El requerimiento en la ampliación o multiplicación del espacio no solamente habla de una cuestión utilitaria de los individuos; también obedece a la búsqueda de privacidad en ámbitos personales, y de la intimidad ante los actores sociales con quienes se convive. En cuanto a las actividades de estudio uno de los estudiantes de la casa expresó como se mencionaba con anterioridad que, aunque le gustaría tener una habitación para el solo, extrañaría al resto de sus hermanos. Sin embargo, la necesidad de un espacio propio es evidente según las características que presenta la recámara #2. Parte de la labor del diseño, es encontrar las necesidades que incluso el usuario no reconoce, como puede apreciarse en la figura 61 el espacio de la recámara #2 es intransitable.

Cabe mencionar que, durante el periodo de investigación, los usuarios adaptaron el espacio de tal manera que atendiera a las necesidades antropométricas de los usuarios. En el primer acercamiento de campo, la recámara #2 estaba conformada por dos camas de las cuales una contaba con mecanismos despletables lo cual sumaba una cama extra al espacio (Véase figura 62). Mientras que, pasado un año, los actores sociales optaron por integrar una cama convencional al espacio lo cual redujo la circulación. Lo anterior obedece a una particularidad en el pensamiento creativo que antecede al diseño; lo anterior indica que las necesidades de los usuarios cambian de forma constante. Así mismo esto contribuyó a que las actividades en torno a estudiar y hacer tarea en la habitación se vieran eliminadas. Aunque por instrucción de los padres el espacio destinado para estudiar en la casa se situó en el comedor, los estudiantes expresaron que en algunas ocasiones preferían realizar dichas actividades en la recámara buscando justamente la privacidad del espacio.



Figura 61. Necesidad de multiplicar las habitaciones de la vivienda por la reducción de espacio y privacidad, Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 62. Estado previo de la habitación #2, camas desplegadas y circulaciones más amigables, Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio III. El caso de estudio III al igual que el resto de los casos de estudio expresó la necesidad de tener mayor amplitud en las recámaras. Al cuestionarle a uno de los estudiantes que mejoraría de su casa, mencionó: Pues los sillones, un cuarto para mí, pondría pisos, colores que a mí me gustaran (J. Campos, comunicación personal, 2019). Sin embargo, en entrevistas no formales, el estudiante compartió que su deseo ante un espacio propio había nacido una vez que su abuela llegó a mudarse temporalmente a la casa ya que el espacio que compartía con su hermano se redujo de manera que ha tenido que dormir en la sala. Lo anterior resulta interesante ya que obedece a un sistema de prioridades y necesidades temporales que la familia no ve como necesarias permanentemente, sino bajo un esquema de circunstancias determinadas temporalmente. El estudiante de dieciocho años junto con su hermano de diez años utiliza la recámara principal como su dormitorio, lo anterior por disposición de su madre. Lo anterior les brinda a los estudiantes mayor disposición de la habitación, sin embargo, esta disposición se ha visto afectada por la visita temporal que cogieron en su casa.

Cabe mencionar que dimensionalmente, la recámara #2 utilizada por la madre tiende a ser más pequeña por dos factores importantes del espacio, el primero es que existe una circulación indirecta hacia al exterior, y el segundo es que en esta vivienda al igual que sucedió en el caso de estudio II, incorpora el área de lavado en el interior de la recámara (Véase figura 63). Lo anterior, aunque por practicidad en la actividad doméstica de lavado, disminuye las dimensiones y disponibilidad de desplazamiento en el espacio, así como acentúa una necesidad espacial negada ante las dinámicas y expresiones apropiativas de los actores sociales; sin embargo, presente ante la perspectiva del diseño. De lo anterior la madre de familia expresó lo siguiente refiriéndose a la recámara #2: Haría más grande lo que es ese cuarto, siempre he querido ese cuarto más grande, ese cuarto nomás (Y. Torres, comunicación personal, 2019).

Cabe mencionar que la madre de familia utiliza la recámara #2 por cuestiones de seguridad ya que esta recámara integra una puerta de acceso al interior de la casa y debido a la violencia que se presenta en la ciudad, la madre optó por resguardar a sus hijos en una habitación con mayor privacidad. No, yo por, digamos seguridad, porque ahí estaba la puerta (...) si yo por eso por seguridad (Y. Torres, comunicación personal, 2019). La madre expresó que, al ser una mujer sola con dos niños, ha tenido que tomar precauciones con respecto a la seguridad de su casa. Lo anterior obedece a una necesidad de sentirse seguros dentro del espacio y a tener dominio y control del acceso a la vivienda. Así mismo, la madre de familia expresó que no tiene intención de ampliar su casa:

Hasta ahorita no he querido hacer la casa más grande para arriba porque se me figura que somos bien poquitos, mi hijo ya tiene 18 años (...) ¿Y al rato que me quede yo sola?(Y. Torres, comunicación personal, 2019)

Como se vio con anterioridad, el sistema de necesidades está condicionado a las prioridades que los actores sociales les dan a ciertas cuestiones espaciales. Esto al igual que en el resto de los casos de estudio, obedece a un sistema de necesidades y jerarquización en las prioridades que se buscan atender en el espacio. Con respecto a las áreas de estudio, los actores sociales no identificaron como necesidad primordial el establecer un espacio determinado para actividades académicas; sin embargo, si manifestaron cierta necesidad en la adaptación de mobiliario que auxiliara ciertas actividades escolares. Al preguntarle al estudiante de dieciocho años, ¿Cuáles serían los elementos que elegiría como apoyo ante las actividades de estudio? mencionó: Pues un escritorio, una silla cómoda, bocinas, algo para apoyar los pies, como un banco o no sé cómo se les llame, como un apoyador (J. Campos, comunicación personal, 2019).

Como puede observarse, la necesidad de un espacio para estudiar, no se manifiesta desde el interés de tener un espacio físico y exclusivo para estudiar, sino por la necesidad tener las condiciones ambientales propias para hacerlo. Las necesidades expresadas por los actores sociales de este y el resto de los casos de estudio tienden a ser en el espacio privado. Se busca la ampliación del espacio privado como una tendencia de querer dar solución a actividades de corte íntimo. De tal modo que, aunque las actividades de estudio no se manifiestan como una necesidad que se refleje en el espacio; existen ciertas dinámicas y comportamientos entre el usuario y el espacio que referencian que esta actividad al igual que otras de corte privado, están siendo discrepadas en el pensamiento convencionalizado que se tiene de la vivienda y sus necesidades primordiales.

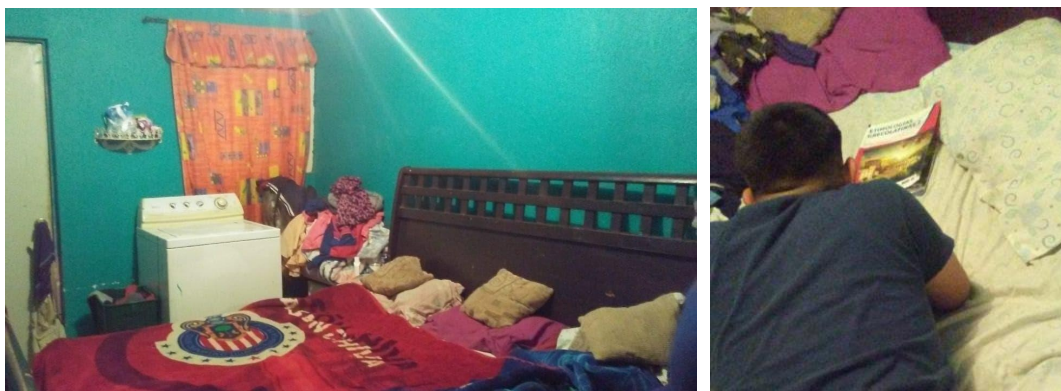


Figura 63. Necesidad de ampliación del espacio privado como parte de las prioridades familiares, Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Relación con las áreas para estudiar. Como se vio a través de las dinámicas sociales y espaciales de cada uno de los casos de estudio, surgieron a través de fenómenos apropiativos adaptaciones en el espacio los cuales obedecieron a la acción de estudiar dentro de la casa. Sin embargo, bajo un sistema de prioridades y jerarquización de las necesidades, los actores sociales optaron por resolver de forma oportuna, las necesidades de corte primario y colectivo antes que las necesidades particulares, en este caso las actividades de estudio. Sin embargo, lo anterior no significó que estas actividades no formasen parte de la vida cotidiana de los usuarios, de sus adaptaciones espaciales y de una necesidad expresada a través de la apropiación. Las actividades de estudio fueron expresadas desde lo íntimo, es decir, se ocultan bajo una autonegación de la utilidad del espacio y la necesidad de este. Lo anterior podrá verse a mayor profundidad en el apartado final de este capítulo, en donde los procesos de significación se comportaron y expresaron de tal manera que la interpretación del espacio sugiere nuevas necesidades espaciales.

Uno de los factores en la realización de tareas dentro de la casa, fue la disminución de espacio privado, por lo que la sustitución de los usos en espacios comunes adoptó una elevada significación ante las actividades académicas. Algunas adaptaciones en el espacio privado mostraron que el estudiante busca darle solución a sus necesidades académicas de tal manera que se desplaza y modifica el espacio continuamente. Lo anterior no solo obedece a la necesidad de estudiar, sino a la necesidad de tener un espacio propio y de ahí poder partir para realizar diversas actividades que requieren cierto grado de privacidad. Los espacios privados dentro de la vivienda presentan desde lo espacial, una interrupción en las actividades cotidianas de alcoba debido a circulaciones indirectas, mientras que desde lo apropiativo los actores sociales y las dinámicas familiares actúan de tal manera que los espacios se ven reducidos ante la acumulación de objetos en el espacio, así como el incremento de individuos por habitación. Esto obedece a una tendencia en el crecimiento, estructura y composición familiar, el cual debe ser tomado en cuenta en los planteamientos y diseño de la vivienda. Del mismo modo, algunas familias adoptaron dinámicas diversas ante acciones de privacidad, tal es el caso de bañarse y cambiarse a puerta abierta. Lo anterior sugiere una pérdida del espacio personal e íntimo, el cual se desemboca en ciertos comportamientos en el espacio y la naturalidad de estos. También pudo observarse que bajo un sistema de costumbres y condicionamientos familiares los individuos hacen uso de los espacios no tanto desde su utilidad funcional, sino desde un sistema de apegos y emociones que condicionan las acciones de los individuos en el espacio. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en el acompañamiento que algunos de los estudiantes buscaron durante la realización de tareas académicas.

4.4.- Significación.

Este apartado abordará finalmente, como las interacciones entre el espacio y los actores sociales producen significados en las dinámicas de la casa. Como se mencionó en el capítulo II bajo los planteamientos de Henri Lefebvre, el usuario produce su espacio de tal manera que ciertos signos albergados en la casa connotarán nuevas funciones, usos, y por consecuencia, espacios diferenciales generalmente negados desde una perspectiva convencionalizada. A lo largo de la investigación los factores internos y externos de la vivienda mostraron que la conducción y acciones de los individuos habían estado condicionadas bajo características espaciales, fenómenos apropiativos, instituciones dominantes, sistemas de comunicación interpersonal, así como aspectos culturales y migratorios. Lo anterior hace complejo el comportamiento de los usuarios, y por consecuencia, la adaptación e interpretación de las formas de vida dentro del espacio. Sin embargo, a través de sintagmas y paradigmas e interpretando los signos que se encontraron en campo, el espacio presentó ampliaciones, reducciones y modificaciones de uso; esto corresponde a una cuestión intangible, es decir no estructural ni física.

La dinámica de los usuarios dentro de los espacios mostró que algunas actividades, en este caso las actividades de estudio se ocultan bajo un sistema de comunicación entre los individuos; la acción de realizar tareas en la casa estuvo condicionada por factores como el horario de uso, clima, espacialidad, compañía, apegos emocionales y privacidad. Debido a lo anterior, se encontró que el espacio tiende a ampliar su utilidad y generar nuevas actividades en las áreas convencionalmente destinadas para otros usos. Del mismo modo, el espacio mostró que existe una eliminación del uso, así como de la privacidad en áreas que presentaron hacinamiento. Por otro lado, también espacios de almacenamiento y circulación se vieron modificados para atender a las necesidades de los usuarios. La resolución de problemas o deficiencias del espacio fue intervenida desde diversas adaptaciones sociales, más que resueltas desde un panorama estructural. La capacidad de adaptación de los actores sociales negó la necesidad de espacios complementarios, debido a que las costumbres de uso los han hecho percibir como rutinario y normal aquellas complejidades y dificultades de la vida diaria. Sin embargo, el estudio de los espacios y por tanto el diseño, permite visualizar necesidades y soluciones en el habitar humano, aun cuando los individuos no se percatan de ello. Como se verá a lo largo de este apartado, el estudio de campo reflejó que los individuos se apropiaron de tal manera del espacio habitable que como se vio en el caso de estudio I, la casa se resignifica y pasa de ser únicamente el espacio en el que se habita, a ser también un área de trabajo del que se sustentan las familias económicamente y se desarrollan otros significados.

4.4.1.- Ampliaciones de uso en el espacio.

Caso de estudio I. Aunque las ampliaciones estructurales de este caso de estudio solo se presentaron en el patio trasero, pudieron observarse ampliaciones de usabilidad que responden a mayores necesidades espaciales. Un ejemplo de lo anterior se da cuando los actores sociales realizaron una doble o triple actividad que amplió el uso primario del espacio. Es decir, el espacio se vuelve multifuncional, pero no por las condiciones espaciales que ofrece, sino por la apropiación, necesidades y usabilidad que los usuarios presentan ante el espacio. En la siguiente figura se puede observar cómo los actores sociales a través de diversas adecuaciones espaciales efectúan una actividad complementaria (estudiar y trabajar) en el espacio destinado funcionalmente como sala o recibidor. Así mismo, existe en el ambiente una serie de factores distractores que envuelven la escena, como la televisión y por consecuencia, las colindancias directas de esta área. Además de lo anterior, la colindancia directa con el resto de las áreas hace compleja la privacidad de ciertas actividades. Esto significa que existe una ampliación de las necesidades del usuario y a su vez connota requerimientos espaciales especiales.



Figura 64. Ampliación en la funcionalidad y usabilidad del espacio (Sala). Caso de estudio #1. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Así mismo, el caso de estudio I presentó una ampliación en el uso del espacio; como se mencionó anteriormente los padres de familia de esta vivienda, integraron un micronegocio de comida rápida al exterior del domicilio. Al inicio del trabajo de campo, se reconocía esta característica familiar como una particularidad en las dinámicas del espacio. Sin embargo, esta particularidad modificó la rutina y uso de los espacios al presentar un mayor flujo y dinamismo en la vivienda. Lo anterior por la preparación de los alimentos, la música, el espacio de almacenamiento destinado para el equipamiento del local, así como un incremento en el tiempo que se permanece en la vivienda, ya que esta fungió también como una fuente de trabajo.

Aunque desde una perspectiva general se pensó que el micronegocio no podía tomarse en cuenta como un elemento de incidencia en el comportamiento de los espacios interiores y las áreas para estudiar; la realidad es que el comportamiento y dinámica familiar ante este esquema de usabilidad aportó otras características ambientales en la vivienda. Lo anterior expresado desde el ruido, la circulación constante de los individuos por las áreas comunes de la casa, así como el tiempo y permanencia en esta. Al encontrar esta particularidad del espacio se tomó la decisión de ampliar el estudio de campo dentro del fraccionamiento torres del sur, en donde es común encontrar circuitos comerciales implementados desde la casa habitación (Véase figura 65). Del mismo modo, otros conjuntos habitacionales de corte social ubicados en diversas zonas de Ciudad Juárez también presentan circuitos comerciales, lo cual genera una tendencia de usabilidad del espacio habitable de corte social, así como una ampliación en la función primaria del espacio. Ejemplos de lo anterior se pueden encontrar en conjuntos habitacionales como: Infonavit frontera I, II y III, Morelos I, II, y III, Infonavit Casas Grandes, Infonavit Juárez Nuevo, Conjunto habitacional Solidaridad, por mencionar algunos (Véanse figuras 66, 67, 68, 69, 70 y 71). Es común que los circuitos comerciales ya sea formales o informales sean parte de la dinámica colectiva y económica de las zonas habitacionales, incluso las que ni son de corte social. Lo anterior expresa también la necesidad de obtener un ingreso económico extra.

Lo anterior aportó a la investigación la reflexión de que esta dinámica espacial que parece particular, en realidad resulta ser una tendencia de usabilidad de la casa y por consecuencia, un generador de factores ambientales que propicia dinámicas de habitabilidad diferentes a las convencionales. Por consecuencia, esto abre la puerta a nuevas áreas y líneas de investigación, vinculadas completamente con el habitar humano y esta tipología de vivienda y sus diversas fenomenologías sociales. Esta, así como otras particularidades del espacio se convierten en tendencias de usabilidad; bajo esta premisa se entiende que la necesidad de estudiar dentro de la casa también esta oculta bajo convencionalismos del espacio y apropiaciones espaciales que se creen subjetividades o particularidades.

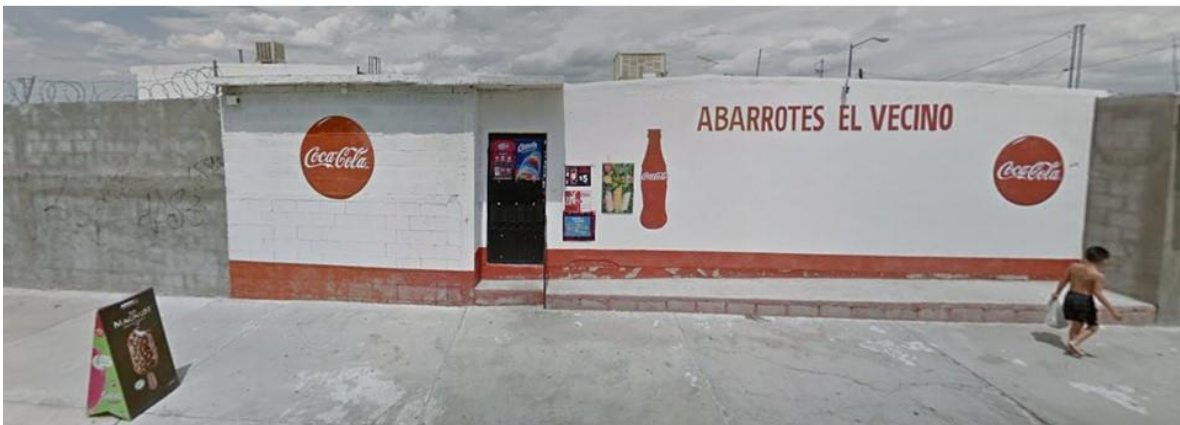


Figura 65. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Fraccionamiento Torres del Sur.
Recuperado de: Google Earth, 2020.



Figura 66. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Infonavit frontera I, II, III. San Lorenzo.
Recuperado de: Google Earth, 2020.

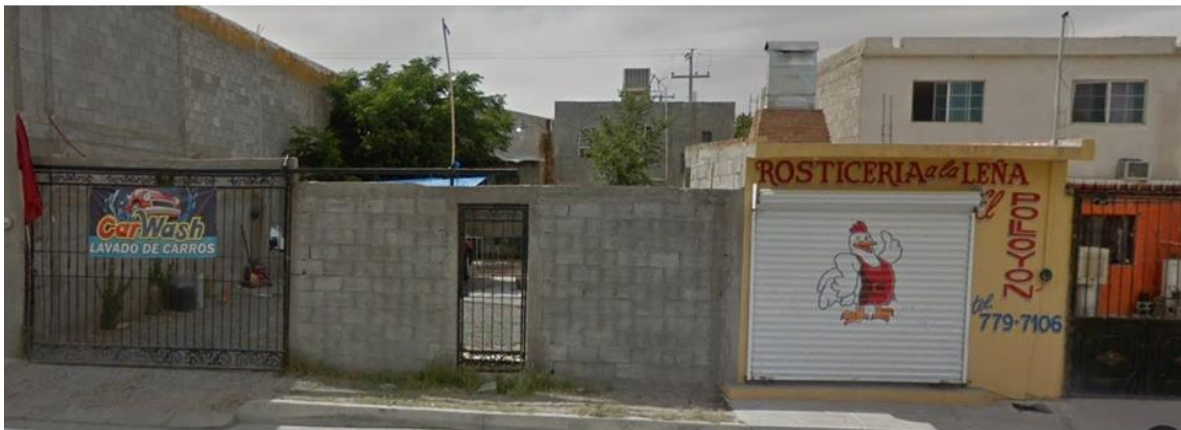
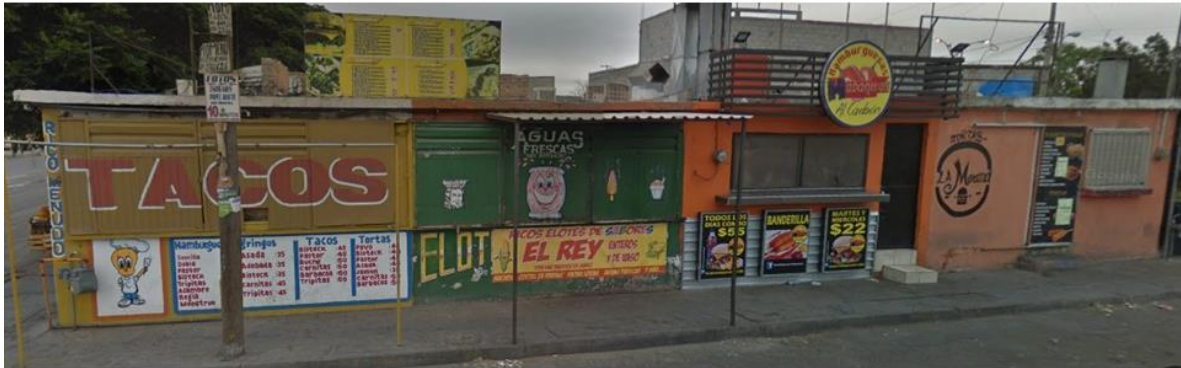


Figura 67. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Morelos I, II, III.
Recuperado de: Google Earth, 2020.



Figura 68. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Infonavit Casas Grandes.
Recuperado de: Google Earth, 2020.



Figura 69. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Infonavit Juárez Nuevo.
Recuperado de: Google Earth, 2020.



Figura 70. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Solidaridad.
Recuperado de: Google Earth, 2020.

Es importante mencionar que la integración de áreas comerciales en los conjuntos habitacionales como el Fraccionamiento Torres del Sur no solo repercute a nivel interior (Véase figura 71), dentro del Fraccionamiento Torres del Sur se encuentra un restaurante bar situado en el centro del conjunto habitacional, lo anterior también implica mayor tránsito urbano, contaminación auditiva, así como un incremento en las relaciones sociales de corte colectivo y recreativo. Las adaptaciones desde el interior también tienen una relación y expresión en el sentido urbano. Aunque esto obedece a una apropiación social del espacio público, justamente expresa las formas de vida y la cotidianidad surgidos de una cuestión cultural.



Figura 71. Karaoke & bar “Lecavdu” insertado en el Fraccionamiento Torres del Sur.

Recuperado de: Google Earth, 2020.

Caso de estudio II. La ampliación de usabilidad en el caso de estudio II se dio justamente en la adaptación de los actores sociales por medio de costumbres al realizar tareas en el comedor (Véase figura 72). Existe una ampliación en el uso convencionalizado del espacio y al mismo tiempo la sustitución de un espacio complementario por un espacio de uso básico de la vivienda. Así mismo este caso de estudio extendió las funciones de cocción hacia el comedor, lo anterior por cuestiones de confort climático. Por consecuencia se encontró que el punto de reunión y mayor usabilidad en la vivienda se establece en el comedor, debido que los usuarios potencializaron el uso del espacio según ciertas costumbres, hábitos y preferencias. Al mismo tiempo esto se vio dictaminado desde la arquitectura por condiciones espaciales de corte físico, como el clima, la amplitud del espacio y el fácil acceso y desplazamiento que presenta este espacio. Todo hacemos aquí ... tareas... pues comemos, platicamos, la visita (...) también en tiempo de frío es el pretexto para estar aquí sentados por el calorcito (L. Collazo, comunicación personal, 2019).

La apropiación del espacio también propicia que ciertas áreas de la casa, en este caso el comedor, se convierta en un punto de reunión y convivencia. Del mismo modo el espacio se amplía debido a que sus funciones se multiplican, dejando de ser solo un espacio para ingerir los alimentos, sino que se resignifica desde apegos emocionales, las relaciones interpersonales y sistemas de costumbres establecidos por los actores sociales.



Figura 72. El comedor como punto de reunión, área de ampliación de uso en la vivienda social. Caso de estudio II.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio III. De la misma forma que el caso de estudio II, los actores sociales y en especial los estudiantes de la casa, encontraron en el comedor, un espacio para realizar tareas y otras actividades debido a su fácil acceso y a que este es el espacio en el que se presenta un confort climático un tanto más amigable al resto de la casa (Véase figura 73). Uno de los estudiantes de la casa al preguntarle en que espacios realizaba sus tareas y cuál era la razón de elegir ese espacio expresó: En el sillón o en la mesa (...) porque en el sillón es cómodo, pero aquí en la mesa creo que es más cómodo porque me da la luz (J. Campos, comunicación personal, 2019). Así mismo en las visitas de campo pudo observarse que el estudiante elige este espacio debido a la buena iluminación natural y a la asesoría que encuentra con su madre al permanecer en este espacio.

Otro de los sitios en los que se presenta una ampliación en las funcionalidades de las áreas que conforman la vivienda, fue la sala, en donde también se encontró que las actividades de estudio se realizaban de forma cotidiana. Del mismo modo, las recámaras fueron uno de los espacios en donde pudo observarse mayor usabilidad con respecto a las actividades de estudio. Sn embargo, al ser la recámara un espacio privado, se esperaba que justamente aquí se realicen actividades en torno a estudiar por lo que no se le considero para el análisis como una ampliación en el uso del espacio.

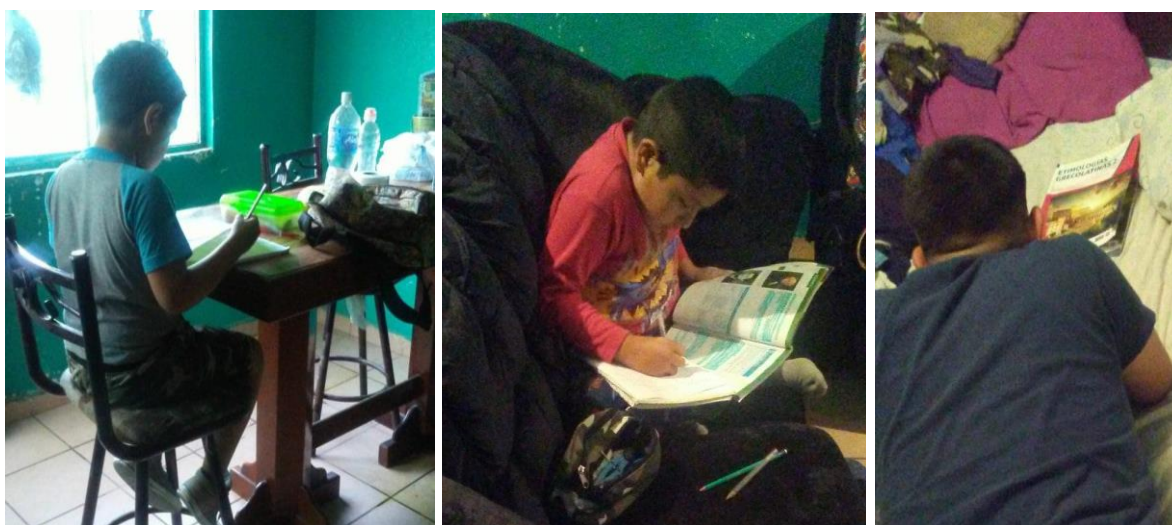


Figura 73. Estudiantes haciendo actividades de estudio ampliación de las funciones convencionalizadas del espacio. Caso de estudio III.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Relación con las áreas para estudiar. Al existir una ampliación de usabilidad de los espacios, se genera una duplicidad y paralelismo en las actividades que se realizan en la casa. Adaptaciones sociales como generar un micronegocio al exterior de la vivienda, adaptar el mobiliario, así como utilizar ciertos objetos en la vivienda hace compleja la circulación, distribución y convivencia en el domicilio. Como se observó en los tres casos de estudio, las anteriores resignificaciones del espacio generaron una ampliación en la utilidad de los espacios convencionalizados a través de una función primaria. Es decir que, en el caso del comedor o la sala, estas áreas además de contener los usos domésticos convencionales también ampliaron su usabilidad a través de fenómenos apropiativos. En este sentido, la actividad de estudiar dentro de la casa se convirtió en un fenómeno dinámico de apropiación en el cual, a través del uso, el desplazamiento y la circulación del usuario, aquellas necesidades con la finalidad de realizar actividades académicas ampliaron la utilidad de los espacios comunes de la casa. Sin embargo, con ello los individuos se adaptaron a las características ambientales de cada área utilizada. Lo anterior repercute en el comportamiento de los usuarios y el potencial de concentración, atención y enfoque que se le presta a las actividades de estudio.

El que el espacio amplíe su uso genera una extensión en la utilidad de las áreas que conforman la casa; sin embargo, esto también interfiere en las actividades cuya naturaleza no radica en la función principal del espacio. Un ejemplo de ello se encuentra en el comedor, o la cocina, cuya colindancia directa con otros espacios, acciones y situaciones que rodean a los individuos obedece a características ambientales como ruido, estrés, aglomeración y densidad interior que inciden en actividades como estudiar dentro de la casa. Es interesante también desde la perspectiva de la resignificación del espacio que el uso establecido convencionalmente para ciertas áreas de la casa se resignifica desde un fenómeno apropiativo y una necesidad particular. Al ser las actividades de estudio un uso extraordinario de estos espacios, se minimiza su presencia significativa y a su vez su relación con la cotidianidad de los usuarios cuya naturaleza obedece a un perfil estudiantil. Es justamente desde la ampliación de los usos en el espacio en donde se centra y enfatiza la necesidad de una consideración espacial, ambiental o arquitectónica en pro de nuevos usos y espacios complementarios que faciliten al usuario potencializar la calidad de vida de las personas, en especial los habitantes de vivienda social cuyas problemáticas espaciales son variadas. Aunque los usuarios de este tipo de inmuebles no expresan ni encuentran en su habitar cotidiano la necesidad espacial implícita en realizar tareas dentro de la casa; el ejercicio del diseño de interiores comprende que la actividad de estudiar en cualquier espacio requiere de tratamientos especiales específicos. Del mismo modo, el estudio de campo reflejó, que estudiar dentro de la casa resignifica el uso establecido en cada una de las áreas utilizadas para realizar esta actividad, y por consecuencia expresa nuevas necesidades en el tratamiento del espacio.

4.4.2.-Reducciones uso/espacio.

Caso de estudio I. Una de las fenomenologías espaciales que se encontró en los tres casos de estudio, fue la tendencia a reducir el espacio y por consecuencia, los usos de este, debido paralelamente a las dimensiones estructurales de la casa. Como se mencionó anteriormente, las recámaras en las tres viviendas analizadas presentaron hacinamiento, especialmente en las recámaras utilizadas por los estudiantes de la familia. Aunado a lo anterior, los casos de estudio tendieron a integrar las áreas de lavado en el interior de las habitaciones. En el caso de estudio I la tendencia de usabilidad se dio de forma distinta. Los actores sociales no integraron equipamiento exclusivo de un área de lavado en las recámaras. Sin embargo, la vivienda fue ampliada hacia el patio trasero, área en el que se encuentra este uso específico del inmueble.

Al no poder concluir la intencionalidad de asignar una recámara en este espacio, debido a la circulación directa que presenta con respecto a la recámara #2, la dinámica familiar provocó que los actores sociales utilizaran este espacio como área de almacenamiento general (Véanse figuras 74 y 75). En el espacio se pudieron observar artículos varios como: objetos personales, mercancía de venta, equipamiento y mobiliario para el micronegocio. Con respecto a lo anterior la madre de familia expresó: Ahí tenemos toda la ropa de invierno como las chamarras y ropa que hace mucho bulto. También a veces me traen cosas para vender en las segundas y ahí las tenemos. Es la bodega donde tenemos de todo. Yo si quisiera dejarle ese cuarto a Vico, pero te digo no hemos sabido como hacerle para que quede privado (S. Sánchez, comunicación personal, 2019). Así mismo se encontró en el espacio que las áreas de lavado permanecieron ubicadas en el sitio planeado desde el diseño original de la vivienda. Lo anterior produjo reducciones en el uso, no solo como patio trasero, sino que el uso de la habitación se vio apropiado de tal manera que enfatizó una de las problemáticas latentes en la dinámica familiar y en esta tipología de vivienda, la falta de espacios de almacenamiento.

Aunque la disposición de los objetos y elementos que se encontraron en este espacio no tuvieron una organización óptima, la falta de espacios de almacenamiento causó que este espacio permaneciera como un área muerta y sin otra función más que la de almacenar. Esta expresión en el espacio también responde a una fenomenología social y a una disposición por acumular objetos de forma compulsiva. Cabe mencionar que al terminar el estudio de campo y bajo ciertas recomendaciones espaciales, los actores sociales optaron por liberar el espacio de tal manera que únicamente conservaron lo necesario. Es interesante que esta tendencia de usabilidad fue mencionada por otros vecinos y habitantes dentro del fraccionamiento Torres del Sur, en especial aquellos en los que la ubicación de sus viviendas con respecto al sol no desfavoreció el confort climático. Aunado a lo anterior, se observó que las familias secan su ropa a través de tendederos y ganchos utilizando el patio delantero de forma dinámica.



Figura 74. Reducción del espacio por hacinamiento provocado por acumulación, venta y disposición de objetos en el espacio. Caso de estudio I.
Por: Oscar Burrola, 2019.

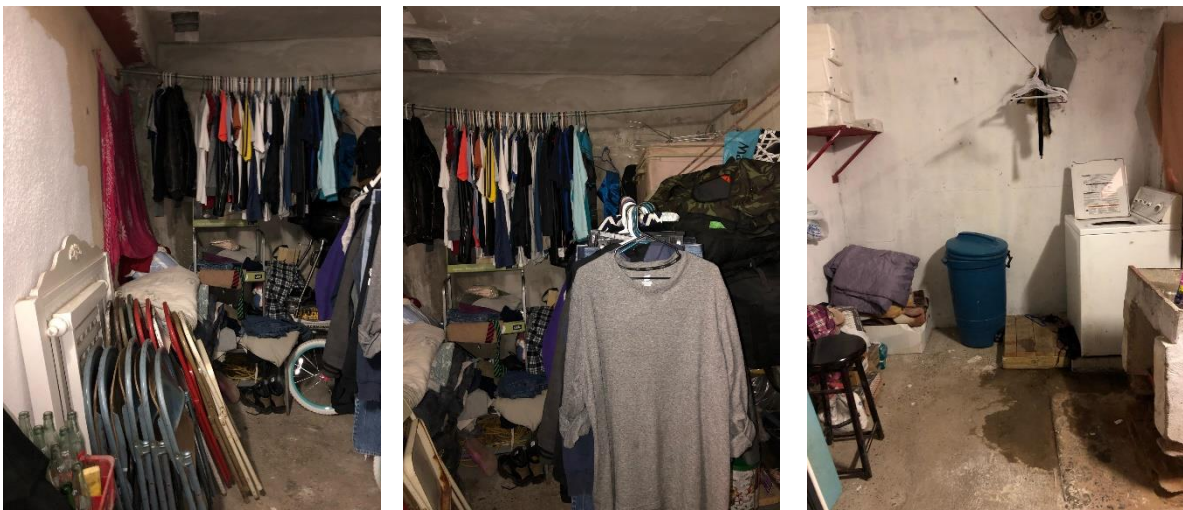


Figura 75. Reducción del espacio y áreas de lavado en la vivienda. Caso de estudio I.
Por: Oscar Burrola, 2019

Caso de estudio II. El caso de estudio II, como se mencionó anteriormente, presenta una reducción de espacio en la recámara #2. Sin embargo, otra de las reducciones y tendencias de usabilidad, obedeció a la integración de las áreas de lavado en la recámara. Lo anterior con el objetivo de darle mayor practicidad a la actividad de lavado dentro de la vivienda. En este caso de estudio, así como en el resto de las viviendas, se observó, que, en la búsqueda de utilizar el espacio con mayor practicidad, los usuarios optaron por integrar el equipamiento de lavado al interior de la vivienda (Véase figura 76). Otro de los condicionantes en la reubicación del área de lavado emplazada en las recámaras, obedeció al menor costo de inversión en instalaciones hidrosanitarias, ya que esta reubicación no implicó mayor gasto por instalaciones especiales.

En entrevistas formales y no formales, los actores sociales y en especial las madres de familia expresaron que esta adaptación en el espacio les permitía tener mayor comodidad y practicidad en sus labores domésticas. Al observar lo anterior en la búsqueda de factores ambientales involucrados con las áreas de estudio, se encontró que al reducirse el espacio privado como el de las recámaras, los actores sociales hicieron de un área privada un espacio de servicio y por consecuencia se generó una pérdida de la privacidad. Así mismo, al encontrar que el ruido fue un factor condicionante para la concentración y generación de tareas en la vivienda. Este tipo de adaptaciones y reducciones no planteadas desde el diseño de la vivienda y por consecuencia, carentes de aislamiento y distribución positiva dentro del espacio, contribuyeron en la suma de factores ambientales negativos ante las actividades de estudio, así como otras acciones de corte particular. Esta tendencia de usabilidad permitió plantear la siguiente reflexión: Existe una diferenciación en los planteamientos de diseño sujetos a un nivel económico alto. Es decir, es común encontrar en proyectos de fraccionamientos privados, la propuesta de áreas de lavado y de servicios integradas en el interior de la vivienda en zonas exclusivas o integradas en la cocina. Esta planeación espacial busca facilitar el desplazamiento de los actores sociales en la vivienda, y con ello incluir aspectos de ergonomía y practicidad en actividades domésticas cotidianas como la acción de lavar la ropa, consideración no aplicada en la vivienda social.



Figura 76. Reducción del espacio y áreas de lavado en la recámara #2. Caso de estudio II.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio III. De la misma manera que el caso de estudio I y II, la madre de familia de esta vivienda optó por adaptar al interior de la recámara #2 las áreas de lavado (Véase figura 77). Con respecto a lo anterior, la madre de familia expresó que una de las razones por las cuales había tomado la decisión de realizar esta adaptación en la habitación, obedece a una cuestión de comodidad, además de que en el pasado el equipamiento para este tipo de actividades se había visto afectado por estar al exterior. La madre de familia compartió: Si, porque se nos echó a perder una allá afuera y ya me impuse a tenerla qui adentro, se me hace más fea ir afuera y echarla (Y. Torres, comunicación personal, 2019). Del mismo modo, al cuestionarle a uno de los estudiantes de la vivienda, cuales eran algunas de las dificultades que tenía al realizar la tarea, el estudiante expreso que:

Ah pues el ruido que, hacia mi hermano, mi mamá (...) me enfocaba en la música y en la tarea y así la tele no estaba fuerte y así, o cuándo mi mamá me hablaba o la lavadora que está adentro del cuarto (J. Campos, comunicación personal, 2019).

Como se ha mencionado con anterioridad, estas circunstancias ambientales son las que plantea la psicología ambiental como factores en la productividad, concentración y estrés ambiental en la realización de tareas académicas. Así como el asoleamiento, la iluminación, las cuestiones climatológicas y otros factores ambientales, como el ruido dentro del espacio, el cual contribuye como actor distractor en la acción de estudiar. Del mismo modo la circulación y tráfico de personas visto como aglomeración, forma parte de factores ambientales condicionantes que no propician un ambiente de trabajo saludable.



Figura 77. Reducción del espacio y áreas de lavado en la recámara #2. Caso de estudio III.

Por: Oscar Burrola, 2019

Relación con las áreas para estudiar: Como lo expresan las dinámicas y hábitos de usabilidad de los actores sociales, la reducción del espacio no únicamente se ve reflejada desde una cuestión física y tangible de la vivienda. Acciones en el habitar cotidiano y doméstico de los individuos modifican, transforman y dictaminan los usos del espacio y por consecuencia su utilidad y potencial funcional. Como pudo observarse a través del testimonio de los actores sociales, así como en las fotografías, las adaptaciones ante las áreas de lavado en espacios privados como las recámaras, expresan connotativamente un signo de necesidad espacial. Lo anterior no solo desde la dimensión del espacio, sino que al mismo tiempo obedece a una necesidad en el confort y la practicidad de una actividad cotidiana. Esto permitió al presente análisis, el reflexionar que la utilidad del espacio se ve reducida al implementar otros usos en el mismo.

Es interesante que, dentro de la realidad del estudio de campo, pudieron encontrarse las posturas y premisas teóricas que sugieren que el espacio es doblemente producido y que a su vez obedece a un sistema de signos casi negados ante la percepción objetiva del espacio. En consideración a los planteamientos teóricos que han antecedido y encaminado el trabajo de campo, se ha podido encontrar en esta dinámica entre el espacio y el usuario, referentes de lo que Lefebvre propone como espacio diferencial. Lo anterior ya que la utilidad y cotidianidad del espacio expresa un paradigma de significación a través de la utilidad, y a su vez una reducción en el uso. Como se mencionó durante el comportamiento de los casos de estudio, las actividades en torno a estudiar dentro de la vivienda están circundadas por factores espaciales y sociales que hacen compleja esta actividad. Aunado a lo anterior desde un sentido funcional, la reducción del espacio físico, así como la reducción del espacio de uso, genera dinámicas ambientales y de usabilidad que conflictúan la realización de tareas, así como la capacidad de concentración de los actores sociales en espacios determinados y dominados por factores ambientales negativos para estudiar.

Al inicio del trabajo de campo, se pensaba que este tipo de actividades serían encontradas desde una expresión física, sin embargo, durante la aproximación al contexto, pudo observarse que los fenómenos apropiativos difícilmente se encuentran expuestos ante el espacio de manera directa, sino que deben unirse interpretativa y reflexivamente a las prácticas cotidianas, los apegos y lo físico del espacio para comprender cuán compleja puede ser una acción condicionada dentro de la casa. Aunque pareciera que la actividad de estudiar dentro de la casa desaparece junto con un espacio imaginario que no se le designa, la realidad es que esta actividad es dinámica, circula y se desplaza junto con las acciones de los individuos dentro de la casa. Debido a lo anterior, establecer que esta actividad debe realizarse únicamente bajo parámetros físicos sería contribuir a continuar deduciendo que el espacio solo obedece a su carácter físico y que si no se expresa físicamente no existe. La necesidad de estudiar

en la casa está presente, pero se encuentra negada, reducida ante otros comportamientos y fenomenologías sociales, así mismo, ante un complejo sistema de prioridades familiares.

4.4.3.-Modificaciones en el uso del espacio a través del mobiliario.

Caso de estudio I.- Durante el trabajo de campo pudo observarse que los habitantes del caso de estudio I, así como el resto de las familias modificaron sus espacios de tal manera, que el mobiliario fue parte del desplazamiento y connotación de las necesidades particulares de los individuos. En agosto del 2018, al inicio de la investigación, la vivienda presentó una distribución distinta con respecto al mobiliario; en ese momento al ser el primer acercamiento al contexto social no se cuestionaron estas decisiones con respecto a la vivienda y los diferentes elementos que la conforman. Sin embargo, con el pasar de los meses, logró observarse la tendencia de los actores sociales por cambiar la distribución del mobiliario de formas diferentes cada cierto periodo de tiempo (de una a dos veces cada dos meses). Lo anterior constó en rotar la sala seccional en diversas posiciones, así como sustituir el espacio de la sala con el mobiliario del comedor y viceversa (Véanse figuras 78 y 79); esto obedeció a que los padres de familia expresaron que la circulación a través de los espacios tiende a ser constante. Por consecuencia, el desplazamiento de los usuarios tiende a ser parte esencial en la decisión de la disposición del mobiliario en la vivienda. De acuerdo con lo anterior, la madre de familia expresó que:

Antes cuando teníamos la mesa allá. Ahí teníamos las cosas del puesto y mis materiales de los collares, pero los tengo que estar moviendo porque nunca cabemos. No me gusta que estén así siempre. Por ejemplo, ahorita, ese sillón se lo van a echar porque está magullándose con la puerta, por eso los cambio. A veces tengo el comedor allá para más fácil, comer y el aire da más de aquel lado (S. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Del mismo modo, se observó que la recámara #2 presentó cambios de distribución constantes en el mobiliario conformado por camas y repisas (Véase figura 80). Por lo tanto, los habitantes del espacio optaron por integrar en ambas recámaras muebles complementarios para realizar actividades de estudio desde la privacidad de la habitación (Véase figura 80 y 81). Sin embargo, estos espacios no fueron utilizados con frecuencia debido a condicionantes físicos y estructurales expresados a través del clima o la iluminación, así mismo esta actividad se vio condicionada por la dinámica de los habitantes, expresada a través de desplazamientos en el espacio, apegos emocionales o preferencias de usabilidad. Debido a esto, estos espacios tendieron a ser utilizados como almacenamiento de material escolar, más que un espacio para realizar tareas (Véase figura 82). Lo anterior no únicamente modifica las actividades de los espacios, sino que al mismo tiempo los resignifica a través de la utilidad que le da el usuario.



Figura 78. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda, sala y comedor. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

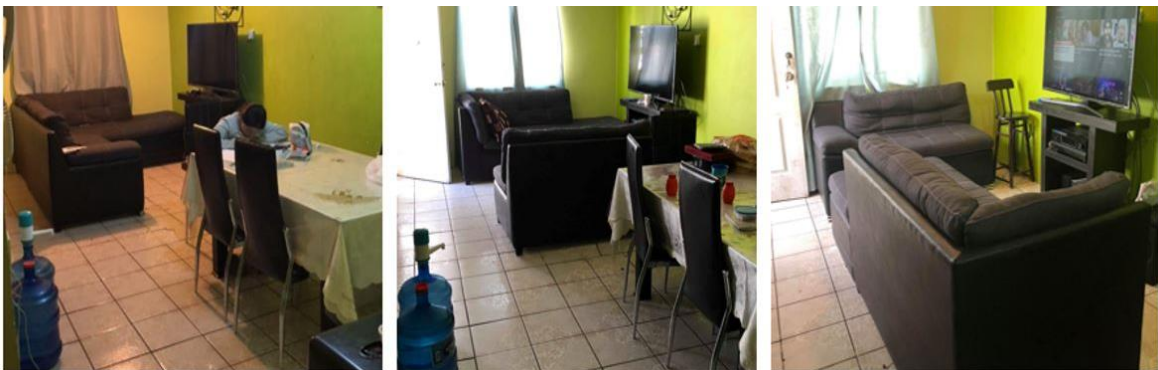


Figura 79. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, sala y comedor. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 80. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, recámara #2. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 81. Mobiliario escolar más que un uso, un espacio de almacenamiento en la recámara principal. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.



Figura 82. Mobiliario escolar más que un uso, un espacio de almacenamiento en la recámara principal. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio II. Al igual que sucedió en el caso de estudio I, los actores sociales de esta vivienda modificaron la distribución del mobiliario en el interior de la recámara #2. Lo anterior, aunque a menor escala se debió a necesidad espacial y de uso; al incluir una cama más amplia en el dormitorio los tres usuarios de la habitación pudieron dormir adecuadamente. En un inicio, la recámara presentaba mobiliario desplegable el cual según testimonio de los padres de familia funcionó durante algunos años; sin embargo, la edad y la comodidad de los estudiantes requirió la adecuación de nuevas alternativas en la elección de las camas. La rotación del mobiliario en la vivienda expresó como el espacio reducido de la habitación les impidió a los actores sociales desplazarse en la habitación con mayor libertad (Véase figura 83).

En entrevistas no formales, los padres mencionaron que mobiliario como las camas tipo litera no habían sido del todo funcionales ya que por cuestiones climáticas y de espacialidad sus hijos no pudieron adaptarse a este tipo de estrategias. Aunque este aspecto ya se había retomado con anterioridad en la reducción del espacio, el mobiliario no solamente redujo los usos, sino que los modificó, debido a que este espacio se auto niega a ser utilizado de otra forma más que no sea con la única función de dormir en la habitación. Con respecto a lo anterior, uno de los usuarios del espacio mencionó lo siguiente acerca de la dificultad que presenta su habitación por la reducción de espacio: No me gusta que cuando me levanto tengo que brincar una cama para poder levantarme (...) cuando me levanto y tengo que brincar la cama para poder pasar (B. Carrillo, comunicación personal, 2019). Los estudiantes expresaron que ya no utilizan la recámara, sino para dormir. Lo anterior, minimiza la funcionalidad y potencialidad del espacio y modifica significativamente la disponibilidad utilitaria de la habitación, entre estas la actividad de estudiar. Al mismo tiempo, esto se debe primeramente a la cantidad de usuarios por habitación y por consecuencia el compartir el espacio privado.



Figura 83. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, recámara #2. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

Caso de estudio III. El caso de estudio III presentó una dominación interesante a través del mobiliario. Desde el inicio de la investigación pudo observarse que los actores sociales modificaron la disposición de los muebles de la sala y el comedor. Como puede observarse en las figuras 84 y 85, la sala y el comedor fueron rotados y distribuidos de forma diferente según el gusto de los usuarios. Sin embargo, en agosto del 2018 la repisa en la figura 84 que acompañaba a la mesa del comedor fue desplazada a la sala durante el 2019, cabe mencionar que esta cómoda almacena en su interior objetos y pertenencias escolares del estudiante menor de la casa. Por lo tanto, durante el estudio de campo, logró observarse que las actividades de estudio se desplazaron junto con el mobiliario; es decir, que conforme el almacenamiento se distribuyó a la sala, el estudiante utilizó mayoritariamente la sala. Sin embargo, mientras este mobiliario se encontraba en el comedor, las actividades académicas se realizaron prioritariamente en esta área de la vivienda.

Debido a lo anterior, se encontró que las actividades en torno a estudiar además de estar dictaminadas por los hábitos y apegos familiares, como se vio en el apartado de apropiación; también son conducidas por las propiedades y disposición del mobiliario del que hacen uso. Los muebles en los tres casos de estudio formaron parte de la unión de signos en la interpretación del análisis de las áreas para estudiar en la vivienda. Al no existir un área establecida para realizar estas actividades, el uso del espacio se expresó a través del comportamiento y disposición de los usuarios por reubicar el mobiliario en las diferentes áreas que conforman la vivienda. Del mismo modo, en esta actividad en específico, el mobiliario resignificó la utilidad primaria de este y condujo las acciones de los usuarios.



Figura 84. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, sala y comedor. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México.
Por: Oscar Burrola, 2019.

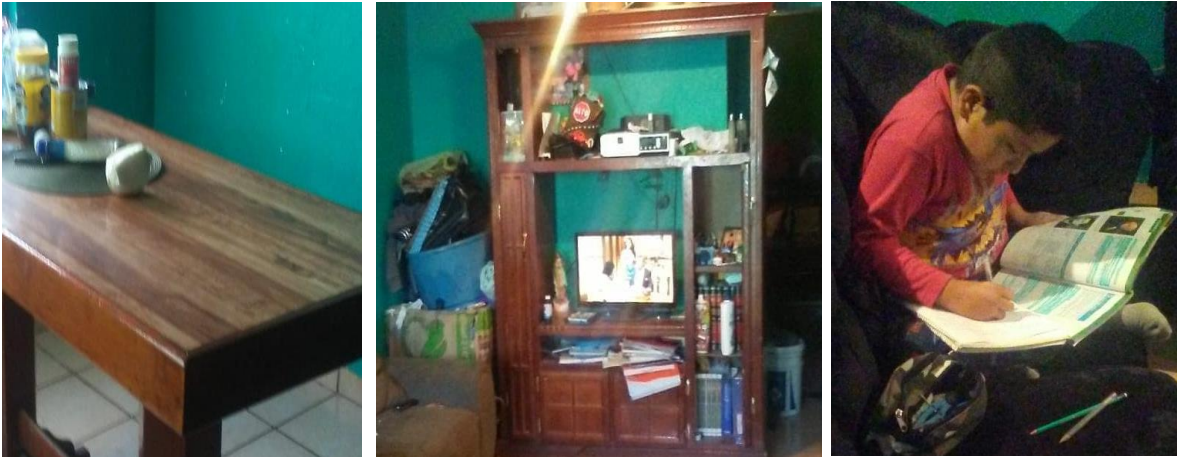


Figura 85. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, sala y comedor.
Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua,
México.

Por: Oscar Burrola, 2019.

Relación con las áreas para estudiar. La relación con las áreas para estudiar obedece a una resignificación en las dinámicas cotidianas de los individuos y al mismo tiempo a la utilidad que se les da a los espacios cualesquiera que sean estos, en pro de realizar una actividad específica. El desplazamiento de los estudiantes, en este y el resto de los casos se presentó como un signo indicador autonegado en el espacio a través del mobiliario. Así mismo, estas actividades permanecen ocultas tras un sistema de prioridades familiares que, bajo un panorama cotidiano, no encuentran las acciones de estudio como parte primordial unida al resto de los usos convencionalizados del espacio. Como pudo observarse en los casos de estudio que presentaron modificaciones en las recámaras, la reducción y demás transformaciones físicas del espacio privado que ofrecen las habitaciones, potencializa positiva y negativamente la acción de estudiar dentro de un ambiente privado.

El mobiliario actuó de forma activa ante las necesidades de almacenar material de apoyo académico, así como brindarles soporte físico a los estudiantes, esto en el caso de las áreas como el comedor o la sala en donde los estudiantes encontraron muebles como mesas, sillas y sillones que les ofrecieron mayor comodidad para realizar tareas. Es importante retomar la cuestión de la apropiación del espacio y puntualizar que la elección del espacio para realizar actividades de estudio estuvo condicionada al mismo tiempo por la compañía y los apegos emocionales que cada individuo presentó con respecto a sus familiares y acompañantes. Del mismo modo la disposición de los espacios para hacer tarea estuvo condicionada bajo la asesoría de los padres de familia y las actividades cotidianas que se realizan en la casa. Sin embargo, el mobiliario apoyó a los estudiantes de tal manera que estos, se desplazaron junto con los elementos para satisfacer necesidades de equipamiento.

4.5.- CONCLUSIONES GENERALES DEL ANÁLISIS.

4.5.1.- Espacialidad.

Al inicio de esta investigación se pensó que, desde el surgimiento de los planteamientos del funcionalismo, se han desarrollado propuestas de vivienda social que discrepan de la utilidad óptima de los espacios habitacionales contemporáneos. Sin embargo, luego del estudio de campo y debido a que la vivienda social se ha transformado a través de los años; logró comprenderse que las premisas funcionalistas, con las que se le ha dado origen a la vivienda social se han separado del concepto e ideología epistemológica del funcionalismo de la época moderna. Dentro de las reducciones y reproducción de vivienda social, el modelo de pensamiento funcionalista se ha alejado de la aplicación de vivienda social de la actualidad. No obstante, las dinámicas de usabilidad del espacio habitable de la actualidad demandan nuevas estrategias que modifiquen y transformen la resolución arquitectónica ante las necesidades básicas de los individuos; ya que los contextos sociales actúan de forma dinámica y producen nuevas formas de habitar. Por consecuencia, no puede replicarse intemporalmente al espacio como si los contextos sociales permanecieran inmodificables ante las propuestas arquitectónicas.

A manera de conclusión y cumpliendo con el objetivo de la investigación se entiende que la espacialidad de la vivienda social y su relación con las áreas para estudiar expresan una dictaminación desde lo estructural; espacio concebido según los planteamientos de Henri Lefebvre, cuya composición arquitectónica conduce las acciones de los actores sociales a través de la casa. Las características del espacio dictan la forma en que los estudiantes de la casa hacen uso del espacio para estudiar. El estudio de campo encontró en aspectos de espacialidad cómo: la distribución de las áreas interiores, la circulación, la colindancia geográfica, el asoleamiento y la iluminación, factores de dominio en el habitar cotidiano de los individuos. Así mismo, pudo observarse que los estudiantes resolvieron sus necesidades académicas desplazándose constantemente a través de las áreas que conforman la casa, buscando disminuir los factores ambientales que comprometieron su capacidad de concentración.

Las áreas interrelacionadas de la vivienda, así como las dinámicas de usabilidad de los habitantes, hacen complejas las actividades de estudio dentro de la casa. El estudio de campo mostró que los actores sociales a través de su capacidad adaptativa resolvieron la necesidad de estudiar, buscando privacidad, confort climático y silencio; sin embargo, los espacios públicos en los que buscaron encontrar estas características no propiciaron las anteriores virtudes ambientales. Al atender el espacio privado dentro de la vivienda, se resuelven problemáticas como el hacinamiento encontrado en los tres casos de estudio, fenomenología que en la actualidad ha sido abordada por otras investigaciones de vivienda social. Lo anterior obedece a una cuestión apropiativa según los

planteamientos de Henri Lefebvre; el espacio es producido y vivido de tal manera que resignifica las funciones de la casa y por consecuencia connota espacios diferenciales.

Las características espaciales de corte funcional no fueron solucionadas en su totalidad ya que los espacios privados de la vivienda como las recámaras, se vieron comprometidas al interponer circulaciones indirectas que interrumpen las actividades íntimas de alcoba. Esto fue ejemplificado en esta propuesta de vivienda desde la recámara #2, en donde los actores sociales experimentaron una constante circulación hacia el área de lavado dispuesta al exterior en el diseño arquitectónico. Así mismo, el clima de la vivienda dominó la percepción y estadía de los individuos en espacios públicos y privados dentro de la casa. Lo anterior debido a que el incremento en la temperatura interior obligó a los estudiantes y demás individuos que habitan el espacio, a salir y desplazarse a través de la vivienda por razones relacionadas a las características térmicas del interior arquitectónico.

En primera instancia, la vivienda debe atender con mayor precisión aspectos de corte básico de los individuos; tal es el caso de la distribución de los espacios interiores, el asoleamiento y su incidencia en el habitar cotidiano. Si bien es cierto que el comportamiento de los usuarios es un factor particular en el habitar humano, existe una tendencia en la natalidad y número de habitantes por unidad habitacional la cual puede contribuir a generar mejores distribuciones y resoluciones espaciales. Al no atenderse objetivamente las necesidades básicas de la casa, como se propone desde los postulados de Le Corbusier y el funcionalismo; se obliga al actor social a designar predominantemente el ingreso económico y atención, a resolver problemáticas de carácter básico, mientras que sus necesidades como ser social individual se verán aplazadas y desdibujadas por la resolución a un sistema de prioridades básicas impuestas desde la espacialidad.

Así mismo, se encontró que no necesariamente debe existir un espacio físico complementario para atender las actividades académicas dentro de la casa. Sin embargo, es necesario asignar a través del diseño interior de la vivienda, una alternativa distributiva que permita utilizar y potencializar los espacios privados. Lo anterior en el caso de las recámaras, para ampliar su utilidad, sin obstaculizarla con circulaciones de acceso obligado. Esto en el entendido de que la ubicación del área de lavado al exterior de la vivienda obliga a los usuarios a trasladarse a través de una de las recámaras, disminuyendo su potencial como espacio privado y por consecuencia la utilidad que puede tener la habitación más allá que la de dormir y descansar. El análisis encuentra que estas implicaciones espaciales dictaminan la forma en que los usuarios resuelven sus necesidades académicas, entre otras. El presente análisis supone una contribución en el estudio de los espacios interiores y su relación surgida paralelamente en el desarrollo humano; lo anterior debido a que se encontró que el espacio dictamina la forma en como el individuo hace uso de las áreas que lo conforman y al mismo tiempo soluciona su esquema de necesidades particulares. En respuesta a lo anterior, los habitantes del

inmueble hacen de la espacialidad de la vivienda, un cúmulo de significados que expresan cómo se desarrolla la dinámica familiar de los actores sociales. Lo anterior en el entendido de comprender las formas de vida de los usuarios de este tipo de viviendas y al mismo tiempo las tendencias de usabilidad que surgen desde los sistemas apropiativos de los contextos sociales.

Como recomendación a futuros estudios de usabilidad en la vivienda, sería conveniente ampliar el análisis hacia nuevas tendencias de usabilidad que contribuyan en entender como se está generando la utilidad del espacio y la resolución de las áreas desde lo apropiativo. Aunado a esto, se reconoce que existen otras soluciones nacidas desde los actores sociales, por mejorar y reubicar las áreas de conflicto espacial en la vivienda. Este análisis seguido con el de apropiación y significación, expresó diversas tendencias de usabilidad que posiblemente estén replicándose en otros contextos, los cuales obedecen a una necesidad específica de habitabilidad. Por consecuencia, a través de este análisis nacieron nuevas líneas de investigación surgidas del observar adaptaciones incluidas en el espacio habitable; un ejemplo de lo anterior es que el estudio de campo reflejó que existe la tendencia de incorporar una actividad económica que extiende la utilidad de la casa a espacio de trabajo y por consecuencia de ingreso económico complementario. Los actores sociales adaptaron en la vivienda un micronegocio, el anterior comportamiento espacial se encuentra expresado como una tendencia de usabilidad y habitabilidad tanto en conjuntos habitacionales de corte social como en otros particulares con arquitectura vernácula. Las anteriores actividades impactan en la habitabilidad del espacio y con ello en el desarrollo de los actores sociales dentro del espacio. Este análisis encontró en las actividades económicas complementarias, un factor de transformación y modificación del espacio que impactó directamente en las actividades de estudio, ya que le añadió a la vivienda factores ambientales como ruido, circulación y densidad. Debido a un valor y sistema apropiativo entre el espacio y los individuos, la vivienda amplía su uso y en ocasiones la espacialidad del inmueble en pro de darle solución a una necesidad económica.

El espacio desde un esquema estructural se manifiesta de tal forma que connota las necesidades de los usuarios en el espacio y por consecuencia impacta en las actividades que se segregan desde una perspectiva básica. Es importante mencionar que el diseño de los espacios interiores no puede limitarse como una consecuencia de las propuestas arquitectónicas, sino que requiere una observación a través de una óptica micro ambiental que destine ciertas consideraciones espaciales en pro de los usuarios actuales del espacio. Las dinámicas de usabilidad se transforman y transfieren de tal manera que el espacio cambia y es producido constantemente desde un sistema de apropiaciones cotidianas y jerarquización de prioridades.

4.5.2.- Apropiación.

El análisis de apropiaciones cotidianas encontró en el estudio de campo, que los hábitos de usabilidad están condicionados por sistemas de comunicación entre los actores sociales, y por consecuencia, entre la familia. La manera en cómo los individuos hicieron uso de del espacio estuvo condicionada bajo formas de vida particulares. Por consecuencia, la propuesta de usabilidad establecida desde la arquitectura y el diseño de interiores se vio resignificada e ilusoria, ante la disposición de los actores sociales a solventar necesidades primarias, así como lo propone H. Lefebvre. Lo anterior también obedece a problemáticas espaciales no resueltas desde la composición de la vivienda, en donde el análisis encontró discrepancias en la funcionalidad básica de los espacios. Esto es importante ya que el espacio, bajo un sistema de dominio, obliga al usuario a atender necesidades de corte básico, comprometiendo su recurso económico para atender necesidades de corte particular o subjetivo.

En respuesta a la pregunta rectora de esta investigación la cual presentaba el siguiente cuestionamiento: ¿Cuáles son las dinámicas de apropiación y uso que hacen compleja la actividad de estudio y la habitabilidad en la vivienda social? Se encontró que los estudiantes se vieron en la necesidad de desplazarse a través del espacio para encontrar las características ambientales óptimas que les permitiesen estudiar y realizar actividades académicas. Así mismo, pudo observarse a través de visitas de campo, que la usabilidad del espacio mantuvo una relación directa con relaciones interpersonales de los individuos. Es decir que los estudiantes no únicamente buscaron el espacio que les brindara características específicas y confort, sino que al mismo tiempo la realización de actividades académicas obedeció a un apego emocional con los actores sociales con quienes conviven y de los cuales reciben cierta atención y asesoría en el momento de realizar tareas en la casa.

Algo interesante dentro de los condicionantes encontrados en el estudio de campo, reflejó que los estudiantes en las tres viviendas, además de buscar espacios óptimos para estudiar; también estuvieron condicionados por la compañía y asesoría que reciben de hermanos y familiares dentro de la casa. Lo anterior produce al espacio de tal manera que se oculta ante las características y usos convencionalizados en las áreas de la vivienda. Actividades domésticas como cocinar, lavar y limpiar fueron acompañantes paralelos en las actividades de estudio, esto contribuyó a que factores ambientales como ruido, clima y densidad impactaran directamente en estudiar dentro de la casa. Por consecuencia, el espacio se ve apropiado de tal manera que se encuentra condicionado tanto por la distribución y composición de la vivienda, así como las relaciones interpersonales. Debido a lo anterior, la triada conceptual que Henri Lefebvre propone como espacio concebido, percibido y vivido, se vio expresada en el uso cotidiano de la casa. Los hábitos de usabilidad encontrados en campo no obedecen a una utilidad convencionalizada ya que los individuos construyen y proponen

nuevas formas de utilizar el espacio. Al mismo tiempo, la casa desde lo vivido acentuó espacios diferenciales y necesidades espaciales específicas, entre estas, áreas para actividades académicas las cuales no se reflejaron física o estructuralmente sino desde fenómenos apropiativos.

Aunado a lo anterior, las necesidades espaciales se expresaron a través de un sistema de prioridades propuesto por los habitantes de la casa. El comportamiento de los usuarios, así como la reducción de la vivienda acentuaron la necesidad de disponer de un espacio privado propio en el cual puedan desplazarse e incluso realizar actividades de corte básico para posteriormente darle apertura a usos y actividades específicas como estudiar. La privacidad en la vivienda se ve comprometida en diversos puntos, los baños por la reducción de espacio, las recámaras por hacinamiento y circulaciones indirectas y las áreas públicas por su colindancia y proximidad espacial. Lo anterior acentúa la necesidad de ampliar la función de los espacios, no necesariamente correlacionando las necesidades desde una solución de amplitud estructural, sino desde consideraciones espaciales y distribuciones menos invasivas que les permitan a los individuos disponer de un espacio privado dentro de la casa. Es importante mencionar que, así como el espacio presentó un estado de dominio desde las características arquitectónicas de la vivienda, también el usuario a través de un estado de dictaminación dirige los usos del espacio y por consecuencia el potencial funcional de cada área.

Expresiones físicas del espacio también fueron materia dispuesta para el presente análisis, elementos como el color, las imágenes religiosas y las fotografías, formaron parte de expresiones en la identidad y apropiación de los individuos. Sin embargo, para la presente investigación no se distinguieron como condicionantes determinantes ante las actividades de estudio, a los anteriores elementos de la vivienda. Elementos físicos del espacio, como los anteriormente mencionados, expresaron reminiscencias culturales, apegos emocionales, afinidad cromática o creencias religiosas. Sin embargo, no impactaron en las actividades de estudio, aunque si expresaron un sistema de jerarquización y disposición en la casa. Es importante mencionar que desde los planteamientos de H. Lefebvre, entre más dominante es el espacio ante los individuos, menor será el potencial apropiativo que presentará la vivienda; por lo tanto, la reducción y composición arquitectónica también impacta en la expresión de los usuarios dentro del espacio.

Como recomendación para próximos análisis en materia de apropiación, podría extenderse el estudio de las relaciones interpersonales entre los actores sociales. El presente análisis encontró que algunos comportamientos y decisiones acerca del espacio, estuvieron condicionados a experiencias de vida, relaciones entre los actores sociales, el bagaje cultural de los individuos, así como su disposición para expresar algunos significados y respuestas ante los espacios. Decisiones de corte íntimo como la inclusión de un dormitorio nuevo en la recámara, no obedeció únicamente a cuestiones en la reducción del espacio, sino a experiencias ocultas en la estructura familiar. Es importante generar un

acercamiento al usuario, para entender su comportamiento a través del espacio, así como la forma en que atiende a sus necesidades particulares, lo anterior para conocer y proponer posibles soluciones.

4.5.3.- Significación.

El espacio, a través de un sistema de apropiaciones y prácticas cotidianas, alberga entre expresiones intangibles, significaciones que expresan una extensión, disminución y alteración en la utilidad de los espacios. Durante el estudio de campo logró observarse que los actores sociales en una escala de prioridades jerarquizan al espacio de tal manera, que la utilidad básica predomina en las funciones de la vivienda. Sin embargo, bajo la cotidianidad de los habitantes, se encuentran ocultos e ilusorios, signos no verbales cuya expresión se autoniega a las necesidades espaciales; no es sino bajo un proceso de interpretación en las dinámicas sociales, donde el espacio connota necesidades que esconden utilidades particulares de los usuarios en el espacio.

Las prioridades básicas a las que se les da preferencia desde la arquitectura envuelven de tal manera al espacio, que las necesidades particulares de los actores sociales se ven disminuidas bajo un esquema de resoluciones espaciales siempre básicas. Lo anterior se debe a que el significado de la vivienda social continúa observándose a través de un esquema de necesidades básicas y se desdibujan incluso desde la expresión de los actores sociales las particularidades que connotan otras necesidades. Las necesidades particulares de uno o más individuos se ven absorbidas por la utilidad primaria, lo anterior obedece a la atención que los individuos le dan a resolver las necesidades colectivas y familiares más que a la resolución a necesidades particulares. Del mismo modo, desde un paradigma de interpretación, se encuentra que el espacio es resignificado mediante el uso de los usuarios, se amplía ante la utilidad que se les da a las áreas que componen la vivienda y por consecuencia surgen espacios diferenciales, concepto acuñado por Lefebvre en la producción del espacio.

El presente análisis tuvo lugar desde el supuesto de que los habitantes de la vivienda social con perfil estudiantil tienen complicaciones para estudiar y realizar tareas académicas dentro de las viviendas, dadas las circunstancias espaciales de los inmuebles. El presente análisis encontró que la presencia de las actividades de estudio se expresó de tal manera en el espacio, que difícilmente pudo entenderse únicamente desde lo espacial. Mediante signos en los fenómenos apropiativos y espaciales, la vivienda se vio resignificada desde su composición y distribución espacial. Los actores sociales resignificaron la utilidad de los espacios dinámica y casi imperceptiblemente debido a que el resto de las actividades básicas absorbieron y acompañaron las actividades de estudio. Lo anterior, de tal manera que las dinámicas familiares predominaron en pro de las necesidades generales, lo cual disminuyó la atención que desde lo resolutivo se les da a las actividades de estudio.

Aunque la capacidad de adaptación de los estudiantes solucionó las necesidades académicas dentro del espacio, estudiar dentro de la casa es una actividad compleja que requiere de tratamiento y

consideraciones espaciales que favorezcan y propicien satisfactoriamente el desarrollo óptimo de las actividades académicas. Debido a lo anterior el supuesto de investigación resultó ser afirmativo, ya que las actividades de estudio se complejizaron e incluso desaparecieron desde la funcionalidad primaria de los espacios. Así mismo, los actores sociales, bajo un sistema de jerarquización de prioridades dictaminaron que la atención a la necesidad de estudiar dentro de la casa, no se consideró como una actividad de corte primordial, lo cual también dificultó la solución desde un sistema apropiativo, la ejecución de actividades de estudio dentro de la casa. Las características ambientales de la vivienda presentan factores ambientales que desde la psicología ambiental complican las actividades académicas de los actores sociales en el espacio.

Como se mencionó durante el apartado de significación, los actores sociales ampliaron, redujeron y modificaron bajo un sistema de adaptaciones y apropiaciones en el espacio, la función y significación de los espacios. Las anteriores expresiones sgnicas dentro de la vivienda obedecieron a la necesidad de estudiar dentro de la casa, por lo que, aunque los habitantes de la vivienda no reconocieron esta actividad como una necesidad primordial en el espacio, las acciones indirectas y adaptativas de los usuarios mostraron connotativamente que estudiar en la casa es una actividad autonegada. Como bien lo propone Lefebvre desde su postura ante la producción del espacio, los actores sociales producen dinámicas varias que se expresan y esconden en la vivienda, albergando espacios diferenciales y por consecuencia, nuevas necesidades en el habitar humano. Debido a lo anterior, el presente análisis encuentra en las áreas para estudiar y las apropiaciones cotidianas, espacios diferenciales que no se expresan sino desde un sistema de jerarquías en la utilidad de la vivienda.

Al inicio de esta investigación se esperaba encontrar espacios establecidos, respuestas claras ante un cuestionamiento formal de uso. Luego de adentrarse en el contexto social, se encontró que la dinámica de los habitantes del espacio se presentaba tan compleja que no podía ser observada sino desde el apoyo de teorías de apropiación y significación espacial. El ejercicio del diseño de interiores, así como el de la arquitectura, tiende a utilizar una estrategia deductivista y purista ante las necesidades objetivas de los individuos. Sin embargo, al indagar el contexto se encontró que proponer a través del diseño debe antecederse de un estudio profundo en las acciones y necesidades de los actores sociales para darle solución a sus espacios. Así mismo, la habitabilidad del espacio es construida desde los actores sociales y conocer estas dinámicas de usabilidad permite proponer y darles solución a problemáticas puntuales en el habitar diario de las personas.

Una de las mayores aportaciones en el presente análisis se encontró en el observar que el espacio es producido desde los expertos y planificadores, así como por los usuarios del espacio. Disciplinas como la del diseño de interiores y la arquitectura, impactan a través del diseño de los espacios en el desarrollo y calidad de vida de los seres humanos. Conocer el comportamiento del espacio y del

usuario en una etapa post habitada, permite entender y proponer soluciones que no solamente impactan a nivel habitacional sino también desde un alcance social y urbano. El diseño de interiores desde un enfoque y perspectiva a mayor escala permite conocer y establecer patrones de conducta, uso y habitabilidad que acentúan problemáticas espaciales y al mismo tiempo contribuye a través de estudios de campo a darle solución a los espacios. Proponer de forma creativa, soluciones en el habitar de las personas permite mejorar la calidad de vida de las personas. Sin embargo, observar la etapa del post diseño; es decir observar el diseño luego de ser utilizado permitirá conocer a mayor escala y con precisión, el impacto y comportamiento de los espacios con el usuario. Del mismo modo, las acciones de los actores sociales dentro de ambientes determinados que enmarcan amplían e integran el punto de partida desde el cual se proponen soluciones espaciales.

El presente análisis también encontró que la relación directa con la que siempre se le ha situado al interiorismo con la arquitectura, se separa al encontrar en el diseño de interiores un área potencial para conocer a mayor escala las formas de vida y cotidianidad de los usuarios que son para quienes se propone y dispone el diseño de los espacios. Lo anterior debido a la relación disciplinar que se tiene con áreas de las ciencias sociales como la psicología, sociología, antropología etc. Estudios como el anterior, permiten conocer e identificar las formas de vida de los seres humanos y con ello contribuir a las disciplinas del diseño a intervenir el pro de solucionar problemáticas espaciales que tienen un impacto a nivel social. El presente análisis encuentra en el estudio de los espacios interiores y las interacciones interpersonales que ahí se suscitan, la pertinencia de la disciplina del diseño de interiores en el habitar de las personas.

La disciplina del diseño de interiores no únicamente se enfoca en darle solución a los espacios desde un lente estético y decorativo, sino que tiene la capacidad de intervenir a través del conocimiento de la disciplina en problemáticas espaciales con alcance social. Por último, se encuentra que el diseño de los espacios, en este caso habitacionales es materia dispuesta para observar el progreso de las sociedades, lo anterior entendiendo el concepto de progreso desde una perspectiva temporal ya que las fenomenologías sociales se transforman y por consecuencia demandan nuevas propuestas espaciales. Darles solución a los espacios no únicamente obedece a los requerimientos de la época, sino que también se toman en consideración las transformaciones y demandas futuras del espacio y actores sociales, lo anterior con el objetivo de que el espacio extienda y potencialice su vida útil y con ello su funcionalidad.

Referencias.

- Alexander, C. (1981). *El modo intemporal de construir*. Gustavo Gili.
- Arens, H. (1975). *La Lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Gredos.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*.
- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica* (Vol. 2). Ediciones Paidós.
- Bollnow, O. F. (1969). *Hombre y espacio* (Labor, Vol. 16). Labor.
- Bollnow, O. F. (1993). *El hombre y su casa*. 16(56), 76-92.
- Brunetti, F. A. (1971). *Open Space: A status report*. Unpublished manuscript. Scholl Planning Laboratory.
- Brunetti, F. A. (1972). *Noise, distraction, and privacy in conventional and open school environments*. In W. J. Mitchell (ed.), *Environmental design: Research and practice*. Research and practice.
- Campos, J. (2019). *Formato de registro de entrevista cualitativa. Caso de estudio #3 Hijo (Estudiante activo)* [Comunicación personal].
- Canales, F. (2017). *Vivienda colectiva en México. El derecho a la arquitectura*.
https://ggili.com.mx/media/catalog/product/9/7/9788425230080_inside_es.pdf
- Carrillo, B. (2019). *Formato de registro de entrevista cualitativa. Caso de estudio #2 Hijo (Estudiante activo)* [Comunicación personal].
- CIDOC. (2017). *Fundación Centro de Investigación y Documentación de la Casa*.
<https://www.gob.mx/shf/documentos/estado-actual-de-la-vivienda-en-mexico-eavm-2017>
- COESVI. (2016). *Programa Institucional de Vivienda 2011-2016*.
http://chihuahua.gob.mx/attach2/sf/uploads/indtfisc/progSER2010-2016/ProgEst_InstitucionalVivienda.pdf
- Collazo, L. (2019). *Formato de registro de entrevista cualitativa Caso de estudio #2 Madre* [Comunicación personal].

- CONAVI. (2018). *Comisión Nacional de Vivienda*. <http://www.conavi.gob.mx/>
- Copolla, P. (1997). *Análisis y diseño de los espacios que habitamos* (Tercera edición). Árbol editorial, S.A. de C.V.
- Cuervo, J. (2010). *¿Vivienda, casa, hogar? La construcción del concepto «Habitat doméstico»*. 6(7). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5204296>
- Díaz Canto, S. (2017). *Representaciones de espacio geográfico de profesores de historia y ciencias sociales: Estudio de caso en tres establecimientos de Santiago de Chile*. 1, 54-66.
- DOF. (2014). *Diario Oficial de la Federación*.
http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342865&fecha=30/04/2014
- Durán, M.-Á. (2008). *La ciudad compartida*. Ediciones SUR.
<https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2019/02/durc3a1n-la-ciudad-compartida.-conocimiento-afecto-y-uso.pdf>
- Echeverry, R. D. (2012). *Habitat-Habitar: De La propiedad a la intimidad*. 2, 126-137.
- Eco, U. (1988). *Signo*.
- Espinola, E. (2002). *La deserción escolar en América Latina: Un tema prioritario para la agenda regional*. 30, 39-62.
- Esquivel, M. (2003). El uso cotidiano de los espacios habitacionales: De la vecindad a la vivienda de interés social en la ciudad de México. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VII. [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(029\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(029).htm)
- Figuroa, J. (2007). *San Agustín. Precursor de la semiótica*. 45, 41-44.
- Gabe, P., Williams. (1987). *Women, crowding and mental health. Unhealthy Housing: Research, Remedies and Reform*. New York, NY: Spon Press.
<https://journals.sagepub.com/doi/10.2190/XEBC-5R7Y-8WA6-D4WP>
- García, Peralta, B. (2010). *Vivienda Social en México (1940-1999). Actores públicos, económicos y sociales*. 3, 34-49.

- Gazmuri, P. (2013). *Familia y habitabilidad en la vivienda: Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica*. 34.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-58982013000100004
- Goicovic, I. (2002). Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil. *Ultima Década*, 10.
<https://doi.org/10.4067/S0718-22362002000100002>
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. *Conferencias y artículos*.
<http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Constuir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Holahan, C. J. (2014). *Psicología Ambiental, un enfoque general*. Limusa.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference*.
- Le Corbusier. (1977). *Hacia una arquitectura* (Vol. 1).
https://www.academia.edu/6468653/Le_Corbusier_-_Hacia_Una_Arquitectura_PDF
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L.
<https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- McCormick, E. J. (1976). *Human factors in engineering and design* (4.^a ed.). McGraw-Hill.
- Mejorada, A. (2019a). *Formato de registro de entrevista cualitativa. Caso de estudio #1 Hijo mayor (Estudiante no activo)* [Comunicación personal].
- Mejorada, A. (2019b). *Formato de registro de entrevista cualitativa Caso De Estudio #1 Padre* [Comunicación personal].
- Mejorada, I. (2019). *Formato de registro de entrevista cualitativa. Caso de estudio #1 Hijo (Estudiante activo)* [Comunicación personal].
- Olivares, M. (2008). Le Corbusier: La vivienda social. *Instituto Nacional de Bellas Artes*.
https://www.academia.edu/14944299/Le_Corbusier_la_vivienda_social
- Peirce, C. S. (1965). *La ciencia de la semiótica* (Vol. 2). Nueva Visión.

- Pérez, L. (2011). *La arquitectura de Juan O'gorman: Una interpretación del paisaje mexicano*. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana.].
<https://core.ac.uk/download/pdf/48393639.pdf>
- RAE. (2019). *Real Academia Española*. <https://dej.rae.es/lema/vivienda>
- Rapoport, A. (1969). *Vivienda y cultura*. Gustavo Gili.
<https://es.scribd.com/document/255775768/Vivienda-y-Cultura-Amos-Rapoport>
- Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. Edicions UPC Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya, Sl. file:///D:/UACJ%20IADA/TESIS/LIBROS/Cultura-arquitectura-y-diseno-Rapoport.pdf
- Sala Llopart, B. (2000). *Antropología y arquitectura. La apropiación del espacio del hàbitat*. 7.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3431483>
- Sánchez, C. J. (2012). *La Vivienda Social en México*. <http://conurbamx.com/home/wp-content/uploads/2015/05/libro-vivienda-social.pdf>
- Sánchez, S. (2019). *Formato de registro de entrevista cualitativa Caso De Estudio #1 Madre* [Comunicación personal].
- Saussure, F. D. (1945). *Curso de lingüística general (XXIV)*. Losada.
- SEP. (2017a). *Ruta de implementación del modelo educativo*.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/199551/Ruta_de_Implementacio_n_del_Modelo_Educativo.pdf
- SEP. (2017b). *Secretaría de Educación Pública*. <https://www.gob.mx/sep>
- SHF. (2018). *Sociedad Hipotecaria Federal | Gobierno | gob.mx*. <https://www.gob.mx/shf/>
- Staines & Terrazas. (2013). *Habitabilidad y eficiencia energética: En conjuntos habitacionales de interés social: cuatro países, seis ciudades*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Steele, F. I. (1973). *Physical settings and organization development*. . Reading, Mass.: Addison - Wesley.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación La búsqueda de significados* (1.^a ed.). Paidós.

Torres, Y. (2019). *Formato de registro de entrevista cualitativa Caso De Estudio #3 Madre* [Comunicación personal].

Uribe, M. L. (2014). *La vida cotidiana como espacio de construcción social*. 25, 100-113.

Vijay Kumar. (2013). *101 Design Methods. A Structured Approach for Driving Innovation in Your Organization*. John Wiley & Sons, Inc.

Índice de figuras.

| | |
|--|-----|
| Figura 1. CONURBA fuente: la vivienda social en México, 2012. (p. 20-21)..... | II |
| Figura 2. Clasificación de la vivienda por precio promedio, elección de tipología tradicional. Fuente: Código de edificación de la vivienda, 3era Edición. 2017 (p. 61)..... | III |
| Figura 3. Noelle, L. Conjunto multifamiliar Miguel Alemán. Por: Mario Pani, 2008. (p. 117)..... | 7 |
| Figura 4. Noelle, L. Conjunto multifamiliar Miguel Alemán. Por: Mario Pani, 2008. (p. 121)..... | 7 |
| Figura 5. “Barrios modernos fruges”. Por: Le Corbusier “Hacia una arquitectura” 1977 (p. 214)..... | 10 |
| Figura 6. Conjunto habitacional Solidaridad. Intersecciones entre Boulevard Zaragoza y Henequén H.10010. Recuperado de: Google Earth, 2019..... | 10 |
| Figura 7. Loteo ortogonal. Por: Le Corbusier, 1977. Reimpresión en español: septiembre de 1998, Barcelona, España (p. 220)..... | 12 |
| Figura 8. Infonavit frontera I, II, III. Recuperado de: Google Earth, 2019..... | 12 |
| Figura 9. Diagrama del Hábitat bajo los planteamientos de Heidegger. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 18 |
| Figura 10. Diagrama de espacio subjetivo y objetivo bajo los planteamientos de Henri Lefebvre. Por: Oscar Burrola 2019..... | 28 |
| Figura 11. Diagrama de uso y cambio bajo los planteamientos de Henri Lefebvre. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 40 |
| Figura 12. Condiciones externas, influencias en la vida cotidiana que forman parte de la construcción de las formas de vida. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 47 |
| Figura 13. Diagrama de instituciones dominantes en el surgimiento de la identidad social. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 50 |
| Figura 14. Diagrama de apropiación y cotidianidad, complementos hacia los espacios diferenciales. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 52 |
| Figura 15. Diagrama del lenguaje de la casa. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 64 |
| Figura 16. Diagrama signficante y significado bajo los planteamientos de Saussure (1945). Por: Oscar Burrola 2019..... | 67 |
| Figura 17. Diagrama general de desarrollo de la investigación. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 82 |
| Figura 18. Diagrama de proceso metodológico. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 84 |
| Figura 19. Diagrama de diseño metodológico. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 85 |
| Figura 20. Esquema de categorías de análisis. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 87 |
| Figura 21. Esquema de dirección del análisis. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 88 |
| Figura 22. Esquema de distribución por eje temático. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 89 |
| Figura 23. Ubicación y colindancia geográfica de casos de estudio. Casos de estudio I, II y III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 92 |
| Figura 24. Esquema funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 93 |

| | |
|---|-----|
| Figura 25. Esquema de zonificación funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 94 |
| Figura 26. Elección de áreas para estudiar dentro de la vivienda. Caso de estudio I. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 96 |
| Figura 27. Circulación indirecta al patio trasero. Caso de estudio I. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 96 |
| Figura 28. Colindancias y mobiliario de las áreas públicas de la vivienda. Caso de estudio I. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 96 |
| Figura 29. Esquema funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 97 |
| Figura 30. Esquema de zonificación funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 98 |
| Figura 31. Elección de áreas para estudiar dentro de la vivienda. Caso de estudio II. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 100 |
| Figura 32. Hacinamiento en la recámara #2, Caso de estudio II. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 100 |
| Figura 33. Colindancias y mobiliario de las áreas públicas de la vivienda. Caso de estudio II. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 100 |
| Figura 34. Esquema funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 101 |
| Figura 35. Esquema de zonificación funcional de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 102 |
| Figura 36. Elección de áreas para estudiar dentro de la vivienda. Caso de estudio III. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 104 |
| Figura 37. Hacinamiento en la recámara y material de apoyo, Caso de estudio III. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 104 |
| Figura 38. Colindancias y mobiliario de las áreas públicas de la vivienda. Caso de estudio III. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 104 |
| Figura 39. Vista satelital del fraccionamiento Torres del Sur, Ciudad Juárez, Chihuahua México. Recuperado de: Google Earth, 2019..... | 106 |
| Figura 40. Colindancia directa y línea limítrofe del fraccionamiento Torres del Sur, Ciudad Juárez, Chihuahua México | |
| Po: Oscar Burrola, 2019..... | 108 |
| Figura 41. Colindancia directa y línea limítrofe de caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur, Ciudad Juárez, Chihuahua México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 108 |
| Figura 42. Incidencia solar de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 112 |
| Figura 43. Incidencia solar de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 114 |
| Figura 44. Incidencia solar de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 116 |

| | |
|---|-----|
| Figura 45. Esquema dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 120 |
| Figura 46. Esquema de zonificación dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 121 |
| Figura 47. Hacinamiento en la vivienda. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 123 |
| Figura 48. Signos de apropiación en el espacio a través de las pertenencias. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 123 |
| Figura 49. Actividades económicas complementarias de la familia (Bisutería). Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 123 |
| Figura 50. Indicadores de deterioro en la vivienda. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 125 |
| Figura 51. Esquema dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 127 |
| Figura 52. Esquema de zonificación dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 128 |
| Figura 53. Factores ambientales rodeando el área destinada para estudiar. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 129 |
| Figura 54. Esquema dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 131 |
| Figura 55. Esquema de zonificación dinámico de vivienda social con tipología tradicional. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 132 |
| Figura 56. Elemento y dinámica ambiental, que genera un cambio y modificación en el espacio. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 134 |
| Figura 57. Integración de las áreas de lavado en el interior de la vivienda, espacio privado. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 134 |
| Figura 58. Micronegocio al exterior de la vivienda y actividades en el interior relacionadas a una necesidad de ampliación física del espacio Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 139 |
| Figura 59. Necesidad de multiplicar las habitaciones de la vivienda por la reducción de espacio y privacidad, Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 139 |
| Figura 60. Necesidad de multiplicar las habitaciones de la vivienda por la reducción de espacio y privacidad, Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. Por: Oscar Burrola, 2019..... | 139 |
| Figura 61. Necesidad de multiplicar las habitaciones de la vivienda por la reducción de espacio y privacidad, Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |

| | |
|---|-----|
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 141 |
| Figura 62. Estado previo de la habitación #2, camas desplegadas y circulaciones más amigables, Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 141 |
| Figura 63. Necesidad de ampliación del espacio privado como parte de las prioridades familiares, Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 143 |
| Figura 64. Ampliación en la funcionalidad y usabilidad del espacio (Sala). Caso de estudio #1. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 146 |
| Figura 65. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Fraccionamiento Torres del Sur. | |
| Recuperado de: Google Earth, 2020..... | 148 |
| Figura 66. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Infonavit frontera I, II, III. San Lorenzo. | |
| Recuperado de: Google Earth, 2020..... | 149 |
| Figura 67. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Morelos I, II, III. | |
| Recuperado de: Google Earth, 2020..... | 150 |
| Figura 68. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Infonavit Casas Grandes. | |
| Recuperado de: Google Earth, 2020..... | 151 |
| Figura 69. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Infonavit Juárez Nuevo. | |
| Recuperado de: Google Earth, 2020..... | 152 |
| Figura 70. Circuitos comerciales en conjunto habitacional: Solidaridad. | |
| Recuperado de: Google Earth, 2020..... | 153 |
| Figura 71. Karaoke & bar “Lecavdu” insertado en el Fraccionamiento Torres del Sur. | |
| Recuperado de: Google Earth, 2020..... | 154 |
| Figura 72. El comedor como punto de reunión, área de ampliación de uso en la vivienda social. Caso de estudio II. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 155 |
| Figura 73. Estudiantes haciendo actividades de estudio ampliación de las funciones convencionalizadas del espacio. Caso de estudio III. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 156 |
| Figura 74. Reducción del espacio por hacinamiento provocado por acumulación, venta y disposición de objetos en el espacio. Caso de estudio I. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 159 |
| Figura 75. Reducción del espacio y áreas de lavado en la vivienda. Caso de estudio I. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 159 |
| Figura 76. Reducción del espacio y áreas de lavado en la recámara #2. Caso de estudio II. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 160 |
| Figura 77. Reducción del espacio y áreas de lavado en la recámara #2. Caso de estudio III. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 161 |
| Figura 78. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda, sala y comedor. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 164 |
| Figura 79. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, sala y comedor. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 164 |
| Figura 80. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, recámara #2. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 164 |
| Figura 81. Mobiliario escolar más que un uso, un espacio de almacenamiento en la recámara principal. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |

| | |
|---|-----|
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 165 |
| Figura 82. Mobiliario escolar más que un uso, un espacio de almacenamiento en la recámara principal. Caso de estudio I. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 165 |
| Figura 83. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, recámara #2. Caso de estudio II. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 166 |
| Figura 84. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, sala y comedor. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 167 |
| Figura 85. Rutina de rotación de mobiliario en la vivienda social, sala y comedor. Caso de estudio III. Fraccionamiento Torres del Sur. Ciudad Juárez Chihuahua, México. | |
| Por: Oscar Burrola, 2019..... | 168 |

Anexos.

| Tabla de contenidos digitales (Estudio de campo). | | |
|---|--|---|
| https://1drv.ms/u/s!AoSEGEy7G8_NhENoIv0vOqDTmuoW?e=G4Ebkd | | |
| Número. | Archivo. | Liga de acceso digital. |
| 1 | Audios de las entrevistas aplicadas | https://1drv.ms/u/s!AoSEGEy7G8_NhESzTNKOQr_yNXah?e=SH51xW |
| 2 | Guía de observación | https://1drv.ms/w/s!AoSEGEy7G8_NhFIIZoNZ9jtprmUY?e=EnLNF4 |
| 3 | Matriz adyacente de espacialidad en la vivienda social. (Levantamiento de preexistencias, descripción textual). | https://1drv.ms/x/s!AoSEGEy7G8_NhFhI1WQ3MUKHBKr0?e=EKdrQZ |
| 4 | Acervo fotográfico. | https://1drv.ms/b/s!AoSEGEy7G8_NhFyROKJdrzaxI7vC?e=zSHuIb |
| 5 | Protocolo desglosado | https://1drv.ms/w/s!AoSEGEy7G8_NhUTBZLez7hDVueBt?e=05QoDX |